CANCIONERO
DE
FOLKLORE MUSICAL
ZAMORANO

II • Parte musical (canciones)

MIGUEL MANZANO ALONSO



Museo Etnográfico de Castilla y León

CANCIONERO
DE
FOLKLORE MUSICAL
ZAMORANO

II • Parte musical (canciones)

MIGUEL MANZANO ALONSO

Edición
Museo Etnográfico de Castilla y León

Textos
Miguel Manzano Alonso
José Luis Alonso Hernández

Coordinación editorial
Emilio Ruiz Trueba

Corrección de textos
Eva Belén Carro Carbajal

Revisión musical
Delia Manzano Martín

Ilustración de cubierta
Juan Manuel Báez Mezquita

Maquetación y diseño
Luis Vincent

Impresión
la tipo. Servicios gráficos

ISBN de este tomo: 978-84-92572-56-4
ISBN O. C.: 978-84-92572-99-1
Depósito legal: ZA 54-2021

ÍNDICE DEL CONTENIDO del SEGUNDO TOMO

ÍNDICE GENERAL DE TONADAS 7

CANCIONERO MUSICAL ZAMORANO (edición original) 27

BREVE OBERTURA NECESARIA 33

PRELUDIO PARA LECTORES CURIOSOS 35

ITINERARIO, PUEBLOS E INTÉRPRETES 47

RELACIÓN DE PUEBLOS VISITADOS Y DE INTÉRPRETES 51

NOTAS PARA LA LECTURA MUSICAL 55

ORDENACIÓN DE LAS TONADAS POR SECCIONES 57

ÍNDICE DE TONADAS RECOGIDAS EN CADA PUEBLO 59

PARTITURAS 63

I. TONADAS DE RONDA

Número ..... Página

1. No se peina mi dama 65
2. ¡Qué guapa eres! 65
3. ¡Qué noche más penosa! 66
4. Coplas de ronda 66
5. Llora una morena 67
6. Coplas de ronda 67
7. Que tú eres la fuente 68
8. Coplas de ronda 68
9. Coplas de ronda 68
10. Coplas de ronda 69
11. Coplas de ronda 69
12. Coplas de ronda 69
13. ¡Ay luna, luna! 70
14. Coplas de ronda 70
15. Chúngala que chunga 71
16. Viva el humor 71
17. Por verte, niña 72
18. La mi morena, la mi salada 72
19. Que le quiero ver la cara 73
20. Coplas de ronda 73
21. Me voy a morir de pena 74
22. Llevaba una flor 74
23. Al pipinillo 75
24. Cinta y clavel 75
25. Ole, por entrar 76
26. Coplas de ronda 76
27. Hay que afilaila 77
28. Petronila 77
29. La vi llorando 78
30. Las tres puñaladas 78
31. Dame la mano, pulido amor 79
32. La serranilla 79
33. La ronda de los pequeños 80
34. A la puerta llaman 80
35. Con el aire que llevas 81
36. Coplas de ronda 82
37. Coplas de ronda 82
38. A la puerta llaman 82
39. Ermitaño, si vas a la ermita... 83
40. Esta calle la rondan 83
41. Sube la niña al balcón 84
42. Vámonos, que es tarde 84
43. Que no voy sola al baile 85
44. Coplas de ronda 85
45. Que sola me perdería 86
46. Sigue la ronda, majito 86
47. La lancha marinera 87
48. Sácame del puerto 87
49. Arriba el limón 88
50. Coplas de ronda 88
51. Tenderé el pañuelo 89
52. Coplas de ronda 89

53. Avisad al barbero 90
54. No cría hierba 90
55. Te faltan los años 91
56. Coplas de ronda 91
57. Rosa de mayo, flor del olivo 92
58. La fuente de los doce caños 92
59. Si pasas el agua 93
60. Coplas de ronda 93
61. Tres cosas pido 94
62. Otra versión de la misma 94
63. Tengo cinco duros 95
64. Por una peseta 95
65. Palmera, qué triste estás 96
66. Andrea, vamos al baile 96
67. Tenderé en el prado 97
68. Manzanita colorada 97
69. ¿Qué dirán por ahí? 98
70. Vente conmigo a la fuente 98
71. Aire, que la lleva el aire 99
72. Ole, anda 99
73. Ronde quien tuviere amores 100
74. Otra versión 100
75. Ella a mí no me vio 101
76. Falda nueva y delantal 101
77. Duerme sola 102
78. Al balcón de mi dama 102
79. Coplas de ronda 102
80. Retírate, niña 103
81. Que si no te retiras 103
82. Por esta callita alante 104
83. La enramada de Santa Cruz 105
84. Cuatro a tu puerta 105
85. Desde la plaza veo 106
86. Solo y tan tarde 106
87. Soy de Toledo 107
88. Petenera 107
89. Lucero de la mañana 108
90. Otra versión de la misma 108
91. Otra versión de la misma 108
92. Otra versión de la misma 109
93. Otra versión de la misma 109
94. Vamos a León 110
95. Coplas de ronda 110
96. Coplas de ronda 110
97. De San Ciprián a Trefacio 111
98. La penosa en la ribera 111
99. A tu puerta me tienes 112
100. Coplas de ronda 112
101. Leonor 113
102. No voy a la guerra 113
103. Debajo de los «aureles» 114
104. Llovía, nevaba 114
105. A la riverina 115
106. Soledad de mi vida 115
107. Dame la mano 116
108. Llorando la encontré 116
109. Sube, marinero 117
110. Yo la vi, ella me miraba 117
111. Palabra fija 118
112. A la puerta de mi dama 118
113. La caña de la verbena 119
114. Vente conmigo al molino 119
115. Carretera de Galende 120
116. En esa ventana hay luz 120
117. ¿De quién son aquellos bueyes? 121

II. TONADAS DIVERSAS AUTÓCTONAS

118. Sombrerito, sombrerito 125
119. ¡Ay Revolera…! 125
120. Echa la barca 126
121. Con una sevillana 126
122. Querido dueño 127
123. Vai, vai, queridiña 127
124. La tonada del cardo 128
125. Coplas sueltas 128
126. La feria de La Carballeda 129
127. Palillo, palillero 129
128. La cigüeña y la culebra 130
129. Tonada vieja 130
130. Si la nieve resbala 131
131. Cintilla y cordón 131
132. Arbolito que tienes 132
133. A tu puerta planté un pino 132
134. Dime, ramo verde 133
135. Otra versión de la misma 133
136. Otra versión de la misma 133
137. A la verde retama 134
138. Córtame un ramito verde 134
139. Sola va la niña 135
140. El que canta pena espanta 135
141. Echa la barca al agua 136
142. Otra versión de la misma 136
143. Tonada antigua 136
144. El Tío Babú 137
145. Coplas del Tío Alba 137
146. La roda de Manuel el Clavitero 138
147. ¡Vivan los de «Vedimala»! 138
148. Molinerito, molinero 139
149. El naranjero 139
150. La primera entradita 140
151. Otra versión de la misma 141
152. Otra versión de la misma 142
153. Otra versión de la misma 142
154. Los mandamientos de amor 143
155. Otra versión de la misma 143
156. Otra versión de la misma 144
157. Otra versión de la misma 144
158. Los sacramentos de amor 145
159. Otra versión de la misma 145
160. Otra versión de la misma 146
161. Otra versión de la misma 146
162. Dile que no voy 147
163. Hache, i, jota, ka 147
164. ¡Qué polvorera, madre! 148
165. Chiquitín, chiquitín 148
166. La zangarileja 148
167. Al chocorrochó 149
168. El ramo de colores 149
169. La cordera 150
170. Tres arbolitos 150
171. A lo llano 151
172. La Candonga 151
173. Las abejuelas 152
174. La gallinita 152
175. El mandilín 153
176. La bata 153
177. La morena de la plaza 154
178. Con mi pañuelo 154
179. Del color de la hierbabuena 155
180. Que nos preparen la cena 155

181. El ramo de cuatro colores 155
182. En el medio la plaza 156
183. Otra versión de la misma 156
184. Yo me la llevé 156
185. Déjame subir al carro 157
186. Adiós, quitapesares..... 157
187. Sale la luna, se mete el sol 158
188. Aire, aire 158
189. Que con el aire que llevas..... 159
190. Las avellanas del Cristo 159
191. Los mineros 160
192. La dama hermosa..... 160
193. Amante, amante, amor, amor..... 161
194. Esa matita de pelo 161
195. Sube la pera al árbol 162
196. Coplas de los años treinta 162
197. Vengo de moler, morena..... 163
198. Otra versión de la misma 163
199. Otra versión de la misma 163
200. El tarabillo 164
201. Que yo no soy molinera..... 164
202. Molinera, molinera 165
203. Estaba la molinera..... 165
204. La molinera le da con aire 166
205. Sal a bailar, bella moza..... 166
206. Tonada suelta 166
207. En el jardín de la hierbabuena 167
208. Pájaro picando 167
209. La canción del entremés 168
210. Picaresca 168
211. Fraile cornudo 169
212. La Mangajona..... 169
213. El tururuluru 170
214. El huerto de mi abuela..... 170
215. El perro Dichote..... 171
216. Otra versión del mismo..... 171
217. La tabernera 172
218. Burlesca..... 172
219. Letrillas 173
220. Cómo llueve 173
221. La retamilla..... 173
222. Mozo y amo 174
223. La borracha 174
224. La hija de Canuto 175
225. Mes de mayo..... 175
226. Por una peseta 176
227. Pajarito barranqueño 176
228. Mes de mayo, mes de mayo 177
229. Una palomita blanca 177
230. Otra versión de la misma 177

III. TONADAS DE BAILE Y DANZA

1. LA JOTA..... 181

231. La del delantal 181
232. Que me riñe el maestro..... 181
233. A la Virgen le está bien el manto 182
234. Por la calle la iglesia 182
235. Al pasar la barca 183
236. Pobrecito niño 183
237. Ermitaño 184
238. Las niñas bonitas no pagan dinero... 184
239. Puede ser..... 185
240. Que me estás matando 185
241. Alhelíes, claveles y rosas 186
242. Ayer te vi 186
243. Las tres conchitas 187
244. Que no voy a la escuela 187
245. A cortar el lirio..... 188
246. La niña y el hortelano 188
247. La farolita..... 189
248. La del delantal 189
249. Mi prenda querida..... 190
250. Báilala bien bailada 190
251. La que bien baila 191
252. La huerta del cura 191
253. Que ya va tarde..... 192
254. Ni tabaco ni papel..... 192
255. Te la pegué..... 193
256. La zarzamora 193
257. Aquí bailaremos, morena 194
258. ¡Mal haya la cocina! 194
259. ¡Ay Manuel, Manuel! 195
260. Peina a la Aurora 195
261. Que no voy a la escuela 196
262. Picaresca..... 196
263. Carmiña, Carmela..... 197
264. Cortan las rosas, dejan las ramas 197
265. Vamos al barco de Ricobayo 198
266. Si será la mi morena 198
267. Si te he querido, ya no te quiero 199
268. ¿Quién te peina el pelo? 199
269. Bailache, bailache..... 200
270. Bailaste, Carmela..... 200
271. Contigo sí, con otra no..... 201
272. A tu puerta me tienes..... 201
273. La «señá» Dolores 202
274. Una hora y dos 202
275. La parra del cura..... 203
276. La mi morena, la mi salada 203
277. Pimiento, salvao y harina..... 204
278. Vamos a ver 204
279. Ya me sé la tabla de multiplicar..... 205
280. Que te la pegué 205
281. Disimúlalo, majo 206
282. Yo no voy a la guerra..... 206
283. Niña, pensando en ti 207
284. Tírale, cazador, a la liebre..... 207
285. Amante mío del alma 208
286. Colores y amores..... 208
287. Me la tienes que dar 209
288. A la una te rondo..... 209
289. Dices que no me quieres..... 210
290. Con un soldado 210
291. Tengo el uno, el dos y el tres 211
292. A la mar que te vayas 211
293. Tengo un pirulí..... 212
294. ¡Ay, si quieres…! 212
295. La de los rizos colgando..... 213
296. La del tío Peneque 213
297. El pinar y los mozos..... 214
298. Una flor en Medina..... 214
299. El rosario de bolos..... 215
300. El molinero se mete conmigo 215
301. Cabo de guardia..... 216
302. La falda de Ramona..... 216
303. Al oleo y más al oleo 217
304. Da la vuelta en el aire 217

305. Ciriaco el matón 218
306. Ay mi capotito 218
307. Con un albañil 219
308. Meter y sacar 219
309. Jota de los ratones 220
310. El olor de una flor 220
311. Los zapatos de charol 221
312. Bajé al jardín, corté una flor 221
313. Al estribillo, niña 222
314. Alhelíes en el delantal 222
315. A fuego tocan 223
316. Cuando llueve 223
317. Dejaste el pan en el horno 224
318. Vendedores y hortelanas 224
319. Una vieja en tierra de moros 225
320. Ahí la tienes, báilala 225
321. Ahora sí que te pillé 226
322. Los labradores por la mañana 226
323. De tu casa a la mía 227
324. El rosario de bolas y bolos 227
325. Por aquí bailaremos, morena 228
326. ¡Ay qué sandías, ay qué melones! 228
327. Ayer te quise 229
328. Arrodíllate, niña 229
329. Que soy morena, bien lo sé yo 230
330. Pasé por tu puerta 230
331. Aceite, candil y mecha 231
332. A los quintos los llevan este año 231
333. Tenedores en la mesa 232
334. Mangas rojas, cascabeles 232
335. Quiero mocita labradora 233
336. En tu jardín entré 233
337. Ribetillo de tu refajo 234
338. Bacalao y arroz 234
339. Para puerto de mar 235
340. Ven acá, barquero 235
341. Una novia en cada puerto 236
342. Te enharinaré 236
343. Y te prevengo 237
344. Cielo e infierno 237
345. A tu madre se lo he de decir 238
346. Jardín tengo yo 238
347. Ahora y siempre 239
348. Anda, tunanta 239
349. Tonto y bobela 240
350. Dedales y puñales 240
351. Como leones 241
352. El herrero de la perdición 241
353. La caña del trigo 242
354. La piedra fundada 242
355. Menea la saya 243
356. Ingrato San Antonio 243
357. La aceituna y el olivo 244
358. Con un militar 244
359. Sal con sal, salero 245
360. Las del velo blanco 245
361. Jaléate, cuerpo hermoso 246
362. Cuatro panaderos 246
363. Vengo del ventorro 247
364. El farol de la ronda 247
365. Chiquitina con mucho aire 248
366. Tírame del justillo 248
367. Ramo verde 249
368. Agua de rosas 249
369. La Virgen de Nieva 250
370. Chiquitín 250

371. La Chana 251
372. Sirena del mar 251
373. Coloradita como el pimiento 252
374. A tu madre la he visto mil veces 252
375. Para hermosas y chiquillos 253
376. Me cojo los bueyes 253
377. Solita dormí 254
378. Tus ojos, morena 254
379. No quiero coche 255
380. Ay, qué alforjas 255
381. Qué chica más rubia 256
382. A la luna le falta un lucero 256
383. Dame la cintita 257
384. Que no te peines a lo torero 257
385. A la sombra de un árbol frondoso ... 258
386. Hay que afilaila 258
387. Porque gasto pendientes 259
388. Que sí, que sí; que no, que no 259
389. Estaba Don Diego 260
390. El juez a la cárcel 260
391. La gala del lavadero 261
392. Mamar y morder 261
393. Te metí la mano 262
394. No voy sola 262
395. Madreñas y zapatos 263
396. Una ermita 263
397. Ricos y pobres 264
398. Tonta de noche y de día 264

2. EL BAILE LLANO 265

399. El charro 265
400. Baile de p´acá y p´allá 265
401. Baile a lo llano 265
402. El baile 266
403. El baile llano 266
404. El baile llano 266
405. Baile llano 267
406. El baile 267
407. El baile llano 267
408. El baile 268
409. Baile charro 268
410. Baile llano 268
411. El charro 269
412. Baile charro 269
413. El encruciao 270
414. Otro encruciao 270
415. El encruciao 271
416. El charro 271
417. El charro 272
418. Baile llano 272
419. El charro 272
420. El brincao 273
421. Otro brincao 273
422. El Valentín (baile de p'atrás y p'alante) 273
423. Baile llano 274
424. Baile corrido 274
425. Baile de p'atrás y p'alante 275
426. La purrusalda 275
427. Baile charro 275
428. Baile de p'acá y p'allá 276
429. Baile llano 276
430. Baile llano 277
431. Baile llano 277
432. Baile de las culadas 277

433. Baile llano ... 278
434. Baile llano ... 278
435. Baile charro ... 278
436. Baile charro ... 279
437. Baile corrido ... 279
438. Baile corrido ... 280
439. Otro corrido ... 280
440. Baile charro ... 281
441. Baile charro ... 281
442. Baile charro ... 282
443. Baile charro ... 282
444. El charro ... 283
445. El charro ... 283
446. El charro ... 284
447. Baile charro ... 284
448. El baile charro ... 285
449. Otro baile charro ... 285
450. El baile charro ... 286
451. El baile charro ... 286
452. El baile de las culadas ... 287
453. Baile al modo llano ... 287
454. Baile de p´alante y p´atrás ... 287
455. El brincao ... 288
456. Otro brincao ... 288
457. Otro brincao ... 289
458. Otro brincao ... 289

3. EL BAILE SANABRÉS ... 290

459. Baile de San Justo ... 290
460. Baile de La Puebla ... 292
461. Baile de Cerdillo ... 294
462. Baile de Rábano ... 296
463. Baile de Vigo de Sanabria (I) ... 298
464. Baile de Vigo de Sanabria (II) ... 300
465. Baile de Ribadelago ... 302
466. Baile de Lobeznos ... 304
467. Baile de San Martín y Pedrazales ... 306
468. Baile de Pedralba de la Pradería ... 308
469. Baile de Murias ... 310
470. Baile de Valdespino ... 312
471. Baile de Castro ... 314

4. LA JOTA CORRIDA ... 316

472. Jota corrida ... 316
473. Corrido pide la niña ... 316
474. ¿Para qué quieres corrido? ... 316
475. El limón ... 317
476. Corrido piden las mozas ... 317
477. Una niña de papel ... 318
478. Por ver si robarte puedo ... 318
479. Dicen que no tengo gracia ... 319
480. Dicen que tus manos pican ... 319
481. La niña está mala ... 319
482. Corrido piden las mozas 320
483. Compañero, no más pena ... 320

5. OTROS BAILES DIVERSOS ... 321

484. Las alforjas ... 321
485. El baile de la bandera ... 321
486. El Bolero de Algodre ... 322
487. Otra versión ... 322
488. La Pajera ... 323
489. El candelín ... 323
490. Las barcas ... 324
491. El pelele ... 324
492. Pandeirada por muñeira ... 325
493. El baile del maragato ... 325
494. Los gigantones ... 326
495. Baile agarrao ... 326
496. Baile agarrao ... 327
497. Baile agarrao ... 327
498. El baile de los cuatro laos ... 328
499. Las pulgas ... 328
500. Valse corrido ... 329
501. Habanera ... 329
502. La Carmiña ... 330
503. Corrido seguido ... 330
504. Las habas verdes ... 331
505. Otra versión de la misma ... 331
506. Las habas (otra versión) ... 332
507. El mandilín ... 332
508. El baile de las carrasquiñas ... 333
509. Échale la pierna (al modo llano) ... 333
510. La rueda (jota corrida) ... 334

IV. TONADAS DE TRABAJOS Y FAENAS

1. TONADAS DE ARADA ... 337

511. Gañanada ... 337
512. Gañonada ... 337
513. (Canción) de arar ... 337
514. Otra de arar ... 338
515. (Canción) de arada ... 338
516. La boyera ... 338
517. Canción de arada ... 339
518. Otra de arada ... 339
519. Aradora ... 340
520. Canción de arada ... 340
521. Otra de arada ... 340
522. Canción de arada ... 341
523. La labradora ... 341
524. Canción de arada ... 342
525. Otra de arada ... 342
526. La grande ... 342
527. Sube la pera al árbol ... 343
528. Otra versión de la misma ... 343
529. Otra versión de la misma ... 343
530. Otra versión de la misma ... 344
531. Otra versión de la misma ... 344
532. Otra versión de la misma ... 344
533. Otra versión de la misma ... 344
534. El arado, canción de arada ... 345

2. TONADAS DE SIEGA ... 346

535. Tonada de siega ... 346
536. Otra de siega ... 346
537. Otra de siega ... 346
538. Tonada de siega ... 347
539. Canción de siega ... 347
540. De siega (al son de las pajas) ... 347
541. Canción de siega ... 348
542. Otra de siega ... 348
543. Segadora, segadora ... 349
544. Otra versión ... 349
545. Canción de siega ... 349

546. Canción de siega 350
547. Ronda de siega 351
548. Otra ronda de siega 351

3. TONADAS DE MAJAR EN LA ERA 352

549. Canción de mayar 352
550. De majar en la era 352
551. Canción de majas 353
552. Otra de majas 353
553. De majar 354
554. Otra de majar 354
555. De majar en la era 354
556. De majar en la era 355
557. Canción de majas 355
558. Canción de majas 355

4. TONADAS DE MUELOS 356

559. De meter el trigo 356
560. La triguera 356
561. Canción de muelos 356
562. De meter el grano 357
563. Otra de meter el grano 357
564. La tonada del carro 357
565. De acarrear trigo 358
566. De meter el grano 358
567. De meter el trigo 358
568. De muelos 359
569. Otra de muelos 359
570. De meter el grano 359
571. De meter el grano 360
572. Canción de muelos 360
573. Otra de muelos 360
574. De llevar el grano a casa 361
575. De muelos 361
576. Otra de muelos 361

5. TONADAS DE VENDIMIAS 362

577. Una jarra en la mano 362
578. Que viva el tren del olivar 362
579. Murga de volver de vendimias 363
580. Ronda de vendimias 363
581. Canción de vendimiar 363
582. Ronda de vendimias 364
583. De volver con las uvas 364
584. De acarrear uvas 364
585. De vendimias 365
586. Otra de vendimias 365
587. De recoger la uva 365
588. De volver del trabajo 366
589. De acarrear uvas 366

6. OTRAS TONADAS DE LABORES Y FAENAS 367

590. De barrer la era 367
591. Otra de barrer la era 367
592. Otra de barrer la era 367
593. Canción de baleo 368
594. Otra de baleo 368
595. De meter el grano 368
596. De recoger la bellota 369
597. De apañar aceitunas 369
598. De volver del trabajo 370
599. De volver con la vacada 370
600. Tonada de trilla 370
601. De espadar el lino 371
602. De cerner la harina 371
603. De regar 371

V. TONADAS DE COSTUMBRES DIVERSAS DURANTE EL AÑO

1. DE REYES Y AGUINALDOS 375

604. Tonadilla de aguinaldos 375
605. Otra versión de la misma 376
606. Otra versión de la misma 376
607. Otra versión de la misma 377
608. Otra versión de la misma 377
609. Otra versión de la misma 378
610. Otra versión de la misma 379
611. Otra versión de la misma 379
612. Otra versión de la misma 380
613. Otra versión de la misma 381
614. Otra versión de la misma 381
615. Otra versión de la misma 382
616. Otra versión de la misma 382
617. Otra versión de la misma 382
618. Otra versión de la misma 383
619. Otra versión de la misma 383

2. OTRAS TONADAS DE REYES Y AGUINALDOS 384

620. De casa salimos 384
621. Buenos Reyes 384
622. Reyes, venid 384
623. Buenos días de aguinaldo 385
624. Escuchen, señores 385
625. Mañana es un santo día 386
626. Un caso excelente 386
627. Que Dios se lo dé 387
628. A esta casa hemos llegado 387
629. Buena salida de Pascuas 388
630. Sonsonete de aguinaldos 388
631. De Oriente salen tres Reyes 389
632. Otra versión del mismo 389
633. ¿De quién es aquel sombrero? 389
634. Otro sonsonete de aguinaldos 390
635. Murga de pedir aguinaldo 390
636. Romance de Reyes 391
637. Gente noble somos 391
638. Romance de quintos en Reyes 392

3. RONDAS DE QUINTOS 393

639. Soldado valiente 393
640. Viva la calle derecha 393
641. Las madres son las que lloran 394
642. Yo me arrodillo 394

4. RONDAS DE ÁGUEDAS 395

643. ¿Dónde está la naranja? 395
644. La tuna la Paca 395
645. Las Águedas revoltosas 396
646. No vendas la gaita 396

5. TONADAS DE HILANDARES 397

647. De hilandares 397
648. Romance de hilandares 397
649. Úrsula, ¿qué estás haciendo? 398
650. Tonada de hilar 398

6. TONADAS DE BRINDIS 399

651. El cura de Matilla 399
652. A la verde retamilla 400
653. Entró Requejo en Madrid 400
654. El artillero 400
655. Bebe, bebe, compañero 401
656. Otra versión de la misma 401
657. Otra versión de la misma 401

7. DE TOROS Y TOREROS 402

658. Los toritos vienen 402
659. Señor alcalde mayor 403
660. Otra versión de la misma 403
661. A las cinco se encierran los toros 404
662. Ya está el torito en la plaza 404

8. DE RAMOS Y ENRAMADAS 405

663. Ronda en la noche de San Juan 405
664. Ronda en la noche de San Pedro 405
665. Para San Juan veremos 406
666. La sanjuanada 406
667. De San Juan a San Pedro 406
668. La sanjuanada 407
669. Caracol, que rechina el sol 407
670. La sanjuaniega 408

9. OTRAS TONADAS DE COSTUMBRES DIVERSAS 408

671. Las avellanas del Cristo 408
672. De recoger la soldada 409
673. Otra versión de la misma 409
674. Tonada de las mesas 410
675. Otra versión de la misma 410
676. Otra versión de la misma 410
677. Otra versión de la misma 410
678. El romance 411
679. Aquí te traigo la ronda 412

VI. TONADAS DE BODA

1. TONADA MÁS COMÚN DEL BANQUETE DE BODAS 415

680. De la buena cepa 415
681. Para empezar a cantar 415
682. Que vivan y vivan 416
683. Otra versión de la misma 416
684. Que vivan y revivan 417
685. La gala de la bella rosa 417
686. Que viva, que viva 418
687. Esta sí que es novia 418
688. La manzana 419
689. Esta sí que lleva la gala 419
690. De la buena parra 420
691. A la gala de la novia bella 420
692. A la gala de la rosa bella 421
693. Revolaba la paloma 421
694. La «Villa Rosa» 422
695. A la gala del galán que la lleva 422
696. Al levantar de la mesa 423
697. Despídete, dama hermosa 423
698. Adiós, mocita del alma 424
699. Que vivan y vivan 424
700. Para empezar a cantar 425
701. Qué bonita es una parra 425
702. A la flor de la rosa bella 425
703. La gala 426
704. La manzana 426

2. OTRAS TONADAS DEL BANQUETE DE BODAS 427

705. Y vuelvo a decir 427
706. La flor de este jardín 427
707. Vuela, vuela la paloma 428
708. Que vivan y revivan 428
709. Vole, vole la paloma 429
710. De la buena cepa 429
711. Vuela, vuela el pajarcito 430
712. Florezca la flor 430
713. El día de la boda 431
714. El galán que la lleva 431
715. Casadita nueva 431

3. TONADAS PARA DIVERSOS MOMENTOS DE LA CEREMONIA 432

716. Tonada de bodas 432
En casa de la novia
Al llegar a la iglesia
Al entrar en la iglesia ya casados
Al salir de misa
717. Otra tonada de bodas 433
La gracia del sacramento
Levántate, la casada
A la gala de la rosa bella

4. EN LA VÍSPERA DE LA BODA 434

718. Ronda de víspera de bodas 434
719. De rondar la novia en la víspera 434

5. AL IR A BUSCAR A LA NOVIA 435

720. La bendición 435
721. Esta calle está empedrada 435
722. Caballero, bien venido 436
723. Por donde viene el padrino 436
724. Loa de ir a buscar a la novia 437
725. Otra versión de la misma 437

6. AL SALIR DE LA IGLESIA 438

726. Ya salen de misa 438
727. Otra versión de la misma 438
728. Otra versión de la misma 438
729. Otra versión de la misma 438
730. Poned más remesa de pan y de vino .. 439
731. Ya sale la niña 439
Al salir de la iglesia
Hacia el banquete

7. OTRAS TONADAS DE BODA..... 440

732. La niña y el caballero..... 440
733. El ramo de las casadas..... 440
734. De despedir a la novia..... 441
735. Otra despedida..... 441
736. Ya te está casando el cura..... 442

VII. CANCIONES DE CUNA

737. Acóchate, mi niño..... 445
738. San Antonio bendito..... 445
739. Mi amante es pastorcito..... 445
740. Acóchate, mi niño..... 446
741. Arrea, carpintero..... 446
742. Letrillas de dormir al niño..... 446
743. Murga de dormir al niño..... 447
744. Ven, sueño, ven..... 447
745. Que tu padre está en la era..... 447
746. ¿Por qué llora este niño?..... 448
747. Este niño lindo..... 448
748. Que está el padre en casa..... 449
749. Este niño tiene sueño..... 449
750. Toda la noche aguardando..... 450
751. Duérmete, mi niño..... 450
752. Que viene el coco..... 450
753. Que tu padre está a León..... 451
754. Que no soy tan fea..... 451
755. Duérmete, mi niño..... 452
756. Este niño es una rosa..... 452
757. Un ojo cerrado..... 452
758. Duérmete, niño chiquitito..... 453
759. Duérmete, niño, en la cuna..... 453
760. Si este niño se durmiera..... 453
761. Este niño tiene sueño..... 454
762. Cocha, niño, cocha..... 454
763. Que tu madre te parió..... 454
764. Ni cama ni cuna..... 455
765. Adormécete, niño..... 455

VIII. ROMANCES TRADICIONALES

766. La esposa fiel..... 459
767. Otra versión del mismo..... 459
768. Otra versión del mismo..... 460
769. Otra versión del mismo..... 460
770. Pino verde (la esposa fiel)..... 461
771. La esposa infiel..... 462
772. Gerineldo..... 463
773. Otra versión del mismo..... 464
774. Otra versión del mismo..... 465
775. Otra versión del mismo..... 465
776. La mora bella (La hermana cautiva)..... 466
777. El Corregidor y la Molinera..... 467
778. Otra versión del mismo..... 467
779. La Peregrina..... 469
780. Otra versión del mismo..... 469
781. Otra versión del mismo..... 469
782. Otra versión del mismo..... 469
783. El arriero..... 471
784. Otra versión del mismo..... 472
785. Otra versión del mismo..... 472
786. La serena de la noche..... 473
787. Otra versión del mismo..... 473
788. Otra versión del mismo..... 473
789. Otra versión del mismo..... 474
790. Otra versión del mismo..... 474
791. La madre cruel..... 475
792. El rey moro tenía un hijo..... 476
793. Otra versión del mismo..... 476
794. Doña Ángela de Medina..... 477
795. Paseando se andaba el rey..... 478
796. La Virgen y la fuente..... 478
797. Romance de Santa Elena..... 479
798. Otra versión del mismo..... 479
799. Otra versión del mismo..... 480
800. Otra versión del mismo..... 480
801. A los isposados castos (El desposorio de José y María)..... 481
802. Tan alta se va la luna (Camino a Belén y parto de María)..... 481
803. La confesión de la Virgen..... 482
804. La Virgen y el ciego..... 483
805. Otra versión del mismo..... 483
806. Los peregrinos..... 484
807. El diablo y el pastor..... 484
808. El marinero y el diablo..... 485
809. Casáronse dos hermanas..... 485
810. Mambrú (dos versiones)..... 486
811. El soldado triste (El quitado)..... 487
812. Otra versión del mismo..... 488
813. Otra versión del mismo..... 488
814. El Conde Monteflores..... 488
815. A cazar iba Don Pedro..... 488
816. (Romance) La muerte de Prim..... 489

IX. ROMANCES LOCALES (COPLAS)

817. El chalinero..... 493
818. La panadera..... 493
819. La Liria..... 494
820. El catorce de septiembre..... 495
821. Otra versión de la misma..... 495
822. Otra versión de la misma..... 496
823. La Carolina..... 496
824. Vengo de Santo Domingo..... 497
825. Otra versión de la misma..... 497
826. Otra versión de la misma..... 497
827. El manteio..... 498
828. Por ti, morena, por ti..... 498
829. Los mozos de Rollán..... 499
830. El hijo de Lorencín..... 499
831. La Burgalesa..... 500
832. La Carolina..... 500
833. Otra versión de la misma..... 500
834. ¡Pobre Imalia!..... 501
835. Coplas de Avelina..... 501
836. Manolo mío..... 502
837. Otra versión de la misma..... 502
838. Manojito..... 502
839. Una noche temerosa..... 503
840. Marcelina..... 503
841. La ti Genara..... 504
842. Otra versión..... 504
843. Jariche..... 505
844. Otra versión de la misma..... 505
845. La Montaraza..... 506
846. Otra versión de la misma..... 506
847. Otra versión en forma de jota..... 507

848. Coplas del embalse (de Montamarta) 508
849. La pradera de Miranda 508
850. Coplas de Pelegre 509
851. En el pueblo de Samir 509
852. Coplas de Barbero 510
853. Lobito 510
854. Coplas de Manojo 511
855. Manojito, Manojito 511
856. El crimen de Villadepera 512
857. Merenciana 512
858. Coplas de Tiburcio 513
859. Polonia 513
860. Coplas de Vivillo 514
861. La Petenera 514
862. Una noche muy clarita 515
863. La pastora 515
864. La novia muerta 516
865. El día quince de abril 516
866. Inés María 517
867. Cómo dormirás, Manolo 517
868. Estando de centinela 518
869. Coplas de Lolina 518
870. La monja frustrada 519
871. En la ciudad de Jaén 519
872. La Carlistona 520
873. Si tú te hubieses casado 520
874. Yo tengo un duro 521
875. A las dos de la mañana 521
876. Redondo y Agustinita 522
877. Redondo ya no es Redondo 522
878. Redondo 523
879. Una chavalina 523
880. Coplas de Ricardina 524
881. Otra versión de la misma 524
882. Florinda 524
883. Estás queriendo a otra 525
884. Pepe y el toro 525
885. Juan y Elena 526
886. La Baldomera 526
887. La niña de Villaflor 527
888. Una tarde 527
889. Juanillo 528
890. En el pueblo de La Hoya 528
891. La Virgen de Valdejimena 529
892. El crimen de Valdepeñas 529
893. Militarada con zambomba 530
894. El crimen de Gerona 530
895. Estando yo una mañana 531
896. La zagala 531
897. En la provincia Valencia 532
898. La Flora 532
899. Adelaida 532
900. Coplas de Teresa y Francisquillo 533
901. Coplas de Cataña el analfabeto 534
902. Vi yo una morena 535

X. CANTOS RELIGIOSOS

1. LA MISA EN LATÍN 539

903. La misa grande 539
904. La misa solemne 545
905. Misa dominical y ferial 549

2. CANTOS DE NAVIDAD, AÑO NUEVO Y REYES 553

906. Romance del Niño perdido 553
907. Otra versión del mismo 554
908. Gloria al recién nacido 555
909. Los peregrinos 556
910. El ramo de Navidad 557
911. Loga de Navidad 558
912. Loga de la cordera 558
913. Loa de Navidad 559
914. Loa de Navidad 560
915. Otra versión de la misma 560
916. Loa de Nochebuena 561
917. Loa de Nochebuena 562
918. Loa de Navidad 562
919. Loa de Navidad 563
920. Loa de Nochebuena 563
921. Loa de Nochebuena 563
922. Loa del nacimiento 563
923. El nacimiento 564
924. La cordera 565
925. Al portal de Belén 566
926. Los doce romances 567
927. Otra versión del mismo 567
928. Antes de las doce 568
929. Otra versión del mismo 568
930. Otra versión del mismo 569
931. Otra versión del mismo 569
932. Gloria por Mayalde 569
933. Óiganse canciones 570
934. A Belén, pastores 570
935. Atención al misterio 571
936. En el nombre de Dios Padre 571
937. Otra versión del mismo 572
938. Churrascada pastoril 572
939. El Santo y la Virgen 573
940. Tarantán, que han dado la una 573
941. Venid, pastorcitos 574
942. Una nueva he recibido 574
943. El recién nacido 575
944. Que repique el timbal 575
945. Vienen los pastores 576
946. Zagalillas del monte, venid 576
947. Pastores que en los montes 577
948. El Gran Capitán 578
949. Pastorcitos del monte, venid.. 578
950. Pastores, venid 579
951. Romance navideño de pastores 579
952. Hoy se circuncida el Niño 580
953. Ya vienen los Reyes 580
954. Está Dios en un portal 581
955. Otra versión del mismo 581
956. Otra versión del mismo 581
957. Loa de Reyes 582

3. TIEMPO DE CUARESMA 583

958. El «Miserere» 583
959. El Viacrucis 585
960. Otra versión del mismo 585
961. Otra versión del mismo 587
962. Otra versión del mismo 587
963. Otra versión del mismo 587
964. El Calvario 587

4. CÁNTICOS DE SEMANA SANTA 588

DOMINGO DE RAMOS 588
965. Jesús, que triunfante entró 588
966. Otra versión del mismo. 589
967. Otra versión del mismo 589
968. Respuesta al «Gloria, laus» 589
969. Otra respuesta al mismo 589

JUEVES SANTO 590
970. Los dos más dulces esposos 590
971. Otra versión del mismo 591
972. El lavatorio 591
973. La cena 592

VIERNES SANTO 593
974. Las siete palabras 593
975. Otra versión del mismo 593
976. A las llagas de Cristo 594
977. El ramo de la Santa Cruz 594
978. Mira, atiende y considera 595
979. Canto a la Cruz 595
980. La Dolorosa 596
981. La Soledad 596
982. La noche de La Soledad 597
983. Otra versión de la misma. 597
984. Los misterios de la Pasión 598

DOMINGO DE PASCUA 598
985. El camino está florido 598
986. La procesión del encuentro 599

5. LOAS, LOGAS, LOYAS Y CANTOS DEL RAMO 601

987. Loa del ramo a la Virgen de la Encarnación 601
988. Otra variante de la misma 601
989. Loa a la Virgen de Gracia 602
990. Loa de arrepentimiento 602
991. Loa a la Virgen de Gracia 603
992. Loa a la Virgen del Carmen 603
993. Loa del Corpus Christi 604
994. Loa del Corpus 604
995. Loa a San Antonio de Padua 604
996. Loa a la Virgen del Rosario 605
997. Otra loa a la misma 605
998. Loa al Cristo de San Adrián 605
999. Loa procesional 605
1000. Loa al Apóstol San Pedro 606
1001. Loa a San Pedro en la fiesta 606
1002. Otra loa al mismo Patrono 606
1003. Loa a Santa Marta 606
1004. El ramo de la Virgen en Tamame de Sayago (Ritual en 6 episodios) 607
1005. El ramo de la fiesta en San Martín de Castañeda (Ritual en 4 episodios) .. 612
1006. Loa del Ramo a la Virgen 613
1007. El ramo de San Antonio 614
1008. Otra versión del mismo 614
1009. El ramo de ánimas 615

6. FIESTAS Y DEVOCIONES VARIAS 616

1010. La fiesta de las Candelas 616
1011. Otra versión de la misma 617
1012. Otra versión de la misma 617
1013. Otra versión de la misma 618
1014. Otra versión de la misma 618
1015. Otra versión de la misma 619
1016. Otra versión de la misma 619
1017. Otra versión de la misma 620
1018. Otra versión de la misma 620
1019. Otra versión de la misma 621
1020. Otra versión de la misma 621
1021. Otra versión de la misma 622
1022. Otra versión de la misma 622
1023. Las quince rosas 623
1024. Otra versión de la misma 623
1025. Otra versión de la misma 623
1026. Otra versión de la misma 623
1027. Otra versión de la misma 624
1028. La Salve larga en la fiesta de la Asunción 625
1029. Canto de ofrenda en la fiesta de la Cruz 625
1030. Otro canto de ofrenda en la misma fiesta 625
1031. Canto de ofrenda en el día de San Antonio 626
1032. Canto de ofrenda en el día de San Isidro 627
1033. Rogativa a la Patrona para pedir lluvia 628
1034. Rogativa en la fiesta de la Asunción ... 628
1035. Rogativa al Cristo de la Esperanza para pedir agua 629
1036. Pan celeste 630
1037. Padre nuestro (romance de serano) ... 630
1038. La cadena de oro 631
1039. El rosario de la buena muerte 631
1040. La baraja del naipe 632

XI. TRABALENGUAS, SONSONETES INFANTILES Y OTROS

1041. La cena de la novia (trabalenguas) 635
1042. Otra versión de la misma 635
1043. Otra versión de la misma 636
1044. El puente de Segovia (pasatiempo pastoril) 637
1045. Pastorada 638
1046. El «mandéle» 639
1047. Sol de la solfitura 639
1048. La cerandillera 640
1049. Canción infantil de corro 640
1050. La monja boba 641
1051. La vieja y el pollo 642
1052. Loa-sonsonete 643

XII. GÉNEROS DECADENTES, TARDÍOS Y ASIMILADOS

1053. La cabralesa 647
1054. Bella flor (canción cubana) 647
1055. Buenos Aires, Buenos Aires (tonada de emigrantes) 647
1056. La Pandereterа 648
1057. El querer de las mujeres 649
1058. Que vengo a deshora 649
1059. El lunes por la mañana 650
1060. Quién fuera pintor 650
1061. ¿Dónde va la mi morena? 651
1062. Cuatro esquinas tiene Cádiz.. 651
1063. Cuando Luis era ladrón 652
1064. En el río de la baba 652
1065. La lechera 653

1066. Otra versión de la misma 653
1067. La zagala 653
1068. La tonada nueva 654
1069. Copla de las tres hermanas 654
1070. Coplas de la Teresa 654
1071. Coplas del perro 655
1072. Murga de antruejos 655
1073. La ronda sanabresa (como canción de borrachos) 655
1074. El pobre del tío Vicente 656
1075. Coplas de la La Basilisa 656
1076. Jota toresana 657
1077. Jota al modo asturiano 657
1078. Te tengo que dar (jota) 658
1079. Pequeña, mediana y grande 658
1080. La baldía de Coreses 659
1081. Ya no va mi niña 659
1082. Las capuchinas 660
1083. A la riberina 660
1084. Romance portugués 661
1085. Danza portuguesa 661

CANCIONERO
DE
FOLKLORE MUSICAL ZAMORANO

Miguel Manzano Alonso

CANCIONERO
DE
FOLKLORE MUSICAL
ZAMORANO

TOMO I
DOCUMENTOS

editorial alpuerto, s.a.
caños del peral, 7 - madrid -13

MADRID, 1982

Esta obra ha sido objeto de dos premios en el CONCURSO PERMANENTE DE COMPOSICIÓN E INVESTIGACIÓN MUSICAL, IV FASE, uno en el año 1974 y otro en 1977.

© Miguel Manzano Alonso
© Editorial Alpuerto, S. A.
I.S.B.N.: 84-381-0046-5
Depósito legal: M. 27.981 - 1982
Printed in Spain. Impreso en España por
MUSIGRAF ARABÍ - Cerro del Viso s/n.
Torrejón de Ardoz (Madrid)

A ENCARNA,
mi mujer.
A mis hijos,
DIANA, DARÍO y DELIA.
Ellos me acompañaron
en no pocas de mis salidas
a la búsqueda de canciones casi olvidadas,
aguantando incomodidades,
y aguardaron pacientemente mi vuelta
otras muchas veces.

A LAS GENTES DE MI PUEBLO
ZAMORANO.
En este libro les devuelvo escrito
lo que ellos me cantaron,
para memoria
de los que nos vienen sucediendo.

BREVE OBERTURA NECESARIA

Este primer tomo del Cancionero de **FOLKLORE MUSICAL ZAMORANO** está integrado por un conjunto de 1.085 documentos musicales recogidos en la provincia de Zamora entre los años 1972-1978. Con todo lo importante que pueda ser la publicación escrita de este cúmulo de testimonios de cultura musical tradicional, no lo es menos, a mi juicio, una investigación a fondo sobre los mismos desde los diferentes puntos de vista que puede plantear su estudio.

Dos aspectos relevantes de esa investigación están en curso, ya desde hace años, acerca de los documentos compilados en la presente obra: el *lingüístico* y el *musicológico*. El estudio lingüístico emprendido por mi amigo José Luis ALONSO HERNÁNDEZ, especialista en temas de lexicología, llega a un estadio muy avanzado, y está prácticamente redactado en su totalidad. En cambio, el estudio musicológico, que yo mismo he emprendido, avanza con más lentitud y me ocupará todavía durante más de un año. La complejidad y variedad de los temas que se plantean a propósito de la música tradicional, y el incipiente estado en que se encuentra la musicología comparada en este campo, me han obligado a un trabajo muy lento, aun ciñéndome a los aspectos más sobresalientes.

Por este motivo he seguido el consejo de amigos que me han hecho pensar en la conveniencia de sacar a la luz, aun de forma provisional, el primer tomo de este Cancionero Zamorano, respondiendo así a la expectativa de numerosas personas que esperan conocerlo, y saliendo al paso de siempre posibles intenciones de piratería intelectual, ya que por diferentes causas ruedan por ahí algunas copias de mis originales que pudieran tentar a más de un avisado.

Este libro sale a la luz, por consiguiente, de forma provisional. Cuando esté redactado en su totalidad pensaré en la disposición más conveniente del material musical y de los diferentes puntos de estudio desarrollados en torno al mismo, con lo cual el libro tomará su disposición y estructura definitivas.

PRELUDIO PARA LECTORES CURIOSOS

Con la compilación, preparación y edición de este cancionero de FOLKLORE MUSICAL ZAMORANO entro a formar parte del exiguo grupo de maniáticos que en este país han gastado no poco de su tiempo y parte de sus escasos medios en el rastreo de la cultura musical tradicional, agonizante ya.

Atraído desde mucho antes por la canción de estilo popular, en uno de cuyos campos había hecho algunas incursiones como compositor de unas melodías («*Salmos para el pueblo*») que tuvieron una acogida amplísima en todos los países de lengua castellana y en no pocos de otros idiomas, comencé hace unos diez años a dedicar a esta recopilación algunas horas a modo de pasatiempo, sin ningún propósito claro ni plan alguno de trabajo, y sin certeza alguna de encontrar tan gran número de tonadas, ni de tal calidad musical.

Para llegar a los nativos que han dictado los 1.085 documentos musicales que integran esta colección me he valido casi siempre de personas conocidas de ellos, que me han servido de intermediarios. Estas personas me han guiado e introducido hasta los comunicantes, haciendo caer el muro de la inevitable desconfianza o vergüenza ante el desconocido que se presenta pidiendo que se le canten algunas tonadas antiguas. El resultado de tales encuentros, a veces un tanto forzados, ha sido positivo casi siempre, y la gente se ha prestado con bastante buena voluntad a colaborar en la búsqueda, sobre todo una vez que han constatado el interés que yo tenía por conservar lo que ellos saben. No pocas veces he tenido que deshacer malentendidos, pues se me tomaba por un enviado oficial o por alguien que venía a tomar algunas imágenes para la televisión.

He trabajado a base de grabaciones magnetofónicas de las sesiones de búsqueda, en las que se entremezclan conversaciones, errores, fallos de memoria, correcciones sobre la marcha. A partir de estos documentos sonoros, que conservo íntegros, he hecho la transcripción musical. Las grabaciones no son técnicamente perfectas, ya que no he intentado tal perfección. Pero a cambio de ello no carecen de la espontaneidad necesaria para dar a conocer casi siempre, aunque sólo sea por comentarios, algo del entorno y ambiente en que han surgido y se han propagado estas tonadas. Y ello a pesar de que las sesiones han sido en su mayoría provocadas un poco a la fuerza, ya que el intérprete manifiesta cierta renuencia a cantar fuera del contexto ambiental que corresponde a cada tonada, resistiéndose al simple dictado. Pero gracias a la buena voluntad de mis paisanos y a mi tozudez (soy sayagués) he logrado, creo, sacar de la memoria de los intérpretes un buen número de tonadas que ya daban por olvidadas. No pocas veces me he valido de un dictado incompleto por fallo de memoria para que un intérprete rematara lo que otro dejó a medias. La labor es ardua, pero altamente compensadora. Puedo decir que lo que comencé por pura afición y curiosidad ha acabado por ocupar un buen número de mis horas libres durante diez años.

Al cabo de ellos me ha sido posible, y quien leyere el segundo tomo de esta obra podrá comprobarlo, sacar algunas conclusiones nada precipitadas respecto de la música popular tradicional de estas tierras.

Aunque todas estas conclusiones sean el resultado de una larga tarea de preparación y otra no menos larga de reflexión acerca del material recogido, lo que salta a la vista inmediatamente es la enorme abundancia de ejemplos musicales recogidos en apenas un tercio de los pueblos y aldeas que forman parte de los límites administrativos de la provincia de Zamora. La canción popular zamorana no se reduce a media docena de tonadas (El Bolero de Algodre, La Rueda, El Tío Babú . . .) que han llegado a convertirse en una especie de símbolo de lo que por nuestra tierra fue el folklore musical, por el simple hecho de que no se conocían otras. Estas melodías, ni son las únicas ni las mejores, sino unas poquísimas entre miles de ellas que las igualan y a menudo las superan en valores musicales y en caracteres representativos de nuestra música tradicional. Y esto hay que afirmarlo sin ningún afán de provincialismo ni espíritu patriotero. La música popular en Zamora fue abundantísima en ejemplos, como lo fue en Salamanca, León, Segovia, Valladolid o Ávila, aunque la de alguna de estas provincias no haya ido a parar todavía a las páginas de un libro. No hay en este aspecto provincias «mejores» que otras. Es más, la música tradicional de Zamora no tiene caracteres de localismo que la diferencien notablemente de la de las demás provincias que integran el noroeste del país hispano. El análisis comparativo que en el segundo tomo de esta obra hago de las melodías contenidas en unos treinta cancioneros folklóricos de esta zona demuestra hasta qué punto las tonadas son aves migratorias que no respetan las fronteras administrativas, además de ser muy anteriores a ellas. Todo esto y mucho más podrá comprobar quien tenga la curiosidad de leer las páginas musicales y el texto escrito de esta obra.

Afirmaba al principio que es reducido el número de los que en España nos hemos dedicado a la tarea recopiladora del material musical tradicional. No es, en efecto, muy numeroso, y se limita a no más de unas decenas. De él forman parte dos de mis maestros en el arte musical, don Gaspar de Arabaolaza y don Aníbal Sánchez Fraile. A ellos y a todos los demás, desde el patriarca Pedrell hasta el último de los que han dedicado sus horas a esta labor, quiero recordar aquí. Y en especial al ya fallecido musicólogo don Manuel García Matos, trabajador infatigable, conocedor como nadie de la cultura musical tradicional de todos los pueblos de España (en algún lugar duerme un lamentable sueño una amplia colección de tonadas zamoranas compilada por él, que ojalá no tarde en ver la luz). He leído las colecciones folklórico-musicales de casi todos ellos, he repasado los miles de tonadas contenidas en sus libros. Mentalmente he recorrido con ellos caminos y veredas, carreteras y senderos. He comprendido la paciencia, la tozudez, la fuerza de voluntad que les impulsó a una obra apasionante, difícil y casi siempre oscura. El esfuerzo que yo he hecho es bien modesto al lado del que muchos de ellos hicieron, porque no en vano los tiempos han cambiado, y lo que no pocos de entre ellos tuvieron que elaborar durante largos años, yo he podido hacerlo en meses o días y en condiciones bien diferentes. Por ello no quiero aprovechar estas páginas para cubrirme de gloria haciendo un panegírico de la tarea colectora del folklore musical. Muchos de mis antecesores en ella y sus prologuistas ya lo hacen en sus libros; léalos quien en ello hallare algún interés. Apuntaré simplemente que quienes nos hemos tomado el trabajo de investigar la música popular tradicional lo hemos hecho, fuera de alguna excepción, a impulsos del interés por una gran riqueza artística y cultural que ya hace casi un siglo se está viendo desaparecer.

Pues los valores que aparecen en la música popular tradicional son principalmente *musicales*, y por ello artísticos, sentimentales, emotivos, y *documentales*, y por ello objeto de inventario, de estudio y de archivo, pero no de conservación viva, como diré más adelante.

Que la música tradicional tenga poder, y muy grande, para transmitir emoción y sentimiento a través de la belleza musical y poética que posee, nadie lo duda, si es capaz de cantar, o al menos de escuchar a quien cante las tonadas populares. Que esta música posea, valga la redundancia, valores musicales, también es indudable si se la toma en conjunto, como una obra de grandes proporciones. En ella hay, es cierto, no pocas páginas de relleno en las que aparece lo pasable, lo farragoso, lo ripioso y hasta lo pedestre. Pero también abundan otras en las que la belleza musical llega a muy altos grados de inspiración, de poder evocador y emotivo. Tomada en su conjunto, la música popular tradicional es una obra que bien puede llamarse genial, como se llama a la de cualquier genio musical, en cuya obra hay páginas brillantísimas junto a otras más oscuras que ayudan a que la luz de la inspiración resalte con mayor destello.

Que la música tradicional sea también una manifestación cultural, hoy muy pocos se atreverían a negarlo, aunque sólo fuera por no quedar al margen de un cierto movimiento de recuperación que por estas tierras intenta dar la alarma ante la desaparición de los valores autóctonos y estimular a la gente en favor de una nueva vivencia de estos valores, o al menos despertar la conciencia de que lo fueron.

¿Pero quién aprecia de verdad ese tesoro artístico y cultural que es la música popular tradicional? Hay que confesar que muy pocos lo estiman en todo su valor.

Pues empezando por *ese mismo pueblo* que creó esta música y hasta ayer mismo por medio de ella se expresaba y divertía llenando sus tiempos de ocio y creando un ambiente festivo, y que ayudado de ella se libraba, quizá inconscientemente, de la monotonía de una existencia sin sorpresas y de la dureza del trabajo, hay que decir claramente, o yo al menos lo afirmo, que son muy pocas las personas de ese pueblo que tienen en la estima necesaria esto que fue uno de los mayores tesoros que en tiempos poseyeron. Es cierto que algunos lamentan que desaparezcan estas tradicionales costumbres de las que la danza y el canto formaban parte. Es también cierto que alguno que otro ha grabado en su memoria y conservado como en un archivo decenas de tonadas aprendidas de sus padres y abuelos, consciente quizá de que guardaba un tesoro que algún día alguien descubriría. Pero lo que es indudable es que el pueblo en general desprecia su forma de vida y todo lo que de esa vida formó parte, incluida la música tradicional.

Precisamente una de las mayores dificultades con que me he encontrado al tratar de conseguir que los intérpretes me dictasen las canciones que recordaban ha sido su desconfianza ante mi interés por ellas, hasta el punto de que les costaba trabajo creer que aquello se buscara por razón de su propio valor, y no por cualquier otro motivo. Esta resistencia es en gran parte consecuencia del miedo al ridículo, del temor a aparecer como alguien anticuado, como testigo y reliquia de un estilo pueblerino y villanesco de cantar, y por lo tanto de vivir, estilo indirecta y progresivamente desplazado por la evolución de las costumbres, pero también directamente ridiculizado en los medios de difusión, desde la TV en que el gamberro de turno canta grotescamente «La Ramona», hasta el Tebeo que cuenta a los lectores con una gracia bien desgraciada las peripecias de Agamenón y su primo. Esto ha sido para mí uno de los mayores obstáculos que era necesario su-

perar. La gente, por fin, accedía con cierta benevolencia a mi empeño, pero rara vez con el convencimiento de que aquello que mostraban tenía algún valor.

Y es que en el fondo de todo, tener que vivir por necesidad en una aldea sigue siendo hoy por hoy una de las mayores desgracias y una de las más grandes indigencias, y los que allí tienen que permanecer, porque no hay para ellos otra solución, saben muy bien lo poco de idílico y de poético que hay en la vida rural, donde sólo encuentra satisfacción el que puede elegirla libremente. Por esta y otras razones la gente del campo no aprecia en general su modo de vivir y todo lo que de él formó parte, desde la casa y el vestido hasta la música y la fiesta. El «hombre de pueblo» aspira a vivir en la ciudad, y si se resigna a quedarse en su rincón es porque no le queda otro remedio; prefiere penar en un suburbio, aunque sea en una ciudad extranjera, antes que morir de abandono y aburrimiento, cuando no de indigencia, en su aldea llena de tipismo. Y así el traje de gala duerme en el fondo del arca; y el tambor y la flauta callan, mientras ameniza (amenaza) la fiesta un conjunto que repite «los cuarenta principales» y amplifica su analfabetismo musical (hay excepciones) añadiendo decibelios a su equipo de voces; y la boda se celebra en la capital al estilo nuevo; y la casa y el pueblo entero se van reformando y reedificando con absoluto desprecio por el entorno, el colorido, la tradición; y el tiempo libre de las veladas, tan creador de tradiciones habladas y cantadas, tan lleno de entretenimientos ingeniosos, transcurre en el más lelo inactivismo en la contemplación de las abundantes imbecilidades que telemultiplica la pantalla casera; y los jóvenes, donde quedan, no aprenden de los mayores porque los desprecian profundamente y quieren cortar por lo sano todo parecido con el estilo «de pueblo» . . .

Y así se podría continuar, pero volveré después sobre ello. El folklore, baste decir ahora, está herido de muerte, agoniza, porque también agoniza y muere el entorno en que el pueblo lo había creado y mantenido.

¿Pues qué decir del aprecio y estima en que *las instituciones* que en algún modo se afirman relacionadas con la cultura tradicional (verbigracia: Diputaciones Provinciales, Ayuntamientos, entidades culturales o de estudio, o a un nivel más alto el Instituto Español de Musicología) tienen a la música popular? Diríase que, salvo raras excepciones, más bien se prestigian con el resultado de los desvelos que personas como yo han emprendido por propia iniciativa, por amor a las cosas, llegando a mesa puesta y a recoger los honores que otros merecen, y que pasan así a ser honra para los personajes que presiden y gobiernan tales entes, en lugar de inspirar, fomentar, estimular, financiar y premiar todo esfuerzo en pro de la búsqueda y difusión de lo que cada pueblo debe tener por suya y peculiar riqueza.

Quien quiera constatar lo que afirmo, no tiene más que hojear las introducciones y prólogos de las publicaciones folklóricas. A excepción de contados casos de ayudas económicas concedidas para llevar a cabo trabajos de investigación musical, resulta bochornoso leer las palabras de agradecimiento con que los pacientes y sacrificados buscadores de la cultura musical tradicional se han humillado ante las Diputaciones Provinciales, que se gastaron una suma insignificante en la edición de un libro cuya preparación había costado horas y horas de trabajo, jornadas de desplazamiento, estancias, kilómetros de carreteras y caminos, que quedaron por cuenta de quien los había hecho. Y precisamente quienes no daban un paso sin cobrarlo a cuenta del erario público, quienes no hacían un desplazamiento que no acabara en banquete oficial, eran los que recogían las alabanzas que a otros se debían, concediendo una limosna humillante para que viera

la luz un libro cuya preparación deberían haber estimulado y financiado con dinero público desde el primer momento.

El lector que sienta curiosidad por conocer con más detalle los testimonios de infatigables investigadores de la cultura musical tradicional, que doblan sus cabezas ante las Corporaciones Provinciales, a las que deberían más bien recriminar su abandono y desidia ante el patrimonio cultural que tienen la misión de proteger, encontrará abundantes datos al respecto en el tomo segundo de esta obra, donde dedicaré un buen número de páginas documentadas a este curioso tema.

Por lo que a mí mismo se refiere, tengo que decir que mis intentos por comprometer a la Diputación de Zamora en un esfuerzo de recuperación del pasado musical al que sin duda está obligada, han sido casi inútiles hasta el momento. Unos cuatro años después de emprender por mi cuenta la recopilación de este Cancionero Zamorano, y cuando ya mi trabajo era bastante conocido, solicité de la Diputación de Zamora una ayuda para compensar mis gastos y continuar la labor emprendida, por indicación de una persona que formaba entonces parte de la Corporación y que me aseguró se me concedería. Cuatro meses más tarde, con fecha 12 de junio de 1975, se me comunicaba la concesión de 125.000 pesetas para los fines especificados en la solicitud. Cerca de año y medio después de esta fecha recordé al nuevo Presidente que tal ayuda todavía no me había sido abonada. Me recomendó solicitarla de nuevo en otro escrito, asegurándome de nuevo la concesión inmediata, y me prometió una ayuda «importante y continua» para rematar mi trabajo. La cantidad se me abonó inmediatamente, en octubre de 1976. Solicitada de nuevo otra ayuda, según acuerdo con el Presidente, para cubrir los gastos de mi trabajo durante el año 1977, el nuevo Presidente interino y Corporación me la negó con fecha 1 de junio, alegando «carecer de consignación presupuestaria con destino a la finalidad que plantea, y ser aún muy reciente la concesión de otra subvención que le fue facilitada con destino a la misma finalidad».

¿Qué había ocurrido en aquellos tres meses? Que por efecto de una nueva situación política que todos recordamos, los cargos habían cambiado, y la nueva Corporación y Presidente interino ya tenía otros planes más urgentes que los culturales, que ya no necesitaba ni para su prestigio, como parece desprenderse de las anteriores palabras. En una posterior entrevista con él, en la que pedí una explicación sobre la negativa, me aclaró que la Diputación estaba ahogada económicamente por concesiones y promesas anteriores a su gestión, y que su plan inmediato era sanear las arcas. Ante tan inesperada respuesta decidí no insistir y suspender indefinidamente mi trabajo de recopilación, ya que de seguir haciéndolo por mi cuenta y al ritmo anterior, en ratos libres, tardaría demasiados años, y otras tareas y trabajos musicales me estaban reclamando una atención que hacía largo tiempo no les dedicaba.

Este Cancionero de Folklore Zamorano es, pues, una parte mínima de lo que por estas tierras podría recopilarse todavía, aunque ya por poco tiempo. El lector puede muy bien comprender que la experiencia que acabo de relatar me dispensa por el momento de un nuevo intento de llamar a unas puertas que hace poco se me cerraron. Cierto que después de aquellas fechas los cargos han cambiado en la cumbre. Quizá soplen ahora otros vientos. Tiempo hay de saberlo, y la aparición de este libro a lo mejor contribuye a aclarar la actitud de la Diputación zamorana respecto de la eventual conclusión de este trabajo de investigación de nuestro pasado (1).

En cuanto a la labor del enfáticamente llamado Instituto Español de Musicología en pro de la recopilación, estudio y publicación de la música tradicional, mejor es no preguntarse por ella, si no quiere uno enfrentarse con un misterio. En el escrito que con el título «Al lector» encabeza el pri-

mer volumen del «Cancionero Popular de la Provincia de Madrid», recopilado por García Matos con el patrocinio de dicho Instituto, se anuncia todo un programa en favor de la música popular española:

«El Instituto Español de Musicología, fundado por decreto de 27 de septiembre de 1943, como organismo filial del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, al trazar el plan de su vasta labor científica, se percató de la necesidad de dirigir su atención al estudio del folklore musical de nuestra patria, procediendo inmediatamente a la recogida minuciosa y a la publicación científica de la canción popular existente en todas las regiones peninsulares. Para conseguir esta alta finalidad creyó procedente el Instituto la creación de una Sección de Folklore Español.

(. . .) España es extraordinariamente rica en caudal musical folklórico, notable por su indigenismo. Hasta el presente la recolección documental ha sido realizada sin plan previo ni ordenación precisa, y la carencia de ordenación científica ha sido la característica de esta clase de estudios. De ahí ciertas hipótesis que llegaron a tomarse con frecuencia como verdades axiomáticas. Por otra parte, debemos confesar que no se siguió un criterio equitativo en la búsqueda y recogida de materiales, ya que mientras unas regiones han sido abundantemente explotadas, otras, al menos hasta estos últimos decenios, lo han sido de manera muy sumaria, por no decir nula, y de ahí que se les considere carentes de algo digno de nota en tal sentido. Los esfuerzos aislados de diversas regiones a cuya feliz amortización contribuyeron (. . . *sigue una relación de 45 nombres de folkloristas, con alguna omisión notable y alguna inclusión indebida*), ponen de manifiesto aquella riqueza y variedad a que antes nos hemos referido; riqueza y variedad de las cuales se tenía un presentimiento sólo confirmado parcialmente, pues faltaban investigadores que hubieran extendido sus tareas a tierras incógnitas bajo tal aspecto (. . .). A todas ellas, paulatinamente, alcanzará esa labor recopiladora y clasificadora que inicia con el presente volumen el Instituto Español de Musicología. Todas ellas ofrecen material, en parte ya recopilado, y a cuyo creciente volumen habrán de contribuir las aportaciones de nuestros becarios, misioneros y concursantes, de acuerdo con las exigencias científicas que se ha impuesto este Instituto para responder con honor a uno de los trascendentales fines que se le encomendaron.

Cuando se haya finalizado esta labor, tan imprescindible para mostrar la pretérita cultura española en uno de sus innumerables aspectos, ya no habrá provincias cenicientas, pues todas ellas ocuparán el lugar debido. Y nuestro Instituto sentirá la satisfacción de haber realizado uno de sus más altos proyectos, desde el momento de su creación en 1943.»

La redacción de este escrito, que he querido transcribir casi íntegro por su relación con el tema de que ahora me ocupo, va hecha, como puede apreciarse, en un estilo triunfalista, muy en consonancia con la época en que fue creado el Instituto. Curiosamente, descubre el abandono oficial de la riqueza musical popular, pero revelando al mismo tiempo cierto menosprecio por la iniciativa privada, carente de método científico y de planes estructurados, cuando es casi la única que ha salvado del olvido definitivo los miles de tonadas que llenan las páginas de los cancioneros publicados hasta aquella fecha. Y como es natural, no faltan en el documento las promesas amplias, las frases biensonantes y los proyectos totales que hoy, a cuarenta años de distancia, ya suenan a hueco.

Sucesivamente fueron apareciendo los otros tomos del Cancionero de la provincia de Madrid, el segundo en 1952 y el tercero en 1960. Y aparte de algunos escritos sueltos en el Anuario Musical, estas son, que sepamos, las únicas publicaciones, por cierto ejemplares, del Instituto Español de Musicología en relación con el folklore musical. Cuántos trabajos y recopilaciones de becarios, misioneros y concursantes duermen en los archivos esperando ver la luz, nadie lo sabe. Dónde quedaron tan vastos proyectos, se ignora. Es fácil inclinarse a pensar que tan magníficos planes de hombres de probada voluntad de trabajo habrán quedado sin ejecutarse, o por falta de medios que para tareas mucho menos importantes no habrán faltado, o quizá por depender en última instancia de personas puestas al frente de organismos culturales por razones muy diferentes de la cultura.

Y aquí descubrimos la otra cara de la misma moneda a la que vengo dando vueltas en estas páginas, ya que las instituciones de ámbito nacional, todavía más que las Diputaciones Provinciales y otros organismos locales, tienen mucho que ver con la situación política por la que un país atraviesa. Porque lo cierto es que un régimen político determinado, cuanto más totalitario es y más limitador de las libertades individuales y públicas, tanto más necesita para aparecer abierto demostrar hacia afuera cómo se desvela por los valores populares; cuanto mayor ha sido el foso que ha abierto con el pasado, más se pretende conservador de las esencias e instituciones populares; cuanto más cercena la alegría y la espontaneidad, más se esfuerza por demostrar que la gente vive contenta y alegre bajo él. De ahí que en esta clase de regímenes políticos se institucionalice en cierto modo todo lo que antes era espontáneo. Y el pueblo, o mejor quienes son seleccionados para representarlo oficialmente, cantan, bailan, juegan, se expansionan y divierten a golpe de decreto oficial.

El folklore queda así reducido a un arma política en manos de quien detenta el poder, dejando de ser una forma espontánea de manifestación popular. Por supuesto, no trato aquí de quitar méritos propios a la labor de muchas personas que con buena voluntad han colaborado con los organismos que hasta no hace mucho se encargaban oficialmente de la «conservación» del folklore musical. Lo que sí puede afirmarse es que tal trabajo hubiera sido digno de una causa más claramente cultural y menos directamente política. En cuanto a la labor conservadora de esos organismos en el aspecto musical, ojalá todas las provincias y regiones hubiesen tenido a su disposición alguna persona que supiera leer y transcribir música, ya que lo mínimo que puede exigirse a quien se ocupa de la música es que sepa leerla y escribirla. Así al menos hubiese habido un fruto musical menos exiguo, aunque fuera teñido de algún color, que poco importa éste en música, ya sea azul, verde-naranja o rojo. La labor investigadora es larga, paciente y nada brillante, y requiere ser emprendida por personas mínimamente conocedoras de su tarea. Quizá por ello se ha prestado mayor atención a la danza, más atrayente y espectacular. Y en este campo sí que hay que reconocer méritos a muchas personas que han colaborado en la conservación y reproducción de muchos pasos de baile y danza que ahí están como documentos de un pasado, como lo que son en definitiva.

Porque atribuir a cualquiera que se dedique a reproducir documentos folklóricos del pasado una misión de «resucitador» del folklore es sacar las cosas de quicio. El folklore, y el canto popular que forma parte de él, no es hoy ni puede ser más que un documento, un testimonio de un pasado histórico irrepetible que se puede «re-presentar», «re-producir», pero como de otro tiempo. El folklore es el modo peculiar de expresión de una época que ya está terminando, de unas gentes que vivieron conforme a unos esquemas que ya no se adaptan al modo de vivir hoy, ni siquiera en los ambientes rurales.

Pero hay todavía algo más profundo. El genio creador de la canción y danza popular necesita para ponerse en actividad un ambiente de alegría, una situación de seguridad y tranquilidad, una perspectiva social clara y cierta, una actitud vital, un tiempo libre lleno de actividad creadora e imaginativa, un aire festivo, una convivencia de generaciones, una cierta con-

ciencia de los valores locales y regionales, o cuando menos una conciencia colectiva de una situación de opresión social. Cuando todo esto falta, muere la canción popular y todo el folklore con ella. Y esto es lo que ha sucedido por nuestras tierras. Los pueblos y aldeas están en agonía y sus canciones y costumbres también van agonizando. Porque donde falta juventud, donde no hay seguridad para el mañana porque el porvenir es negro y la economía ruinosa, donde una generación metida en edad es casi el único resto de vida humana que se agrupa para esperar el final y ve alejarse la flor y nata de los más jóvenes que no se resignan a enterrarse en vida, donde las calles se quedan cada vez más solitarias porque las puertas se van cerrando para no volver a abrirse, donde todo esto viene ocurriendo ya desde hace tiempo, no puede haber alegría de vivir, no puede haber tampoco fiesta ni danza ni ritmo ni canción. Por ello la canción de nuestras tierras es hoy poco más que un documento. Se la puede reproducir como algo bello y capaz de producir emoción, como cualquier otra música; se puede imprimir un cancionero o recoger en un disco unas cuantas muestras, con ropaje viejo o nuevo, que harán revivir a los mayores el recuerdo de un pasado y a los jóvenes conocer un poco cómo era ese pasado, ya historia; se pueden reproducir en un espectáculo los pasos de una danza, cuando antes era algo vivo y espontáneo. Pero nuestra canción y danza agonizan por ahora, lo mismo que el entorno donde nacieron.

Quizá alguien que lea esto último me acuse de incongruente y se pregunte por qué el grupo «Voces de la Tierra», del que formo parte como director y responsable musical, canta un abundante repertorio de tonadas de las contenidas en este libro en conciertos y audiciones públicas. Pues no hay en ello incongruencia ni contradicción alguna. «Voces de la Tierra» no tiene ni de lejos la pretensión de «resucitar» el folklore musical. Sencillamente lo presenta como un documento del pasado, como canción tradicional (el ropaje es lo de menos, porque las melodías se respetan íntegramente y su tratamiento rítmico y tonal realza sus valores musicales), ante zamoranos y no zamoranos, con la conciencia y seguridad, que ya le da la experiencia de diez años, de que esta música es capaz de causar una emoción colectiva, tanto en quien la escucha como en quienes la cantan. «Voces de la Tierra» trata de conseguir que estas tonadas tradicionales puedan seguirse escuchando y queden en la memoria de la gente para que no se rompa un eslabón entre el ayer y el hoy. La canción tradicional no es la canción de hoy (aunque muchas tonadas tradicionales sigan siendo válidas como forma de expresión actual), pero no hay por ello que olvidarla. Las joyas de la canción popular son un testimonio de un pasado válido en su momento, y una extraordinaria fuente de imaginación, capaz de inspirar todo un presente musical verdaderamente creativo, con un sello original, regional, autóctono, que lo distinga y diferencie de los demás. Si nuestra canción de ayer se sigue escuchando, aunque sea como de ayer, nuestra canción actual tendrá también, si un día surge, su fuerza y personalidad propia.

Y en esta perspectiva hay que situar todo intento de reproducción de la música tradicional, para valorar su importancia. Habría que distinguir en este campo tres actividades que han contribuido muy variadamente a mantener la memoria del pasado musical: las *corales* y *orfeones,* los *archivos sonoros* y los *cantantes* llamados «*estilo folk*».

Paralelamente a la desaparición del folklore vivo surgían en muchos lugares formaciones corales que, entre otras actividades musicales, trataban de mantener vivo lo que se veía que iba muriendo. A pesar de ciertos aspectos musicalmente discutibles, hay que reconocer que esta labor coral ha sido muy meritoria, y gracias a ella han quedado en la memoria de la gente algunas tonadas tradicionales que han llegado a ser como el símbolo musical de regiones y provincias. La fuerza de comunicación que una masa coral es capaz de producir ha sido en no pocos casos lo que ha logrado impedir que se rompa el hilo de la memoria colectiva del pasado musical. Por otra parte, muy a menudo ha ido unida la tarea de la dirección coral a la de investigación y armonización de las melodías populares, consiguiéndose con ello la creación de importantes focos de cultura musical arraigados en la música tradicional. Con la aparición de los medios de comunicación sonora, la difusión de una cultura musical foránea unida a cierto inexplicable desprecio por lo nuestro fue provocando la crisis de la actividad coral, que hoy parece comenzar a reanimarse lentamente.

En cuanto a los archivos sonoros, han sufrido aún mayor abandono que las transcripciones musicales de tipo documental. Las marcas discográficas no son precisamente entidades con intenciones culturales, y rara vez han emprendido sistemáticamente la publicación de grabaciones de tipo documental cuyo interés se limitaría a los estudiosos y a algún curioso que otro. Aparte de la magna «ANTOLOGÍA DEL FOLKLORE MUSICAL DE ESPAÑA», compilada por García Matos con el patrocinio de la Unesco, poco ha habido en nuestro país más que intentos muy aislados. Si las instituciones que pueden y deben no toman interés en este asunto, los escasos intérpretes populares todavía vivos irán desapareciendo sin dejar a la posteridad los testimonios sonoros de su saber musical.

Diferente suerte han corrido los llamados «cantantes de folk». De unos años a esta parte han ido proliferando solistas y sobre todo grupos que armados de una guitarra (instrumento jamás usado para acompañar la canción tradicional, fuera de algunos géneros y regiones muy específicas) y de algunos instrumentos de percusión, y amplificando las interpretaciones con equipos electrofónicos, pretenden, y así lo aseguran, hacer revivir el folklore. Este estilo no es en general, y salvo dignas excepciones, más que un remedo del folk americano de origen vaquero y campestre, renovado en su imagen y difundido por las multinacionales del disco. El carácter tonal y la reiterativa armonía del folk americano permiten reproducirlo fácilmente con un acompañamiento rítmico y tonal a base de rasgueos y punteos de guitarra. Pero cuando este estilo se traslada a nuestro folklore, de carácter casi siempre modal, arcaico en muchos de sus elementos, los disparates musicales se multiplican, haciéndolo insoportable para un oído medianamente educado. A pesar de ello, muchos de los grupos y cantantes de este estilo han logrado amplia aceptación para las actuaciones en directo, y unos pocos también han conseguido ser apadrinados por firmas discográficas ansiosas de encontrar la forma de renovar sus catálogos ya gastados por la falta de imaginación e inflados de productos musicales foráneos impuestos por la técnica de ventas.

Es preciso reconocer, sin embargo, que los «grupos folk» cumplen de rechazo una cierta labor cultural, ya que muchas veces son el único medio de que la gente conozca o recuerde ejemplos de nuestro pasado musical. Ciertamente hay mucho que deplorar en este campo. Es cierto que las casas discográficas no intentan en general acción alguna cultural y se mueven por intereses muy diferentes, sin mirar demasiado la calidad de la interpretación o la corrección de los arreglos, en los que se encuentran verdaderas garrafales musicales, producto del desconocimiento de lo que se trae entre manos; es cierto que algunos de estos grupos demuestran ser grandes desconocedores de la canción popular que dicen investigar o renovar, y dan muestras de un lamentable sentido crítico al escoger los géneros y los temas (por ahí canta un grupo, y no quiero escribir su nombre para no perjudicar su prestigio, que ha incluido en uno de sus discos, como

«popular en Cuenca», una canción que yo mismo compuse por los años sesenta sobre un texto de un poeta amigo); es cierto que a veces algunos de estos grupos son estéticamente insoportables cuando se ponen a cantar proclamas-protesta sobre melodías supuestamente inspiradas en la música tradicional, que en general no pasan de ser panfletos literarios musicados a base de tópicos faltos de imaginación y de la mínima corrección; es cierto que la falta de preparación de que dan muestra tiene como consecuencia la confusión del oyente medio acerca de lo que es la canción tradicional de nuestras tierras; es también muy cierto que a propósito de cada nuevo grupo, de cada nuevo disco, tenemos que soportar un sinfín de incongruencias de los pinchadiscos y de los «especialistas» pagados por las firmas discográficas para que alaben el producto. Es muy cierto todo esto, y a pesar de ello hay que aplaudir y alentar estos intentos, estos balbuceos, porque son casi lo único que tenemos, lo único que intenta ponernos en contacto con nuestro pasado musical.

Por lo que se refiere a las recopilaciones escritas, su interés estriba en otro aspecto no menos importante de contacto con el pasado musical: su valor documental. La publicación de un nuevo cancionero es siempre un hecho trascendental en orden al conocimiento y análisis de la tradición musical de un pueblo o región. Toda obra de recopilación escrita aporta una serie de nuevos datos a tener en cuenta para la investigación acerca de las raíces seculares del folklore musical. El documento musical escrito, por imperfecto que sea en cuanto a ciertos matices difíciles de reproducir en signos, es el único medio que permite avanzar con paso seguro hacia el esclarecimiento de los problemas que plantea la etnografía musical. Sólo el documento escrito permite establecer comparaciones, constatar variantes de las tonadas, rastrear influencias y llegar algún día a establecer los prototipos que están en el origen de la creación y difusión del folklore musical. Por ello es para mí una gran satisfacción la aportación que este libro supone al caudal de publicaciones escritas que dejan constancia, a pesar de tantas lagunas, de la riqueza folklórica de nuestro país. Tanto más, cuanto que se trata en este caso de mi tierra natal, Zamora, tantas veces marginada en tantos aspectos, que aparece en las páginas de este libro como una tierra tan rica como la que más en folklore musical.

No obstante todo esto, reproducir el pasado musical, de cualquier modo que esto se haga, no es hoy lo único, ni siquiera lo principal que hay que hacer en pro de la música popular de nuestras tierras. Lo más necesario, lo más urgente, lo verdaderamente imprescindible si se quiere que por esta tierra se vuelva a cantar, es sacar a sus gentes de su letargo humano, social, religioso, político y cultural, y despertarlas de ese sueño que como paz perpetua y descanso eterno parece haber caído sobre ellas. Porque es difícil, como dejo ya dicho, ponerse a cantar cuando falta la alegría de vivir y hasta se carece de la esperanza de sobrevivir. Es difícil cantar con voz propia cuando apenas se tiene conciencia de lo que uno es y del lugar que ocupa en el entorno en que vive.

Pero si algún día despertamos, si algún día los que habitamos estas tierras leonesas y castellanas, mil veces saqueadas y humilladas, mil veces pobladas y repobladas por decreto, abrimos nuestros ojos al pasado y sobre todo al presente, ese día volverán a surgir nuestras canciones y nuestro folklore, canciones y folklore del tiempo en que vivimos, arraigadas en el ayer, pero inspiradas en el hoy, canciones del campo y de la ciudad, del llano y del monte, canciones de amores y deseos, de sueños y fracasos, de vida y de muerte, de sueño y desvelo, de poesía y realismo, de protesta y de resignación, canciones de todos para todos, canciones para toda una vida.

Ese será mañana nuestro folklore, si un día revive, y ojalá este libro ayude un poco a ello.

Zamora, marzo de 1982.

(1) Después de redactado este prólogo, y a pesar de los precedentes que aquí explico, he pedido de nuevo a la Diputación una ayuda económica, esta vez para la edición del Cancionero de FOLKLORE MUSICAL ZAMORANO. Y acabo de recibir la comunicación de que en el pleno celebrado por la Corporación, con fecha 30 de julio de 1982, se ha acordado la adquisición de 150 ejemplares del libro, al precio de venta al público.

Este acuerdo, que supone para mí una ayuda importante a los gastos de edición, me ha proporcionado a la vez la satisfacción de ver reconocido oficialmente el valor de mi trabajo de investigación acerca de la música tradicional de Zamora. Afortunadamente, esta nota que aclara y en cierto modo rectifica lo anterior, ha podido ser insertada en la edición, ya en prensa, de este libro.

Quiero explicar aquí el proceso de formación de este Cancionero de FOLKLORE ZAMORANO para dejar un testimonio escrito de las personas gracias a cuya colaboración ha sido compilado.

Y comienzo por aclarar que mi afición a la música tradicional se fue cultivando, primero de forma inconsciente, y luego cada vez más reflexiva, dentro de mi propio hogar. Mi padre, que goza de un oído finísimo, me dio las primeras lecciones de música, y desde el principio me enseñó a transcribir, obligándome a escribir correctamente la música de cualquier canción aprendida o de cualquier idea musical que se me ocurriera. Mi madre, también buena cantora, ejerció a su manera una labor de educación musical más inconsciente, pero no por ello menos importante para mí. Muchas de las tonadas que he recogido en este libro me han removido recuerdos subconscientes de canciones escuchadas a mi madre desde mi primera infancia. Su repertorio no es muy amplio, pero sí muy arraigado en lo tradicional, aprendido por transmisión oral de mi abuelo materno, gran aficionado a cantar y poseedor de un amplio repertorio de canciones.

Desde mis años de estudios musicales mantuve la afición a la música popular, dedicando largos ratos a leer cualquier cancionero folklórico que caía en mis manos, en muchas de cuyas tonadas encontraba yo como recuerdos de una música para mí muy familiar, y aprovechando cualquier ocasión de transcribir melodías escuchadas al azar, cuando me recordaban el estilo que yo consideraba como tradicional, más por intuición, en aquel entonces, que por estudio y reflexión.

Después de estos tanteos, y con ánimo ya de realizar de forma continua una tarea que sólo esporádicamente había emprendido, la comencé en el verano de 1972 por la Tierra de Alba, trasladándome con mi familia a Losacino de Alba durante mis vacaciones. Después de establecer los primeros contactos con la gente, en los que me ayudaron Miguel Gago y Servando Herrero, curas por entonces en aquellos lugares, pude iniciar las sesiones de recogida. En ellas recibí la principal ayuda de Plácida González, quien reunió en su propia casa, en Carbajales de Alba, a algunos comunicantes ancianos que dictaron una veintena de tonadas, que inmediatamente transcribí. Tuve ya entonces mi primera sorpresa: lo que yo juzgaba definitivamente desaparecido podía todavía ser rescatado. El material era abundante, y aunque no de una calidad y antigüedad uniforme, contenía varias tonadas notables. Me fallaron varios intentos más en aldeas vecinas, pero una nueva sesión en Domez de Alba, en la que pude recoger casi otra decena de tonadas, me demostró ya entonces un hecho: que no bastaba con visitar la cabecera de comarca, porque cada pueblo, cada aldea, puede esconder, como después he comprobado tantas veces, alguna riqueza musical. Sólo una de las melodías recogidas en Domez, la bellísima ronda-romance «Vengo de Santo Domingo» (n.° 824), que después escuché tantas veces por toda la comarca alistana, era una variante de la que transcribí en Carbajales de Alba. El resto del material era nuevo.

Ante aquellos resultados comencé a tomar ya bien en serio la tarea empezada. Comuniqué a cuantas personas conocía capaces de darme alguna pista, este propósito mío. Durante el otoño e invierno de aquel mismo año hice varias salidas a Sayago, mi comarca natal. Mi tío Ricardo Alonso y su suegro, el señor Alonso, me sirvieron de enlace en Bermillo de Sayago, pueblo natal de mi madre, en Villamor de Cadozos, Monumenta, Villar del Buey, Villamor de la Ladre, Argañín y Argusino. Para Muga de Sayago y Fariza tuve la ayuda de mis amigos José Luis Gutiérrez y Manolo Carrascal, respectivamente. Para Villamor de Cadozos conté, además, con la ayuda de mi padre, natural, como yo, de allí, que reunido con Pepe Mata y otros amigos de sus tiempos me cantaron, entre otras, la tradicional Misa Solemne (n.° 903), en una de las más genuinas versiones que conozco. Para Almeida de Sayago conté con la ayuda de mi compadre Manolo Jorge; para Fresno de Sayago, con la de mi compañero Domingo Mañanes, y para Tamame de Sayago y Mayalde, con la de mi hermana Amalia Manzano, que también me buscó otro buen grupo de intérpretes en Fuentespreadas, donde había ejercido antes como maestra nacional.

Realicé también por entonces otros contactos y salidas, unas más fructíferas que otras, pero casi siempre con algún resultado. Me tracé después un plan de trabajo que me dio buen resultado: aprovechar mis vacaciones para estancias en las comarcas más lejanas, y visitar desde Zamora los pueblos más cercanos. Así lo hice. En los veranos siguientes fui instalándome sucesivamente en Camarzana de Tera (1973), en Trefacio (1974) y aprovechando la Semana Santa de 1976 en Alcañices, cabecera de Aliste. A partir de 1975 vengo retirándome durante los veranos a Almendra del Pan, donde he hecho la mayor parte del trabajo de transcripción, clasificación, autografía y estudio de todo el material de este libro. En este

trabajo me ha prestado una valiosa ayuda mi hermana Amalia, que ha cargado con la penosa tarea de revisar textos, corregir erratas y confeccionar índices.

Durante mi estancia en Camarzana de Tera me ayudó especialmente Andrés Llordén, secretario del Ayuntamiento de S. Pedro de Ceque. El me preparó una sesión memorable en que una multitud de gente y el gaitero del pueblo entonaron numerosas tonadas, todavía con bastante buen humor y sentido festivo. De entre todos los comunicantes de aquel pueblo tengo que destacar a Isabel Martín por su memoria sorprendente y su finísimo oído musical. Me ayudó también especialmente José García, cura por entonces de Santa Marta de Tera, que me preparó sesiones en varios pueblos del contorno y grabó otras que posteriormente me envió. Familiares de Plácida González residentes en San Juanico el Nuevo me facilitaron el contacto con unas ancianas que dictaron antiquísimas tonadas, sobre todo de jota. Una joven pareja de profesores de E.G.B., naturales de Pumarejo y Melgar de Tera, que pasaban allí sus vacaciones, Faustino Galende y Dary García, me buscaron entre sus familiares y amigos grupos de comunicantes en ambos lugares. Lo mismo conseguí en Granucillo de Vidriales por medio de Antonio Panizo y de sus familiares. Con ayuda de estas y de otras personas cuyos nombres no recuerdo, pude reunir en menos de un mes un centenar largo de tonadas de los valles del Tera y Vidriales. Y ya en vísperas de dejar la casa de Maximiliano Panizo, en que me había instalado a pensión con mi familia, nuestro hospedero, que había ido escuchando las tonadas con que yo volvía de mis excursiones, reunió a sus parientes y familiares y en una memorable sesión de «serano» les animó a cantarme un buen repertorio de rondas y jotas, en el que hubo muy valiosas aportaciones.

En el verano de 1974 de nuevo peregriné con mi familia, esta vez a la comarca de Sanabria. Establecidos a pensión en Trefacio, en unas condiciones de estrechez que nos hicieron la estancia incomodísima, puse allí mi centro de operaciones para recorrer Sanabria. Y gracias a la colaboración de Lauro Carbajo, natural de Trefacio, muy conocido por todos los pueblos de la comarca, pude visitar gran parte de ellos y recoger casi siempre alguna tonada. Sobre todo pude reunir una serie de trece documentos musicales importantísimos del «Baile Sanabrés» (núms. 459-471), que es una de las más características fórmulas musicales de baile entre las que forman el presente Cancionero. Para Lobeznos conté con la ayuda de mis amigos de juventud Marcial y Tina, profesores de E.G.B., que allí pasan siempre sus vacaciones y gozan de buenas amistades. Gracias a José Luis Vivanco pude llegar hasta pueblos tan lejanos como Hedroso, Hermisende y Castromil, en los que él tenía conocidos que me buscaron cantores. Otra buena colección de canciones de Otero de Sanabria y Manzanal de Arriba me llegó a través de Miguel Prada y su familia. Por medio de Pili Calvo tuve ocasión de escuchar en Castro de Sanabria a otra comunicante. Y finalmente mi tío José Alonso me buscó en Puebla de Sanabria a la célebre Victoria Montaña, «La Chasa», de la que pude escuchar buenas versiones de rondas y el baile sanabrés de Puebla. Así logré reunir otro crecido centenar de documentos que sumados a los que ya había recogido por tierras de «La Carballeda» dan un número suficiente como para hacerse idea justa de las peculiaridades de la música popular de la célebre comarca sanabresa. Pero me creo en el deber de recordar, por encima de todos los comunicantes sanabreses, a María Luisa Fernández, natural de Cerezal de Sanabria, que estando enferma de artritis en el hospital de Toro, me había dictado mucho tiempo antes la primera ronda de canciones sanabresas, entre otras el célebre «Corrido» (n.° 438), que luego se ha popularizado en la adaptación coral que hice para el Grupo «Voces de la Tierra».

Pero además de estos rastreos centrados en las comarcas zamoranas, he tenido también la suerte de encontrar algunas personas que por su memoria prodigiosa han sido como verdaderos archivos de tonadas, que, a instancias mías o de algún conocido, han pasado a engrosar las páginas de este libro. Y entre todas esas personas tengo que destacar a Argimiro Crespo, de Codesal (Carballeda), por ser el caso más notable que me he encontrado. El solo me ha dictado 76 tonadas variadísimas, pero sobre todo de ronda, cuyo texto había previamente consignado por escrito a ruegos de mi amigo Angel Jorge, que le había pedido de mi parte que lo hiciera. Es, además, Argimiro Crespo un enamorado de Sanabria y un gran conocedor de sus costumbres, por lo que sus datos para el conocimiento de las circunstancias en las que las tonadas se cantaban me han sido muy valiosos.

Otra persona a la que este libro debe un número de melodías no despreciable es Teresa Chapado, abuela materna de mi mujer. Natural de Moraleja de Sayago, obligada desde niña por los trabajos de su familia a peregrinar por pueblos, dehesas, caseríos y caminos en oficios jornaleros de siega, vareo, cortas de leña, pastoreo nómada, montaracería, etc., aprendió y retuvo canciones preciosas de todas las comarcas que recorrió, sobre todo las limítrofes con Salamanca. Por ello su repertorio revela caracteres un tanto influidos por el sabor charro de la comarca de Ledesma, rayana con Moraleja de Sayago.

Destacan también otras personas, como Marina Martín, de Muga de Sayago, gran cantadora y tañedora de pandereta, que me dictó más de una veintena de tonadas sayaguesas de lo más auténtico; Manuela Lorenzo, ya difunta en el momento en que escribo esto, de Castronuevo de los Arcos, cantora de finísimo oído y amplio repertorio de gran calidad; Teresa Vara, de Ferreruela de Tábara, que a sus casi setenta años conserva todavía la gracia y el donaire del intérprete popular, junto con una gran memoria, y Esteban Barahona, de Figueruela de Abajo, alistano hasta la médula, gran amante y conocedor de costumbres y tonadas.

Pero no destaco a éstos por encima de todos los demás, sino sólo como algo más notables por su memoria y por la amplitud de su repertorio, que dictaron de muy buen grado. En la lista de intérpretes que cierra este apartado queda constancia de todos los nombres de las personas que recuerdo me han dictado alguna tonada. Unos más y otros menos, todos han aportado lo que recordaban y han hecho posible esta obra.

En cuanto a mi estancia en Alcañices durante la Semana Santa del año 1976, fue una de las últimas tareas que remataron la compilación de esta colección. Allí pretendí y conseguí completar con valiosísimos datos la ya numerosa colección de tonadas alistanas que obraban en mi poder. Convencido de la riqueza musical de Aliste, la mayor sin duda entre todas las comarcas zamoranas, decidí hacer un último recorrido por algunos pueblos a los que antes no había llegado, y hacer en otros un segundo intento. Volví por Sejas, donde ya había estado, y donde mi amigo Argimiro Carbajo me había encontrado un grupo de personas cantoras. Esta vez fui acompañado por Alvaro Cifuentes, que me encontró a otras personas diferentes, que me dictaron un buen número de tonadas no transcritas y me completaron otras. Estuve también en Palazuelo de las Cuevas, en una inolvidable velada preparada por Fulgencio Fernández y Manolo Martínez. En Pobladura de Aliste me buscó comunicantes el cura, Braulio Joaquín, y en Bercianos, Plácido Isidro. Y también el párroco de Matellanes, José Manuel López, logró reunir una tertulia de señoras mayores que cantaron, sobre todo, romances y coplas antiguas. Para Rabanales conté con la ayuda de otro amigo, Angel Prieto, que reunió para cantar a un grupo de conocidos y familiares. Así quedó muy enriquecida la colección de tonadas alistanas, que forma una buena parte de este libro.

Para acabar esta relación quiero también dejar constancia y testimonio de todas las otras personas que colaboraron conmigo en la tarea de búsqueda, encontrando comunicantes, preparando encuentros, convenciendo, echando abajo barreras de desconfianza. A ellos, tanto como a los cantores, se debe la compilación de este Cancionero Zamorano.

Y tengo que comenzar por destacar, tanto por orden de importancia como por deber de amistad, a mi gran amigo y compadre Anastasio de la Rosa, «Tasio». Tomando esta tarea con igual empeño que yo mismo, y valiéndose de la amplísima red de relaciones que tiene, tanto por su profesión como por sus dotes personales, que le hacen tener amigos por cualquier parte, él ha sido una de las personas a las que este libro debe más datos. El me preparó los encuentros con cantores en Valdeperdices, Riofrío, Sarracín, Rabanales, Piedrahita de Castro, Ribadelago, Ferreruela de Tábara, Litos, El Pego y Arrabalde. Además él me acompañó a otros muchos pueblos participando en mi tarea, entre los que recuerdo al menos San Cebrián de Castro, Cabañas de Aliste, Domez de Alba, Fadón, Nuez de Aliste, Requejo de Sanabria, Ribadelago, Carbajales de Alba, Codesal y Almaraz de Duero. También tengo que citar aquí a mi amigo Waldo Santos, que me animó en los comienzos de esta tarea y me acompañó varias veces a su pueblo natal, Castronuevo de los Arcos. Todavía recuerdo a su madre colaborando en el dictado que me hizo Manuela Lorenzo, a la que ayudaba a recordar canciones «de los tiempos mozos».

En cuanto a otros lugares, Emilio Santiago buscó la comunicante de Algodre. Eulogio Lorenzo registró canciones en Almendra del Pan, que después me entregó para su transcripción. Ursicino Chillón me llevó a casa de familiares de su pueblo, Bustillo del Oro, cantando también algunas tonadas y ayudando a recordar otras. Matías Pérez me entregó una cinta grabada por un familiar de Cabañas de Aliste. Andrés Moralejo me preparó un encuentro con un grupo de señoras mayores en la escuela de Carbellino de Sayago. Fabriciano Prieto me entregó una cinta grabada por él en Cerezal de Aliste; otra grabada en Videmala me hizo llegar también Lauro Mesonero, y una tercera me entregó Gregorio Fernández con canciones grabadas en su pueblo, Villanueva del Campo. Rogelio Prieto me condujo a casa de unos familiares en Cubillos, que cantaron tonadas de faenas agrícolas. De Fermoselle me entregó otra cinta grabada Pedro Rosón. Vicente Blanco me preparó un encuentro con gente de Pontejos y me acompañó a casa de Martina Martín, natural de Ferreras de Arriba y residente en Pontejos. Las

veladas de Ferreruela de Tábara se deben a la atención de José Vara Fínez y de mi amigo Tasio. Alfredo del Cueto me acompañó a Las Figueruelas y a Moldones, donde tenía conocidos, y me entregó una cinta grabada con muy buenas canciones de Pino del Oro. A Fuentelapeña me acompañó y allí buscó cantores Federico López. Para Gallegos del Pan y Villalube conté con la ayuda de Eusebio Carbajo. Una cinta con tonadas cantadas por el guarda del monasterio de Moreruela me fue entregada por Antonio de la Iglesia y Luis Jaramillo. A Latedo y San Mamed me acompañó Félix Carlos, cura de allí, por indicación del siempre servicial «Angelito el Sacristán». En Luelmo de Sayago y Monumenta me preparó encuentros Manolo Morillo, y en Malva, mi condiscípulo y amigo David Mateos, en casa de sus hermanos. En Mahide de Aliste me buscó unas cantoras ancianas Marisa Delgado, maestra por entonces allí. Mi tío Santiago Manzano me encontró comunicantes en Molacillos, donde había residido como párroco, y me buscó otra cantora de Villamayor de Campos en el asilo de ancianos de Zamora. Angel Hernández me encontró algunas personas de Montamarta, que se prestaron a recordar tonadas. Julián Hernández me buscó los cantores de Moreruela de los Infanzones, y Serafín Alejo, los de Peñausende. En Nuez de Aliste me preparó una fructífera sesión Ramón Rodríguez, párroco de Trabazos, y otra, mi amigo Argimiro Carbajo. En El Pego me encontró a una anciana, único resto de memoria del pasado musical, Higinio Vázquez, natural de aquel lugar. Maribel Sevillano me buscó algunas personas en Peleagonzalo; Anastasio Covarrubias, en El Perdigón; Pepe «el Chato», en su pueblo natal, Piedrahita de Castro, y Juan Fernández, en El Piñero. Antonino de Castro me buscó un buen grupo de gentes en Perilla de Castro. Saturnino Alonso, cura de Pinilla de Toro, me ayudó a encontrar allí algunas tonadas antiguas, y Gonzalo Gómez, en Vezdemarbán. A Torres del Carrizal me condujo José Leoncio Gallego. Para San Cebrián de Castro conté con la ayuda de mis amigos Rafael Junquera, hoy ya difunto, y su esposa, Fe Rodríguez, y para Toro conté con la ayuda de la señorita Cari Alonso, presentada por Juan Encabo, que me encontró personas, varias muy ancianas, que entonaron varias canciones de la ciudad de Toro, entre las que destaca «El Tío Babú».

Los intérpretes han sido mujeres en su mayor parte, como puede apreciarse en la relación que sigue. Su edad media, entre sesenta y cinco y setenta años, salvo raras excepciones. Como norma general, dada la metodología que he seguido, he preferido las sesiones con una o dos personas a las reuniones de grupos numerosos, para evitar discusiones que confundieran el dictado. Omito en la lista los nombres de los intérpretes que han querido quedar en el anonimato.

RELACIÓN DE PUEBLOS VISITADOS Y DE INTÉRPRETES

ABRAVESES DE TERA: Sabiniana Blanco, Marina Losada, Primitivo Ramos, Severina Junquera.
ALGODRE: Remedios Calleja.
ALMEIDA: El señor Rojas, tamborilero del pueblo.
ALMENDRA DEL PAN: Gregoria Pérez, la ciega.
ARGAÑÍN: Eugenia Escalero, Abel el Sacristán.
ARGUSINO: Josefa de Dios, Teodora Crespo.
ARRABALDE: Cristino Casas, Dolores Posada, Petra Fuente.
AYOO DE VIDRIALES: Una señora que no quiso dar su nombre.
BERCIANOS DE ALISTE: María Rodríguez (60 años), Priscila García, Victoria Domínguez.
BERCIANOS DE VIDRIALES: Tina Antón, Adelina Jáñez, Antonina Peral, Clotilde García, Concepción Riesco.
BERMILLO DE SAYAGO: María de la Fuente, Teresa Mateos, Carmen Mateos, Angelines Luengo.
BUSTILLO DEL ORO: Emilia Mateos, Consuelo Bragado y Ursicino Chillón.
CABAÑAS DE ALISTE: Una señora mayor que no da su nombre.
CABAÑAS DE SAYAGO: Engracia González, Prudencia Bartolomé.
CAMARZANA DE TERA: Jacinta Ferrero, Maximiliano Panizo, Plácida Panizo, Angel Panizo y Cristina Panizo.
CARBAJALES DE ALBA: Basilio Martín, Marcos Hernández, Plácida González.
CARBAJOSA DE DUERO: Una señora de edad mediana y otra anciana que no quisieron dar su nombre.
CARBELLINO DE SAYAGO: Un grupo de señoras mayores.
CASTRO DE SANABRIA: Mercedes Elena.
CASTROMIL: Angel García, José Tamerón (83 a.).
CASTRONUEVO DE LOS ARCOS: Manuela Lorenzo (83 a.), Basilisa Lorenzo, Juanita Santiago, Quintín Santos.
CERDILLO: Laura Rodríguez, Rosa García.
CEREZAL DE ALISTE: Un grupo de gente mayor.
CEREZAL DE SANABRIA: María Luisa Fernández.
CERVANTES DE SANABRIA: Obdulia Rábano.
CODESAL: Argimiro Crespo, Delfina Crespo, Manuela Pérez (madre de los anteriores), Trini Crespo, Paula Crespo, Manolita Crespo, Evangelina Crespo, Victoria Poveda.
CORESES: Miguel Manzano (73 a.).
CUBILLOS: Dos personas mayores.
DOMEZ DE ALBA: María Pascual y su marido, Antonio.
FADÓN: Teresa Zurdo.
FARIZA DE SAYAGO: Claudia Modesta Fernández, Luisa Pascual, Daniel Villar.
FERMOSELLE: Un grupo de gente mayor, entre los que se encontraba Celso el Ciego.
FERRERAS DE ARRIBA: Martina Martín (75 a.).
FERRERUELA DE TÁBARA: María Teresa Vara, Paulino Margusino, Faustina González, Balbina Domínguez, María Ferrero, Elena Fínez, Ana María Fínez.
FIGUERUELA DE ABAJO: Esteban Barahona, Antonia Cunquero, Carolina Pérez, Esperanza Valdés.
FIGUERUELA DE ARRIBA: Domingo Martín, Catalina Codesal, Ramón Martín, Esteban Barahona.
FRESNO DE LA RIBERA: Fernando Herrero.
FRESNO DE SAYAGO: El señor Quico Esteban y un grupo de hombres.
FUENTELAPEÑA: Vicente Viejo, Pía Pigazos, Sabina Viejo, Segunda Vega, Bernabé García.
FUENTESAÚCO: Víctor Zamorano, Teófilo del Río, Aniano Prieto, Saturnina Zamorano, Fabriciano San Pablo.
FUENTESPREADAS: Un grupo de señoras mayores.
GALENDE: Pedro Puente.
GALLEGOS DEL PAN: Bernardina Pastor, Jerónimo Legido.

GRANJA DE MORERUELA: El guarda del monasterio.
GRANUCILLO DE VIDRIALES: Adelina Martínez, Rafaela Alfonso, Benita Jáñez, Oliva Barrero.
HEDROSO: Un grupo de personas mayores.
HERMISENDE: Josefa Suárez, Serafina Losada (71 años).
LATEDO: Miguel Fernández, Ana Caballero, Isabel Terrón, un grupo de chicas jóvenes.
LITOS: Francisca García.
LOBEZNOS: José Rodríguez, Antonio Centeno, Antonia Rodríguez.
LUIELMO DE SAYAGO: Antonia Blanco, María Antonia Garrote y un grupo de mujeres mayores.
MAHIDE: Antonia Barrios (70 a.), Rosa Miguel (71 años).
MALVA: Dos ancianas.
MANZANAL DE ARRIBA: Remedios Devesa.
MATELLANES: María Gago, Clemencia Hernández, María Fernández, Magdalena Blanco, Francisca Gago, Manuel Noral, Claudio Romero.
MAYALDE: Celestino Miguel, Laurentina García, Atilana García.
MELGAR DE TERA: Isabel Llamas.
MOLACILLOS: Victoria Fradejas, Esmeralda Fradejas, Pura Alvarez.
MOLDONES: Un grupo de hombres y mujeres, entre los que estaban Sofía Alonso, Teresa Centeno, Carolina Centeno, Delfina Centeno, Paula Centeno.
MONTAMARTA: Severiana Lorenzo, Salvelia Martín (90 a.).
MONUMENTA: Manuel Luengo (el ciego de Monumenta).
MORALEJA DE SAYAGO: Teresa Chapado.
MORERUELA DE LOS INFANZONES: Un grupo de gente mayor.
MUELAS DE LOS CABALLEROS: Una señora que no dijo el nombre.
MUELAS DEL PAN: El Tío Cancelo.
MUGA DE SAYAGO: Marina Martín.
MURIAS: Tres señoras mayores.
NUEZ DE ALISTE: María Lombo, Josefa Núñez, Justa Núñez, Victoria Domínguez, Prudencio Romero, María Antonia Domínguez, Margarita Domínguez, Angelita Romero.
OTERO DE SANABRIA: Teresa Prada, Pepe «el Xepino» (84 a.).
PALAZUELO DE LAS CUEVAS: Un grupo de personas acompañados por el gaitero Lorenzo Guillermo y Jerónimo Pérez al tamboril.
PEDRAZALES: Antonia Centeno, residente en Lobeznos.
PEDRALBA DE LA PRADERIA: Isabel Barrio, María Barrio.
EL PEGO: Ventura García.
PELEAGONZALO: Un señor anciano.
PEÑAUSENDE: Magdalena Manzano, Isabel Canelas.
EL PERDIGÓN: María del Tremedal Santamaría, Gregorio Cívicos.
PERILLA DE CASTRO: Un grupo de gente mayor.
PIEDRAHITA DE CASTRO: María Teresa Blanco (75 a.).
PINILLA DE TORO: Catalina Montoya, María Cruz Muñoz.
PINO DEL ORO: Tres personas mayores que no quisieron dar su nombre.
EL PIÑERO: Agripino Tobal el Piñonero, Cándido Sanmillán.
POBLADURA DE ALISTE: Ambrosio González, Valeriano Garrido, María Garrido, Ignacia Matellán.
PONTEJOS: Manuel Pedruelo, Amalia Montalvo, Aurelia Alvarez, Alejandra Rivera, Felisa Hernández, Práxedes Montalvo.
POZOANTIGUO: Abigaíl, la telefonista.
PUEBLA DE SANABRIA: Victoria Montaña «La Chasa».
PUMAREJO DE TERA: Antonia Fernández, María Juana Arias, Nemesio Iglesias, Brígida Bermejo.
QUIRUELAS DE VIDRIALES: Amelia Palmero.
RABANALES: María Ratón, Consuelo Domingo.
RÁBANO DE SANABRIA: Ceferina Fidalgo, Basilisa Escudero, Claudina Escudero, Josefa Remesal, María San Román.
REQUEJO DE SANABRIA: Pepe «el Pollo».
RIBADELAGO: Una señora que no quiso dar el nombre.
RIOFRÍO DE ALISTE: Un grupo de personas mayores en una velada familiar.
RIOMANZANAS: Gentes del pueblo, durante las acampadas veraniegas, y María de la Fuente, maestra allí por algún tiempo.
RIONEGRO DEL PUENTE: Laura Clemente.
SAN AGUSTÍN DEL POZO: Una señora de edad mediana.
SAN CEBRIÁN DE CASTRO: Un grupo de gente mayor, en una velada.
SAN CIPRIÁN: Pilar García, Felisa Pérez.
SAN JUANICO EL NUEVO: Margarita Mateos, Felicidad Vara, María Vara.
SAN JUSTO: Sofía Núñez, Felicísima Gallego, Remedios Méndez, Piedad Sotillo, Milagros Remesal, Pilar Ballestero.
SAN MAMED: Un grupo de hombres y Valentín el gaitero.

SAN MARTÍN DE CASTAÑEDA: Claudina Prieto, María Otero.
SAN PEDRO DE CEQUE: Isabel Martín, Eufrasia Martínez, Manuela Nogal, un grupo de hombres y el gaitero Lorenzo Fernández.
SAN PEDRO DE LA VIÑA: Leonor Gutiérrez, Amelia Gutiérrez.
SANTA CROYA DE TERA: Paula García, Liberada Santos, Antonia Santos.
SANTA MARTA DE TERA: Celestina Panizo, Consuelo de Paz, Trinidad Barrigón, Amelia Delgado, Encarnación Delgado.
SARRACÍN DE ALISTE: Tres señoras mayores que no quisieron dar su nombre.
SEJAS DE ALISTE: Rosa Faúndez, Valentina Faúndez, Domingo Faúndez, Ignacia Olivera, Felipa de Castro.
TABARA: Laureano Díez.
TAMAME DE SAYAGO: Purificación Sogo (62 a.), Gaspara Fernando (77 a.).
TORO: Un grupo de señoras mayores, Ponciano Alonso.
TORRES DEL CARRIZAL: Atilano Aguado, José Leoncio Gallego.
VALDEPERDICES: Amanda Román, Florencia Gregorio, Encarnación Román, Marcelino Gregorio.
VALDESPINO: Una señora que no quiso dar su nombre.
VAZDEMARBÁN: Una señora que no quiso dar su nombre.
VIDEMALA: Una señora que no quiso dar su nombre.
VIGO DE SANABRIA: Andrea Morán «la Cantadeira».
VILLALCAMPO: Un señor mayor que no quiso dar su nombre.
VILLALUBE: Fabriciano Calleja.
VILLAMAYOR DE CAMPOS: Victoria Nogales (82 años).
VILLAMOR DE CADOZOS: Pepe Mata, Juliana Santiago, Saturnino Esteban «el Colchonero», Esperanza Rodríguez, Teresa Mielgo, Isabel Fuentes, Santiago Manzano, Miguel Manzano, Amparo Manzano.
VILLAMOR DE LA LADRE: Asunción «la Cacharrera».
VILLAMOR DE LOS ESCUDEROS: Una señora que vivía en Mayalde.
VILLANUEVA DE CAMPEÁN: Una señora mayor.
VILLANUEVA DEL CAMPO: Delfina Estébanez y otras.
VILLARALBO: Carlos Palacios.
VILLARDECIERVOS: Antonio Bécares, María Cifuentes, Petra Andrés.
VILLASECO DEL PAN: Tránsito Vara, Emilia Rodríguez, Manuela Moreira.
ZAMORA: Las Aguedas, una señora asilada en el Hospital de Toro.

Nota: Si queda alguna persona sin consignar, es debido a fallo de memoria o falta de referencia escrita.

NOTAS PARA LA LECTURA MUSICAL

A falta, por el momento, de las indicaciones que ilustrarán al lector acerca de los diferentes aspectos musicológicos de los documentos que integran este primer tomo, y que formarán el segundo de nuestro Cancionero de FOLKLORE MUSICAL ZAMORANO, redacto aquí estas breves notas, a fin de que ayuden provisionalmente a una lectura correcta de las tonadas.

Melodía y texto

En este libro se ha optado por representar sistemáticamente cada tonada con su correspondiente texto literario debajo, tanto en el caso de que éste le sea propio y exclusivo (caso, por ejemplo, de los romances y coplas) como en el caso de que se trate de estrofas intercambiables y aplicables a diferentes tonadas (caso de la mayoría de las tonadas de baile y danza).

Queremos así destacar dos aspectos. En primer lugar, que consideramos cada tonada como un todo del que música y texto forman parte por un igual, por lo cual juzgamos impropio relegar los textos al final del libro, como se hace normalmente a causa de la necesidad de completar páginas musicales para reducir el costo del trabajo del copista. Al haber hecho personalmente la autografía y montaje de cada página, hemos podido adoptar en esta obra este sistema más unitario. Por lo que se refiere, pues, al texto, hemos respetado normalmente el que el intérprete ha cantado con cada tonada, o hemos procurado transcribir otro dictado en el mismo lugar en caso de repetición de la misma copla. Los cantares o coplas transcritos a pie de página también pertenecen, siempre que ello es posible, al lugar en que han sido dictadas las melodías de la misma página, o al menos a la comarca o lugares cercanos. Estas licencias que nos hemos permitido respecto de las tonadas de texto intercambiable no suponen en absoluto una falta de fidelidad en la transcripción, ya que los mismos intérpretes se las toman con toda naturalidad cuando el género lo permite.

En segundo lugar, deseamos que éste sea un libro *para la lectura* y *para el uso musical*, y no sola y exclusivamente un trabajo destinado a quienes se dedican a la investigación musical. Si lo lograremos o no, el tiempo lo irá diciendo, y aclarará si es vano esperar que un día la mayor parte de la población sepa leer música lo mismo que texto, recreándose en la lectura de una tonada igual que en la de un texto literario.

Alteraciones dobles

Los signos de doble alteración (𝄪) (𝄫) corresponden a los sonidos ambiguos. Por medio de ellos representamos en este libro los intervalos de 3/4 de tono (aproximadamente) empleados con bastante frecuencia por los intérpretes populares para entonar algunos grados de la escala que vuelven confusa o ambigua una modalidad o una determinada cadencia melódica.

Hemos preferido emplear en esta obra la representación gráfica que establece Sánchez Fraile en su NUEVO CANCIONERO SALMANTINO, porque otras diferentes, como las ideadas por A. HÁBA en sus obras de tipo bitonal o por KODALY y BARTÓK en sus recopilaciones de cantos folklóricos, podrían pasar desapercibidas al lector, que al encontrarse con la doble alteración (signos conocidos usados en forma no conocida) siempre tratará de resolver el interrogante por inducción o simplemente buscando en algún lugar la aclaración teórica.

Remitimos al lector al tomo segundo de esta obra, en el que explicaremos con todo detalle el fenómeno de los sonidos ambiguos, tan propio del folklore popular de estas latitudes y sólo testificado, que sepamos, hasta ahora por Sánchez Fraile en la obra citada y por nosotros mismos en este Cancionero Zamorano.

Tesitura

En la transcripción musical hemos escogido para cada tonada una tesitura aproximada a la que pide una interpretación apropiada a cada género. Los intérpretes más genuinos, los mejores conocedores del estilo popular, gozan de una especial intuición para cantar a la altura que exige cada tonada, según su carácter, a fin de que este elemento también contribuya a resaltar el dramatismo, melancolía, jocosidad o cualquier otro valor propio de cada canto.

También renunciamos en este libro a cualquier ordenación de las transcripciones en orden a un estudio musicológico. El estudioso dispondrá en otro lugar del libro de los elementos necesarios para hacer por su cuenta esta ordenación, mientras que el simple lector encontrará una orientación para la lectura en la misma tesitura escogida para cada tonada. Por la misma razón hemos preferido las armaduras no demasiado cargadas, así como la escritura en figuración unida, en la que resaltan los valores rítmicos con mayor claridad que en la separada.

Varias versiones de una misma tonada

Con frecuencia aparecen después de una tonada una o varias más bajo el título «*Otra versión*». Se trata en estos casos de una nueva variante de la tonada anterior tomada en su sentido total, como indicábamos antes. En la mayor parte de estas nuevas versiones hay elementos musicales comunes. Pero en algún caso no existen en absoluto. El parentesco musical entre las tonadas a veces muy alejadas en su emplazamiento dentro del libro es objeto de la sección «*Variantes y semejanzas*», que en el tomo segundo estudiará este aspecto de las melodías por el método de la musicología comparada.

ORDENACIÓN DE LAS TONADAS POR SECCIONES

La disposición de este Cancionero está elaborada pensando en un amplio abanico de lectores que puede llegar desde el curioso hasta el especialista. No obstante, advierto que la ordenación por secciones está hecha más bien con destino al lector normal, que se interesa en general por los temas tradicionales o que desea localizar alguna tonada para leerla o aprenderla. A los interesados en temas de investigación musicológica les remito al amplio estudio que haré sobre el particular en el segundo tomo de esta obra. Allí encontrarán las tonadas clasificadas a partir de criterios musicales de modalidad, de estructura o de la forma musical que las especifica y diferencia.

Cada investigador folklórico propone una clasificación del material recogido, apoyándose en criterios en que lo personal y lo objetivo se mezclan en algún modo. Sin entrar por ahora a discutir ninguna de ellas, ya que todas tienen algún fundamento válido, yo he seguido para esta colección un principio que considero fundamental: puesto que la canción es texto (poesía) cantado que acompaña al hombre en su vida y quehacer diario, estos tres elementos (texto, música y aspecto costumbrista) deben influir de algún modo en la ordenación del material folklórico.

Para la clasificación por secciones de este libro he establecido una ordenación a partir de la canción considerada como un todo en que *palabra* y *música* se unen para formar una unidad, *la tonada*, que normalmente comporta un aspecto *de uso* (o uno sobre otros). Y es precisamente este aspecto el que tomo, por encima del literario y musical, para hacer la clasificación. Sólo cuando este aspecto queda indefinido, por adaptarse la tonada a varios usos diferentes, es cuando me baso en criterios literarios o musicales para encuadrarla dentro del esquema que me he trazado (esquema que he ido elaborando progresivamente a partir de la escucha de los intérpretes). De este modo creo prestar un servicio al lector de sta obra, orientándole de una forma bastante clara acerca del lugar o sección en que puede encontrar una tonada, dirigiéndole hacia el uso que el pueblo ha hecho de ella.

Siguiendo este criterio unitario que concibe la canción como un todo (texto + música), he querido dar al libro una hechura también unitaria: cada tonada lleva su texto debajo, tal como me la han dictado los intérpretes. Me parece que un Cancionero, por el hecho de recopilar melodías, no debe en absoluto descuidar el texto ni relegarlo a las últimas páginas del iibro, como una especie de complemento literario. Los aspectos lingüísticos en una obra de este tipo son tan interesantes y profundos como los musicológicos. No sólo se trata de descubrir «así canta el pueblo», sino también «lo que el pueblo dice al cantar revela aspectos muy profundos que explican su existencia».

He aquí el esquema de clasificación que he seguido:

1. TONADAS DE RONDA: Tonadas muy características, en aires generalmente lentos, que se cantaban en la ronda nocturna callejera. Ordinariamente debieron nacer para ella, pero se usaron también en otros momentos y ocasiones. He clasificado en este apartado las tonadas que los mismos intérpretes han denominado *rondas*, aunque no ofrezcan mucha diferencia con las del siguiente apartado.

2. TONADAS DIVERSAS AUTÓCTONAS: De hechura muy semejante a las del anterior apartado, pero con una mayor amplitud de uso: en veladas nocturnas, en paseos domingueros, en fiestas y reuniones familiares, volviendo del trabajo, en el mismo trabajo, etc.

3. TONADAS DE BAILE Y DANZA: Incluyo en este apartado todas las tonadas que se emplean para este fin. Las subsecciones del mismo responden a los diferentes tipos de danzas que han formado parte del acervo popular, y van situadas por orden de importancia, según la extensión de su uso: *la jota, el baile llano* o *corrido, el baile sanabrés*, y otra serie de bailes diversos de uso más local.

4. TONADAS DE ACOMPAÑAR TRABAJOS Y TAREAS: Esta sección agrupa las canciones que hacen explícita referencia a los trabajos que acompañan, ya que para animar una faena o labor se toma frecuentemente cualquier canción que viene a la memoria.

5. TONADAS DE COSTUMBRES DIVERSAS EN EL CICLO DEL AÑO, y que normalmente sólo se cantan cuando tales ocasiones van sucediéndose a lo largo de un ciclo anual: *reyes* y *aguinaldos, rondas de quintos, rondas de águedas, hilandares, brindis, toros y toreros, ramos y enramadas* y otras varias.

6 CANCIONES DE BODA, que se entonaban en los diferentes momentos del acontecimiento:

las rondas de víspera, la preparación, los esponsales, la bendición paterna, la ceremonia en el templo y, sobre todo, durante el banquete de bodas.

7. CANCIONES DE CUNA: Que explícitamente hacen referencia a tal uso, ya que para dormir al niño se empleaban a menudo las melodías que venían a la memoria de la arrulladora, sin tener en cuenta el género.

8. ROMANCES TRADICIONALES: Tonadas sobre textos ampliamente conocidos, que relatan hechos, aventuras y desventuras de personajes célebres.

9. ROMANCES LOCALES: Sobre relatos de sucesos más bien recientes y muy localizados, que impresionaron a las gentes por su dramatismo o truculencia, o por su desenlace trágico. La gente las llama simplemente *coplas*, y eran principalmente los ciegos quienes las difundían a partir de una interpretación oral directa y de la venta de pliegos con el texto impreso.

10. TONADAS RELIGIOSAS: Dispuestas según el orden del ciclo litúrgico anual.

11. RECITATIVOS, TRABALENGUAS, JUEGOS DE PALABRAS: Apartado en el que el texto, la rítmica del lenguaje, configura la hechura especial de la tonada.

12. GÉNEROS DECADENTES, TARDÍOS Y ASIMILADOS: Especie de apéndice en el que he incluido tonadas de un valor muy desigual, pero que revelan influencias musicales extrañas al estilo de canción que se recoge en este Cancionero.

ÍNDICE DE TONADAS RECOGIDAS EN CADA PUEBLO
(las cifras indican número de orden)

ABRAVESES DE TERA: 67, 379, 380, 381, 456, 508, 662, 1.054.
ALGODRE: 206, 317, 486, 488, 489, 490, 491, 585, 681, 842, 1.082.
ALMEIDA DE SAYAGO: 79, 513, 572, 573, 608, 734, 829, 840.
ALMENDRA DEL PAN: 394, 696.
ARGAÑÍN: 32, 39, 40, 41, 141, 214, 451, 540, 568, 599, 600, 687, 727, 904, 1.049.
ARGUSINO: 31, 74, 181, 518, 534, 539, 685, 729, 748, 769, 889, 964, 985.
ARRABALDE: 26, 68, 80, 200, 454, 602, 680, 706.
BERCIANOS DE ALISTE: 12, 242, 403, 522, 537, 936, 969, 975, 982, 1.022, 1.028.
BERCIANOS DE VIDRIALES: 709, 716, 1.043.
BERMILLO DE SAYAGO: 49, 50, 104, 105, 106, 174, 229, 575, 576, 782, 852, 931, 1.074, 1.078.
BUSTILLO DEL ORO: 319, 320, 487, 694, 738, 1.041, 1.072, 1.080, 1.081.
CABAÑAS DE ALISTE: 679, 814, 873.
CABAÑAS DE SAYAGO: 283, 284, 285, 447, 530, 531, 605, 643, 704, 754, 813, 866.
CAMARZANA DE TERA: 45, 101, 113, 390, 392, 786.
CARBAJALES DE ALBA: 85, 177, 210, 215, 230, 267, 268, 269, 452, 507, 628, 652, 691, 824, 846, 867, 877, 882, 945, 1.042.
CARBAJOSA DE DUERO: 272, 273, 274, 275, 399, 436, 697, 737, 761.
CARBELLINO DE SAYAGO: 571, 819, 961.
CASTRO DE SANABRIA: 471, 636, 796.
CASTROCONTRIGO (León): 624.
CASTROMIL: 91, 99, 1.069.
CASTRONUEVO DE LOS ARCOS: 120, 121, 162, 163, 221, 293, 295, 296, 297, 298, 299, 300, 301, 302, 428, 750, 781, 837, 956, 1.046, 1.056.
CERDILLO DE SANABRIA: 21, 22, 461, 557, 631, 639, 646 (oído por tierra salmantina), 674, 759, 760, 785, 808, 809, 869, 870, 874, 935, 960, 990, 1.018, 1.036, 1.053, 1.066, 1.070.
CERECINOS DEL CARRIZAL: 606.
CEREZAL DE ALISTE: 412, 532, 743.
CEREZAL DE SANABRIA: 345, 346, 438, 607, 925, 1.077.
CERVANTES DE SANABRIA: 116, 427, 439, 552.
CODESAL: 3, 4, 15, 16, 27, 28, 29, 30, 35, 38, 43, 44, 47, 48, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 64, 69, 70, 109, 110, 333, 334, 335, 337, 338, 339, 340, 396, 423, 453, 477, 478, 524, 525, 548, 554, 623, 626, 635, 663, 664, 807, 851, 862, 864, 881, 884, 888, 965, 968, 972, 973, 992, 994, 1.008, 1.057, 1.064.
COMARCA DE ALISTE: 718.
COMARCAS DE ALBA, ALISTE Y SAYAGO: 958.
COMARCAS DE ALISTE Y SANABRIA: 818.
COMARCAS DE ALISTE Y SAYAGO: 543.
COMARCA DE LA CARBALLEDA: 126.
COMARCA DE FUENTESAUCO: 658.
COMARCA DE SANABRIA: 115.
CORESES: 145.
CUBILLOS: 562, 563, 1.042.
DOMEZ DE ALBA: 419, 730, 763, 787.
DIFUNDIDO POR TODA LA PROVINCIA DE ZAMORA: 269.
FADÓN: 481.
FARIZA DE SAYAGO: 36, 63, 148, 184, 286, 289, 442, 443, 496, 622, 726, 784, 816, 841, 878, 889, 904, 946, 993.
FERMOSELLE: 179, 287, 288, 597, 660, 661, 934, 937, 941, 949.
FERRERAS DE ARRIBA: 81, 87, 246, 247, 248, 406, 708, 898.
FERRERUELA DE TÁBARA: 1, 21, 34, 78, 82, 124, 130, 182, 192, 203, 231, 232, 233, 234, 235, 236, 237, 238, 413, 414, 415, 498, 546, 549, 614, 627, 634, 695, 723, 795, 803, 902, 917, 933, 967, 1.037, 1.045, 1.052.
FIGUERUELA DE ABAJO: 3, 13, 14, 43, 170, 828, 833, 883, 890.
FIGUERUELA DE ARRIBA: 93, 227, 434, 817, 877, 1.048.
FRESNO DE LA RIBERA: 187.
FRESNO DE SAYAGO: 15, 131, 207, 218, 398, 448, 449, 571, 702, 728, 790, 830.
FUENTELAPEÑA: 194, 328, 516, 659, 741, 838, 901.
FUENTESAÚCO: 193, 515, 577, 640.
FUENTESPREADAS: 504, 528, 847, 1.017, 1.035.
GALENDE: 115.
GALLEGOS DEL PAN: 151, 175, 309, 310, 311, 512, 583, 683.
GRANJA DE MORERUELA: 119, 849.
GRANUCILLO DE VIDRIALES: 167, 382, 383, 384, 385, 386, 387, 388, 389, 391, 826, 922, 998, 999.
HEDROSO: 95, 98, 100, 492, 610.
HERMISENDE: 199, 633, 676, 715, 757, 774, 865.
LATEDO: 13, 161, 172, 195, 271, 418, 651, 653, 654, 656, 718, 767, 1.075.
LITOS: 135, 259, 410, 765, 989, 1.034.
LOBEZNOS: 157, 466, 553, 637, 960, 976, 1.021.
LUELMO DE SAYAGO: 176, 197, 542, 569, 721, 793, 859, 892.
MAHIDE DE ALISTE: 158, 256, 257, 258, 408, 494, 509, 625, 907, 928, 950, 966, 974, 979, 1.038, 1.040, 1.044.

MALVA: 303, 305, 306, 307, 425, 485, 578, 629, 630, 971, 1.016.
MANZANAL DE ARRIBA: 347, 348, 437, 591.
MATELLANES: 617, 717, 768, 771, 772, 887, 916, 926, 957, 1.009, 1.051.
MAYALDE: 450, 514, 561, 688, 746, 843, 845, 930, 932, 977.
MELGAR DE TERA: 46, 349, 350, 352, 353, 420, 582, 918, 920, 996, 997, 1.001, 1.002.
MOLACILLOS: 71, 75, 185, 189, 316, 501, 586, 642, 705.
MOLDONES DE ALISTE: 24, 33, 80, 169, 178, 276, 400, 480, 483, 493, 520, 655, 668, 672, 713, 744, 862, 875, 879, 911, 912, 914, 915, 938, 942, 986, 1.015, 1.068, 1.084, 1.085.
MONTAMARTA: 313, 314, 426, 505, 848.
MONUMENTA: 154, 611, 778, 856, 891.
MORALEJA DE SAYAGO: 223, 224, 445, 615, 641, 736, 753, 819, 893, 895, 1.050.
MORERUELA DE LOS INFANZONES: 76, 315, 564, 682, 886, 1.019.
MUELAS DE LOS CABALLEROS: 612.
MUELAS DEL PAN: 198, 312.
MUGA DE SAYAGO: 6, 37, 42, 72, 139, 140, 153, 180, 226, 326, 440, 441, 497, 499, 570, 684, 720, 726, 749, 1.033, 1.047.
MURIAS: 469.
NUEZ DE ALISTE: 17, 127, 138, 164, 165, 185, 202, 255, 409, 435, 521, 547, 596, 647, 770, 776, 777, 779, 801, 817, 831, 834, 835, 908, 910, 913, 1.006.
OTERO DE SANABRIA: 89, 342, 424, 590, 593, 815, 1.055.
PALAZUELO DE LAS CUEVAS: 19, 20, 133, 260, 261, 262, 263, 264, 402, 432, 482, 535, 544, 821, 839, 882.
PEDRALBA DE LA PRADERÍA: 96, 468, 592, 618, 732, 788, 980, 986.
PEDRAZALES: 467.
EL PEGO: 327, 566, 581, 742, 1.020.
PELEAGONZALO: 526, 529, 752.
PEÑAUSENDE: 83, 290, 416, 692, 731, 735, 756, 812.
EL PERDIGÓN: 183, 527, 1.079.
PERILLA DE CASTRO: 216, 239, 240, 241, 249, 665, 909, 970, 1.023, 1.029, 1.030, 1.031, 1.032.
PIEDRAHITA DE CASTRO: 73, 584, 609, 644, 699, 923, 948, 984, 1.013.
PINILLA DE TORO: 669, 906.
PINO DEL ORO: 134, 148, 149, 196, 277, 417, 657, 698, 867.
EL PIÑERO: 504, 567, 858.
POBLADURA DE ALISTE: 7, 8, 9, 11, 18, 62, 265, 266, 430, 522, 536, 919, 962, 963, 975, 983, 1.025, 1.039.
PONTEJOS: 136, 855, 947, 953, 1.011.
POZOANTIGUO: 484.
PUEBLA DE SANABRIA: 92, 94, 460.
PUMAREJO DE TERA: 146, 351, 716, 773, 789, 1.000, 1.065.
QUIRUELAS DE VIDRIALES: 587, 711.
RABANALES: 155, 166, 213, 517, 620, 673, 689, 798, 880, 883, 885.
RÁBANO DE SANABRIA: 21, 168, 344, 462, 558, 632, 648, 674, 677, 712, 733, 797, 800, 802, 805, 869, 872, 876.
REQUEJO DE SANABRIA: 550.
RIBADELAGO: 97, 343, 465, 556, 758.
RIOFRÍO DE ALISTE: 249, 250, 251, 252, 401, 433, 495, 666, 719, 722, 762, 780, 900, 995, 1.058.
RIOMANZANAS: 61.
RIONEGRO DEL PUENTE: 707, 1.073.
ROBLEDO DE SANABRIA: 551.
SAN AGUSTÍN DEL POZO: 580.
SAN CEBRIÁN DE CASTRO: 142, 189, 201, 217, 308, 523, 533, 579, 613, 924, 1.014.
SAN CIPRIÁN: 59, 60, 143, 555, 595, 724.
SAN JUANICO EL NUEVO: 111, 354, 355, 356, 357, 358, 472, 710.
SAN JUSTO DE SANABRIA: 29, 117, 459, 588, 594, 674, 733, 799, 804, 959, 978.
SAN MAMED: 17, 172, 817, 827, 831.
SAN MARTÍN DE CASTAÑEDA: 156, 467, 1.005.
SAN PEDRO DE CEQUE: 5, 27, 107, 112, 160, 171, 209, 355, 359, 360, 361, 378, 391, 422, 473, 475, 506, 794, 806, 822, 1.059, 1.061.
SAN PEDRO DE LA VIÑA: 25, 102, 372, 476, 650, 921.
SANTA CROYA DE TERA: 353, 373, 374, 375, 376, 377, 474, 519, 792, 868.
SANTA MARTA DE TERA: 65, 66, 108, 355, 362, 363 364, 365, 366, 367, 368, 369, 370, 371, 421, 455, 899, 1.003, 1.060, 1.062, 1.063.
SARDÓN DE LOS FRAILES (Salamanca): 714.
SARRACÍN DE ALISTE: 243, 244, 245, 254, 405, 479, 751, 825, 832.
SEJAS DE ALISTE: 10, 23, 86, 88, 122, 123, 125, 128, 129, 132, 150, 159, 173, 208, 228, 253, 404, 407, 431, 601, 603, 621, 649, 747, 783, 810, 820, 927, 981, 1.026.
TÁBARA: 77, 565, 690.
TAMAME DE SAYAGO: 538, 616, 700, 755, 853, 1.004.
TIERRA DEL PAN: 560.
TORO: 144, 329, 331, 332, 619, 670, 703, 745, 939, 940, 1.076.
TORRES DEL CARRIZAL: 318, 511, 559, 589, 681, 739, 1.083.
VALDEPERDICES: 291, 292, 294, 304, 500, 693, 740, 929, 952, 954, 1.024, 1.075.
VALDESPINO: 470.
VALLE DEL TERA: 457, 863.
VALLES DEL TERA Y VIDRIALES: 395.
VALLE DE VIDRIALES: 458.
VEZDEMARBÁN: 330.
VIDEMALA: 147, 836, 871, 951.
VIGO DE SANABRIA: 90, 341, 463, 464, 675, 725, 791, 811, 991.
VILLALCAMPO: 280, 502, 766.
VILLALUBE: 638, 678, 694, 955, 1.012.
VILLAMAYOR DE CAMPOS: 118, 321.
VILLAMOR DE CADOZOS: 40, 84, 103, 204, 225, 444, 446, 574, 686, 823, 840, 850, 854, 857, 896, 903, 1.067, 1.071.
VILLAMOR DE LA LADRE: 114, 541.
VILLAMOR DE LOS ESCUDEROS: 137, 844.
VILLANUEVA DE CAMPEÁN: 604.
VILLANUEVA DEL CAMPO: 152, 188, 190, 205, 211, 220, 222, 322, 323, 324, 325, 510.
VILLARALBO: 212.
VILLARDECIERVOS: 397, 598, 667, 775, 860, 861, 987, 988, 1.007, 1.027.
VILLARRÍN DE CAMPOS: 671.
VILLASECO: 148, 186, 219, 270, 278, 279, 281, 282, 411, 503, 545, 701, 764, 894, 943, 944, 1.010.
ZAMORA: 393, 645.

I

TONADAS DE RONDA

No se peina mi dama

Ferreruela de Tábara

1



Mi amante es un cobarde - que no se atreve
a decirme al oído - lo que me quiere.

Estrellita, estrellita, - estrella, estrella,
a ti te entrego el alma, - cuídame de ella.

¡Qué guapa eres!

Ferreruela de Tábara

2



Desempedraré tu calle - y la cubriré de arena
para mirar las pisadas - de los que rondan tu reja.

Aunque me ves amarillo, - no es porque he comido cera:
las penas que por ti paso - me tienen de esta manera.

¡Qué noche más penosa!

Figueruela de Abajo. Codesal.



Por quererte olvidé a Dios,
mira qué gloria perdí:
ahora ya me voy quedando
sin Dios, sin gloria y sin ti.

María sé que te llamas
y de sobrenombre Rosa;
vale más tu sobrenombre
que el Pilar de Zaragoza.

Coplas de ronda

Codesal



La despedida te doy
con veinticinco claveles
y una rosita en el medio
para que de mí te acuerdes.

Adiós con el corazón,
que con el alma no puedo;
al despedirme de ti,
al despedirme me muero.

Llora una morena

San Pedro de Ceque



Por tu calle voy entrando
y me va cubriendo un velo;
quiero entrar y no me dejan,
quiero salir y no puedo.

Esta noche rondo yo,
ponte, niña, a la ventana.
Para la noche que viene
ronde quien le dé la gana.

Coplas de ronda

Muga de Sayago



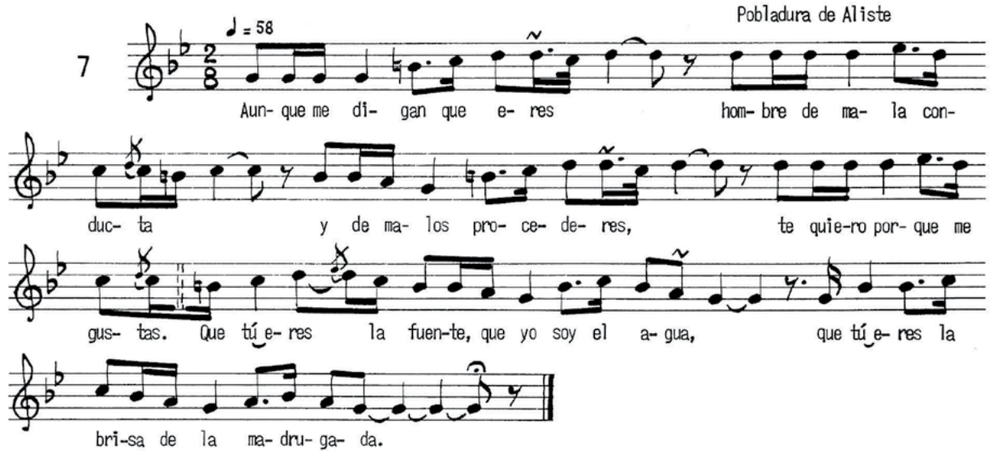
Si se pudiera vivir
del cariño solamente,
con el que yo te prometo
viviría eternamente.

Tengo la palabra dada
a un mozo de la ribera
y la tengo que cumplir
como él viva y yo no muera.

Que tú eres la fuente

7

Pobladura de Aliste



Coplas de ronda

8

Pobladura de Aliste



Coplas de ronda

9

Pobladura de Aliste



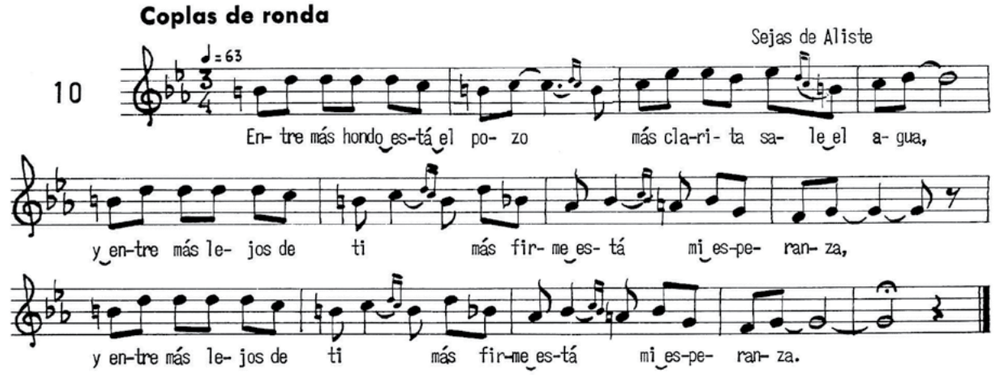
Algún día, fuente clara,
bebí agua en tus corrientes
y ahora pido por Dios
agua de las otras fuentes.

Colorada, colorada,
y ahora discolorida,
¿quién te quitó la color,
colorada de mi vida?

Coplas de ronda

10

Sejas de Aliste



Entre más alto va el sol
más penetra en el camino
y entre más lejos de ti
más firme está mi cariño.

A la mar se van los rios,
palomita voladora,
no pongas el pie delante,
deja que corra la bola.

Deja que corra la bola,
que ella sola se divierte,
también me divierto yo
cuando voy de noche a verte.

Coplas de ronda

11

Pobladura de Aliste



Coplas de ronda

12

Bercianos de Aliste



Esta calle es un jardín,
las vecinas son las rosas
y yo como jardinero
me tiro a las más hermosas.

Cada vez que considero
que me tengo que morir,
salgo a la puerta diciendo:
muerte, ¿cuándo has de venir?

¡Ay luna, luna!

Figueruela de Abajo. Latedo.

13



Coplas de ronda

Figueruela de Abajo

14



Sale, luna, sale, luna,
sale de entre los nublados;
ya se vuelven a querer
los amores olvidados

Por esta calle me voy,
por la otra doy la vuelta;
la dama que a mí me quiera
me deja la puerta abierta.

Calle larga, calle larga,
¡cuántos paseos me debes!
¡cuántas idas y venidas
por la sombra tus paredes!

De tu ventana a la mía
se pasea una culebra,
dicen que pica, que pica:
más pican las malas lenguas.

Chúngala que chunga

Codesal. Fresno de Sayago.

15



Viva el humor

Codesal

16



Paloma que vas volando
y en el pico llevas hilo:
dámelo para coser
mi corazón que está herido.

Dolores sé que te llamas,
cara redonda de luna:
me muero por tus amores
desde chiquita en la cuna.

Por esta calle que vamos
hay entrada y no hay salida:
pa mí la tiene que haber
aunque me cueste la vida.

No quiero más pan del tuyo,
que me amarga la corteza;
conversaciones contigo,
las que he tenido me pesan.

Por verte, niña

San Mamed. Nuez de Aliste.

17



-Estrellas, sol y luna,
¿cómo no sales?
- Lucero, no me dejan
salir mis padres - a la romería.

A tu ventana yo me acerqué,
dieron las once y me consolé.

Cómo llueve, cómo relampaguea...

La mi morena, la mi salada

Pobladura de Aliste

18



Que le quiero ver la cara

Palazuelo de las Cuevas

19



¿De qué te vale llorar
y dar vueltas como un loco?
Si tú te mueres por ella,
ella se muere por otro.

Las barandillas del puente
se mecean cuando paso;
solita te quiero a ti,
de las demás no hago caso.

Coplas de ronda

Palazuelo delas Cuevas

20



Esta noche la ronda
va a ser herida:
el que salga a la calle
pierde la vida.

Esta noche en la ronda
perdí dos reales
por una mocosona
que no los vale.

Una morena airosa
vengo buscando:
esa fruta en mi tierra
es contrabando.

A la entrada de Oviedo
y a la salida
hay una panadera,
¡cuánto me mira!

Me voy a morir de pena

Cerdillo, Rábano de Sanabria



Llevaba una flor

Cerdillo



Si quieres pelar la pava,
pélala con tu marido,
que las mocitas de ahora
ya no la pelan contigo.

Una mora me enamora,
una cristiana me dice:
No te cases con la mora
mientras que no se bautice.

Al pipinillo

Sejas de Aliste



Tienes ojos azules,
mala figura:
donde no hay ojos negros
no hay hermosura.

En el corazón tengo
un nudo atado,
que cada vez lo tengo
más apretado.

Cinta y clavel

Moldones de Aliste.



Esa cinta dorada
me la ha dado mi amor
con cuatro lazadas
y una medalla
y arriba una flor.

Y un letrero que dice:
Adiós, que me voy;
y un letrero que dice:
Que vivan los mozos
en la reunión.

Ole, por entrar

San Pedro de la Viña

25



La luna se va a poner,
los tejados hacen sombra;
yo me voy a recoger,
tírame un beso, paloma.

La luna se va a poner.
Déjela usted que se vaya;
la luna que a mí me alumbra
está en aquella ventana.

Coplas de ronda

Arrabalde

26



Puse un ramo a tu ventana
de rosas y de claveles,
y en el medio de los dos
puse otro de laureles.

Puse otro de laureles
de las tres hojas pequeñas,
para cuando te levantes
te acuerdes de mí, morena.

Hay que afilaila

Codesal
San Pedro de Ceque

27



Con los estudiantes, niña,
poquita conversación,
que entre misterio y misterio
está el de la encarnación.

Dame el sí y dame el no
todo me lo puedes dar:
el sí del firme querer
y el no del nunca olvidar

Petronila

Codesal

28



Mis amores son de lejos,
no vienen hasta el domingo:
mientras vienen y no vienen
yo me divierto contigo.

A tu puerta estuve anoche
hasta que salió la luna,
y no me quisiste abrir,
corazón de piedra dura.

La vi llorando



Ayer noche en la ronda
perdí la faja,
el pañuelo de seda
con la navaja.

Dices que no me quieres
tú ni tu madre:
si una puerta se cierra
cuatro se abren.

Las tres puñaladas



Le dieron tres puñaladas
a un lado del corazón,
tres puñaladas le dieron
sólo por querer de amor.

Sólo por querer de amor
a ti, ramito de flores,
a ti, que eres el encanto
de todas mis ilusiones.

Dame la mano, pulido amor



La serranilla



Las tejas de tu tejado
sobresalen unas cuantas,
así sobresales tú
en la ronda cuando cantas.

Arbolito, te secaste
teniendo la fuente al pie,
en el tronco la firmeza
y en la ramita el querer.

La ronda de los pequeños

33

Moldones

♩= 84

Por la ca- lle a- ba- jo ba- ja la ron- da de los pe-
que- ños: el que no quie- ra mo- rir, que no se me- ta con e- llos,
el que no quie- ra mo- rir, que no se me- ta con e- llos.

La ronda y la contrarronda
las traigo yo por mi mano,
que en la ronda ronda un primo
en la contrarronda un hermano.

Por la calle abajo baja
la pandereta y los mozos,
y como no baja el mío,
morera, cierro los ojos.

A la puerta llaman

34

Ferreruela de Tábara

♩= 144

CODLA

A la puer- ta lla- man, sal a ver quién es. Tus o- jos son
dos pu- ña- les que a mi co- ra- zón hi- rie- ron, sus
he- ri- das son mor- ta- les: quie- ro ol-vi-dar- te y no pue- do. A la
puer- ta lla- man, sal a ver quién es. Es el hi- jo el ma- ri-
ne- ro que te vie- ne a pre- ten- der. Dí- ga- le que
su- ba, que lo quie- ro ver. El ma- ri- ne- ro di- ce que se
ba- je us- ted.

Con el aire que llevas

35

Codesal

♩= 58

Con el ai- re que lle-vas, mo- re- na de Sa- na- bria, con el ai- re que
lle-vas, mo- re-na, se mue- ven las cam- pa- nas, o- lé. Se mue- ven las cam-
pa- nas cuan- do vas al ro- sa- rio, y has-ta el a- gua ben-di- ta, mo- re- na, tú la to- mas con
gar-bo, o- lé. To- mas con garbo, ni- ña, cuan- do vas al a- rro- yo,
con el ai- re que lle-vas, mo- re- na, se de- tie-nen los mo- zos, o- lé. Con el
ai- re que lle-vas cuan- do vas a la fuen-te, con el ai- re que lle-vas, mo- re- na,
se pa- ra la co- rrien-te, o- lé. Con el ai- re que lle- vas cuan- do
vas a Ma- drid, con el ai- re que lle- vas, se mue- ve la ban-de- ra de Prim.
Con el ai- re se mue- ve la ban- de- ra de Prim, con el ai- re que lle-vas, mo-
re- na, tú me lle- vas a mí. Tú me lle- vas a mí, tú a mí
me vas lle-van- do y el fa- rol de la ron- da, mo- re- na, me lo vas a - pa -
gan- do, o- lé.

Coplas de ronda

36

Fariza de Sayago



Coplas de ronda

37

Muga de Sayago



A la puerta llaman

38

Codesal



Pepita del alma mía,
dame un alfiler de plata
para sacar una espina
que el mi corazón me mata.

Por una Pepita muero,
Pepita, y no de un melón,
por Pepita, que yo tengo
dentro de mi corazón.

Ermitaño, si vas a la ermita

39

Arganín



Esta calle la rondan

40

Arganín. Villamor de Cadozos.



Esta calle abajo va
la ronda de los chavales,
como no llevan dinero,
no llevan miedo de nadie.

Esta calle abajo va
la ronda de los chavales,
la alegría de las mozas,
la perdición de los padres.

Sube la niña al balcón

41



Dices que me quieres mucho:
es mentira, que me engañas;
en un corazón tan chico
no pueden caber dos almas.

Porque te quiero, mis padres
me quieren desheredar:
vale más lo que te quiero
que lo que me van a dar.

Vámonos, que es tarde

42



Si la ronda nos coge
disculpa tengo:
de rezar el rosario
diré que vengo.

Si la ronda nos coge
a la tu ventana,
diles que somos primos,
no te harán nada.

Que no voy sola al baile

43



Canto triste, canto triste,
no puedo cantar alegre;
tengo el corazón herido
y las heridas me duelen.

¿Cómo quieres que los aires
cruce el pájaro sin alas?
¿Cómo quieres que yo viva,
si me quitas la esperanza?

Coplas de ronda

44



Por esta calle que vamos
echan agua y salen rosas,
y por eso la llamamos
la calle de las hermosas.

Por esta calle que vamos
echan agua y salen lirios
y por eso la llamamos
la calle de los olvidos.

Que sola me perdería

Camarzana de Tera



2. Por bailar, y no bailé.
   Esta tarde al baile fui
   por bailar, y no bailé.
   perdí la cinta del pelo,
   mira lo que yo gané.

3. No te debe entristecer.
   Perder la cinta del pelo
   no te debe entristecer,
   que una mujer en el baile,
   ¡qué menos puede perder!

4. Cantamos una tonada.
   A la entradita del pueblo
   cantamos una tonada
   para que diga la gente:
   "Ya llegó lo que faltaba".

Sigue la ronda, majito

Melgar de Tera



2. Si lo paso o no lo paso,
   por tu puerta he de ir,
   y si acaso no lo paso,
   contigo quedo a dormir.

3. Contigo quedo a dormir,
   contigo me he de quedar,
   con una niña bonita,
   sirenita de la mar.

4. Sirenita de la mar
   que encanta a los marineros:
   también me encantan a mí
   esos tus ojitos negros.

5. Esos tus ojitos negros,
   esa nariz afilada,
   esos dientes de coral,
   morenita resalada.

6. Morenita resalada,
   yo en mi carro no te llevo,
   que las mulas cuestan caras
   y el carretero está enfermo.

La lancha marinera

Codesal

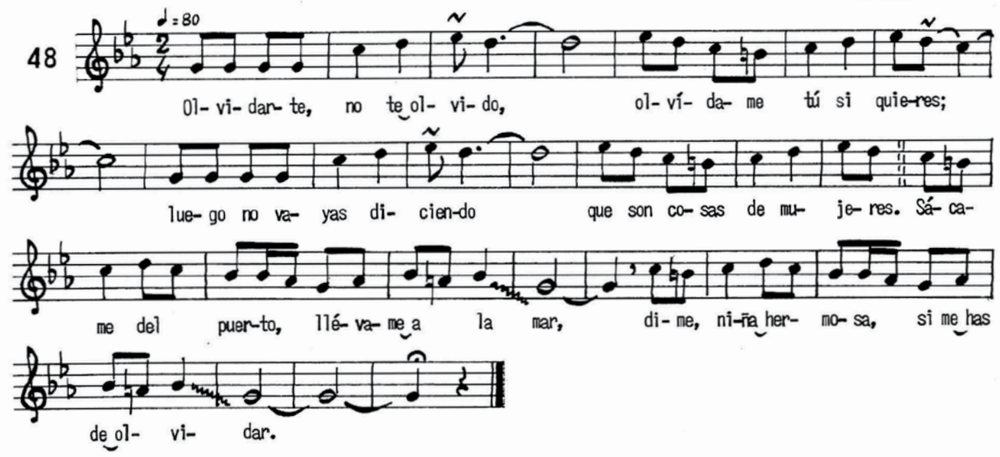


¿Cómo quieres que vaya
de noche a verte,
si salen al camino
y me dan la muerte?

¿Para qué me dijiste
que me querías,
que si yo te olvidaba
tú te morías?

Sácame del puerto

Codesal



Paloma del palomar,
dime quién te ha quito el vuelo,
que no has podido bajar
desde el palomar al suelo.

Una despedida sola
dicen que no vale nada,
y por eso, amiga mía,
te la doy acompañada.

Arriba el limón

Bermillo de Sayago



Un fraile se metió monja
de la religión primera:
todas las monjas querían
dormir con la monja nueva.

Adelaida en el balcón
y el cura en el campanario
por debajo las campanas
buenas señas se están dando.

Coplas de ronda

Bermillo de Sayago



Esta noche se va a ver
el que tiene mejor sangre
y el que mamó mejor leche
de los pechos de su madre.

La luna alumbra tu calle,
Ven acá, luna lunera,
y verás una morena
más hermosas que las perlas.

Tenderé el pañuelo

Codesal

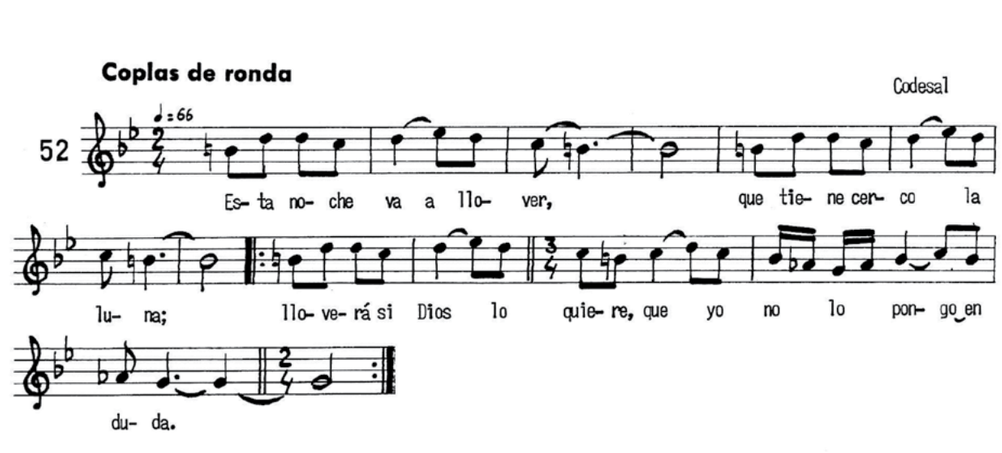


A la fuente voy por agua
y al rio por ver los peces,
al baile por ver mi novia
que la veo pocas veces.

Anoche bajé a la ermita
a rezarle al Cristo un credo;
por decir "Creo en Dios Padre"
dije: "Creo en la que quiero".

Coplas de ronda

Codesal



Esta noche y la pasada,
¿cómo no has venido, amor,
estando la noche clara
y el caminito andador?

La despedida te doy,
no te la quisiera dar,
que marchan mis compañeros,
no me quieren aguardar.

Avisad al barbero

Codesal

53 ♩= 132

Si quie- res que te quie- ra, da- me do- blo- nes,
que es mo- ne- da que a- le- gra los co- ra- zo- nes. Ay
ma- dre, ma- dre. A- vi- sad al bar- be- ro
que a mí me san- gre, que yo me mue- ro, y a mi
no- via la de- jo de mis cau- da- les por he- re- de- ra.

No cría hierba

Codesal

54 ♩= 63

Di- ces que no la quie- res ni vas a ver- la, pe- ro la ve- re-
di- ta no crí- a hier- ba. Es- ta no- che de ron- da no me ron- das- te:
a- diós, ma-jo del al- ma, ya me ol-vi- das- te. Cuan- do voy a la
ca- sa de mi Ma- rí- a, se me ha-ce cues-ta a- ba- jo la cues-ta a-rri- ba.

María, Mariquita,
la de mi barrio,
que hasta el agua bendita
tomas con garbo.

Estrellas, sol y luna,
sal a la calle.
Lucero, no me deja
salir mi madre.

Anda, niña, y componte,
vamos al baile,
que si no vas conmigo
no vas con naide.

A tu puerta me siento,
de aquí no paso,
porque no me conviene
ir más abajo.

Te faltan los años

Codesal

55 ♩= 69

Los ca- be- llos de las ru- bias di- cen que tie- nen ve- ne- no;
aun- que mue- ra en-ve- ne- na- do, ca- be- llos de ru- bia quie-ro.
Te es-toy queriendo, chi- qui-to, te es-toy querien-do, cha-val, co- mo te fal-tan los a- ños,
tam-bién la for- ma- li- dad; tam-bién la for- ma- li- dad, tam-bién la for- ma- li- dad,
te es-toy que-rien-do, chi- qui- to, te estoy que-riendo, cha- val.

Coplas de ronda

Codesal

56 ♩= 72

Con e- sos ca- be- llos ne- gros que te cuel-gan por la
ca- ra, pa- re- ces la Mag- da- le- na cuan- do por el mun-do an-
da- ba, pa- re- ces la Mag- da- le- na cuan- do por el mun-doan-
da- ba.

Al pino verde lo doblo,
a la torre la meneo,
al toro bravo lo venzo
y a ti tenerte no puedo.

Buena moza sí lo eres
y también te lo presumes,
que si bailas el domingo
ya no trabajas el lunes.

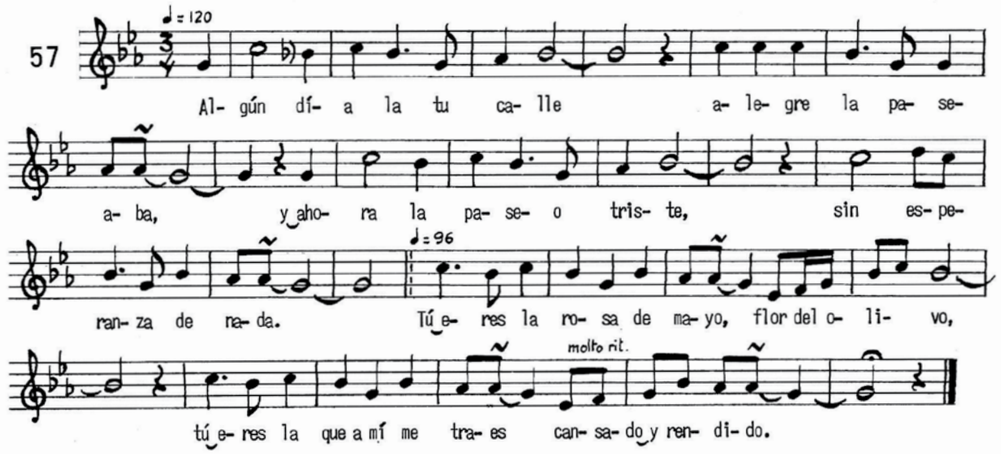
Mira qué casa tan alta
y qué corredor de piedra
y qué niña tan bonita
¡si sus padres me la dieran...!

Tienes el novio cartero:
niña, rézale un rosario
a la Virgen del Carmelo,
que no caiga del andamio.

Rosa de mayo, flor del olivo

Codesal

57



La fuente de los doce caños

Codesal

58



Olvídame, pero advierte
que soy piedra y puede ser
que algún día en mí tropieces
y a mí vengas a caer.

He pasado en esta vida
muchas fatigas por tí,
pero ya llegará el día
que tú las pases por mí.

Dame la mano, paloma,
para subir a tu nido;
me han dicho que duermes sola
y quiero dormir contigo.

Entre cortina y cortina
dos niñas me vuelven loco:
cortinas son tus pestañas
y niñas las de tus ojos.

Si pasas el agua

San Ciprián

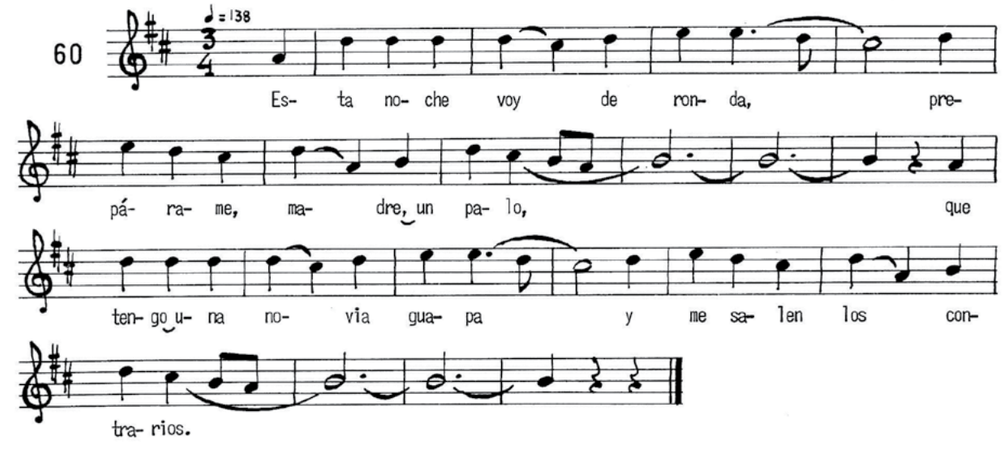
59



Coplas de ronda

San Ciprián

60



Si andas por el interés,
dímelo en la cara a mí,
iré a robar a una sierra
para conquistarte a ti.

Cuando sales a bailar
con ese garbo y salero,
una campana de plata
pareces de pie en el suelo.

Ronda, mozo, ronda, mozo,
no vivas tan engañado,
que el que no ronda de mozo
ronda después de casado.

Tres cosas pido

61 ♩= 152 Riomanzanas

A la Vir-gen del Car- men tres co- sas pi- do, a la Vir-gen del
Car- men tres co- sas pi- do: sal-va- ción y di- ne- ro, sal- va- ción y di-
ne- ro, sal- va- ción y di- ne- ro, mo- re- na, y un buen ma- ri- do; sal-va-
ción y di- ne- ro, sal- va- ción y di- ne- ro, sal- va- ción y di- ne- ro, mo-
re- na, y un buen ma- ri- do. Que no fu- me ta- ba- co ni be- ba vi- no,
que no fu- me ta- ba- co ni be- ba vi- no, que no va- ya con o- tra,
que no va- ya con o- tra, que no va- ya con o- tra, mo- re- na,
só- lo con- mi- go; que no va- ya con o- tra, que no va- ya con o- tra,
que no va- ya con o- tra, mo- re- na, só- lo con- mi- go.

Otra versión

62 ♩= 69 Pobladura de Aliste

Al-gún dí-a fui tu-ya y ahо-ra soy deo-tro, al-gún dí- a fui tu-ya y ahо-ra soy
de o-tro: la cul- pa tú la tie-nes, la cul- pa tú la tie- nes, la cul-
pa tú la tie- nes, ma- mi- ta, que e- res un lo- co.

Tengo cinco duros

63 ♩= 69 Fariza de Sayago

Ten-go cin-co du- ros, los voy a gas- tar con u- na mo-
re- na de puer- to de mar, que se- pa co- ser, que se- pa bor- dar, que se- pa la
ta- bla de mul- ti- pli- car. FIN COPLA Muy al- ta la vi su- bir un á-
gui- la pa- lo- me- ra y lue- go la vi ba- jar más hu-
mil- de que la tie-rra. Ten- go cin-co

Por una peseta

64 ♩= 60 Codesal

Por u- na pe- se- ta se va en el va- por, se co- me y se
be- be, se ve la fun- ción; el que no la ten-ga no va en el va- por ni co- me ni
be- be, ni ve la fun- ción. Las es- tre-llas fui con- tan- do y a la
del nor- te lle- gué, co- mo la vi tan bo- ni- ta, con- ti-
go la com- pa- ré. Por u- na pe-

Prisionero soy de amor
y lo seré mientras viva,
que el prisionero de amor
primero muere que olvida.

Si supiera o entendiera
que otro galán te adoraba,
con un penetrante acero
el corazón le pasara.

Palmera, que triste estás

Santa Marta de Tera

65



María sé que te llamas,
l´apellido no lo sé;
cuando pase por tu puerta
María te llamaré.

Una niña se perdió
y en el cielo no parece:
en tu cuarto se escondió
y en tu sala resplandece.

Andrea, vamos al baile

Santa Marta de Tera

66



¿Para qué quieres el pelo
que te llegue a la cintura,
si eres hija de hortelano
criada entre la verdura?

Viva Cádiz porque tiene
las ventanas cara al mar.
Vivan las niñas bonitas
que se saben pasear.

Tenderé en el prado

Abraveses de Tera

67



¿De qué te sirve llorar,
si no tienes quien te oiga?
Aquél que te había de oir
está rondando en la gloria...

Vamos cantando y rondando,
no diciendo mal de nadie,
que siempre parece bien
la cortesía en la calle.

Manzanita colorada

Arrabalde

68



Por alcanzarte y no puedo,
al suelo te has de caer,
tengo de cortar el árbol
para poderte coger.

De que te tenga en mis manos,
te diré con alegría:
Manzanita colorada,
¡cuánto has tardado en ser mía!

¡Cuánto has tardado en ser mía,
y al suelo te has de caer...!
Ya no cortaré yo el árbol
para poderte coger.

¿Qué dirán por ahí?

Codesal

69



Vente conmigo a la fuente

Codesal

70



Al mar voy por ver el agua,
al jardín, por ver las flores,
a misa, por ver a Dios,
y al baile por ver amores.

A las puertas de la cárcel
no me vengáis a llorar;
ya que no me quitéis penas,
no me las vengáis a dar.

Anda diciendo tu madre
que yo para ti soy poco:
iremos a la alameda
y cortaremos un chopo.

De noche me enamoré,
fue la luna y me engañó;
pa otra vez que me enamore
será de día y con sol.

Aire, que la lleva el aire

Molacillos

71



Ole, anda

Muga de Sayago

72



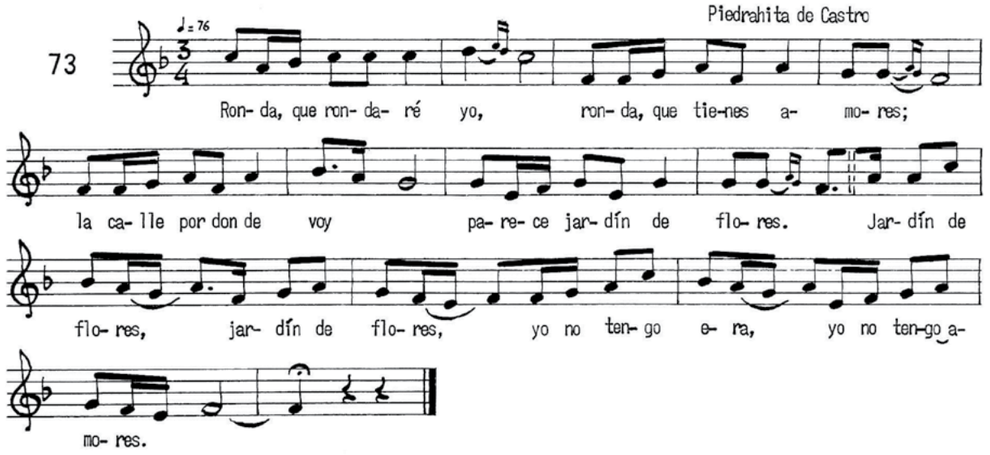
Quien tiene penas no duerme
y yo siempre estoy durmiendo,
con esto quiero decirte
que yo penitas no tengo.

Considero que estarás
de rodillas en la cama;
con el temor de tus padres
no sales a la ventana.

Ronde quien tuviere amores

73

Piedrahita de Castro



Otra versión

74

Argusino



Ventana, tú te has abierto
con el eco de mi voz;
vuélvete a cerrar, ventana,
que el eco ya se acabó.

Piensa bien lo que me has dicho,
que me has dejado clavado;
yo no esperaba de ti
ese vaso tan amargo.

Si tienes otro galán,
también tengo yo otra dama;
no pienses que por tu enojo
no tengo yo quien me ama.

¿Qué tenías ayer tarde,
que estabas triste y llorosa
y un poco descolorida
siendo tu cara una rosa?

Ella a mí no me vio

75

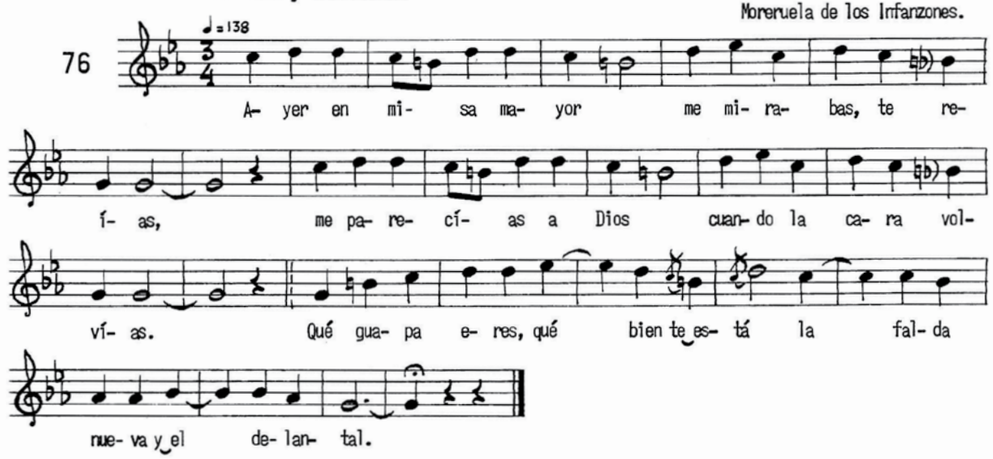
Molacillos



Falda nueva y delantal

76

Moreruela de los Infanzones.



Echate esa gorra atrás,
que quiero verte esos ojos,
esos labios de coral
y ese moreno gracioso.

Debajo de tu mandil
tiene la perdiz el nido
y yo como cazador
a tu reclamo he venido

Duerme sola

77

Tábara

♩=76

Duerme so- la, duer- me so- la, que yo tam-bién he dor-
mi- do has-ta que tu- ve la di- cha de dor-mir con mi ma-
ri- do. Duer- me so- la, due-ño mí- o, duer- me so- la y pa- sa frí- o.

Al balcón de mi dama

78

Ferreruela de Tábara

♩=69

E- res, e- res, e- res, e- res, e- res, e- res y se- rás
en-tre to- das las mu- je- res u- na co- mo las de- más. Al bal-cón de mi
da- ma dor- mi- do me que- dé, e-ché un sueño con e- lla, re- sa- la- da y o- lé.

Coplas de ronda

79

Almeida

♩=76

A- gua me- nu- di- ta llue- ve, có- mo pin-gan las ca- na- les,
á- bre- me la puer-ta, ni- ña, que soy a- quél que tú sa- bes, a- gua me- nu- di- ta
llue-ve, có- mo pin-gan las ca- na- les.

Una carta te escribí
y se me olvidó el firmar.
Que firme tu corazón,
que el mío bien firme está.

En esta piedra me siento
hasta que salga la luna
por ver si puedo llevar
de las tres hermanas una.

Retírate, niña

80

Arrabalde Moldones

♩=144

Con-tra-ban- dis- ta va- lien- te, ven y ven y ven,
¿qué tie- nes, que tan- to llo- ras? ven y ven y ven. Se me ha muer-
to mi ca- ba- llo, ven y ven y ven, ya se a- ca- ba- ron mis
glo- rias, ven y ven y ven. Que re- tí- ra- te, ni- ña de e- sos bal-
co- nes, que si no te re- ti- ras, ra- mo de flo- res,
lla- ma- ré a la jus- ti- cia que te a- pri- sio- ne con las ca- de- nas de
mis a- mo- res.

Que si no te retiras

81

Ferreras de Arriba

♩=144

Es- ta noche he so- ña- do muy dul- ce sue- ño
de- cír- te lo he pen- sa- do, mas no me a- tre- vo. Que te re- ti- res de
los bal- co- nes. Que si no te re- ti- ras, ra- mo de
flo- res, man- da- re- mos la guar- dia que te a- pri- sio- ne con
es- co- pe- ta de dos ca- ño- nes.

Por esta callita alante



Por esta callita alante
se platica to las tardes
diciendo que vienen quintas,
vienen los mozos a pares.

Y yo por no ir a ella
vengo en busca de una dama.
Dime, dama, si me quieres,
dame el sí por la ventana

-El galán que va cantando
la ronda por la ventana
levante un poco la voz,
que tiene lejos la cama.

-Tú que sabes que está lejos
la cama de la doncella,
tú que sabes que está lejos,
seña es que has dormido en ella.

-Yo en ella no he dormido
ni pensado de dormir,
pero bien sé dónde tiene
la cama ese serafín.

Una vez que estuvo mala
entré con su tía a verla,
por eso sé dónde está
la cama se esa doncella.

-Por delante de tus padres
y de mi señora tía
galán, quisiera saber
a qué era la tu venida.

-Por delante de tus padres
he de decir la verdad:
que vengo por divertirme,
que es cosa de mocedad.

-La palabra está bien dicha,
galán, que tú la dijiste,
el camino bien lo sabes,
vuelve por donde viniste.

-El camino bien lo sé,
aunque tarde lo he aprendido,
pero quisiera llevar
esta rosita conmigo.

-La rosita no la llevas,
que otro la pidió primero,
llevarás las calabazas
en la capa del sombrero.

Al tiempo de despedirse
el galán de la doncella
le echó los brazos al cuello
picando lumbre en la arena.

La enramada de Santa Cruz



Puerta, ¿cómo no te abres?
Cerrojo, ¿cómo no quiebras?
Niña, ¿cómo no te sales
de esas oscuras tinieblas?

No son oscuras tinieblas
ni tampoco oscuridad,
que donde la niña duerme
bien esclarecido está.

-Tú que dices que está clara
la cama de esa doncella,
tú que dices que está clara,
señal que has dormido en ella.

-Yo no he dormido en ella
ni he pensado de dormir,
pero bien sé dónde cuelga
esa morena el candil.
(No recuerda más)

Cuatro a tu puerta



A tu puerta te rondamos
porque no tienes ventana,
levantaremos la voz
porque está lejos la cama.

El ramo te queda puesto
de encina, como a las otras:
levántate a la mañana
si quieres comer bellotas.

Desde la plaza veo

Carbajales de Alba



2. ¿Cómo vienes a verme
solo y tan tarde,
si me estoy desnudando
para acostarme?

3. Si te estás desnudando
vuélvete a vestir,
que algunos malos ratos
paso yo por ti.

4. Si pasas malos ratos,
galán, perdona,
que tú has de ser el dueño
de mi persona.

5. Dueño de tu persona
ya sé que lo soy,
dame siquiera un rato
de conversación.

6. Conversación te diera,
pero mis padres
anoche me riñeron,
quison pegarme.

7. Si anoche te riñeron
y te quison pegar,
métete religiosa
de la catedral.

8. Religiosa, mi vida,
yo me metiera,
pero me falta el dote,
¿quién me lo diera...?

9. El dote, vida mía
te lo daré yo.
Ya que a mí no me sirvas,
que sirvas a Dios.

Solo y tan tarde

Sejas de Aliste



Si te estás desnudando
vuélvete a vestir,
que ¡cuántos malos ratos
paso yo por ti!

Si pasas malos ratos,
galán, perdona,
que tú has de ser el dueño
de mi persona.

Tu amor yo sé que tengo,
bella madama,
pero quiero que me abras
la tu ventana.

Mi ventana no se abre
mientras el cura
no dijere en la iglesia
que he de ser tuya.

Si no abres la ventana,
bella, te olvido,
que esta noche me has hecho
muchos motivos.

Te has alabado, majo,
de una mentira:
no te alabarás de otra
mientras yo viva.

Soy de Toledo

Ferreras de Arriba



Tienes pecas en la cara,
niña, no te dé cuidado,
que el cielo con las estrellas
parece más adornado.

Anoche estuve a tu puerta,
tres veces toqué al candado:
niña, por tener amores
tienes el sueño pesado.

Petenera

Sejas de Aliste



Lucero de la mañana

Otero de Sanabria

89



Otra versión

Vigo de Sanabria

90



Otra versión

Castromil

91



Otra versión

Puebla de Sanabria

92



Otra versión

Figueruela de Arriba

93



Esta noche no vayas
a mi ventana,
que me quitó mi madre
de allí la cama.

De vegilias venimos,
a casa vamos,
como somos mocitas,
nos alegramos.

Esta noche no hay coche
porque el cochero
ha cogido una mona,
la está durmiendo.

Vamos a León

94

Puebla de Sanabria

♩=69

Va- mos a Le- ón, ni- ña, va- mos a Le- ón, que la ca- tedral

tie- ne la ro-sa en-car- na-da, la lu- na y el sol, va-mos a Le- ón. FIN

COPLA

Es- ta no-che los mo- zos tie-nen qui- me- ra por la cin- ta del

pe- lo de u- na mo- re- na, va- mos a Le- ón. D.C.

Coplas de ronda

95

Hedroso

♩=63

Pa- ra ron-dar de no- che no quie- ro lu- na,

quie-ro cie-lo es tre-lla- do, la no-che os cu- ra. Lu- ce- ro, lu-

ce- ro de la ma- ña- na, a- diós.

Coplas de ronda

96

Pedralba de la Pradería

♩=69

La ron- da de los chu- los sa- le a las nue- ve, la de

los bue-nos mo- zos cuando- llos quie-ren. Lu- ce- ro, lu-

ce- ro de la ma- ña- na, la Ma- ri-qui-ta en la ca- ma, lei- ró.

Esta noche en la ronda - habrá querella;
el que no traiga espada - vuelva por ella.

Esta noche la ronda - no sale entera
porque el bien de mi vida - no viene en ella.

De San Ciprián a Trefacio

97

Ribadelago

♩=126

De San Ci- prián a Tre- fa- cio,

tri- gue- ña, ven- go por ver- te; yo a la nie-

ve no le te- mo, los lo- bos no

me a- co- me- ten. No es- ta- bas a- llí, no es- ta- bas, no,

no, no es- ta- bas a- llí re- gan- do la flor.

Regando la flor no estabas,
que estabas en el balcón;
lágrimas que derramabas
mataban mi corazón.

El día que no te vi
n´aquel sitio acostumbrado,
a mi corazón le dije:
ay, mi cariño está malo.

La penosa en la ribera

98

Hedroso

♩=76

E- res alta y del- ga- di- ta co- mo el pi-no en la ri- be- ra,

y de mu- je- res bo- ni- tas só- lo tú po- nes ban- de- ra. Que

yo la vi bai- lar la Pe- no- sa en la ri- be- ra, que yo la vi bai- lar y o- ja-

lá que no la vie- ra.

El querer es cuesta arriba,
el olvidar, cuesta abajo;
quiero subir cuesta arriba
aunque me cueste trabajo.

El olvidarte será
cuando tú veas que viene
un año sin tener pascua
y una semana sin viernes.

A tu puerta me tienes

Castromil



En esta plazuelita
se crían buenas
con el fresco del agua
las azucenas.

Entra por la ventana
y no hagas ruido,
que mis padres no quieren
que ande contigo.

Coplas de ronda

Hedroso



Morenita la Virgen,
moreno el niño,
morenos son los ojos
de mi cariño.

A tu puerta, morena,
trompiqué y caí,
las piedras de la calle
se vuelven a mí.

Leonor

Camarzana de Tera

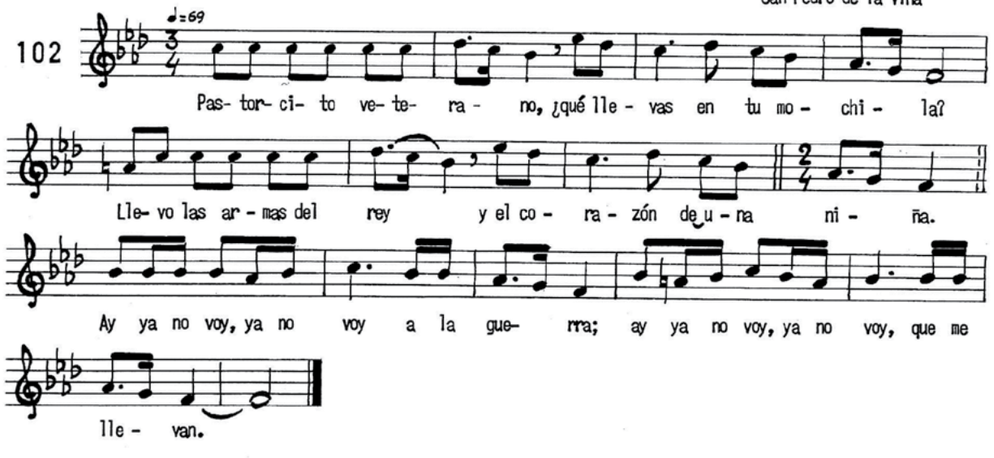


Abreme la puerta,
la puerta el pasillo,
que esta noche vengo
a dormir contigo, Leonor,
Leonor, no me olvides, no.

Abreme la puerta,
la puerta la alcoba
que esta noche vengo
a dormir con mi novia, Leonor,
Leonor, no me olvides, no.

No voy a la guerra

San Pedro de la Viña



Si me llevan, que me lleven;
no me llevan por ladrón,
me llevan porque he robado
a una niña el corazón.

Hermosa, dame una rosa,
que tienes el arca llena,
que yo te daré un clavel
que traje de Cartagena.

Debajo de los "aureles"

Villamor de Cadozos



Llovía, nevaba

Bermillo de Sayago



Dices que te llamas Laura
pero no de los laureles,
que los laureles son firmes
y tú, Laura, no lo eres.

Si piensas que yo te quiero
porque te miro y me río,
son mis ojos dos burlones
que miran a quien yo olvido.

Si piensas que yo en ti pienso,
piensas, y piensas muy mal,
pues no he pensado ni pienso
ni ánimos de pensar.

¿Qué tienes con San Antonio,
que tanto te acuerdas de él?
San Antonio está en el cielo,
¡quién pudiera estar con él!

A la riverina

Bermillo de Sayago



Ya se va poniendo el sol,
ya se va por los rincones;
ya se entristecen los amos
y se alegran los peones.

En la ventana soy dama
y en el corredor señora;
en la cocina criada
y en el campo labradora.

OTRO ESTRIBILLO

Los labradores
por la mañana,
el primer surco, olé
es por su dama;

es por su dama,
ramo de flores,
a mí me gustan, olé,
los labradores.

Soledad de mi vida

Bermillo de Sayago



Y si te han desvelado,
paloma mía,
mandaré que las toquen
a mediodía, Soledad...

Es la ronda en Sayago
con sus canciones
la manera en los mozos
de hablar de amores, Soledad...

Y por eso las mozas
en el verano
alegres buscan novio
por los serenos, Soledad...

Dame la mano

San Pedro de Ceque

107 ♩=69

Es- tre- llas del al- to cie- lo, ¿có- mo no le dais cas-
ti- go a len- guas mur- mu- ra- do- ras que mur- mu- ran sin sen-
ti- do? Da- me la ma- no, sí, sí, pren- da de mi co- ra- zón;
da- me la ma- no, sí, sí, que yo a la gue- rra me voy.

Llorando la encontré

Santa Marta de Tera

108 ♩=72

Ca- rre- te- ra, ca- rre- te- ra, cuan-do yo te pa- se- a- ba,
to- da la no- che llo- vien- do pe- ro yo no me mo- ja- ba.
Al la- do del mo- li- no llo- ran- do la en-con- tré, co- mo e-ra tan bo-
ni- ta con e- lla me que- dé.

La luna se va a poner,
los tejados hacen sombra;
yo me voy a recoger,
quédate con Dios, paloma.

De la luna tengo celos,
del sol y de las estrellas,
del alba, cuando amanece
y de tu cara morena.

Amores de largo tiempo
¡qué malos de olvidar son!,
que van echando raíces
al lado del corazón.

Yo me despido de todos,
de todos en general,
que mi corazón no quiere
quedar con ninguno a mal.

Sube, marinero

Codesal

109 ♩=76

Su- be, ma- ri- ne- ro, su- be pa- ra a- rri- ba, dor-mi-rás en ca- ma con
u- na cha-va- li- na. Con u - na cha-va- li - na que se - a de tu tiem- po,
ir a Bue- nos ai- res a ga- nar mu - cho di - ne - ro. Ma- jo, si
vas a ron- dar lle-va el re- loj de cam- pa- na, por si a- ca-
so te a-dor- me- ces a las o- ri- llas del a- gua.

FIN COPLA D.C.

Yo la vi, ella me miraba

Codesal

110 ♩=69

Yo la vi y e-lla me mi- ra- ba, y en la ma- no lle- va-ba u-na ja- rra.
No la lle- va- ba con vi- no, que la lle- va- ba con a- gua,
pa- ra re-gar los cla- ve- les que te- ní-a en su ven- ta- ra. Yo la vi y e- lla me mi-
ra- ba, y en la ma- no lle-va- ba u- na ja- rra.

COPLA

Majo, si vas a rondar,
lleva capa que te arrastre,
que tengo yo una vecina
que corta mejor que un sastre.

Amigos, los más amigos,
amigos, los más leales,
acabándose el dinero,
se acaban las amistades.

Las ventanas a la calle
suelen ser muy peligrosas
a los padres de familia
que tengan hijas hermosas.

Corazón, ¡qué triste estás!
¿cuándo tendrás alegría...?
El día que los arroyos
corran de abajo p´arriba.

Palabra fija

San Juanico el Nuevo

111



Palabra fija te doy
tan firme y tan verdadera:
que yo para ti no soy,
busca dama que te quiera.

Me quisiste, me olvidaste
y me volviste a querer;
zapato que yo deseche
no vuelve a entrar en mi pie.

A la puerta de mi dama

San Pedro de Ceque

112



Si traes la espada nueva,
métela en un arenal,
que los mozos de la ronda
ninguno la ha de estrenar.

La mi espada no se mete
entre arenas ni gorriones,
que se mete en las espaldas
de los mozos valentones.

LA MISMA MELODIA SE CANTA TAMBIEN CON ESTA COPLA:

Arrimadito a tu poyo
y sentadito a tu puerta,
esperando que me des,
prenda mía, la respuesta.

La respuesta no te doy,
ni tampoco la palabra;
sólo te quiero decir
que mi madre no es gustada.

Dime qué falta me pones
para no ser de tu gusto.
Soy un poco rebajuelo,
eso no lo traigo oculto.

Yo no te pongo esa falta
ni tampoco otra ninguna;
lo que te quiero decir,
que soy niña y criatura.

Si eres niña y criatura
y no te quieres casar,
si me das palabra fija
también te puedo esperar.

Si quieres casar, te casas,
y si no quieres, aguarda.
Si me viene otro de gusto,
a tí no te doy palabra.

La caña de la verbena

Camarzana de Tera

113



Si quieres ver la canela
levántate tempranito:
a tu ventana verás
de la canela un ramito.

La madrugada ya viene
y el día ya lo tenemos;
ya se pueden recoger
los mocitos forasteros.

Vente conmigo al molino

Villamor de la Ladre

114



Algún día los mis ojos
eran para ti dos perlas,
ahora que tienes otros
de los míos no te acuerdas.

Hemos salido de ronda
y no nos han conocido;
por la mañana dirán:
forasteros habrán sido.

Carretero de Galende

Galende. Sanabria.

115 Libre

Ca- rre- te- ro de Ga- len- de, cuan- do va la cues-ta a- rri- ba.

a- rri- ba, va- ca Ga- llar- da, a- rri- ba, Ga- llar-da, a-rri- ba. Qué gua-po era el mío ne- ne el dí- a de la Ascen- sión con za- pa- ti- ño ba- jo, na- va- ja y re-bul- bón.

En esa ventana hay luz

Cervantes de Sanabria

116 Libre

En e- sa ven- ta-na hay luz, a- llí se están a-cos- tan-do; si se-rán los mis a- mo- res que por mí es-tán es- pe- ran-do.

Lu- ce- ro, lu- ce- ro de la ma- ña- na, lai- ró, la ni- ña, la ni- ña duer-me en la ca- ma, lai- ró.

¿De quién son aquellos bueyes?

San Justo

117 Libre

¿De quién son a- que- llos bue-yes que van por la ca-rre-te- ra? Ni son tu- yos ni son mí-os, que son de la mía á mo- re- na á- ay á- ay ay. Qué bo- ni- ta e-res, qué bien tees-tá la sa- ya ver- de y el de-lan- tal Lu- ce- ro, lu- ce-ro de la ma- ña- na, lai-ró, la ni- ña, la ni-ña duerme en la ca- ma, lai- ró.

FIN

A- rri-ma-di- to a aquel ro- ble el ro-ble se- rá tes- ti- go di pa- la- bra y e-lla se- rá a u- na mo- re- na: tu ca- de- na.

De ⊕ a Fin

II

TONADAS DIVERSAS AUTOCTONAS

Sombrerito, sombrerito

Villamayor de Campos

118



¡Ay Revolera...!

Granja de Moreruela

119

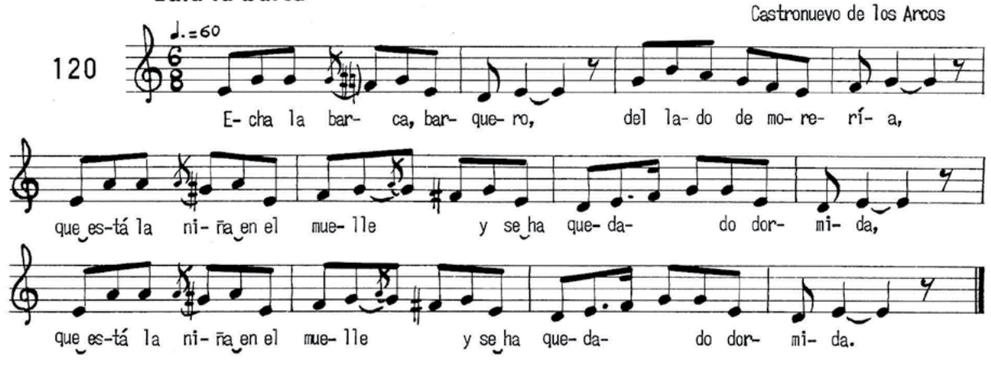


Ya sabes que con el fuego
duros metales se ablandan:
tengo que llevar, morena,
tu corazón a la fragua.

María, si fueras rosa
te llevaría en el sombrero;
así, como eres María,
en el corazón te llevo.

Echa la barca

120



Y se ha quedado dormida,
dormida y la despertaron,
la despertaron los quintos,
los quintos cuando pasaron.

Echala tú que eres majo
y tú que eres atrevido:
más vale estar en la cárcel
que en el hospital herido.

Con una sevillana

121



¿Cómo quieres que una luz
alumbre dos aposentos?
¿Cómo quieres que enamore
dos corazones a un tiempo?

Tengo pena y alegría,
tengo dos males a un tiempo:
cuando la pena me mata
la alegría me da aliento.

Querido dueño

122



Jesucristo en el huerto
cortando lirios
con el libro en la mano
de los martirios.

Jesucristo en el huerto
cortando rosas
con el libro en la mano
de sus congojas.

Vai, vai, queridiña

123



Arriba, caballo blanco,
sácame de este barranco,
que me vienen persiguiendo
los del caputillo blanco.

Arriba, caballo real,
sácame de este arenal,
que me vienen persiguiendo
los del caputillo real.

La tonada del cardo

Ferreruela de Tábara

124



Coplas sueltas

Sejas de Aliste

125



Eres hija del sueño,
paloma mía,
siempre que a verte vengo
te hallo dormida.

Morenita que tienes
paño en la cara,
dame para un vestido,
que aquí no se halla.

La feria de La Carballeda

Comarca de La Carballeda

126



Grandes fueron los sentiris,
las penas fueron tan negras,
que nus jacin llevar lutos
más que si morín la suegra.

No vengáis...

Ya podéis considerar
cuán grande disgracia es ésta:
recogimus los ovellus
y allí quedún las carretas.

No vengáis...

Palillo, palillero

Nuez de Aliste

127



La cigüeña y la culebra

Sejas de Aliste

128 ♩= 76

Quien quisier ver la lu- cha de la ci- güe- ña en el pra- di- llo
ver- de con la cu- le- bra, có- mo le... Có- mo le ti- ra un
ti- ro, có- mo le rom- pe el a- la y co- mo le re- lum- bra- ba el pi- co en el
a- gua, pe- ro tú... Pe- ro tú no me en- ga- ñas con ar- ti-
ma- ñas, por- que vi- vo en au- sen- cia de fi- na da- ma, que la vi...
Que la vi sen- ta- di- ta, ma- dre en la ca- ma, que la vi sen- ta-
ten.
di- ta, ma- la, muy ma- la, que la vi. Que yo la vi co- rrer la lie-
bri- ta por la a- ra- da, que yo la vi co- rrer, pe- ro no le di- je na- da.
yo la vi co- rrer la lie- bri- ta por la a- ra- da, yo la vi co- rrer, pe- ro
no pu- de pi- llar- la.

Tonada vieja

Sejas de Aliste

129 ♩.= 72

Cuan- do la lu- na de- cli- na de- ba- jo de los ma- ne- lles
Cuan- do los ga- llos mo- ro- nes can- tan el a- ve- ma- rí- a
me voy a bus- car mis bue- yes porque es ho- ra de fa- gi- na.
se le- van- tan las le- che- ras a or- de- ñar su va- que- rí- a.

Si la nieve resbala

Ferreruela de Tábara

130 ♩=69

Si la nie- ve res- ba- la, ¿qué harán las ro- sas?, tú que lle- vas la
ga- la de ser flo- ri- do. Ay a- mor, si la nie- ve res- ba- la, ¿qué haré yo...?
Si la nie- ve res- ba- la, ¿qué harán las ro- sas?, tú que lle- vas la ga- la de ser her- mo-
sa. Ay a- mor, si la nie- ve res- ba- la, ¿qué haré yo...?

Cintilla y cordón

Fresno de Sayago

131 ♩.=69

Cin- ti- lla, cin- ti- lla, cor- dón, cor- dón, cor- dón de Se- vi- lla,
a ven- der los cor- do- nes vas a la pla- za; si vas de no- che
ten cui- dao, vi- da mí- a, que viene el co- che; si vie- ne que ven- ga,
yo he de ron- dar la ca- lle de mi mo- re- na aun- que me cues- te
la jor na- da de un a- ño y lo que va de es- te. Que me voy, que me
voy, que me es- tán es- pe- ran- do en la ca- lle del O- ro tres va- len- cia-
nos, tres va- len- cia- nos, cua- tro pi- que- ros, seis de a ca- ba- llo,
en la ca- lle del O- ro tres va- len- cia- nos.

Arbolito que tienes

Sejas de Aliste



-Dime en qué te diviertes,
majo, en la arada.
-En hacer caracoles
con la enrejada.

-Dime en qué te diviertes
en la arada, amor.
-Por un surco me vuelvo,
por otro me voy.

Ya viene la cuaresma
de los sermones:
para mí nunca faltan
pedricaciones.

Ya viene la cuaresma,
¿qué comeremos?
Comeremos sardinas,
sopas y huevos.

Cuaresma, cuaresmita,
¡qué larga vienes,
con cuarenta y seis días
todos de viernes!

Cuaresmita, cuaresma,
cuaresma larga,
¡quién te ayunará toda
a pan y agua!

A tu puerta planté un pino

Palazuelo de las Cuevas



A tu puerta planté un pino,
valerosa capitana,
a tu puerta planté un pino
y al cielo llegó la rama.

Al cielo llegó la rama
y a la tierra ha de volver.
Valerosa capitana,
¿cuándo te volveré a ver?

¿Cuándo te volveré a ver,
cuándo te volveré a hablar?
Cuando vengas del servicio
vestido de militar.

Vestido de militar,
vestido de coronel,
valerosa capitana,
¿cuándo te volveré a ver?

Dime, ramo verde

Pino del Oro



Otra versión

Litos



Otra versión

Pontejos



Al pie de la horca estuve
con la sentencia leída:
si olvidaba tus quereres
me perdonaban la vida.

Cuando yo era pequeñita
mi madre me daba besos,
ahora que soy una moza
me da palos en los sesos.

A la verde retama

Villamor de los Escuderos

137



Córtame un ramito verde

Nuez de Aliste

138



Un ramo te queda puesto,
perdona, que es de nogal;
las hojas quedan diciendo:
contigo me he de casar.

Amante mío del alma,
¿cuándo te volveré a ver?
Cuando las hojas del árbol
vuelvan a reverdecer.

Sola va la niña

Muga de Sayago

139



Pensando en ti me dormía,
retrato del mismo cielo;
desperté y me hallé sin ti,
me eché a llorar sin consuelo.

A todos los ojos negros
los van a prender mañana,
y tú, que negros los tienes,
échate un velo a la cara.

El que canta pena espanta

Muga de Sayago

140



No sé qué cantar te cante
para no ofender a Dios:
todos los cantares tienen
dos palabritas de amor.

La gracia para cantar
ni se compra ni se hereda,
se la da Dios a quien quiere
y a mí me dejó sin ella.

Echa la barca al agua

141



Otra versión

142



Déjala que la lleve
al Manzanares;
si me tienes cariño,
morena salada,
no me desaires.

No me desaires, niña
no me desaires;
si me tienes cariño,
morena salada,
no lo declares.

Tonada antigua

143



Caballo relinchador,
déjame dormir un rato,
que mañana tendrás tiempo
de relinchar en el campo.

El lobo come a la oveja,
la raposa a la gallina,
tú te comes las patatas,
yo me como las sardinas.

El Tío Babú

144



No vayas por agua al caño, tío Babú,
vete a Los Cinco Pilares,
desde allí verás venir, tío Babú,
los que vienen de Bardales.

No des agua en El Pilón, tío Babú,
dala en Los Cinco Pilares,
desde allí verás pasar, tío Babú,
los que vienen de Bardales.

Coplas del Tío Alba

145



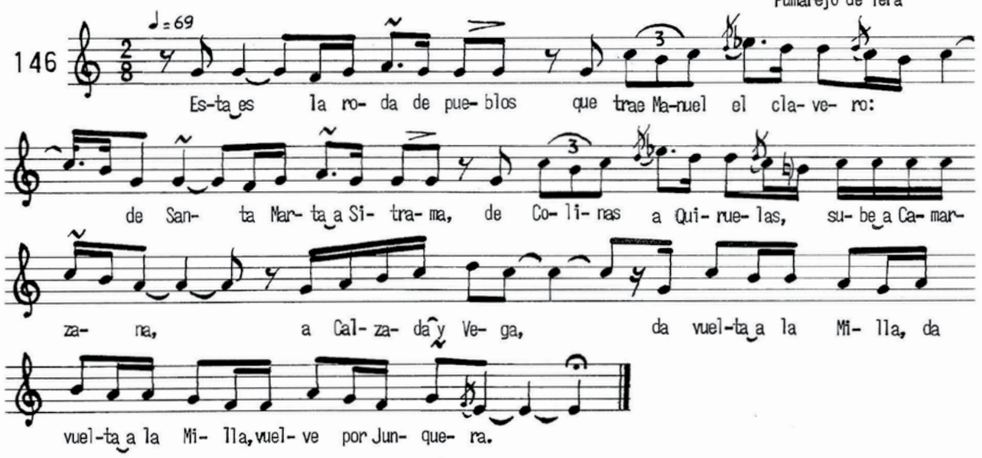
Yo soy el alba del día
que viene por las mañanas
a comer un cuenco sopas
en cá la tía Feliciana.

Si yo fuera cazador
compraría una escopeta
para cazar las perdices
de esas que gastan peineta.

Oiga usté, señá viudita,
¡qué bien le sienta a usté el luto!
No casaremos los dos,
Dios perdone a los difuntos.

La roda de Manuel el Clavitero

Pumarejo de Tera



Ya pasado el río Tera,
coge Olleros, Calzadilla,
Pumarejo y Melgar,
Santa Croya no la olvida,
baja a Santibáñez,
también a Abraveses,
da vuelta a Aguilar,
vuelve a Micereces.

Ya pasó al Valle Valverde:
coge Litos y Ferreras
dando vuelta a aquellos pueblos
a dormir a Villanueva;
baja por Bercianos
y Santa María,
Morales, San Pedro
los arda en un día.

Esta es la roda de pueblos
que trae Manuel el Clavero:
morenito de la cara
y un poquitito risueño.
Arregla cerandas,
piñeras y cribos,
clavicia zapatos,
repica el martillo.

¡Vivan los de Vedimala!

Videmala



Déjame pasar, que voy
por agua a la mar serena
para lavarme la cara,
que dicen que soy morena.

Una vez que quise ser
molinera en tu molino
me levantaron la renta:
yo me fui y otra se vino.

Molinerito, molineró

Pino del Oro, Villaseco, Fariza.



Vale más un molinero
con la gorrita manchada
que cincuenta labradores
cuando vienen de la arada.

Molinero, molinero,
si pasas por el molino
dile, dile al molinero
que me muela pronto el trigo.

Ven a buscarme a la fuente
que está al lado del molino
y al son del agua que cae
háblame de tu cariño.

Echa a moler el roscón
aunque sea de centeno,
que de tu mano a la mía
se volverá trigo bueno.

El naranjero

Pino del Oro



Al zapato llaman pique
y a la media encubridora
y a la liga, porque oprime,
la llaman consentidora.

Ojos negros, cara blanca
tiene aquella labradora:
ojitos que a mí me matan
y a todo el mundo enamoran.

La primera entradita



La primera entradita
que tiene el amor:
-Santas y buenas noches
nos las dé Dios.

La segunda, se sienta,
dice al oído:
-Dulce prenda del alma,
¿cómo te ha ido?

La tercera, responde:
-Bien, a Dios gracias,
pero tengo de darte
las calabazas.

-Esas tus calabazas
bien las recibo,
tan contento con ellas
como contigo.

-Si te di calabazas
repite y vuelve,
que un tiro y otro tiro
matan la liebre.

-Si me das calabazas
vuelvo por otras,
que es la primera fruta
que dan las mozas.

-Por qué estoy enojada
tú bien lo sabes:
que cantas en la ronda
de mí cantares.

-¿Quién fue ese mensajero
o mensajera
que tan pronto te trajo
la mala nueva?

-Ni ha sido mensajero
ni mensajera,
que ha sido un primo mío,
pa que lo sepas.

-Dile a ese primo tuyo
que si le pillo
tengo de ver su sangre
puesta en remillo.

Dile a ese primo tuyo
que si le cojo
tengo verle la sangre
puesta en remojo.

Dile a ese primo tuyo
que salga, salga,
que quiero hablarle a solas
una palabra.

Ya que ese primo tuyo
allá en la arada
siempre andaba enredado
con la enrejada.

Si siempre anda enredado
con la enrejada,
yo lo llevaré al rio
por ver si nada.

-Si lo llevas al rio
será si puedes,
que tengo dos amigos
que lo defienden.

-Si tienes dos amigos
yo tengo cuatro,
dile que cuando quiera
que salga el majo.

Con la enrejada al hombro
y el par de bueyes
él llena toda calle
por donde viene.

Otra versión



La primera entradita
que tiene el amor:
- Santas y buenas noches,
niña, te dé Dios.

La segunda, se sienta
y dice al oído:
- Dime, niña del alma,
cómo te ha ido.

La dama le responde:
- Bien, a Dios gracias,
pero tengo que darte
las calabazas.

- Las calabazas, dama,
yo las llevaré,
pero tengo que saber
el cómo y el por qué.

- El cómo y por qué ha sido
te lo he de decir:
has cantado en la ronda
cantares de mí.

- No he dicho de ti, dama,
no he dicho de ti,
que he dicho de tu amiga
que ha dicho de mí.

- No digas de mi amiga
ni de mí menos,
si no tienes vergüenza
te la pondremos.

- ¿Quién ha sido el cuentero
o la cuentera
que te ha venido a casa
con esa nueva?

- No ha sido ni un cuentero
ni una cuentera,
que ha sido un primo mío,
pa que lo sepas.

- Le dices a tu primo
que si se atreve
a salir algún día
donde él quisiere.

- Se lo diré en viniendo,
que está en la arada,
porque siempre anda armado
con la enrejada.

- Pues si siempre anda armado
con la enrejada,
lo tiraré en el río
por ver si nada.

- Tirarlo tú en el río
será si puedes,
porque aunque es pequeñito
sus mañas tiene.

Otra versión

152



La segunda, se acerca
más al oído:
Dime, prenda adorada,
¿cómo te ha ido?

A mí bien me ha ido,
bien, a Dios gracias,
pero tengo que darte
las calabazas.

Otra versión

153



A mí me ha ido bien,
te doy las gracias;
te tengo preparadas
las calabazas.

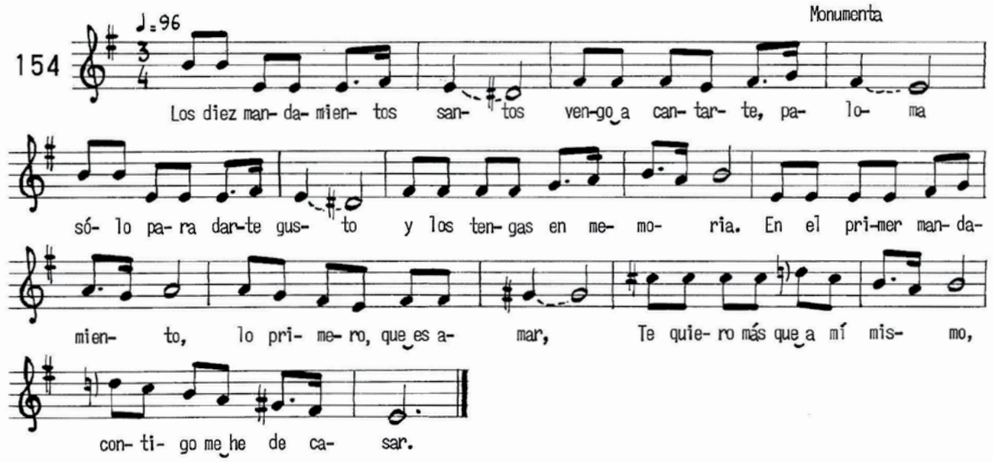
Esas calabacitas
yo no las quiero,
que me han dicho que tienes
amores nuevos.

Esos amores nuevos
te han engañado:
te han vuelto la cabeza
del otro lado.

A mí no me la vuelven
tan facilmente:
donde la tengo ahora
la tengo siempre.

Los mandamientos de amor

154



Los diez mandamientos santos
vengo a cantarte, paloma,
sólo para darte gusto
y los tengas en memoria.
En el primer mandamiento,
lo primero, que es amar,
te quiero más que a mí mismo,
contigo me he de casar.

El segundo es no jurar
(¡y yo juré!)
más de dos mil juramentos
sólo por hablar contigo
palabras de casamiento.
En el tercero, ir a misa:
nunca estoy con atención:
siempre estoy pensando en ti,
prenda de mi corazón.

En el cuarto, que es honrar
(¡y yo falté!)
a mis padres al respeto
sólo por hablar contigo
dos palabras en secreto.
El quinto, que es no matar,
yo no he matado a nadie:
señora, yo soy el muerto,
tú me has sacado la sangre.

... (no recuerda el sexto) ...
... ...
... ...
... ...
El séptimo es no hurtar;
yo no he hurtado a nadie
y sólo hurtaré a una niña
si no me la dan sus padres.

Octavo es no levantar
falso testimonio a nadie
como a mí me lo levanta
una chica de esta calle.
Noveno, no desear
ninguna mujer ajena
como yo la he deseado
para casarme con ella.

Décimo, no codiciar.
Yo no vivo codiciando;
Lo que codicio, señores,
es un matrimonio amado.
Aquestos diez mandamientos,
niña, se encierran en dos:
en quererte y que me quieras
y en servir y amar a Dios.

Otra versión

155



Otra versión

156



Otra versión

157



En el primer mandamiento
la primer cosa es amar:
te traigo en el pensamiento
y no te puedo olvidar.

El segundo es no jurar (¡juré!)
más de dos mil juramentos
sólo porque tú me diste
palabras de casamiento.

El tercero es oir misa.
Nunca estoy con devoción,
siempre estoy pensando en ti,
prenda de mi corazón.

El cuarto, honrar padre y madre.
Yo el respeto lo perdí
y no hago caso de nadie
por obedecerte a ti.

El quinto es no matar.
A nadie he matado yo.
Señora, yo soy el muerto
y usted la que me mató.

Señorita del balcón
que sale y se mete dentro,
hace pecar a los hombres
en el sexto mandamiento.

El séptimo es no hurtar.
Yo no hurto ni robo a nadie,
pero robaré a una niña
si no me la dan sus padres.

L´octavo es no levantar
falso testimonio a nadie
como a mí me lo levantan
las vecinas de la calle.

Noveno es no desear
ninguna mujer ajena
como yo la he deseado
para casarme con ella.

Los diez mandamientos santos
se encierran en dos, paloma:
en querernos y casarnos
e irnos juntos a la gloria.

Los sacramentos de amor

158



Si quieres que te los cante
los sacramentos cantados,
ponte de coro en la cama,
que los voy emprencipiando.

El primero es el Bautismo:
bien sé que estás bautizada
por la pilita de Cristo
para ser buena cristiana.

Segundo Confirmación:
la que da el señor obispo
para que creamos todos
en la fe de Jesucristo.

El tercero Penitencia,
que jamás yo la cumplí,
que me ha dicho el confesor
que me apartara de ti.

El cuarto es la Comunión,
un manjar muy verdadero
que el que lo reciba en gracia
va derechito pal cielo.

El quinto la Extremaunción,
el que dan a los enfermos.
Una vez que estuve malo
a mí también me la dieron.

El sexto Sacerdotal,
donde baja el Padre Eterno
con el cáliz en la mano
la consagración haciendo.

El séptimo Matrimonio:
el que dan a los casados,
que vivan con sus mujeres
y se aparten del pecado.

Otra versión

159



Los sacramentos, niña, - diré en cantares
para que los deprendas - si no los sabes.

El primero, señores, - es el bautizar:
sin este sacramento - no te has de salvar.

El segundo, señores, - es Confirmación:
bien confirmada vienes, - niña, con tu amor.

Tercero Penitencia, - bastante tengo
de rondar, y no alcanzo - lo que pretendo.

En el cuarto, señores, - es el comulgar
y antes de que comulgues - te has de confesar.

En el quinto, señores, - es la Extremaunción
y a la hora de mi muerte - la pido, Señor.

En el sexto, señores, - es el ordenar
ministros de la Iglesia - para celebrar.

Y el séptimo, señores, - yo bien quisiera
que a los mal casaditos - que bien le fuera.

Otra versión

160



S. Pedro de Ceque

El primero es el Bautismo.
Ya sé que estás bautizada,
que te ha bautizado el cura
para ser buena cristiana.

Segundo, Confirmación.
También estás confirmada,
que te confirmó el obispo
y te dio la bofetada.

El tercero, Penitencia.
De penitencia me han dado
el estar contigo a solas:
ése sí que me ha gustado.

El cuarto, la Comunión.
Ese también yo lo quiero,
porque también nos lo dan
el día que nos casemos.

El quinto, la Extremaunción.
Ese sí que no lo quiero,
porque ya me lo están dando,
que de amor estoy muriendo.

El sexto es el del Orden.
Ese tampoco lo quiero,
porque lo ha ordenado Cristo
solamente para el clero.

El séptimo, matrimonio.
Ese sí lo quiero yo.
¡Cuándo llegará ese día
que nos casemos tú y yo!

Otra versión

161



Latedo

El primero es el Bautismo:
Ya sé que estás bautizada:
te bautizó el señor cura
para ser buena cristiana.

Segundo, Confirmación.
Ya sé que estás confirmada:
te ha confirmado el obispo
para ser mi enamorada.

El tercero, Penitencia.
De penitencia me han dado
el estar contigo a solas,
pero no se me ha logrado.

El cuarto, la Comunión,
la que dan a los enfermos;
a mí me la pueden dar,
que por tí me estoy muriendo.

El quinto, la Extremaunción.
De extremo a extremo te quiero
..... (no recuerdan)
.....

El sexto es el del Orden.
Yo cura no lo he de ser.
Niña, tú me das el ser,
sólo para ti he de ser.

El séptimo, matrimonio,
es lo que vengo a buscar:
la licencia de tus padres;
la tuya la tengo ya.

La despedida te doy,
la que dan los labradores
con los aperos al hombro:
Adiós, ramito de flores.

Dile que no voy

Castronuevo de los Arcos

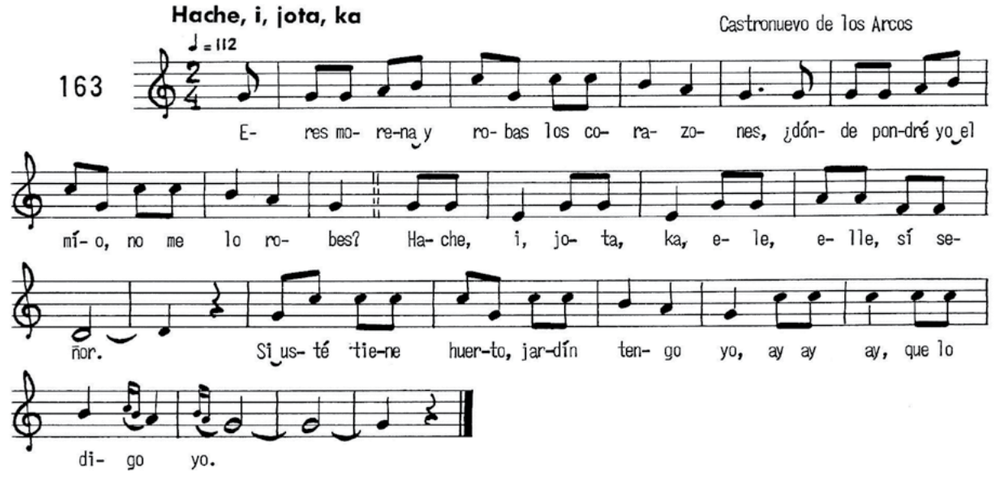
162



Hache, i, jota, ka

Castronuevo de los Arcos

163



Cada vez que oigo ruido
salgo a la calle;
un labrador de mulas
me quiere, madre.

No me mires de lado,
que es de traidores:
mírame cara a cara,
que es de señores.

Una morena, madre,
me mandó un bollo;
por no verle la cara
se lo perdono.

¿Para qué quieres, dama,
para qué quieres
cintura más delgada
que la que tienes?

A tu puerta me tienes
que me la eches
la bendición, si acaso
no vuelvo a verte.

Anda, niña, anda, niña
si no has andado
una temporadita
con un soldado.

¡Qué polvorera, madre!

Nuez de Aliste

164 ♩= 69



Chiquitín, chiquitín

Nuez de Aliste

165 ♩= 66



La zangarileja

Rabanales

166 ♩= 112



Al chocorrochó

Granucillo

167 ♩.= 58



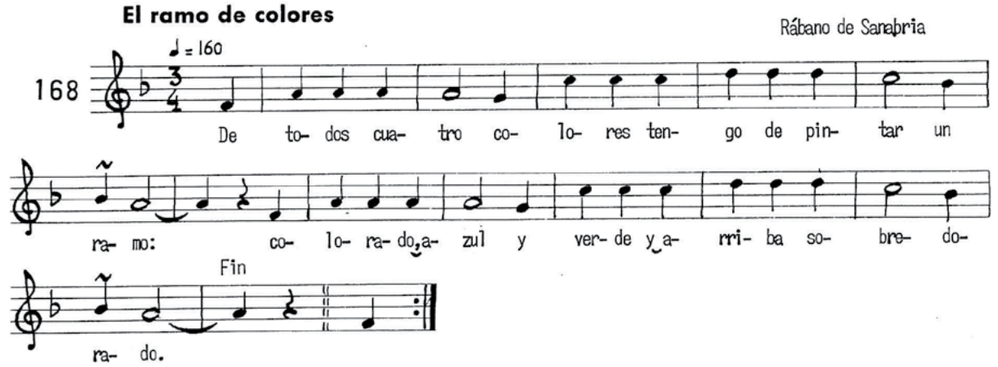
Eres alta y buena moza,
colorada de carrillos,
en el portal de la iglesia,
¿quién te pondrá los anillos?

Soy hija de buenos padres,
sobrina de buenos tíos.
De los buenos manantiales
suelen salir buenos ríos.

El ramo de colores

Rábano de Sanabria

168 ♩= 160



Lo sobredorado es
espejo del corazón,
que cuando te veo a ti
es cuando me alegro yo.

Lo verde es desesperanza (sic)
yo no tengo qué esperar:
de verde yo te he querido
y otro te vaya a gozar.

Tú te vas para la iglesia
acompañada de gente,
a mí me han de acompañar
cuatro cirios firmenente.

Cuando el cura te pregunte
si quieres a Don Fulano,
por mí estarán doblando
arriba en el campanario.

(Las cantoras no recuerdan la copla y dicen que es muy conocida)

La cordera

Moldones



2 Salió del redil sana
un santo día
para ser devorada
la pobrecilla.

3 Los perros y pastores
no sé qué harían:
me dejaron comer
la cordera mía.

4 Aquel animal fiero
la perseguía
echándole la zarpa
a la pobrecilla.

5 Su madre la lloraba
y le decía:
Ya no te vuelvo a ver,
cordera mía.

Tres arbolitos

Figueruela de Abajo



A lo llano

San Pedro de Ceque



Si pasas malos ratos,
galán, perdona,
que tú has de ser el dueño
de mi persona.
Dueño de tu persona
ya sé que lo soy,
dame siquiera un rato
de conversación.

Conversación te diera,
pero mis padres
anoche me riñeron,
quison pegarme.
Una teja te llevo
de tu tejado
por no pasar la noche
desconsolado.

Si me llevas la teja
vuélvela luego,
que se llueve la cama
donde yo duermo.
Si se llueve la cama
ponla a otro lado,
que la teja no vuelve
para el tejado.

La Candonga

Latedo. San Mamed.



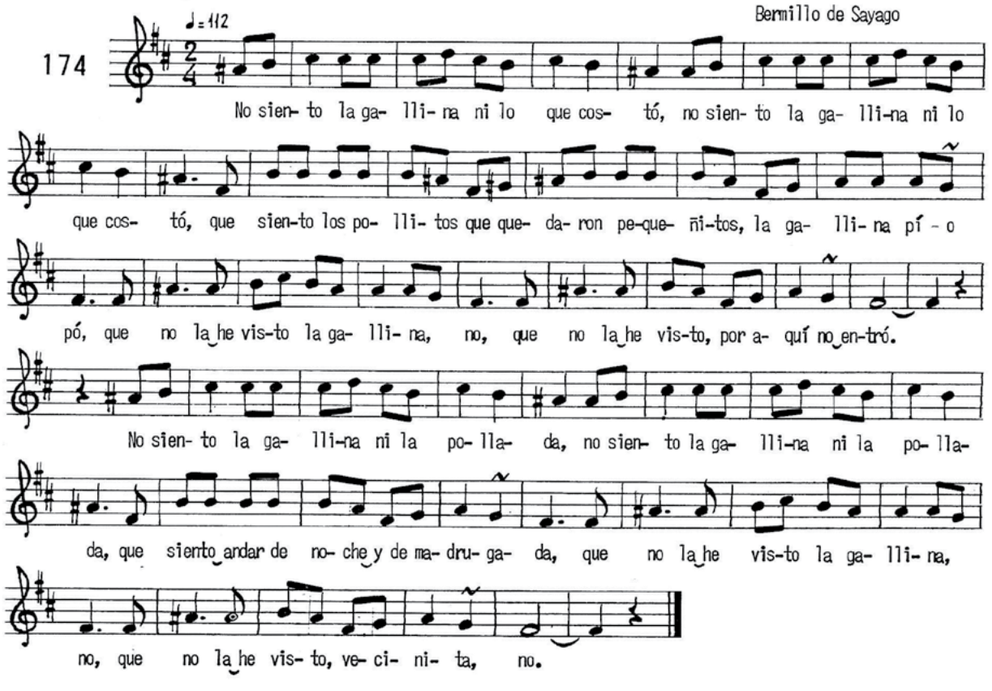
Válgame Dios de los cielos,
qué grande es la pena mía,
que me he caído en un pozo
y no encuentro la salida.

El rosal cría la rosa,
el nogal cría la nuez,
el padre cría la hija
sin saber para quién es.

Las abejuelas



La gallinita



El mandilín



Tengo un mandilín en casa
y otro que me están haciendo
y otro que me están bordando.
¡Cuántos mandilines tengo!

Tengo un mandilín en casa
todo lleno de lunares:
cada vez que me lo pongo
me salen novios a pares.

La bata



Tengo de hacer una bata
aunque me cueste dinero
para que las envidiosas
se mueran todas de celo.

Tengo de hacer una bata
del color del perejil
y en poniéndome la bata
me sale un novio albañil.

Tengo de hacer una bata
del color del limón verde
y en poniéndome la bata
me sale un novio y no vuelve.

Tengo de hacer una bata
del color del caramelo:
cada vez que me la pongo
me sale un novio torero.

La morena de la plaza

Carbajales de Alba



María, María va,
María, María viene,
María me roba el alma,
María me la entretiene.

De tu casita a la mía
pasa un arroyito claro
que muchos y muchos quieren
poquito a poco enturbiarlo.

Con mi pañuelo

Moldones



Límpiate con mi pañuelo, - yo lo lavaré mañana
en el río Manzanales - a la corriente del agua.

Del color de la hierbabuena

Fermoselle



Al pasar por tu puerta - me distes agua
fría como la nieve - de la montaña

A la luna de enero - te he comparado,
que es la luna más clara - de todo el año.

Que nos preparen la cena

Muga de Sayago



Déjame pasar, que voy - en busca de agua serena,
que mi caballo no bebe - del agua que va revuelta.

Para volar nace el ave, - para perfumar, la flor,
para morir nace el hombre, - para amar, el corazón.

El ramo de cuatro colores

Argusino



Lo colorado alegría,
resalada prenda mía:
tan solo de verte a ti
se me alegra el alma mía.

Dicen que lo azul es celo:
de eso, niña, no te espantes,
que de celos de amor mueren
los que son firmes amantes.

Lo sobredorado es
firmeza en el corazón,
que aunque te cases con otro
de ti no me olvido yo.

En el medio la plaza

182 ♩= 120 Ferreruela de Tábara

En el me- dio la pla- za de Ta- la- ve- ra hay un
á- la- mo blan- co, por ron- dar de no- che, que da ca- ne- la.
Y des-pués de ca- ne- la tam- bién ta- ba- co, y por e- so lo
lla-man, por ron- dar de no- che, á- la- mo blan- co.

Otra versión

183 ♩= 120 El Perdigón

En el me- dio la pla- za de Ta- la- ve- ra hay un á- la- mo blan- co,
por ron- dar de no- che, que da ca- ne- la. Y des-pués de ca- ne- la también ta- ba-
co, y por e- so lo lla- man, por ron- dar de no- che, á- la- mo blan- co.

Yo me la llevé

184 ♩= 72 Fariza

Yo me la lle- vé, yo me la lle- vé a u- na bar- be- rí- a y a- gua co- lo-nia le e-
ché. Y a mi ca- ba- llo le e- ché ho- ji- tas de li-món
ver- de, no me las qui-so co- mer, mi ca- ba- lli- to se mue- re. Porque e-res a-
sí sí te quie-ro yo más que quiere el pre-so ver-se li-bre de pri- sión.

Déjame subir al carro

185 ♩= 84 Nuez de Aliste. Molacillos

Mí- ra- la, ve- lo a- llí vie- ne la que ha de ser mi cu- ña- da
si se ca- sa con mi her- ma- no, y si no no me ha- rá na- da. Que
dé- ja- me su- bir al ca- rro, ca- rre- te- ro, que dé- ja- me su- bir al
ca- rro, que me mue- ro.

Déjame subir al carro,
carretero de Zamora,
déjame subir al carro,
que quiero ver a mi novia.

La gala de un carretero
es llevar buena reata,
una mula delantera
y en el carro una muchacha.

Adiós, quitapesares

186 ♩= 76 Villaseco

E- res como u na ro-sa de pri- ma- ve- ra, co- lo- ra- da por
den-tro, blan-ca por fue- ra. Tus o- jos son dos per- las, tus la-bios dos co-
co- ra- les, tu- ca- ri-ta u- na ro- sa de los ro- sa- les, a- diós, ca- ri-
ño- si- ta, a- diós, qui-ta- pe- sa- res.

Porque te quiero y te amo
tienen envidia:
mueran los envidiosos,
nuestro amor viva.

Arroyito, arroyito,
arroyo, arroyo,
cómo te estás riendo
de mí que lloro.

Sale la luna, se mete el sol

Fresno de la Ribera

187



A tu puerta, morena,
me regalaron
un anillo de plata,
me lo han quitado.

A tu puerta, morena,
me dieron agua
fría como la nieve
por una jarra.

Debajo de los paños
sacramentales
hay un Dios que remedia
todos los males.

Aire, aire

Villanueva del Campo

188



Te tienes por entendida
y por mujer de talento;
te pidieron relaciones:
no le has vuelto a ver el pelo.

Si supiera que cantando
me había de ganar la novia
cantaría más cantares
que flores hay en Segovia.

Que con el aire que llevas

Molacillos. San Cebrián de Castro

189



Amor mío, si te vas
no bebas agua del Duero,
que lavaron el puñal
con que mataron a Diego.

Zamora la bien cercada
se llama la mi ciudad:
de caballeros y damas
tenemos un arsenal.

Las avellanas del Cristo

Villanueva del Campo

190



Más te quiero pobre y fea
que bonita y con dinero:
la fea me mira a mí
y la bonita al espejo.

Me dijiste que era fea,
me pusiste una corona:
más vale fea y con gracia
que guapa y bobalicona.

Los mineros

191



El minero que no canta
al golpe de su martillo,
o se le ha muerto la novia
o se le ha torcido el pico.

Madre mía, los mineros,
¡qué buenos mocitos son!,
pero tienen una falta:
que mueren sin confesión.

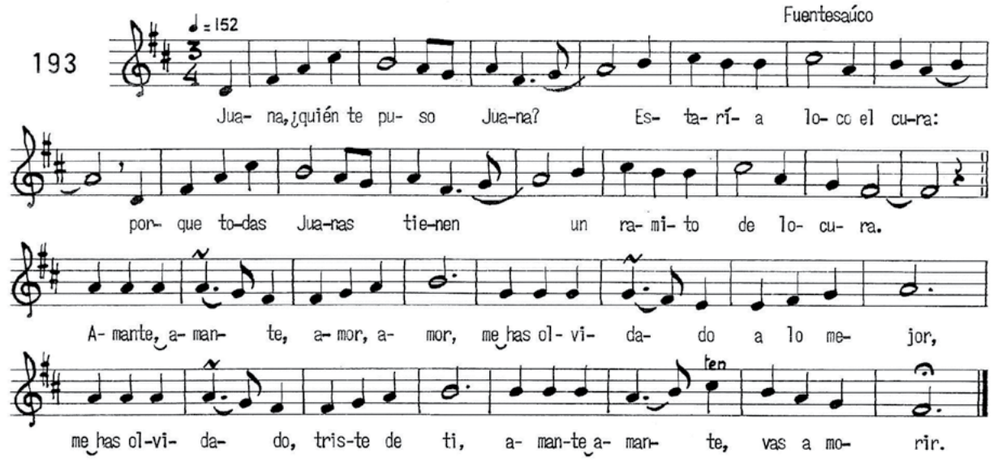
La dama hermosa

192



Amante, amante, amor, amor

193



Ya viene San Juan de Flores,
día triste para mí
porque Juana se llamaba
la prenda que yo perdí.

Primero viene San Juan
y luego viene San Pedro
y luego Santa Isabel,
la muerte de los conejos.

Fuentesaúco famoso,
qué bonito vas a estar
con tres corridas de toros
y los obreros sin pan.

Esa matita de pelo

194



Esa matita de pelo - que te adorna, que te adorna,
parece que te la peinan - los ángeles de la gloria.

Un lucerito se ha muerto - y la luna llora, llora
y las estrellas del cielo - de luto se ponen todas.

Sube la pera al árbol

195

Latedo

Su- be la pe-ra al ár- bol, sú- be- la, sú- be- la,
su- be la pe-ra al ár- bol, que se ma- du- re. Y des-pués de ma-
du- ra cór- ta-le un ra- mo, a los "a- lan-cia- ni- tos" da- le la
ma- no, a los "a- lan-cia- ni- tos" da- les la ma- no.
Yo su-bir su-bi- ré, pe- ro no ba- ja- ré por en- ci- ma del ár- bol,
mo- re-ni- ta pre- cio- sa, vi- va tu gar- bo, vi-van los mis a-
mo- res que trai-go al la- do.

Coplas de los años treinta

196

Pino del Oro

El cu- ra ven- dió la bu- rra, vi-va el hu- mor, y el
Di- cen que se han de aca- bar, que
sa- cris- tán vendió el po- tro, ay le- rén ay le- rén ay le- rén, Y aho-
se han de a- ca- bar los bai- les, pri-
ra que van de pa- se- o, vi- va el hu- mor, se a- pa- re- jan u- no a
me- ro se han de aca- bar, con- ven- tos, mon- jas y
o- tro frai- les, ay le- rén ay le- rén ay le- rén.

Vengo de moler, morena

197

Luelmo de Sayago

Ven- go de mo- ler, mo- re- na, de los mo- li- nos de a- rri- ba,
dor- mí con la mo- li- ne- ra y o-lé y o- lé, no me co- bró la ma-
qui-la, que ven-go de mo- ler, mo- re- na.

Otra versión

198

Muelas del Pan

Ven-go de mo- ler, mo- re-na, de los mo- li- nos de a- rri- ba,
rri- ba, dor- mí con la mo- li- ne- ra, no me co- bró la ma-
qui-la, que ven-go de mo- ler, mo- re- na.

Otra versión

199

Hermisende

Ven-go de mo- ler, mo- re- na, de los mo- li- nos de a- cei- te,
o- le con la mo- li- ne- ra y o- lé, que no en- cuen- tra quien le
mue- la, que ven- go de mo- ler, mo- re- na.

Vengo de moler, morena,
de los molinos de abajo,
dormí con la molinera:
no me cobró su trabajo.

Vengo de moler, morena,
de los molinos del medio,
dormí con la molinera
y no tuvo más remedio.

¡Qué polvo lleva la piedra,
qué polvo lleva el camino!
¡qué polvo la molinera
después de dormir conmigo!

El tarabillo

Arrabalde

200 ♩=104

Es- ta- ba la mo- li- ne- ra sen- ta- di-ta en su mo- li- no
ga- nan- do cua-ren- ta rea- les pa-ra un pa-ñue- lo me- ri- no. La mo- li-
ne- ra mo-liendo es- ta- ba y el mo- li- ne-ro le ma-qui- la- ba. A la mi mo-
re- na se le cae la flor, a mi a- man-te el ca- be- llo y a ti la co- lor. Tres ho- jas
tie- ne, ma-dre, el ar- bo- lé, u-na en la ra- ma, dos en el pie. Las ho- jas en el
ár- bol me- ne- á- ban- se, me- ne- á- ban- se, me- ne- á- ban- se.

Dicen que los molineros
pasan la vida cantando,
pero no se echan de cuenta
todas las noches velando.

Estaba la molinera
sentadita en su molino,
pasó por allí su amante
por ver si vendía trigo.

Que yo no soy molinera

San Cebrián de Castro

201 ♩.=63

Lle- va la mo- li- ne- ra ri- cos co- ra- les
de la ha- ri- na que ro- ba de los cos- ta- les. Que yo no soy mo- li- ne- ra,
no, que yo no soy ca- de- na de a- mor.

Mientras que el molinero
pica la piedra,
otro pájaro pica
a la molinera.

Gasta la molinera
ricos pendientes:
será que el molinero
se lo consiente.

Molinera, molinera

Nuez de Aliste

202 ♩=69

Es- ta- ba la mo- li- ne- ra sen- ta- di- ta en su mo- li- no
ga- nan- do cua- ren- ta rea- les pa-ra un pa- ñue- lo me- ri- no.
Mo- li mo- li mo- li- ne- ra, qué des- co- lo- rida es- tás, des-de el dí- a de las
quintas no has ce- sa-do de llo- rar. No has ce-sa- do de llo- rar ni tam- po- co de ge-
mir, mo- li mo-li mo- li- ne- ra, de pe- na vas a mo- rir.

Estaba la molinera

Ferreruela de Tábara

203 ♩=116

Es- ta- ba la mo- li- ne- ra sen- ta- dita en su mo- li- no ga-
nan- do cua-ren-ta rea- les pa-ra un pa- ñue- lo me- ri- no.
Pa- ra un pañue-lo me- ri- no, pa- ra un pa-ñue-lo de se- da, va-
ya lu-jo, va-ya lu- jo que gas- ta la mo- li- ne- ra.
va- ya lu-jo, va- ya lu- jo que gas- ta la mi mo-
re- na.

La molinera le da con aire

Villamor de Cadozos

204



La molinera dice
que tiene gana
de convertirse pronto
de sacristana.

De lo que tiene gana,
se me figura,
de ser ama de llaves
del señor cura.

¿Dónde vas, molinera,
con tanto llanto?
Voy a llorar mis penas
al camposanto.

Sal a bailar, bella moza

Villanueva del Campo

205



Tonada suelta

Algodre

206



Más quisiera haber nacido
árbol silvestre del campo
que no haberte conocido
para hacerme sufrir tanto.

Quisiera ser como hiedra
y subir por las paredes
y asomarme a tu ventana
por ver el dormir que tienes.

En el jardín de la hierbabuena

Fresno de Sayago

207



Tu marido y el mío
se han insultado,
se han llamado cornudos
y han acertado.

Una vez que me entraste
por la gatera
no me pusiste mala
la delantera.

La criada del cura,
la más pequeña,
la que saca los huevos
de entre las peñas.

La criada del cura,
si la conoces,
no te acerques a ella,
que tira coces.

Cuando la zorra sale
llena de polvo,
es señal que ha dormido
con ella el zorro.

A tu madre la monto
en la tartana,
a tu padre en el coche
y a ti en la cama.

Pájaro picando

Sejas de Aliste

208



La canción del entremés

San Pedro de Ceque

209



Si quieren saber, señores,
la canción del entremés:

lo que pasó a un molinero
por ser guapa su mujer.

Se enamoró el cura de ella,
le quiere pisar el pie.

-Déjalo que te lo pise
si te da bien de comer.

Se guisaron un pollito
con mucho azúcar y miel.

Y al echar la bendición
a la puerta picó Andrés.

-Mi marido, señor cura,
¿en dónde le meto a usted?

-Méteme en ese costal
arrimado a la pared.

-Buenos días, mi señora,
buenos días, Isabel,

¿qué hay dentro de ese costal
arrimado a la pared?

-Fanega y media de trigo
que me han traído a moler.

-Sea trigo o no lo sea,
mis ojos lo quieren ver.

Al desatar el costal
lo primero que se ve,

el alzacuello y corona
y el sombrero cordobés.

Como estaba en calzoncillos,
nadie le pilló a correr.

No se fijaban las chinas
en la planta de los pies.

Otro día a la mañana
se encontró con Isabel.

-¿Qué te dijo tu marido
ayer, de que yo marché?

-¿Qué me dijo mi marido?
Que mañana vuelva usté.

Y con esto ya se acaba
la canción del entremés.

Picaresca

Carbajales de Alba

210



A misa mayor tocan,
vamos, que es tarde,
a ver bajos de mozas,
que hace buen aire.

Las amas de los curas
son apretadas,
pero no de las piernas,
las condenadas.

Remendando calzones
dijo una dama:
De lo que aquí se encierra
tengo yo ganas.

Fraile cornudo

Villanueva del Campo

211



Anda diciendo tu madre
que no me quieres a mí:
¡qué dicha fuera la tuya
si yo te dijera sí!

La pandereta está mala,
tiene dolor de barriga:
hay que darle chocolate
como a la recién parida.

La Mangajona

Villaralbo

212



(Se aplican cantares jocosos)

El tururuluru

213

Rabanales



Doy la vuelta, mis bueyiños,
que me olvidé la guiyada.

Abre la puerta, muller,
que vengo por la guiyada.

La puerta no te la abro,
que tenemos gato en casa.

Si no me abres la puerta
entraré por la ventana.

¿Qué es aquello que reluce
bajo de la nuestra cama?

Es el gato la vecina
que anda detrás nuestra gata.

En mi vida he visto un gato
con la camisa planchada.

El baja los pantalones
y a mí me alza la saya,

y a mis niños le da perras
para que no digan nada.

El huerto de mi abuela

214

Argañín



Aparejan el borrico - y se van a vender nabos,
y en el medio del camino - les salieron los gitanos. (No recuerdan más)

El perro Dichote

215

Carbajales de Alba



Otra versión

216

Perilla de Castro



La tabernera

San Cebrián de Castro

217



Echa vino, tabernera,
hasta que caiga borracho,
que a mí no me piden pan
la mujer ni los muchachos.

Unos ya vienen borrachos,
otros un poquito alegres,
otros ya vienen diciendo:
Mataremos las mujeres.

Les pides para tabaco
y ellas dicen que no tienen...
¿Qué has hecho con el dinero,
mujer? ¿Qué gobierno tienes?

Trece le di al panadero,
cuatro jabón, diecisiete,
y éstas tres que tengo aquí
tómalas, borracho, y bebe.

Burlesca

Fresno de Sayago

218



(Se aplican cantares jocosos)

Letrillas

Villaseco

219



¿Para qué me das vayas - con el de Almaraz,
si tengo yo un moleño - que lleva la sal?

¿Cómo quieres que ignore - tu bobería?
Cuando tú vas yo vengo - bien de mi vida.

Cómo llueve

Villanueva del Campo

220



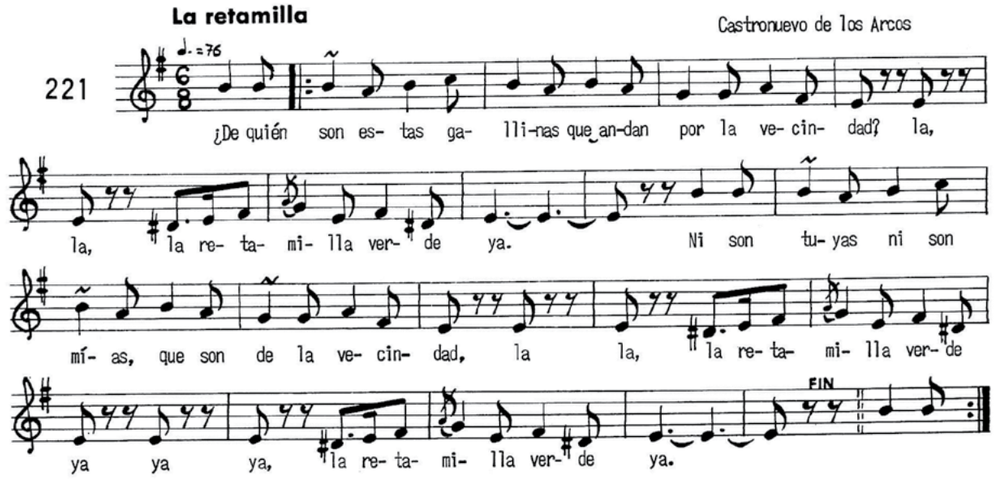
¿Cómo quieres que venga - de noche a verte?
Hay un río muy grande, - no tiene puente.

¿Cómo quieres que vaya - a La Rioja?
Tengo el carro quebrado, - la mula coja.

La retamilla

Castronuevo de los Arcos

221



Mozo y amo

222 ♩=112 Villanueva del Campo

!Ay de mi ca- si- ta que a-no- che se que- mó!, !ay se- ñor a- mo!, que
dón- de duer-mo yo. Que ya te he dicho, mo- zo, que duer-mas en el po- zo. !Ay se- ñor
a- mo!, que to- di- to me mo- jo. Que ya te he di- cho, mo- zo, duer- mas en el so-
brao. !Ay se- ñor a- mo! que es-toy a- ca- ta- rrao. Que ya te he di-cho,
mo- zo, que duer-mas con el a- ma. !Ay se-ñor a- mo!, si us- ted me lo de- ja- ra...

La borracha

223 ♩=112 Moraleja de Sayago

Ay mu- jer, mu- jer, te he de cómprar un ves- ti- do. E- so
no, ma- ri- do, no, de- ja el di- ne- ro pa vi- no. Con el vi- no
sa- no yo, ma- ri- do, con el a- gua me pon-go muy ma- la.

-Ay mujer, mujer,
te compraré unos zapatos.
-Eso no, marido, no,
déjalo pa vino blanco.

-Ay mujer, mujer,
te compraré unos pendientes.
-Eso no, marido, no,
déjalo para aguardiente.

-Ay mujer, mujer,
te compraré un abanico.
-Eso ho, marido, no,
déjalo pa vino tinto.

-Ay mujer, mujer,
te compraré una linterna.
-Eso sí, marido, sí,
para ir a la taberna.

La hija de Canuto

224 ♩.=76 Moraleja de Sayago

Se ca-yó la plu-ma en el ca- ta- plán, se ca-yó la plu-ma, no pu- do fir-
mar; las mo-zas de hoy dí- a se quie-ren ca- sar, tam-bién la Ca- nu- ta ya es-tá a-mo-nes-
tá con el de Ber- nar- do, su pa- dre le di-ce que no hay que pen-
sar- lo y e- lla con-tes- tó: Que quie-ra mi pa-dre, que quie-ra que no, con é- se ha de
ser, que con o- tro no, que no hay o- tro mo- zo por tó el al-re- dor con tan-tas pe-
se- tas, tam- bién tie-ne co- mer-cio, que ven- de ba- ye-tas, pa-ños de al-go-
dón, pa-ñue-los me- ri-nos, me-dias de co- lor. Con é-se ha de ser, que con o-tro no. Ay Mi-
guel, Mi-guel Mi- gué- lez, la hi- ja de Ca- nu-to, que ya no te
quie-re, que ya te de- jo, que ya no te quie-re, que ya se ca- só.

Mes de mayo

225 ♩=72 Villamor de Cadozos

Mes de ma-yo, mes de ma-yo, mes de ma-yo, mes de flo-res cuando las ce-ba-das
gra- nan y los tri-gos e-chan flo-res. U- nos re-ga-lan na- ran-jas, o-tros re-ga-lan li-
mo-nes y los más e- na-mo- ra- dos re- ga- lan los sus a- mo-res.

Por una peseta

Muga de Sayago



Si los hombres se calaran
como se cala el melón,
más de cuatro muchachitas
no vivieran con dolor.

Un novio solo es bastante,
dos pican en ambición,
tres es andar a la greña,
cuatro, partir la ración.

Pajarito barranqueño

Figueruela de Arriba



¿Qué pajarcito es aquel
que canta en aquella oliva?
Sube y dile que no cante,
que el corazón me lastima.

¿Qué pajarcito es aquel
que canta en aquella higuera?
Sube y dile que no cante,
que espere a que yo me muera.

Mes de mayo, mes de mayo

Sejas de Aliste



Una palomita blanca

Bermillo de Sayago



Otra versión

Carbajales de Alba



Y después de haber bebido - levanta el vuelo y se vuelve atrás,
en busca de sus hijuelos - que se han quedado en el palomar.

III

TONADAS DE BAILE Y DANZA

La del delantal

231



Que me riñe el maestro

232



Adiós, me dijo tu boca,
y adiós te dijo la mía:
es una misma palabra
y es distinta despedida.

Quítate de mi presencia,
que no te puedo mirar,
que te tengo aborrecido
como al pecado mortal.

Tengo una penita pena
que a nadie se la diré,
solita la he cometido
y sola la penaré.

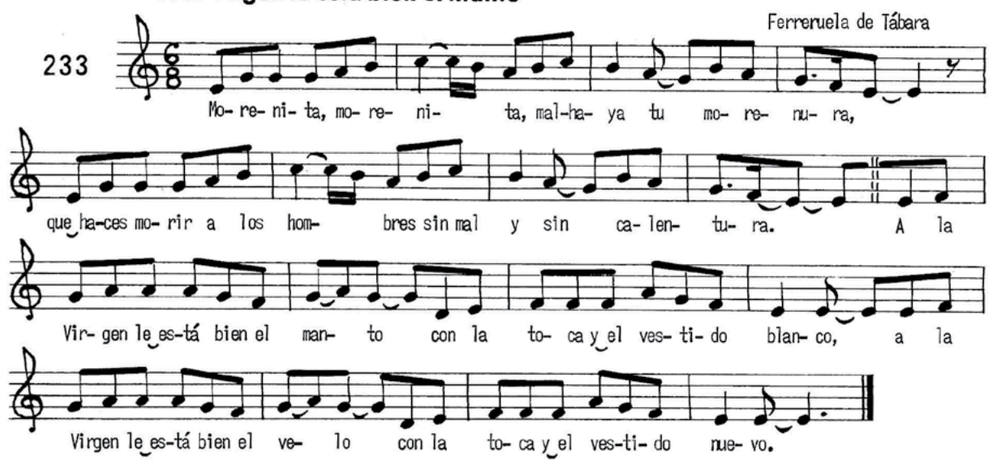
Yo soy aquél que subí
hasta el último elemento
y puse la escribanía
en la sala del silencio.

---

(1) *Todas las jotas llevan aproximadamente el mismo aire,* ♩.=84

A la Virgen le está bien el manto

Ferreruela de Tábara



Por la calle la iglesia

Ferreruela de Tábara



Por un besito ni dos
no da penitencia el cura,
pero en llegando a los tres,
la penitencia es segura.

Por una que anda en el baile,
por ella toco el pandero,
que si no fuera por ella
lo tirara en ese suelo.

¿Para qué me diste el sí,
traidora, teniendo dueño,
si sabes que no se goza
con gusto el amor ajeno?

Si mi madre fuera mora
y yo nacido en Argel,
renegara de Mahoma
sólo por venirte a ver.

Al pasar la barca

Ferreruela de Tábara



Pobrecito niño

Ferreruela de Tábara



Anda diciendo tu madre
que a ti ninguna te gusta:
tu madre casamentera
que te haga una albarda justa.

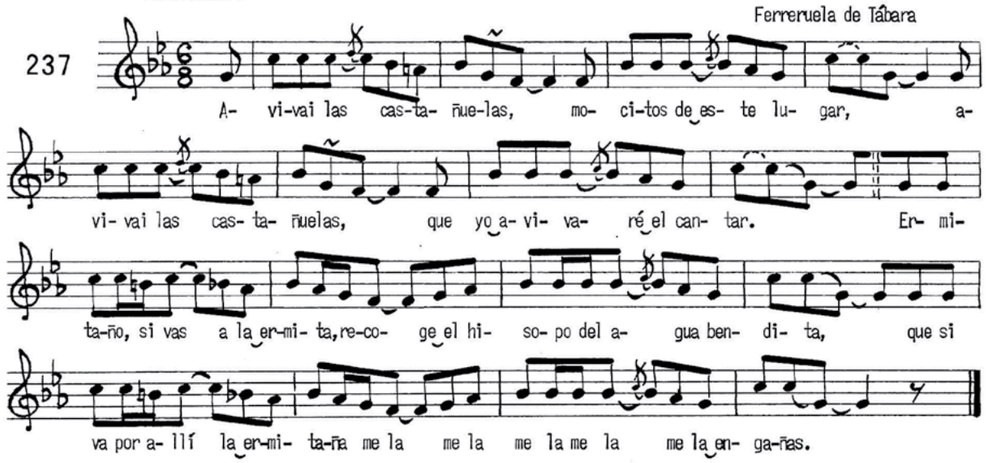
Tengo yo una cantarilla
toda llena de cantares
que cuando voy a cantar
tiro por la cuerda y salen.

Tu madre me llamó ganso:
ven acá y corta una pluma,
que las plumas de los gansos
son abanicos de algunas.

La despedida les doy,
que tocan a recoger:
lo ha mandado la justicia
y es preciso obedecer.

Ermitaño

Ferreruela de Tábara



Las niñas bonitas no pagan dinero

Ferreruela de Tábara



En el cielo manda Dios,
en la feria, los gitanos,
y en la tierrica de Aliste
mandan los republicanos.

En este pueblo no hay mozos,
sólo hay uno sin orejas,
que se las cortó su madre
pa espantajo de las berzas.

Cantadme una malagueña,
cantádmela, señor mío,
que al son de la malagueña
me voy quedando dormido.

Me llamaste pera podre,
yo a ti manzana podrida:
la pera podre se come
y la manzana se tira.

Puede ser

Perilla de Castro



Que me estás matando

Perilla de Castro



Eres como el ole, ole,
que se vende en la botica:
¿cómo quieres que compare
las feas con las bonitas?

Las sastras y las modistas
son gente de mucha sal,
pero en polvos y cintajos
se gastan un dineral.

Vivan los que gastan gorra
colorada, blanca no;
vivan los hijos de viuda,
que por uno muero yo.

A tu puerta me arrimé
una noche que nevaba,
me eché una mano al sombrero
y otra a la cruz de mi espada.

Alhelíes, claveles y rosas

241

Perilla de Castro



Ayer te vi

242

Bercianos de Aliste



A San Antonio le pido
que me acabes de querer;
te quiero yo sin embargo
más que a ninguna mujer.

Desde que tú ya no eres
santo de mi devoción,
cuando te veo me acuerdo,
cuando no te veo, no.

A la entrada de este pueblo
hay un ramo de laurel.
Vivan las mozas y mozos
que se pasean por él.

A la entrada de este pueblo
hay un grande cerezal;
las hojas miran pal coro,
las cerezas pal altar.

Las tres conchitas

243

Sarracín de Aliste



Que no voy a la escuela

244

Sarracín de Aliste



Después de cien años muerta
la tierra me preguntó
que si te había olvidado,
y yo le dije que no.

Te quiero porque te quiero
y porque me da la gana,
porque es mi gusto el quererte
y en mi gusto nadie manda.

Yo te estoy queriendo a ti
con el más grande silencio
y tú lo vas pregonando
como aquél que vende pienso.

Los ojitos de mi cara
los tengo que castigar
porque tratan con cariño
a quien mal pago le da.

A cortar el lirio

Sarracín de Aliste

245



La niña y el hortelano

Ferreras de Arriba

246



En la tierra hay muchas minas
y en la mar muchos corales;
ni la tierra ni la mar
no valen lo que tú vales.

Si supiera que en el mundo
se vendían corazones,
yo fuera y comprara uno,
que el mío ya está en prisiones.

Cuando paso por tu puerta
cojo pan y voy comiendo
porque no digan tus padres
que de verte me mantengo.

A la puerta de tu casa
he de poner un farol
que diga a todo el que pase:
"Aquí nunca falta el sol".

La farolita

Ferreras de Arriba

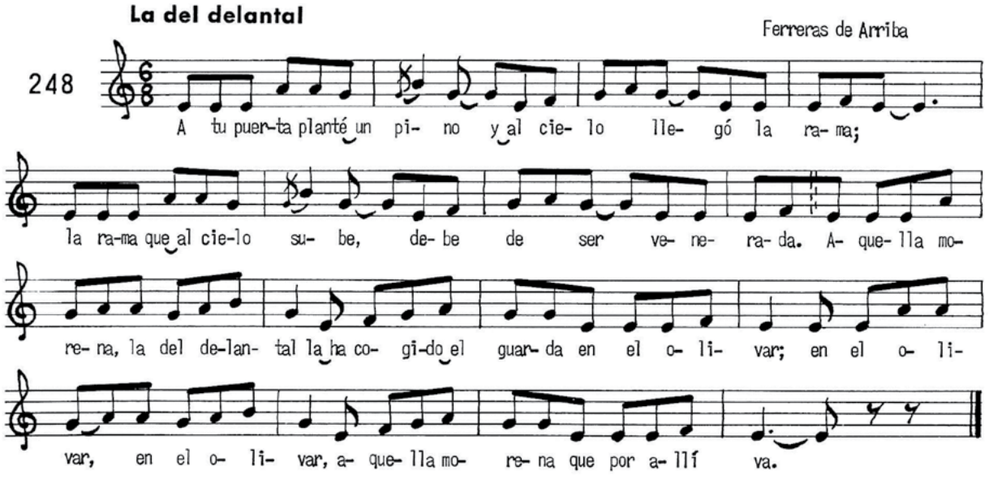
247



La del delantal

Ferreras de Arriba

248



A tu puerta planté un pino,
a tu ventana una parra
por que los rayos del sol
no te quemen en la cara.

¡Qué bonito está Zamora!
Y más bonito estaría
si pusieran en el puente
cañones de artillería.

Tantas letras tiene un "sí"
como letras tiene un "no";
con el "sí" me das la vida,
y la muerte con el "no".

El corazón de mi dama
lo van a sacramentar
y el mío se está muriendo
de la misma enfermedad.

Mi prenda querida

249



Báilala bien bailada

250



Al pie de una fuente clara
me puse a llorar mis penas
y el agua me contestó:
No las hagas, no las temas.

María, tú le robaste
a la sandía el color,
a la Virgen la hermosura
y a la luna el resplandor.

Bailador que andas bailando
con ese pimpollo de oro,
pregúntale si es casada,
si es soltera o tiene novio.

Me mandastes a decir
por carta que me olvidabas:
cuando llegó el parte a mí,
ya de ti no me acordaba.

La que bien baila

251



La huerta del cura

252



Mozo pobre, mozo pobre,
no rondes a moza rica:
tú la bailas, tú la enramas,
viene el rico y te la quita.

Todos los que cantan bien
ponen la mano al oído
y yo, como canto mal,
me la meto en el bolsillo.

Me aconsejas que te olvide,
mira qué barbaridad:
como no sabes querer,
no sabes aconsejar.

Yo te quisiera estar viendo
treinta días cada mes,
siete días por semana
y cada instante una vez.

Que ya va tarde

Sejas de Aliste



Ni tabaco ni papel

Sarracín de Aliste



De esos dos que andan bailando,
si me dan en escoger,
una parece una rosa
y otro parece un clavel.

De esos dos que andan bailando,
si me dan en escoger,
una parece un talego,
otro parece un fardel.

Toda mi vida he andado
buscando mujer mediana
y ahora tengo un estupor
que no me cabe en la cama.

En el medio de la mar
hay un espino florido
donde van a suspirar
las que no tienen marido.

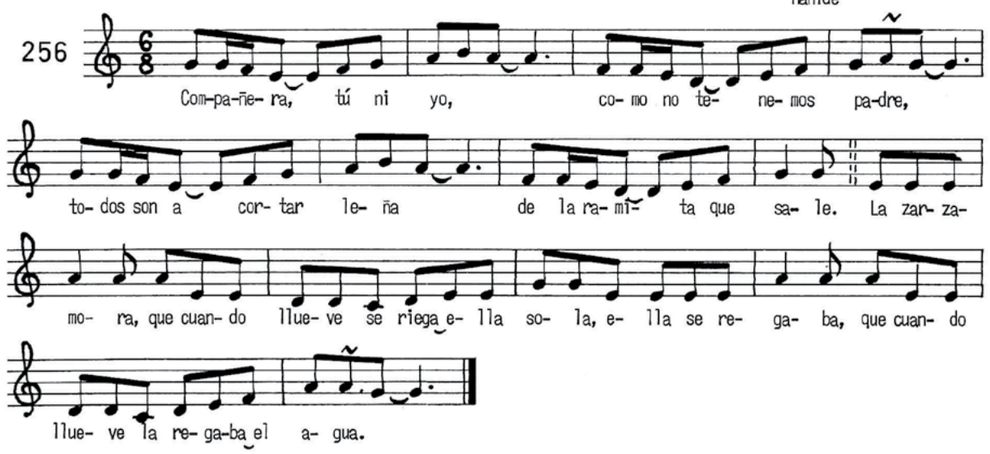
Te la pegué

Nuez de Aliste



La zarzamora

Mahide



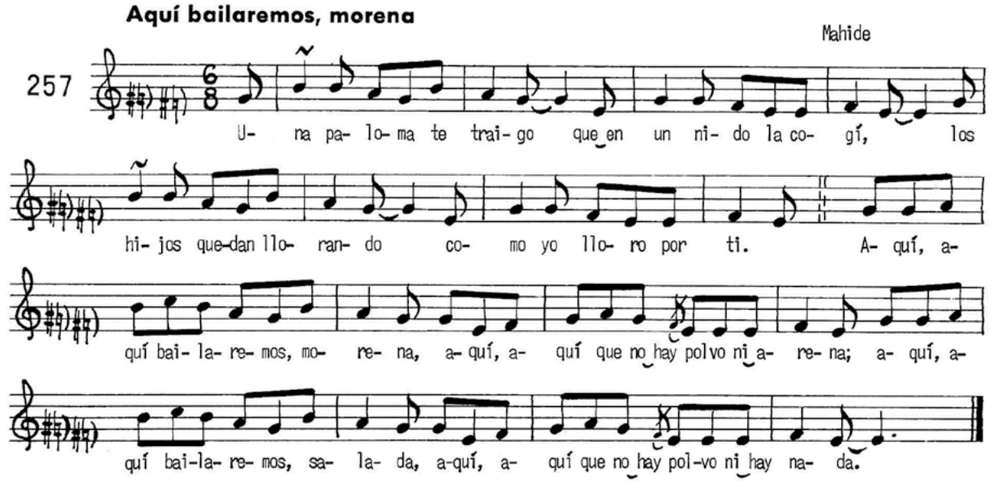
Ayer tarde vi a Manuel,
él subía y yo bajaba;
yo le dije: Adiós, Manuel;
él me dijo: Adiós, salada.

Colorada la vi entrar
la niña para el convento,
descolorida salió,
no sé qué le hicieron dentro.

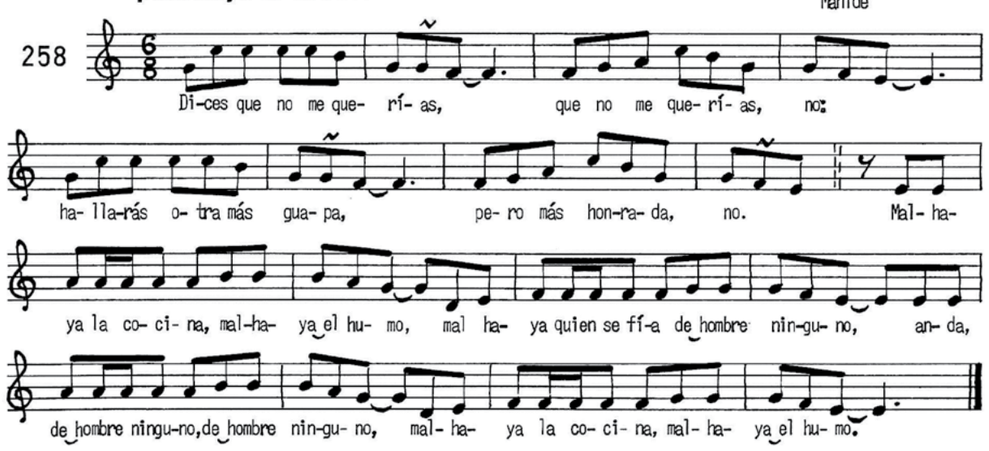
Dicen de los afligidos
que descansan con llorar:
yo soy afligido y lloro
y no puedo descansar.

Eres más rubia que el sol
cuando del oriente sale
y más blanca que la nieve
antes que la pise nadie.

Aquí bailaremos, morena



¡Mal haya la cocina!



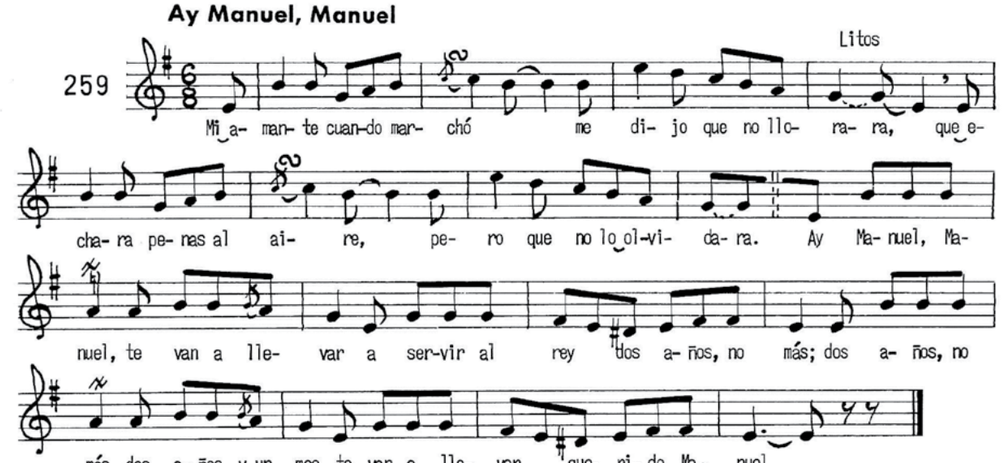
Por ti, morena, por ti,
pasé yo la mar salada;
la pasé en el mes de enero,
cuando llovía y nevaba.

Si no me caso contigo
es porque vive tu madre,
que yo no quiero tener
ningún perro que me ladre.

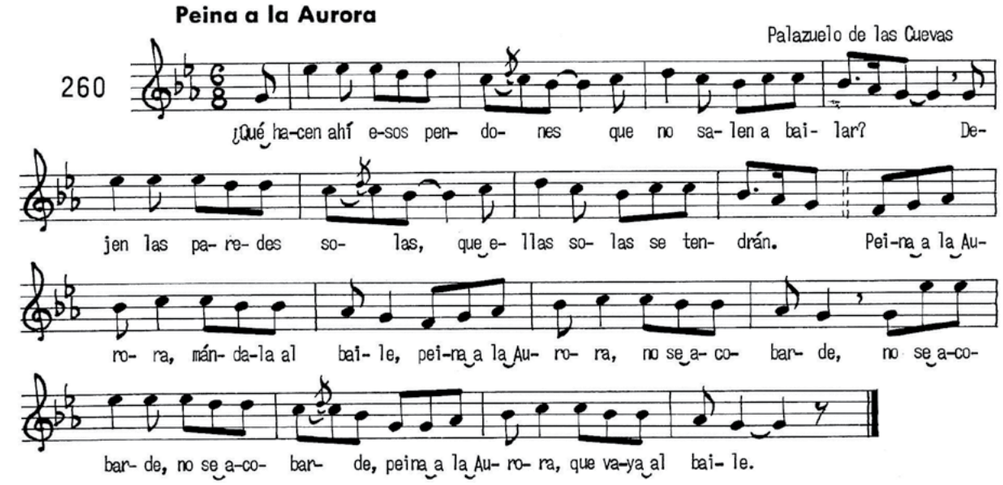
Estrellita reluciente,
espejo donde me miro,
todos me tienen envidia
porque me caso contigo.

Mi suegra porque la quiera
me ha regalado un rosario,
pero ya tengo con ella
corona, cruz y calvario.

Ay Manuel, Manuel



Peina a la Aurora



Tengo una puñaladita
que me la dio una serrana
y en mi vida he visto yo
puñalada tan salada.

Tienes unos ojos, niña,
chiquitos, pero ladrones,
que salen a los caminos
a robar los corazones.

Las estrellitas del cielo
se quieren bajar a mí,
baja tú, rosa de mayo
cortada en el mes de abril.

A la entrada de este pueblo
hay una hermosa laguna
donde se lavan las guapas
porque feas no hay ninguna.

Que no voy a la escuela

Palazuelo de las Cuevas

261

Tambor

Conchas

Gaita

(ad lib.)

Va- le más el garbo y- ta- lle que tie- nen al- gu- nas mo- zas
que to- dos los in- te- re- ses que tie- nen los pa- dres de o-tras. Ay pa-
pá, que no voy a la es- cue- la, ay pa- pá, que no sé la lec- ción; ay pa-
pá, que me riñe el ma- es- tro, ay pa- pá, que no voy, que no voy.

Gaita

Al

Picaresca

Palazuelo de las Cuevas

262

(el mismo ritmo e instrumentos)

Es- ta no- che va a llo- ver, que tie- ne cer-co la lu- na:
llo-ve- rá si Dios lo quie- re en- tre las fal-das de al- gu- na. U- na
no-via yo tu- ve que no te- ní- a to- do a- que-llo que tie-ne la le- ta- ní- a: ni- te-
nía vir-go po-tens ni vir- go cle-mens, ni tam- po- co te- ní a vir- go Ma- rí- a.

La bata de Carolina
tiene un lagarto pintado:
cuando Carolina baila
el lagarto riza el rabo.

OTRO ESTRIBILLO

A tu madre la monto - en la tartana,
a tu padre en el coche - y a ti en la cama;
a ti en la cama, niña, - a ti en la cama,
a tu madre la monto en la tartana.

Carmiña, Carmela

Palazuelo de las Cuevas

263

Di- cen que van a qui- tar la ve- re- da por don-de an- do: la
ve- re- da qui-ta- rán, pe- ro mi ca- ri- ño, ¿cuán-do? Car- mi- ña, Car-
me- la, qué pe- na me da, n'a gue- rra de Cu- ba no- rreu tu ra- paz; mo- rreu, que mu-
rre-ra, dé- ja- lo mo- rir, Car- mi- ña, Car- me- la, qué pe- na de ti.

Cortan las rosas, dejan las ramas

Palazuelo de las Cuevas

264

Mi a-bue-la me lo de- cí- a, yo tam- bién lo con-si- de- ro,
que el que no tie- ne ca- be- za, ¿pa- ra qué quie- re som- bre- ro? Los la- bra- do-
res por la ma- ña- na cor- tan las ro- sas, de- jan las ra- mas; de- jan las ra-
mas, cor- tan las flo- res, por e- so quie- ro a los la- bra- do- res.

Eres una retrechera
que cuando vas a la plaza
todo te cuesta dinero,
dices que te lo regalan.

Eres una retrechera
que cuando vas al mercado
todo te cuesta dinero
y dices que te lo han dado.

No porque seas tan rico
ya me tienes en la mano:
muchas cerdas tiene un cerdo
y nunca sale de marrano.

La despedida vos doy,
la que dio Cristo en el alto:
"Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo".

Vamos al barco de Ricobayo

Pobladura de Aliste



Si será la mi morena

Pobladura de Aliste



Una mujer fue la causa
de mi perdición primera;
no hay perdición en el mundo
que por mujeres no venga.

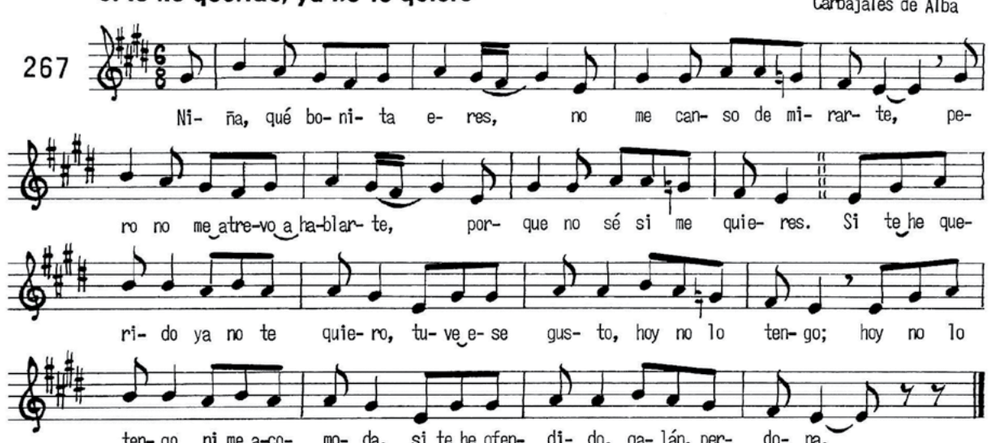
Calle arriba, calle abajo,
¡cuántos paseos me debes!,
¡cuántas veces he pisado
la sombra de tus paredes!

Corazón que vives triste,
¿cuándo tendrás alegría?
Cuando el agua de los ríos
vuelva de abajo pa arriba.

Desde que la vi la amé
y me parece muy tarde.
¡Yo bien quisiera, bien mío,
desde que nací adorarte!

Si te he querido, ya no te quiero

Carbajales de Alba



¿Quién te peina el pelo?

Carbajales de Alba



Morenita quiere ser
la tierra para dar trigo;
la mujer, para ser buena,
quiere tener buen marido.

Anda diciendo tu madre
que yo contigo no igualo:
eso será en el dinero,
porque en lo demás te gano.

¿Cómo quieras que te quiera,
si siempre me estás pegando
como si mi cuerpo fuera
hecho de piedra de mármol?

Por aquel cerro p´arriba
va un torito bramador
en busca de la novilla
que le roba el corazón.

Bailache, bailache

Carbajales de Alba. (Se canta por toda la provincia)



Bailaste, Carmela

Villaseco



Yo te quisiera querer
y tu madre no me deja...
¡en todo se ha de meter
el demonio de la vieja!

Me mandan cantar la jota,
la jota yo no la sé;
por dar gusto a los señores
la jota yo cantaré.

Dices que yo a ti te quiero
porque te miro a la cara:
¡cuántas veces fui a la feria
por ver y no compré nada!

Con los rizos que te adornan
esa peregrina cara,
pareces la Magdalena
cuando por el mundo andaba.

Contigo sí, con otra no

Latedo



A tu puerta me tienes

Carbajosa de Duero



El amor de las mujeres
es como el de las gallinas,
que faltándoles el pollo
a cualquier otro se arriman.

Esta mujer está loca,
loca que la van a atar,
que lo que sueña de noche
quiere que sea verdad.

Tienes la gorrilla al lado,
no te la dejes caer;
como Dios no lo remedie,
buen papelón vas a ser.

Como que sale de ti,
pregúntale si me quiere,
y si te dice que no,
dile qué motivos tiene.

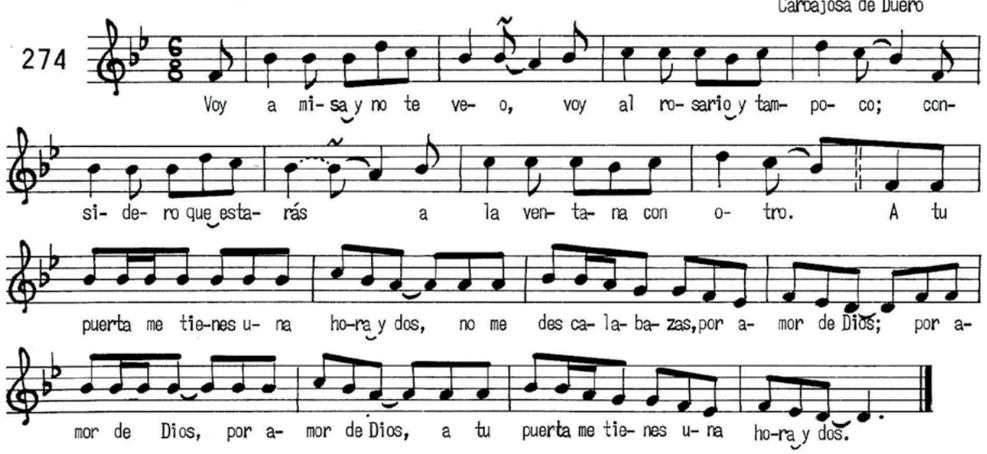
La señá Dolores

Carbajosa de Duero



Una hora y dos

Carbajosa de Duero



Ayer tarde en el paseo
me dijo una señorita:
¿cómo no paren los hombres
teniendo la misma tripa?

Si piensas que con halagos
me has de ablandar como cera,
yo soy de tal calidad
que el mismo fuego me hiela.

Vente conmigo y serás
capitana de mi barco:
navegaremos los dos
en aquel profundo charco.

Tu querer es como el charco
que, lloviendo, se secó;
el mío es como la fuente
que siempre permaneció.

La parra del cura

Carbajosa de Duero



La mi morena, la mi salada

Moldones



El cantar de los gallegos,
cantar que nunca se acaba,
que empieza por "tralailila"
y acaba por "trilailala".

Morenas las hizo Dios,
pero como tú, ninguna:
de tu cara sale el sol,
de tu garganta, la luna.

A tu puerta tropecé,
a tu ventana caí,
de tu reja me agarré,
perdona si te ofendí.

En un cuarto muy oscuro
lleno de iluminaciones,
me puse a considerar
lo falsos que son los hombres.

En CARBAJOSA DE DUERO se acompaña la jota al ritmo de dos conchas frotadas:

Pimiento, salvao y harina

277

Pino del Oro

El que-rer- te fue un an- to-jo y el a- mar- te fan- ta- sí- a;
si e-res tonto a- bre los o- jos, ya lo- gré lo que que- rí- a. Y a la ha-
ri- na la hari-na y al sal- vao salvao, y al pi- mien- to pi-can- te co- lo- rao co lo-rao; co- lo-
rao co-lo- rao, co- lo- rao co-lo-rao, a la ha- ri- na la hari-na y al sal- vao sal-vao.

Vamos a ver

278

Villaseco

No sé có- mo no flo- re- ce la es- co ba con que tú ba- rres, sien-
do tú tan bue- na mo- za, hi- ja de tan bue- nos pa- dres. Va- mos a
ver, va-mos a ver al puen-te nue- vo el a- gua co- rrer, el a- gua co- rrer, el a- gua co-
rrer, va- mos a ver y va-mos a ver.

Todos los que cantan bien
cantan a la tu ventana
y yo, como canto mal,
duermo contigo en la cama.

Quisiera encontrarte sola,
pero tienes una madre
que no te deja salir
a la puerta de la calle.

¡Qué bonita está una parra
con los recimos colgando!
Más bonita es una moza
de catorce a quince años.

A las piedras de la calle
les cuento lo que me pasa
porque no tengo en el mundo
personas de confianza.

Ya me sé la tabla de multiplicar

279

Villaseco

¿Có- mo quie-res, lin-da da- ma, que a-sí mi ti- ro te a- cier- te,
sien-do la pól- vo- ra va- ra y el ti- ra- dor i- no- cen- te? Ya me sé la
ta-bla de mul- ti-pli- car, pal a- ño que vie- ne me po- dré ca- sar, me po- dré ca-
sar, me po-dré ca- sar, ya me sé la ta- bla de mul-ti- pli- car.

Que te la pegué

280

Villalcampo

Si el a- mor que pu-se en tí lo hu- bie-ra puesto en un bu- rro,
me lle- va-ra y me tra - je- ra sin gas- tarme un so- lo du- ro. A la
jo- ta jo- ta, que te la pe- gué, me ca- sé con o- tra y a ti te de- jé; y a ti
te de jé, y a ti te de- jé, a la jo- ta jo- ta, que te la pe- gué.

Soy pájaro zarzalero
que me meto en los zarzales
y en tu casa no me meto
porque me riñen tus padres.

Casadita por San Juan,
viuda por las navidades:
en quitar y poner lutos
se te van las mocedades.

El amor es una nave
que a todo el mundo atropella;
muy poco del mundo sabe
aquél que se embarca en ella.

Tu madre a mí no me quiere
y mi madre a ti tampoco:
ésa es la causa más grande
de no querernos nosotros.

Disimúlalo, majo

281

Villaseco

¿Qué tie- nes con mi man- dil, se- a corto o se- a lar-go?
No me de-ja es-tar con- ti- go aun- que Dios ha- ga un mi- la-gro. Di- si-
mú-la-lo, ma- jo, lo que me quie-res, que tú no ga- nas na- da y a mí me pier-des; an- da
y a mí me pierdes y a mí me pier-des, di- si- mú- la-lo, ma- jo, lo que me quie-res.

Yo no voy a la guerra

282

Villaseco

Me lla-mas-te pobre y fe- a y en el al- ma lo sen- tí;
si yo fue- ra ri-ca y gua- pa no me pei- na- ra pa tí Yo no
voy yo no voy a la gue-rra, yo no voy, yo no voy, que me lle- van, yo no
voy, yo no voy a Ma- drid, yo no voy, re- sa- la- da, por tí.

Me dicen que si te quiero
y yo digo que ni verte;
hay que disimular algo
por que no diga la gente.

Deja de escandalizar
mi calle con tus paseos,
que los bufidos que das
no los oigo ni los quiero.

Con ese mandilín blanco
vas declarando la guerra
y yo, como buen soldado,
voy a jurar la bandera.

Cara blanca y salerosa
tiene aquella labradora,
a mí con ella me mata
y a todo el mundo enamora.

Niña, pensando en tí

283

Cabañas de Sayago

Ten- go ga- nas de co- mer u- na len-gua bien gui- sa- da
de é-sas que andan por el mun- do qui-tan- do créi- tos y fa-mas. To- da la
no-che estoy, ni-ña, pen- sando en ti, tu co-ra- zón traidor no me de- ja dormir; no me de-
ja dor-mir, tam-po-co re-po- sar, tu co-ra- zón trai-dor me tie-ne que ma-tar.

Tírale, cazador, a la liebre

284

Cabañas de Sayago

A- só- mate a e-sa ven- ta- na, ca- ra de cie-lo bri- llan- te, que aun-
que yo no te pre- ten- do con- mi- go vie- ne tu a- man- te. Tí- ra-
le, ca- za- dor a la lie- bre, tí- ra- le, que en el mon- te la tie- nes; tí- ra-
le, ca- za- dor al co- ne- jo, tí- ra- le, que en el mon-te lo de- jo.

Calle arriba, calle abajo
y el paradero a la plaza...
¡por Dios te pido, morena,
que no me des calabazas!

Ventana sobre ventana,
ventana sobre ladrillo,
el galán que anda de ronda
siempre anda descolorido.

Por un punto de una media
me puse a subir al cielo
y en el camino encontré
a Jesús el Nazareno.

Una vez que yo entré a Entrala
entré con la capa rota;
con ella volví a salir
porque no me dieron otra.

Amante mío del alma

285

Cabañas de Sayago

Co- ra- zón de fe- li- gra- na, más du- ro que el fi-no a- ce- ro,
¿có- mo quie-res que te ol- vi- de siendo tú el a-mor pri- me- ro? A- man- te mí- o del
al-ma, cuándo te vol-veré a ver: cuando las hojas del ár-bol vuelvan a re-ver-de- cer; vuelvan a re-ver-de-
cer, vuelvan a re-ver-de- cer, a- man-te mí-o del al- ma, cuán-do te volveré a ver.

Colores y amores

286

Fariza de Sayago

Ni e-res al- ta ni eres ba-ja, e-res co-mo yo te quie-ro;
e- res co- mo la na- ran-ja en- ci- ma del na-ran- je-ro. ¿Có-mo
quie-res que tenga lindos co-lo-res, si me los han ro- ba- do los tus a- mo- res? Los tus
a- mo-res, ni-ña, los tus a- mo-res, ¿có- mo quie-res que ten-ga fir-mes co- lo- res?

No vayas contando a nadie
lo que te dije al oído;
hombre que no es reservado
no merece ser oído.

Por los balcones del cielo
se pasea una doncella
que se llama Encarnación
porque Dios se encarnó en ella.

Si las estrellas del cielo
todas se volvieran lanzas
con las puntas para afuera,
no pierdas las esperanzas.

Adiós que me voy, me voy,
que me voy a divertir
a los caños de una fuente
por ver el agua salir.

Me la tienes que dar

287

Fermoselle

U- nos pi-mientos que pi- can y u- nas guin- di-llas que ra- bian,
pa- ra mu- je-res bo- ni- tas to- das las fer- mo- se- lla- nas,
pa- ra mu- je- res bo- ni- tas to-das las fer- mo- se- lla-nas. Me la
tie-nes que dar, me la tie-nes que dar la co- si- ta que tie-nes de- ba- jo el delan-tal; de- ba-
jo el delan-tal, de-ba- jo el delan-tal, me la tie-nes que dar, me la tie-nes que dar.

A la una te rondo

288

Fermoselle

U- na jo-ti-ta y no más, y vá-mo- nos a la ca- ma, que
no es ho- ra de que es- tés de pe-chos a la ven- ta-na. A la u- na te
ron- do porque a las do- ce hay un perro en tu ca- sa que me co- no- ce; que me co- no-ce,
ni- ña, que me co- no- ce, a la u- na te ron-do porque a las do- ce.

Ay qué sangre tan divina
tienen los fermosellanos,
que peseta que tenemos
en vino nos la gastamos.

Bailador que estás bailando,
baila bien y con atento,
que bailas con una rosa
sin bajar por ella al huerto.

Eres la nata del agua,
la espuma que lleva el río,
eres un jardín de flores,
novia de un amigo mío.

Bailador que andas bailando,
menea bien esas patas:
te pareces a un lagarto
que anda metido entre zarzas.

Dices que no me quieres

Fariza de Sayago

289



Con un soldado

Peñausende

290



Un cojo cayó pa un pozo
y otro cojo lo miraba
y otro cojo le decía:
Cojo, que te coge el agua.

Con ese pingole y ole
y ese modito de andar
tienes tú más hombre muertos
que arenas tiene la mar.

Todas las mujeres son
delicadas pa comer:
cuando se marcha el marido,
¡venga el jarro y la sartén!

Eres una y eres dos
y eres tres y eres cincuenta,
eres iglesia mayor
donde todo el mundo entra.

Tengo el uno, el dos y el tres

Valdeperdices.

291



A la mar que te vayas

Valdeperdices

292



El día que no te veo
amarillo sale el sol
considerando las penas
que tiene mi corazón.

La naranja nació verde
y el tiempo la maduró;
mi corazón nació libre
y el tuyo lo cautivó.

Cantares te cantaré
aunque sean mil docenas
por ver si por la mañana
tienen alivio mis penas

Soy morena, soy morera,
soy hija de un labrador,
y aunque ando por el campo,
a mí no me torra el sol.

Tengo un pirulí

Castronuevo de los Arcos

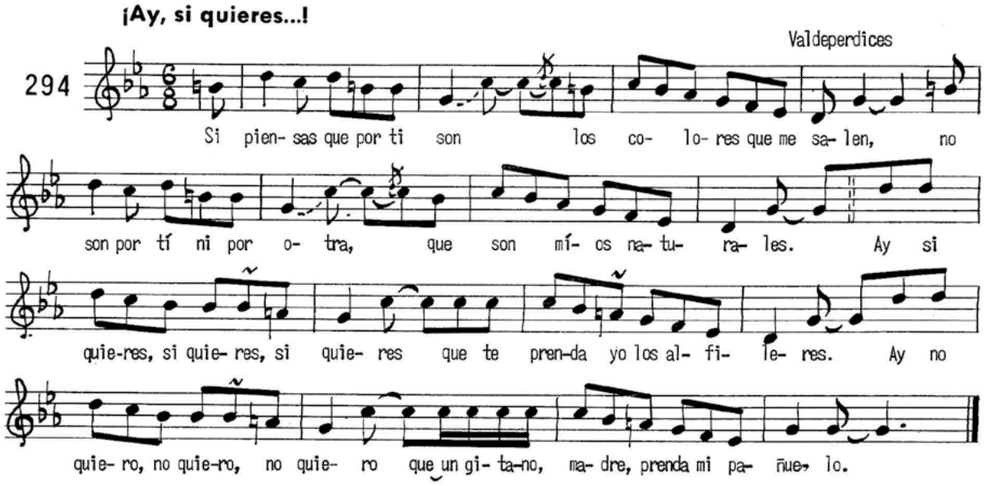
293



¡Ay, si quieres...!

Valdeperdices

294



La luna y el sol riñeron,
perdieron las amistades
y la luna anda de noche
y el sol anda por la tarde.

¡Qué descolorida estás,
qué colorada te pones!
¡cómo me das a entender
que tienes nuevos amores!

La de los rizos colgando

Castronuevo de los Arcos

295



La del tío Peneque

Castronuevo de los Arcos

296



¿Para qué me das pañuelo
con pintas para llorar,
si sabes que soy soldado
y no lo puedo negar?

Un corazón te di ayer,
otro te di esta mañana,
¿qué quieres que te dé ahora
que estoy descorazonada?

Morena tiene que ser
la tierra para claveles,
y la mujer para el hombre
morenita y con desdenes.

OTRO ESTRIBILLO PARA LA DEL TIO PENEQUE

El tío Peneque y la sobrina
bailan los tangos en la cocina,
y el secretario, que es más tunante,
con la de Fuentes los bailó antes.

El pinar y los mozos

Castronuevo de los Arcos



Una flor en Medina

Castronuevo de los Arcos



A tu puerta me senté
a comer una lechuga
y en el cogollo encontré
retrato de tu hermosura.

¿Cómo quieres que te dé
lo que no te puedo dar:
la cinta de mi sombrero,
que no la puedo quitar?

Morenas he visto yo,
pero como tú ninguna:
de tu cara sale el sol,
de tu garganta la luna.

Rosa me puso mi madre
para ser más desgraciada,
que no hay rosa en el rosal
que no sea deshojada.

El rosario de bolos

Castronuevo de los Arcos



El molinero se mete conmigo

Castronuevo de los Arcos



Tu nombre grabé en un árbol
y de la herida murió:
murió de la misma muerte
que mi pobre corazón.

Dices que no me has querido:
yo tampoco a ti te quiero;
amor con amor se paga:
ni me debes, ni te debo.

Estoy ronca, que he comido
la cola de una sardina,
y el galán que me la ha dado
está tomando la quina.

OTRO ESTRÍBILLO PARA LA DEL MOLINERO

Pasé por tu puerta y estabas cosiendo,
tiraste la aguja y saliste corriendo,
saliste corriendo, saliste a la calle,
me distes un beso que me enamoraste.

Cabo de guardia

Castronuevo

301

Tie-nes en la ca- ra pe- cas y en la gar-gan- ta lu- na- res,
y en los cuer-nos de la lu- na tie- ne la ha-cien- da tu pa- dre. Ca- bo de
guar-dia es mi mo- re- no, ca- bo de guardia y a- sí lo quie-ro; y a- sí lo
quie-ro, y a- sí lo a- doro, ca-bo de guar-dia es mi te- so- ro.

La falda de Ramona

Castronuevo

302

Ra- mona es-trena un ves- ti- do que le llega a las ro- di- llas,
y cuan- do va de pa- se- o se le ven las pan- to- rri- llas. Ay Ra-
mo- na, ay Ra- mo- na, bien te lo de- cí- a yo que la
fal- da de al- to ta- lle se- rí- a tu per- di- ción.

Cuando te veo venir
me convierto en alegría,
no te salgo a recibir
porque la gente no diga.

¿Para qué me andas diciendo
que me quieres, que me adoras,
si en saliéndote a la calle
de cualquiera te enamoras?

La luna cuando va sola
no lleva tanto rigor
como lleva mi morena
cuando va a misa mayor.

Eres una retrechera
que cuando vas por la calle,
por no pisar en el suelo
llevas los pies en el aire.

Al oleo y más al oleo

Malva

303

An- da dicien-do tu ma- dre, an- da di-cien-do tu ma-dre que
no me quie-re por nue- ra: gra- cias se pue- de e- lla dar que
yo la quie-ra por sue-gra. Al o- le- o y más al o- le- o, que dón- de lo
tie-nes, que no te lo ve- o. Que lo ten- go de- bajo el za- pa- to que no me lo
co- ma ni el pe- rro ni el ga- to.

Da la vuelta en el aire

Valdeperdices

304

Vi- va el a- mo de esta ca- sa y el al- ba-ñil que la hi-zo, que
por fue-ra está la glo- ria y por den-tro el pa- ra- í- so. Da la
vuelta en el ai- re que se te ve- a la fal- da co-lo- ra- da re- co- lo- re- á; re- co-
lo- re- á, re- co- lo- re- á, da la vuelta en el ai- re que se te ve- a.

Me han dicho que no me quieres:
se me da tres caracoles.
Más arriba y más abajo
me están queriendo a montones.

Retratadita te llevo
en un pliego de papel
y el día que no te veo
paso la vista por él.

Me dices que no me quieres
y me vienes a buscar
como la mar busca al río
y el río busca a la mar.

Los ojos de mi morena
santa Lucía los guarde;
ya que no son para mí,
que no sean para nadie.

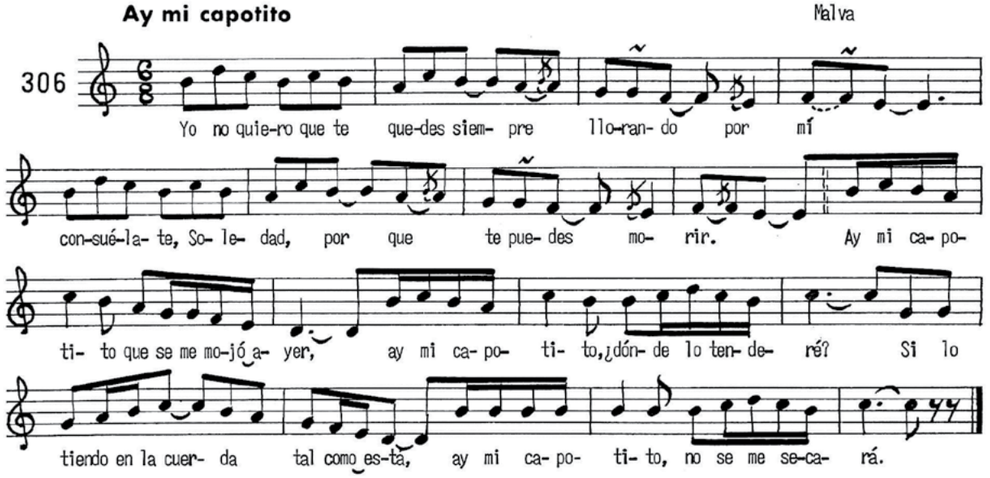
Ciriaco el matón

305



Ay mi capotito

306



Me diste las calabazas
y las comí con pan tierno:
más quiero las calabazas
que una mujer sin gobierno.

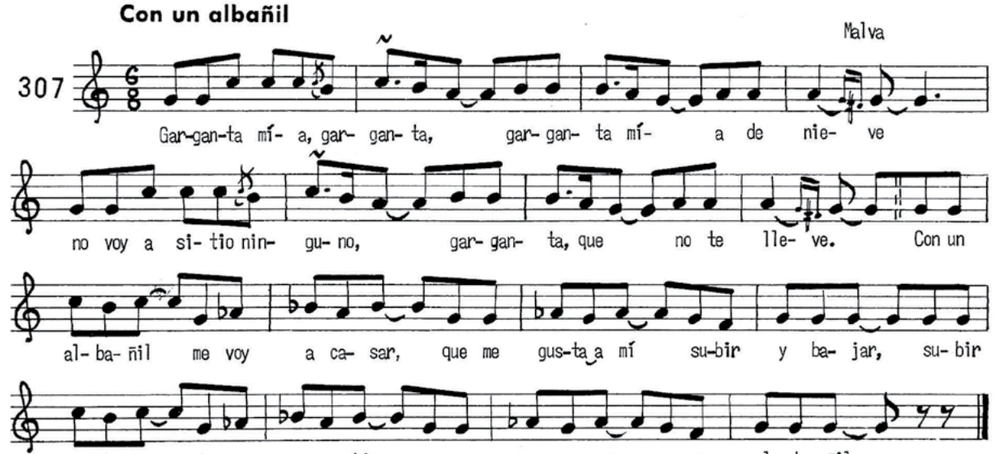
El corazón se me parte
cuando se me acerca un pobre
y me pide una limosna
por la Virgen de su nombre.

No te pido relaciones
porque sospecho tus trazas:
la tierra que da melones
también dará calabazas.

En un cementerio entré,
pisé un hueso y dio un suspiro
y me respondió mi madre:
No me pises, hijo mío.

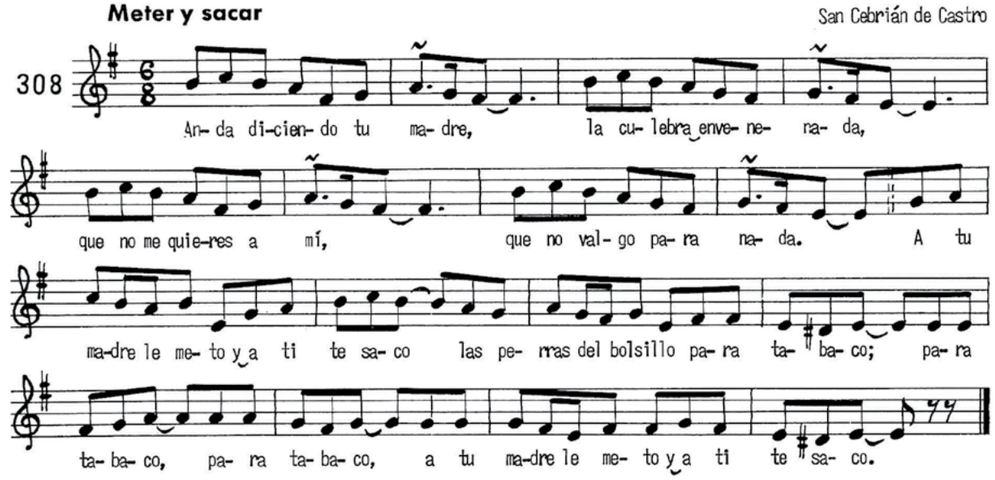
Con un albañil

307



Meter y sacar

308



Tienes unos ojos, niña,
tan alegres y risueños,
que a todo el mundo enamoras
y a mí me matas con ellos.

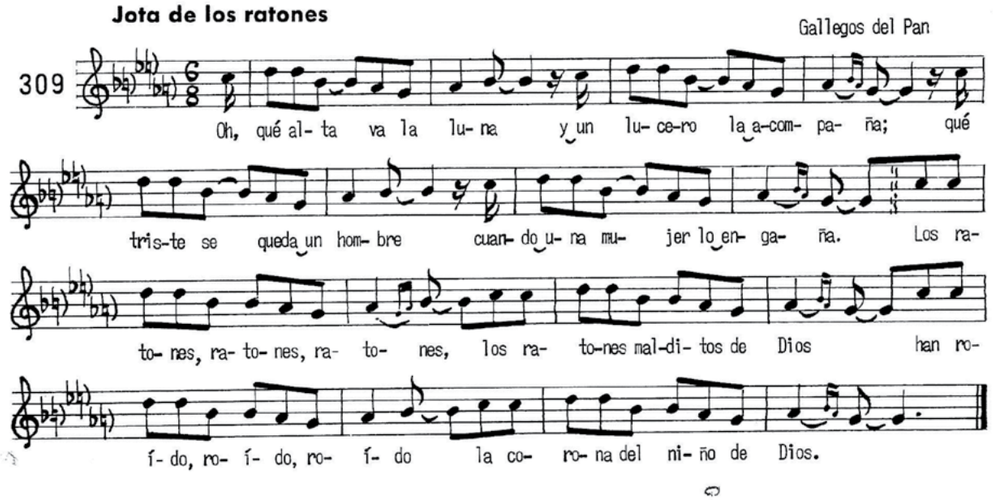
Todo el que quiera mandar
memorias para el infierno,
ahora tiene la ocasión:
mi suegra se está muriendo.

A los hombres se les da
la mano, y no la derecha,
o el codo, pero no todo,
y el querer no se les muestra.

Pájaro que vas volando
y en el pico llevas hilo,
dámelo para coser
mi corazón, que está herido.

Jota de los ratones

309



El olor de una flor

310



Compraste unas zapatillas
con intención de engañarme,
rompistes esas y otras
y por fin no te casaste.

Me llamaste pobre y fea,
a un espejo me miré,
ojos de pícara tengo:
¿a qué tonto engañaré?

Para cantar y bailar
los cojos tienen la fama,
pero para trabajar
tienen la patita mala.

Rosita de Alejandría,
me estás haciendo sufrir;
las penas que por ti paso
me están haciendo morir.

Los zapatos de charol

311



Bajé al jardín, corté una flor

312



Metí leña en tu corral
por si tú más me querías;
he visto que no me quieres,
dame la leña, que es mía.

Cara blanca y salerosa
tiene aquella labradora,
a mí con ella me mata
y a todo el mundo enamora.

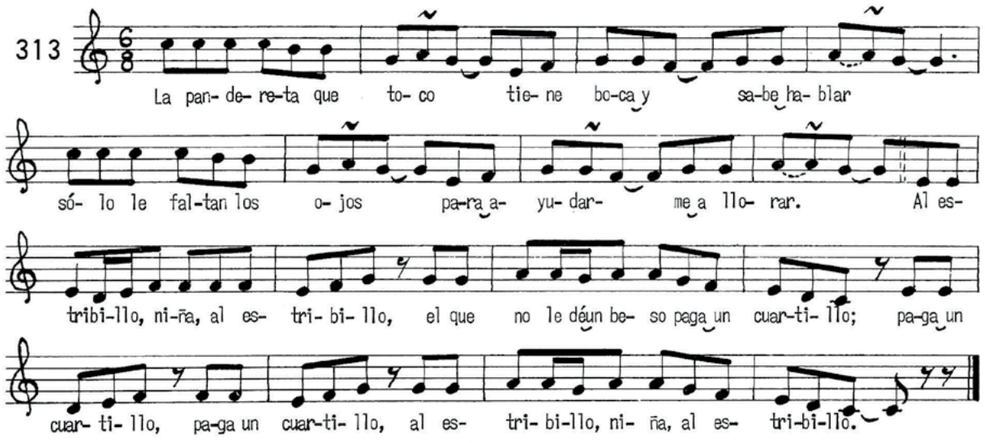
El amor que puse en ti,
tan firme y tan verdadero,
si lo hubiera puesto en Dios,
hubiera ganado el cielo.

Agua arriba va la trucha,
agua arriba hasta la presa...
¡cuántas cosas hace el hombre
que con el tiempo le pesan!

Al estribillo, niña

Montamarta

313



Alhelíes en el delantal

Montamarta

314



Tres mil duros me ofrecieron
si olvidaba tu querer;
falta me hacía el dinero,
pero yo lo despreció.

El día que me dijiste
que tú ya no me querías,
la cara se me quedó
lo mismo que la tenía.

Mucho me gustan a mí
los sombreros de copa alta,
porque en un hombre pequeño
se disimula la falta.

Aunque me veas que estoy
pálida y descolorida,
no me preguntes qué tengo,
que el amor me trae rendida.

A fuego tocan

Moreruela de los Infanzones

315



Cuando llueve

Molacillos

316



A la una nací yo,
a las dos me bautizaron,
a las tres me vino el novio
y a las cuatro me casaron.

Si el querer fuera pecado,
yo iría derecho al infierno,
que no se pasa una hora
sin pensar lo que te quiero.

Si quieres que yo te quiera
te has de peinar al rodete:
con los rizos entornados
verás a un hombre quererte.

Vivo solito en el mundo
y de mí nadie se acuerda,
busco en los árboles hojas
y los árboles se secan.

Dejaste el pan en el horno

Algodre

317



Vendedores y hortelanas

Torres del Carrizal

318



Aunque pongan una tapia,
detrás de la tapia un foso,
han de abrazarte mis brazos
y han de verte los mis ojos.

Me dijistes: !Agua va!
Por encima me la echaste;
no tuviste caridad,
que todito me mojaste.

Tus ojos requieren ojos,
tu corazón, corazones,
el paño de tu chaleco
requiere finos botones.

Aunque mudo de tonada,
no mudo de parecer;
también los soldados mudan
de gorros en el cuartel.

Una vieja en tierra de moros

Bustillo del Oro

319



Ahí la tienes, báilala

Bustillo del Oro

320



¿De qué me sirve penar
y dar voces como un loco,
si yo me muero por ti
y tú te mueres por otro?

Nadie se precie en el fondo
de grandeza y de poder,
que el mar llega hasta la orilla
y vuelve atrás otra vez.

Ojos que te vieron ir
por la senda del querer,
ojos que te vieron ir,
¡cuándo te verán volver...!

Un hijo le pegó al padre,
del cielo vino el castigo:
ese hijo llegó a ser padre
y le pegaron sus hijos.

Ahora sí que te pillé

Villamayor de Campos

321



Los labradores por la mañana

Villanueva del Campo

322



Una flor eres, Rosaura,
rosa, palma, ramo y reina,
romero, ruba y reclamo:
recibe un ramito de ellas.

Cementerio, cementerio,
¡cómo tendrás a mi prenda!
¡qué cara más resalada
se está comiendo la tierra!

Un carabinero, madre,
me dijo si le quería
y yo le dije que no,
¡mal haya mi cobardía!

Has de saber que yo soy
más firme que el fino acero,
que el acero dobla y quiebra
y yo, ni doblo ni quiebro.

De tu casa a la mía

Villanueva del Campo

323



El rosario de bolas y bolos

Villanueva del Campo

324



Tienes un hoyo en tu barba
que te sirve de mesón,
pero a todos das posada
menos a mi corazón.

Ese pañuelo merino
que estrenastes ayer tarde,
si fueras hermana mía
no lo llevaras al baile

-Dame un besito. -No quiero.
-Dame un abrazo. -Tampoco.
-Dame una puñaladita,
dánela poquito a poco.

La despedida les doy
con un plato de bellotas
para todos los marranos
que están bailando la jota.

Por aquí bailaremos, morena

Villanueva del Campo



¡Ay qué sandías, ay qué melones!

Muga de Sayago



¡Cuántos hay que te dirán:
Salada, por tí me muero!
Yo que no te digo nada
soy aquel que más te quiero.

El día que yo nací
nacieron todas las flores
y en la pila del bautismo
cantaron los ruiseñores.

A una morena olvidé
porque era la otra más blanca
y ahora ya voy sabiendo
dónde el zapato me manca.

Tus ojos requieren ojos,
tu corazón corazones,
los picos de tus enaguas,
niña, requieren amores.

Ayer te quise

El Pego



Arrodíllate niña

Fuentelapeña



Tienes un hoyo en la barba
que te sirve de cunita,
¿quieres que me meta dentro
y te cante una nanita?

El uno que quiere a una
y esa una no le quiere
es lo mismo que si un calvo
encuentra en la calle un peine.

Que soy morena, bien lo sé yo

329

Toro

Vi- va To-ro, vi- va To- ro, vi- van sus al- re-de- do- res,
vi- va la Vir-gen del Can- to pa- tro- na de la-bra- do- res. Que soy mo-
re- na bien lo sé yo, re- sa- la- di- ta, di-ce mi a- mor, que lo mo- re- no por ser tan
bue-no, a lo mo- re- no lo quie- ro yo, por-que lo blan- co si sa-le al cam- po lo quema el
aire y lo lleva el sol

Pasé por tu puerta

330

Vezdemarbán

Tie- nes en la ca- ra pe-cas, ni- ña, no te dé cui- da- do, que
me- jor pa- re-ce el cie-lo cuan-do está más es-tre- lla- do. Pa- sé por tu
puerta y es- ta- bas co- sien-do, ti-ras-te la a- gu-ja, también el re-mien-do; pa-sé por tu
puer-ta y he vuelto a pa-sar, ti-ras-te la a-gu- ja, ti-raste la agu-ja, también el de- dal.

Que soy fea, ya lo ves,
que soy pobre, ya lo sabes;
el consuelo que nos queda,
que los dos somos iguales.

He visto segar el vino,
el centeno vendimiar,
a una perra poner huevos
y a una gallina ladrar.

Tocan a misa en Bilbao,
repican en Santander,
la benefician en Burgos,
la dicen en Aranjuez.

Tienes unos ojos, niña,
como piedras de molino,
que parten los corazones
como granitos de trigo.

Aceite, candil y mecha

331

Toro

Soy de To- ro, soy de To- ro, an-da el sa- le- ro,
y no lo pue- do ne- gar: el nom-bre lle- vo en el ca-rro, o- lé, sa-
le- ro, pa quien lo quie- ra mi- rar. Se a-ca- bó la me-cha, se ca-
yó el can-dil, se ver- tió el a- cei- te, se man- chó el man-dil; se man-chó el man-dil, se man-
chó el man-dil, se a- ca- bó la me- cha, se a-pa- gó el can-dil.

A los quintos los llevan este año

332

Toro

Me gus- ta vi-vir en To- ro aun- que me mue- ra de frí- o por
ver a las to-re- sa- nas su- bir y ba-jar al rí- o. A los quin-tos los llevan es-
te a- ño, quie- ra Dios que no lleven a mi a- mo, que me tie- ne o- fre- ci-do u-nas
me- dias, si lo lle-van me que- do sin e- llas.

El rio corre a lo largo
y un poquito a lo ladero;
no hay uvas como el albillo
ni amores como el primero.

Morena tiene que ser
la tierra para ser buena,
para sembrar y coger
trigo, cebada y avena.

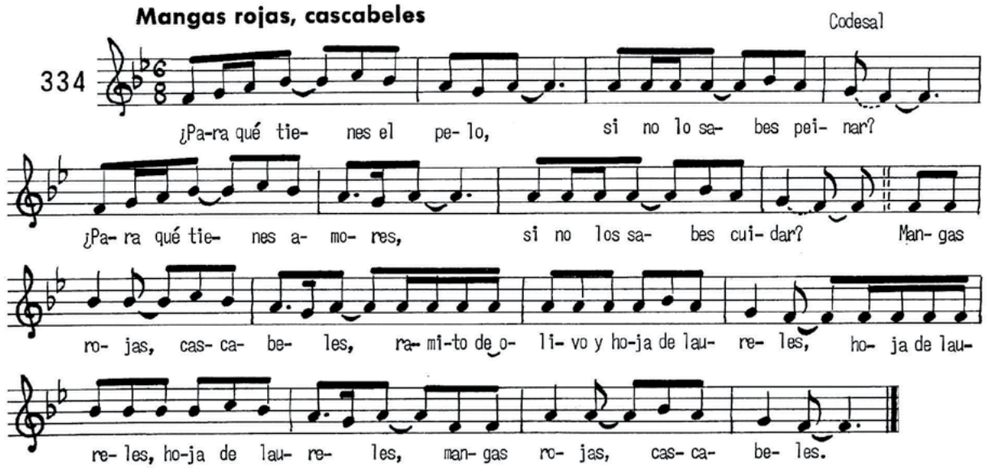
Toresana y con justillo,
templada en tono de si,
es más dulce que el albillo
de La Jara y Valderiz.

En el medio de la mar
hay una parra con uvas:
dichoso puede llamarse
el que las corte maduras.

Tenedores en la mesa



Mangas rojas, cascabeles



Si quieres que yo te diga
lo que mi corazón siente,
ven acá y te lo diré
caminito de la fuente.

De lo más alto del cielo
cayeron nueve claveles:
tres Pepes y tres Antonios
y tres queridos Manueles.

María, si vas al monte,
no lleves las zapatillas,
que con la flor del romero
se te ponen amarillas.

Cuando se murió mi abuelo
a mí no me dejó nada
y a mi hermano lo dejó
de morros en la ventana.

Quiero mocita labradora



En tu jardín entré



Dicen que casar, casar,
que se casen los demonios;
no puede haber mejor vida
que soltera y tener novio.

Cásate y tendrás mujer
y vivirás lindamente:
llegarás a coronel
sin haber sido teniente.

Soñé que anzuelo eras tú,
soñé que pez era yo,
y luego después el pez
en el anzuelo cayó.

Tienes ojos de que sí,
carita de no negarlo:
no me lo niegues a mí,
la lumbre para el cigarro.

Ribetillo de tu refajo

337



Bacalao y arroz

338



Los cantares que yo canto
todos van derecho a ti.
Recógelos con cariño,
que te van a divertir.

Al pie de una fuente clara
me puse a llorar mis penas
y el agua me respondió:
"No las hagas, no las temas".

Algún día, fuente clara,
con mis labios te besé,
y vengo a beber ahora
el agua que yo enturbié.

Las cortinas de tu alcoba
son de terciopelo negro
y entre cortina y cortina
tu cara parece un cielo.

Para puerto de mar

339



Ven acá, barquero

340



Me llamaste pobre y fea:
¡calla tú, cabeza de aire!,
que en los cuernos de la luna
tiene los bienes tu padre.

Casadita, asienta el pie,
mira que ya no eres niña;
la polla que pone un huevo
ya no es polla, que es gallina.

Cuando paso por tu puerta
voy corriendo y dando saltos
por que no digan tus padres:
"Tengo un yerno patizambo".

¿Cómo quieres que te quiera
y que te tenga cariño,
si cuando voy a tu casa
tus padres riñen conmigo...?

Una novia en cada puerto

Vigo de Sanabria

341



Te enharinaré

Otero de Sanabria

342



Anda diciendo tu madre
que yo contigo no igualo:
en dinero ganarásme,
pero en presencia te gano.

Carmela tiene un tintero
lleno de tinta amarella.
- Déjame mojar la pluma
en tu tintero, Carmela.

Tengo contado al revés
las tablas de tu columna:
nueve, ocho, siete, seis,
cinco, cuatro, tres, dos, una.

Si quieres que te lo diga,
cantando te lo diré:
el querer que te tenía
por donde vino se fue.

Y te prevengo

Ribadelago

343



Cielo e infierno

Rábano de Sanabria

344



Y tiene que ser morena
la tierra para claveles,
y la mujer para el hombre
morenita y con desdenes.

Ay de mí que canto triste...
No puedo cantar alegre:
tengo el corazón herido,
por todas partes me duele.

Encima de la corona
del que la misa decía
vi volar una paloma:
era la Virgen María.

A la luna de Valencia
nunca me he quedado yo:
he tenido por costumbre
de siempre querer a dos.

A tu madre se lo he de decir

Cerezal de Sanabria

345

A tu ma-dre se lo he dicho y a tu pa-dre no me a-tre-vo, y
sa-bién-do- lo tu ma-dre tu pa-dre lo sa-be lue-go. A tu
ma-dre se lo he de de- cir que no sa-bes le- er ni tam-po-co es-cri- bir ni su-
mar ni res-tar por el ce-ro ni mul-ti-pli- car, mi ca-ri-ta de cie- lo.

Jardín tengo yo

Cerezal de Sanabria

346

Ca-rre- te- ro fan- fa- rrón que arre-as las sie- te mu-las
y no has po-di- do su- bir la cues-ta de la la- gu- na. Ay que sí que
sí, ay que no que no, si tú tie- nes huer- to jar-dín ten- go yo, jar- dín ten- go
yo, jar- dín ten- go yo, ay que sí que sí, ay que no que no.

El perejil en el huerto
rompe por las cuatro esquinas,
los hombres, para engañar,
se valen de las mentiras.

A la mar se van los ríos,
pajarcita voladora,
quítate ese pie delante,
deja que corra la bola

Tienes el pelo tendido
que todo el cuerpo te adorna:
parece que te lo peinan
los ángeles de la gloria.

Amores tenía trece
y me han olvidado doce,
para uno que me ha quedado
dice que no me conoce.

Ahora y siempre

Manzanal de Arriba

347

Pa- ra ron-dar en tu ca- lle no ne - ce- si- to fa- rol
por- que tie- nes u- nos o- jos que re- lu- cen más que el sol. Aho- ra
sí, aho- ra sí, aho- ra lue- go, aho- ra sí fue mi gus-to y te quie- ro; aho- ra
sí aho- ra sí, aho- ra y siem- pre, aho- ra sí es mi- gusto el que- rer- te.

Anda, tunanta

Manzanal de Arriba

348

¿Qué lle- vas en e- se pe- cho, que tan- to gus- to me das? Son ra-
ran- jas de la Chi- na, las que tú no co-me-rás. An- da tu- nan- ta, ma- la mu-
jer, que por tu cau- sa voy a per- der; voy a per- der, voy a per- der, an- da tu-
nan- ta, ma- la mu- jer.

Te olvidar, yo no te olvido;
olvídame tú si quieres,
pero no vayas diciendo
que son cosas de mujeres.

Aquella casada llora,
llora, que yo la engañé;
n´este mundo llora ella,
que en l´otro yo lloraré.

Anda diciendo tu madre
que no me quiere por nuera:
quien no la quiere soy yo,
tronco de mala madera.

Como picos de alfileres
me parecen tus pestañas,
que cada vez que los miro
en el alma se me clavan.

Tonto y bobela

Melgar de Tera

349



Dedales y puñales

Melgar de Tera

350



Viva quien está tocando
y viva la pandereta;
vivan los mozos y mozas
de Melgarico de Tera.

La Virgen del Pilar dice
que no quiere la corona:
que se la den a los pobres
que andan pidiendo limosna.

Dicen que no la hay, no la hay
carita como la tuya...
Más blanca la he visto yo
al pie de una sepultura.

Todos los que cantan bien
cantan a la media noche,
y yo, como canto mal,
entre las diez y las doce.

Como leones

Pumarejo de Tera

351



El herrero de la perdición

Melgar de Tera

352



Dicen que cayó, cayó,
dicen que cayó mi amante;
dicen que cayó, cayó...
si cayó, que se levante.

Una vez que estuve mala
un galán por mí lloró,
y ahora que lo está él,
justo es que llore yo.

He corrido la aldeana
y también la petenera
y no he visto pantorrillas
como las de mi morena.

Yo me casé por abril
y mi mujer parió en mayo;
entre bautizos y bodas
anda el hombre fastidiado.

La caña del trigo

Melgar de Tera
Sta. Croya de Tera

353



La piedra fundada

San Juanico el Nuevo

354



Amor mío, vienes tarde:
coge la marcha temprano,
que siempre lo he dicho yo
que son cosas del verano.

Quisiera pescarte a solas
para darte mi sentir,
pero tienes una madre
que no te deja salir.

Dices que tienes, que tienes...
cuando voy, no tienes nada:
tienes la casa caída,
las paredes derribadas.

Por esta calle va el agua,
por la otra el agua viene:
todas las aguas se juntan...
¿qué harán los que bien se quieren...?

Menea la saya

Santa Marta de Tera
San Juanico el Nuevo
San Pedro de Ceque

355



Ingrato San Antonio

San Juanico el Nuevo

356



No quiero que a misa vayas
ni a la ventana te asomes,
ni tomes agua bendita
de la mano de los hombres.

De la raíz del olivo
nació mi madre serrana
y yo, como soy su hija,
vengo de la misma rama.

Tengo la garganta mala
y la gracia no me ayuda;
tengo de beber el agua
de la naranja madura.

La despedida les doy
metida en una avellana.
Con ésta no canto más,
lo dejo para mañana.

La aceituna y el olivo

San Juanico el Nuevo

357



Con un militar

San Juanico el Nuevo

358



Tengo sueño, dormir quiero,
préstame, niña, tu cama,
que quiero dormir en ella
el sueño de la mañana.

El anillo de mi dedo
tiene candadito y llave;
el secreto de mi pecho
ningún hombre me lo sabe.

El anillo de mi dedo
tiene tres piedras azules,
sólo lo pongo tres días:
sábado, domingo y lunes.

Corazón, vamos a cuenta
del tiempo que te he querido:
dame tu carta de pago.
que yo te daré el recibo.

Sal con sal, salero

San Pedro de Ceque

359



Las del velo blanco

San Pedro de Ceque

360



Dicen que no nos queremos
porque no nos visitamos...
Las visitas son de noche
para los enamorados.

Todito lo que yo hago
se lo cuentan a mi madre,
como si mi madre fuera
cuchillo para matarme.

Ojos negros son traidores,
los azules, cizañeros;
ojitos acastañados
son firmes y verdaderos.

Todos los oscurecares
ando por ver si te veo,
porque tú solita eres
el jardín de mis deseos.

Jaléate, cuerpo hermoso

San Pedro de Ceque

361



Cuatro panaderos

Santa Marta de Tera

362



Si las mujeres tuvieran
la libertad de los hombres,
saldrían a los caminos
a robar los corazones.

Mis amores marchan hoy,
al puerto llegan mañana...
¡quién pudiera ser barquero
del puerto de Guadarrama (!)

Quédate con Dios. Adiós.
Por donde viniste, vuelve.
Tanto me da que me olvides
como vuelvas a quererme.

El zapatito bien hecho
en una buena muchacha,
bien asentadito el pie,
¡cuántos corazones mata!

Vengo del ventorro

Santa Marta de Tera

363



El farol de la ronda

Santa Marta de Tera

364



Tienes ojos de que sí,
palabras engañadoras,
pero ni con todo eso...
Lo que intentas no lo logras.

Los amores que tú tienes
primero los tuve yo.
Me alegro que te enamores
de lo que a mí me sobró.

Algún día dije yo
que jamás te olvidaría;
aquel tiempo ya pasó,
éste es otro, vida mía.

Te has alabado, galán,
que las tenías a pares...
¡calabazas, que no mozas!
¿para qué son vanidades?

Chiquitina con mucho aire

Santa Marta de Tera

365



Tírame del justillo

Santa Marta de Tera

366



Hágame usté unos zapatos
con el tacón que levante,
que soy chiquita y no alcanzo
a los brazos de mi amante.

Tengo un novio pequeñito
y así me lo quiero yo,
que el árbol de poca altura
echa fruta y hoja no.

Ahora sí que estamos bien,
tú presa y yo prisionero:
tú con cadenas de amor,
yo con cadenas de hierro.

La despedida vos doy
metida en un coral fino.
Con ésta no canto más,
que lo dejo pal domingo.

Ramo Verde

Santa Marta de Tera

367



Agua de rosas

Santa Marta de Tera

368



Tienes una cinturita
que una vez te la medí:
con vara y media de cinta
catorce vueltas te di.

Una erre y una ene
tiene mi novio en la cara;
el que no sepa leer
no sabe cómo se llama.

Mi madre cuando era moza
era la flor de la pera
y yo, como soy su hija,
lo que se come, se hereda.

Ahora no vivo en la calle
donde usted me conoció:
ahora vivo en la plazuela
del desengaño mayor.

La Virgen de Nieva

Santa Marta de Tera

369

Tu pa- dre y tu ma- dre di- cen que no los de-jo dor- mir: den-
tro de su ca- sa tie- nen lo que no me de- ja a mí. Vi- va vi- va la Vir-gen de
Nie- va, el man- to que lle- va qué bo- ni- to va; vi- van vi- van los cua- tro le-
o- nes, ro- ban co- ra- zo- nes con se- re- ni- dad.

Chiquitín

Santa Marta de Tera

370

Si me quie- res ver mo- rir y a mi co- ra- zón pe- nar, só-
lo tie- nes que de- cir que me quie- res ol- vi- dar. Chi- qui-
tín chi-qui-tín se que- rí a ca- sar y que- rí- a vi- vir a la o- ri-lla del mar, y gas-
ta- ba le- vi-ta, pan- ta- lón y fu- sil, y por e- so lo lla-man chi-qui- tín chi-quitín.

Dicen que nací llorando,
yo digo que si sería
que en los brazos de una madre
cualquier hijo lloraría.

Los ojos de aquella garza
me tienen rendido el sueño.
Duerme, galán, y descansa,
que la garza tiene dueño.

Ahora mudo de tonada,
muden de bailar también;
también los soldados mudan
de gorros en el cuartel.

La despedida les doy
a las mocitas del baile:
a todas las llamo rosas
por que ninguna se enfade.

La Chana

Santa Marta de Tera

371

U - nos en- tran y o- tros sa- len; a la puer-ta de la Cha- na
u- nos en- tran y o- tros sa- len, y o- tros es- tán es- pe- ran- do
por ver si la Cha- na sa- le. Ay Cha- na, Cha- na, ay Cha- na, Cha- na, có- mo te
gus- tan las a- ve- lla-nas; las a- ve- lla- nas, los ca- ra- me- los, ay Cha- na,
Cha- na, cuán - to te quie- ro.

Dicen que la Chana gasta
pañuelos de a cinco duros,
pero bien sabe la gente
que los ganó por el mundo.

A la puerta de la Chana
tocaban el tamboril
por ver si la Chana Chana
se salía a divertir.

Sirena del mar

San Pedro de la Viña

372

Tie-nes u- nos o- jos, ni- ña, o- lé mo- re- na, que pa- re-cen dos lu- ce- ros,
que si me mi- ran me ma- tan, o- lé mo- re- na, si no me mi-ran me muero. En el la- va-
de- ro te he visto la- var y me has pa-re- ci- do si- re- na del mar; si- re- na del mar, be- lla encan-ta-
do- ra, tie-nes u- nos o- jos que a mí me e-ra- mo- ran.

En el medio de la mar
oí cantar la sirena.
¡Válgame Dios, cómo canta
una cosa tan pequeña!

La sirena de la mar
es una mujer mundana
que por una maldición
la tiene Dios en el agua.

Coloradita como el pimiento

Santa Croya de Tera



A tu madre la he visto mil veces

Santa Croya de Tera



Cantares te cantaré,
regalar, no te regalo,
Si acaso te vas con otro,
no te vayas alabando.

¡Cómo quieres que la olvide,
si la he sabido querer,
si la he tenido en mis brazos
como a mi propia mujer...!

Los amores de las mozas
están en rayas de Francia,
que aunque tarden en venir
siempre están con esperanza.

No me mires pa la cara,
que soy un poco morena;
mírame pal zapatito,
verás qué blanca la media.

Para hermosas y chiquillos

Santa Croya de Tera



Los ojos con que te miro
no son los acostumbrados;
con ellos quiero decirte
que los tiempos han cambiado.

Cómo quieres, amor mío,
que yo la mano te dé,
si el árbol del que he caído
todos le dan con el pie...

Me cojo los bueyes

Santa Croya de Tera



Dicen que a los ojos negros
los van a prender mañana,
y tú, que negros los tienes,
échale un velo a tu cara.

Dicen que la mar es grande
y en ella coge un navío,
en el cuerpo de mi amante
no cabe un secreto mío.

Solita dormí

Sta. Croya de Tera

377



Tus ojos, morena

San Pedro de Ceque

378



Pandereta, pandereta,
yo te tengo de romper,
que a la puerta de mi dama
no quisiste tocar bien.

A tu puerta planté un pino,
valerosa capitana;
a tu puerta planté un pino
y un clavel a tu ventana.

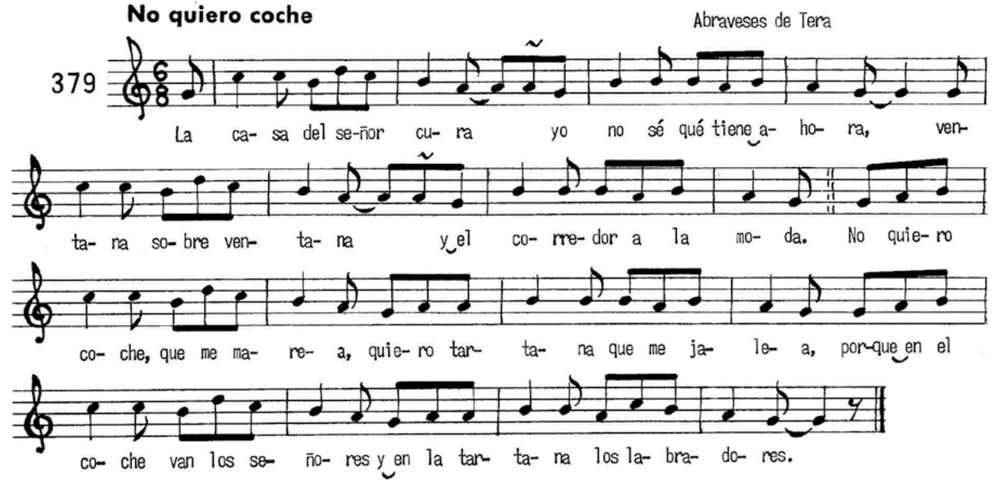
- Morenita resalada:
dime quién te resaló.
- Me ha resalado mi madre
con la leche que me dio.

Morenita y agradable
toda mi vida lo he sido.
Por tierra que tengo andada
no me engaña ningún pillo.

No quiero coche

Abraveses de Tera

379



Ay qué alforjas

Abraveses de Tera

380



Dicen que no nos queremos
porque no nos ven hablar:
a tu corazón y al mío
se lo pueden preguntar.

El perejil, cuando nace,
rompe a todas cuatro esquinas;
el hombre, cuando enamora,
todo se vuelven mentiras.

Ahora mudo de tonada,
cosa que mucho me alegra;
también los árboles mudan
de hojas en la primavera.

La despedida, señores,
la echamos aquí cantando:
Dios nos dé mucha salud
para cantar muchos años.

Qué chica más rubia

Abraveses de Tera



A la luna le falta un lucero

Granucillo de Vidriales



Yo no sabía querer,
prenda de mi corazón,
y contigo me enseñé:
ya te puedo dar lección.

El amor ha de ser uno,
que así lo dispuso Dios.
No siente amor por ninguno
la mujer que quiere a dos.

Tienes el andar profano,
en el reir eres loca;
eres como la campana
que cualquiera va y la toca.

Ahí os va la despedida
florida como una rosa.
Aquí está mi corazón,
si se ofrece alguna cosa.

Dame la cintita

Granucillo de Vidriales



Que no te peines a lo torero

Granucillo de Vidriales



Aquí me pongo a cantar,
no sé si seré segura,
que tengo mala la voz:
no daré gusto a ninguna.

¿Cómo quieres, vida mía,
que te entregue mis cuidados,
si eres niña y no lo sabes...?
Tienes la leche en los labios.

¿Cómo quieres que la hiedra
en el invierno se seque?
¿Cómo quieres que yo olvide
a quien he querido siempre?

Ojos negros me engañaron,
ojos azules, también.
Los ojos acastañados
han de ser mi perdición.

A la sombra de un árbol frondoso

Granucillo de Vidriales



Hay que afilaila

Granucillo de Vidriales



Del otro lado del mar
sembró mi padre una viña;
ni la poda ni la cava
ni tampoco la vendimia.

Cantar, cantaba muy bien,
gracia tenía muy poca:
la dejé en el lavadero
donde lavaba la ropa.

Ayer pasé por tu puerta,
me tirastes un limón;
el limón me dio en la cara
y el zumo en el corazón.

La despedida les doy
y con ésta ya va una.
Yo digo que eres el sol,
tú dices que soy la luna.

Porque gasto pendientes

Granucillo de Vidriales



Que sí, que sí; que no, que no

Granucillo de Vidriales



El amor de la mujer
es parecido al del perro,
que aunque le sacudan palos
nunca desampara al dueño.

No te quiero, no te quiero,
cabeza llena de viento;
no quiero que tus amores
vengan a mi pensamiento.

Si supiera yo los pasos
por donde mi amor pasara,
yo quitaría las piedras
para que no tropezara.

Eres como el alhelí
que en el campo verde nace;
eres como el caramelo
que en la boca se deshace.

Estaba Don Diego

Granucillo de Vidriales

389



El juez a la cárcel

Camarzana de Tera

390



Estudiante quise ser,
y de que vi tu hermosura
se me puso en la cabeza
que no había de ser cura.

¿Y para qué van al baile,
al baile los que no bailan?
Para sostener paredes,
paredes que no se caigan.

El anillo de mi dedo
tiene escaleras de vidrio:
por una sube le querer,
por otra baja el olvido.

El anillo de mi dedo
tiene tres piedras azules.
En él se mira mi novio
sábado, domingo y lunes.

La gala del lavadero

S. Pedro de Ceque. Granucillo

391



Mamar y morder

Camarzana de Tera

392



Anda diciendo tu madre,
tu madre, la zalamera,
que para un hijo que tiene
del cielo baja la nuera.

Jaléate, cuerpo hermoso,
jaléate, resalado,
que tú eres la sal del mundo
y jamás te has jaleado.

¡Viva el baile, viva el baile,
viva quien está bailando,
viva quien toca el pandero,
viva quien está mirando!

La despedida vos doy,
la despedida voy dando.
Mira si vos quiero bien,
que me despido cantando.

Te metí la mano

Zamora (San Lázaro)

393



No voy sola

Almendra del Pan

394



Ayer tarde fui a rezar
a la iglesia San Vicente,
un santo me guiñó un ojo;
yo le dije: Pa quererte.

Decirme a mí que te olvide
es predicar en desierto,
machacar en hierro frío
y platicar con los muertos.

OTRO ESTRIBILLO

Y yo de los hombres estoy enterada: con once maridos he sido casada;
con once maridos he sido casada, y yo de los hombres estoy enterada.

Madreñas y zapatos

Valles del Tera y de Vidriales

395



Anda diciendo tu madre
que tienes un olivar:
el olivar que tú tienes
es que te quieres casar.

Yo me enamoré del aire,
del aire de una mujer:
como la mujer es aire,
en el aire me quedé.

Una ermita

Codesal

396



Una morena me mata
y una blanca me hace el hoyo,
y una niña de quince años
me mete en el purgatorio.

Una morena con garbo
puede salir a la calle.
Una rubia, siendo sosa,
donde no la vea nadie.

Ricos y pobres

Villardeciervos

397

De- ba-jo del re- ta- mal es- tá la liebre escon- di- da;
el ca- za-dor le apun- ta- ba y la lie-bre se re- í- a. A la jo- ta,
jo- ta de los es- pa- ño-les, u-nos so-mos ri-cos y otros so-mos po-bres, y o-tros so-mos
po-bres, y otros somos po- bres, a la jo- ta jo- ta de los es- pa- ño- les.

Tonta de noche y de día

Fresno de Sayago

398

A tu puerta estamos cua-tro, a tu puerta esta-mos cua-tro,
to- dos cua- tro te que- re- mos, sal- ga la ni- ña y es- co- ja, los de-
más nos mar- cha- re- mos, sal- ga la ni- ña y es- co- ja, los de-
más nos mar- cha- re-mos. E- res ton-ta de no-che, ton-ta de dí- a, ton-ta a
la ma-dru-ga- da y al me-dio- dí- a, an-da, ni-ña, anda, ni-ña, y al medio- dí- a, e- res
ton-ta de no- che, ton-ta de dí- a.

El charro

Carbajosa

399 ♩= 144 (1)

Al em- pe- zar el bai- le pi- do li- cen- cia, co- mo soy fo-ras-
te- ra me da ver- güen- za; al em- pe- zar el bai- le pi- do li- cen-
cia, co- mo soy fo- ras- te- ra me da ver-güen- za.

Baile de p'acá y p'allá

Moldones

400

El pan- de- ro que to- co tie- ne tres le- tras: a- don-de no te
lla- man, a- don- de no te lla- man nun- ca te me- tas. La ra- la ra la
re- lo le lo ro lo la la ra la ra la le lo le lo ro lo la.

Baile a lo llano

Ricfrío de Aliste.

401

Ca- mi- no de la i- gle-sia cri- ó la hier- ba, no la cri- ó la
ca- lle, no la cri- a la ca- lle de la ta- ber- na, ca- mi- no de la i-
gle-sia crí- a la hier- ba, no la crí- a la ca- lle de la ta- ber- na.

¿Cómo quieres que vaiga
sola contigo,
si el amor es un loco
y un atrevido?

Como no hay en el baile
quien diga nada,
digo yo mis cantares:
¡viva quien baila!

(1) *Aire aproximado para todos los bailes de esta sección.*

El baile

Palazuelo de las Cuevas

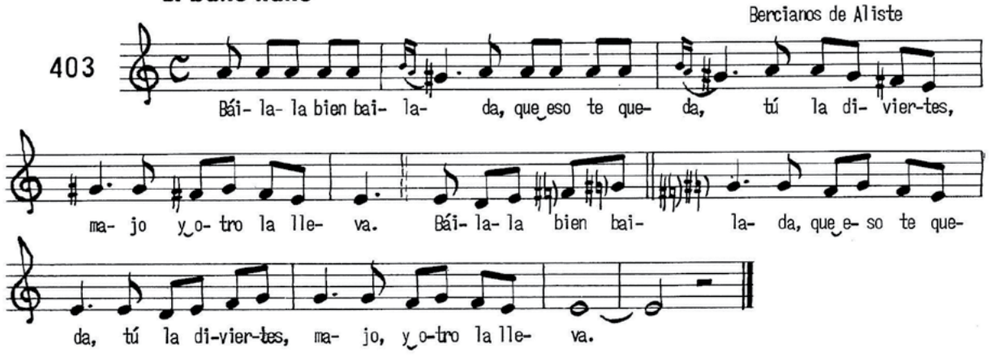
402



El baile llano

Bercianos de Aliste

403



El baile llano

Sejas de Aliste

404



Te has hecho capa nueva
y has hecho muy bien:
los hombres se respetan
por lo que se ve.

Has hecho capa nueva
con mucho intento
de sentarte en el banco
el ayuntamiento.

Con este cantarcillo
cierro mi plana:
no canto más cantares
hasta mañana.

Baile llano

Sarracín de Aliste

405



El baile

Ferreras de Arriba

406



El baile llano

Sejas de Aliste

407



A tu puerta me tienes
una hora y dos,
no me des calabazas,
por amor de Dios.

Para cantar, cantar,
yo soy un cielo,
para hilar a la rueca,
también, si quiero.

El baile

408 Mahide

A- lis-ta- no cor- nu- do, a- lis- ta- no cor- nu- do, ve-te a tu tie-
rra, que tie-nes la a-lis- ta- na, que tie-nes la a- lis- ta- na muer-ta de pe-
na.

Baile charro

409 Nuez de Aliste

Ay de mí que no pue- do, que si pu- die- ra,
a la dis-co- lo- ri- da co- lor le die- ra. Que ven- go de la-
var de la var del rí- o, que ven- go de la- var, ca-ri- ñi- to mí- o.

Baile llano

410 Litos

Car- ba- ja- les de A- lis- te, Mu- ga del dia- blo, que en- tra la ni-ña a-
le- gre, en- tra la ni-ña a- le-gre y sa-le llo-ran- do, an- da mo- re- na y an- da, an- da, mo- re-
na, tus o- jos me dan gus- to y tú me das pe- na.

Yendo la calle arriba
me echaste un lazo,
¿cómo quieres que vuelva
la cuesta abajo?

Esta es la despedida
de mis cantares:
del corazón y el alma
os doy las llaves.

El charro

411 Villaseco

Tie-nes un an- dar, ni- ña, tan a- rru- lla- do...
Pa- re-ces las pa- lo- mas en el te- ja- do. Que ven- go de re- gar
el ro- me- ro a mi da- ma, que se le va se-can- do la ra- ma, el ro- me-
ro flo- ri- do del al- ma, el ro- me- ro flo-ri- do y no gra- na

Baile charro

412 Cerezal de Aliste

Tra- tas-te de en-ga- ñar- me con el cha- le- co: ya no se pi- llan
tru- chas en rí- o se- co. Có- mo na- ve- ga- rán los pe- ces en el
rí- o, na- ví- os en el mar, só- lo por ver ni da- ma có- mo na ve- ga-
rán, chin chin chin, la rá lai- rá lai- rá.

Aunque tu padre tenga
buenos castrones,
no me llevaras, majo,
de dos tirones.

!Válgame Dios qué pena,
qué sentimiento
recibo cuando me hablas
sin fundamento!

Tu padre me ha llamado
pollo de enero,
¿cuántas veces me ha visto
en el tu pollero?

Morenita, morena
de pelo rubio,
ningún amor me ayuda
no siendo el tuyo.

El encruciao

413

Ferreruela de Tábara



Otro encruciao

414

Ferreruela de Tábara



Acuérdate, madama,
cuando en el huerto
al pie de la lechuga
te conté un cuento.

¿Dónde vas, dónde vienes,
dónde has andado?,
como si fuera tuya
me has preguntado.

Aunque soy pequeñita
dice mi madre:
Vale más plata en casa
que oro en la calle.

Con este cantarcillo
cierro mi coche:
No canto más cantares
hasta la noche.

Cuando se espadaba el lino al son de la segunda de las tonadas de esta página, se aplicaban estos cantares:

!Mal haya la espadilla
y la fitera!
Todo el día me tienen
de centinela.

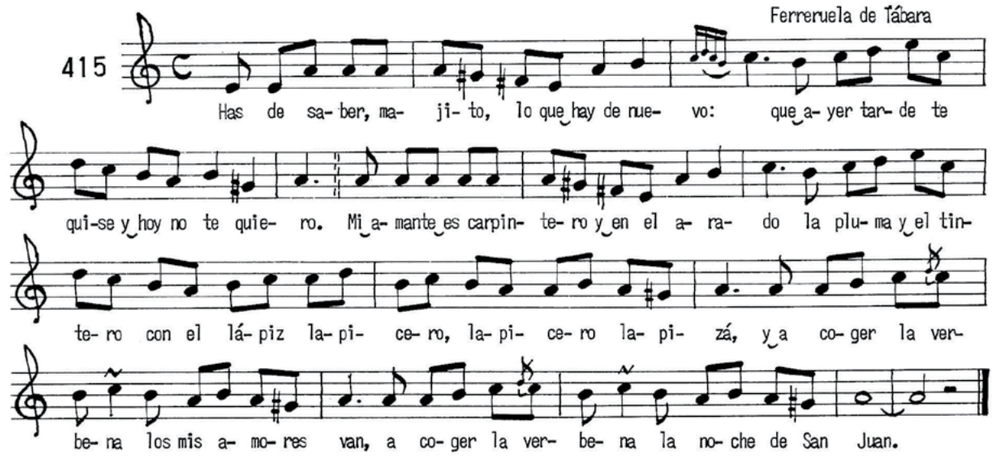
Al huso y a la rueca
mal fuego le entre,
que no hay palo en el monte
que más me tiente.

ESTRIBILLO: Sembré yo lino - por navidad,
ni ha nacido - ni nacerá,
que lo ha quemado - la sequedad.

El encruciao

415

Ferreruela de Tábara



Aunque no tengo gracia
canto sin ella,
que aunque quiera comprarla
no hay quien la venda.

Te has alabado, majo,
que tienes, tienes...
!mocos en las narices
son los tus bienes!

Te has alabado, majo,
que te han pedido,
pero ha sido la burra
para el molino.

Te has alabado, majo,
que tienes siete:
cinco sillas, un banco
y un taburete.

El charro

416

Peñausende



El puchero contesta
con disimulo:
Agarra el estropajo,
friégame el culo.

A tu puerta he picado
con un garrote;
no estaba nadie en casa,
respondió un pote.

El charro

Pino del Oro

417

(ritmo) etc. Los mo- ci- tos de a- ho- ra quién los pi- lla-
ra los a- rri- bes a- ba- jo con u- ra va- ra; los mo- ci- tos de a-
ho ra quién los pi- lla- ra los a - rri-bes a- ba- jo con u- ra va- ra.

Baile llano

Latedo

418

A tu puer- ta me tie- nes tú que me di- ces: a- mo- res en el
cam- po, crí- an ra- í- ces; a tu puer- ta me tie- nes tú que me di-
ces: a- mo- res en el cam- po crí- an ra- í- ces.

El charro

Domez

419

Si quie-res que te quie- ra da- me con- fi- tes, que ya se me a-ca-
ba- ron los que me dis- te. Con la za- mo- ra- ni- ta, con la za- mo- ra-
ra, con la za- mo- ra- ni- ta me voy a- ho- ra.

Dices que no la quieres,
duermes con ella:
el pradito regado
siempre da hierba.

Algún día fui teja
de tu tejado,
ahora soy arbolito
desamparado.

El brincao

Melgar de Tera

420

Al u- so de mi tie-rra ten- go los la- zos, los hi- la- di- llos
ver- des, mo- re- na re- sa- la- da, a los za- pa- tos. An- da mo- re- na
y an- da, an- da, mo- re- na, por es- tar a tu re- ja per-dí la ce- ra.

Otro brincao

Santa Marta de Tera

421

Si quie-res que te quie- ra ven- de el ca- ba- llo, cóm- pra-me u-nos pen-
dientes de o-jo de ga- llo. Ni- ña bo- ni-ta, a-rrí- ma- te a mí, que pre- pa-
ra- do traigo el fu- sil, lo trai- go nuevo y lo es-tre-no en ti.

El Valentín (Baile de p'atrás y p'alante)

San Pedro de Ceque

422

Los a- mo- res de Pa- co me vuel- ven lo- ca, yo me mue- ro por
Pa- co, Pa- co por o- tra. Bai-la, Va-len- tín, Va- len-tín de mi vi- da, bai-la, Va-len-
tín, da la vuel-ti-ta en-se- gui- da, bai- la, Va- len- tín.

Aquellas medias negras,
¿qué te custioren?
No me custioren nada,
que me las dioren.

Si quieres que te quiera
me lo has de pagar:
por cada cariñito
me has de dar un real.

Baile llano

Codesal



No te pongas tan alto,
que no lo eras,
que me atrevo a saltarte
sin escaleras.

Tienes unos ojitos
que no son ojos,
que son quitapesares
de algunos mozos.

No me mires, que miran
que nos miramos:
reconocer pudieran
que nos amamos.

Si algún día te quise
fue por el pelo,
ahora que estás pelona
ya no te quiero.

Baile corrido

Otero de Sarabria

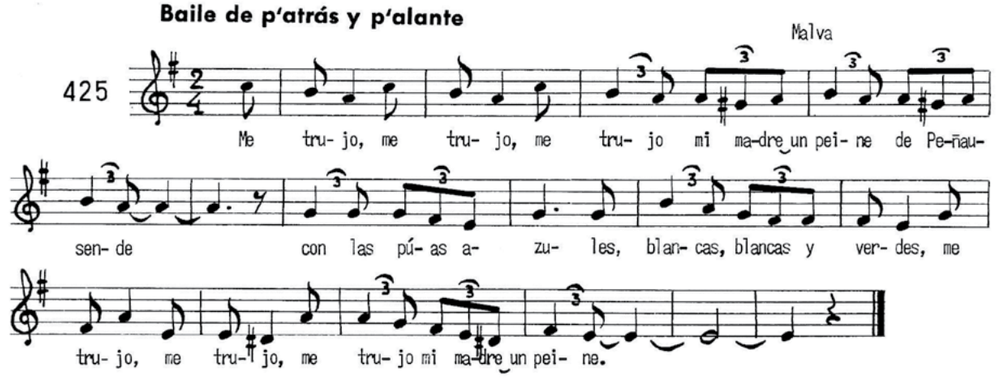


¿Cómo quieres que cante
con alegría,
si en un valle de penas
estoy metida?

Anda, dale con aire,
dale con aire
a la blanca paloma
que hay en el baile.

Baile de p'atrás y p'alante

Malva



La purrusalda

Montamarta



Baile charro

Cervantes de Sarabria



Cada vez que te veo
digo: ¡mal rayo
caiga sobre la silla
de tu caballo!

Aunque soy pobre y fea,
tú rica y guapa,
de que yo no los quiero
van a tu casa.

Anoche y anteanoche
y esta mañana
antes de levantarme
estaba en la cama.

Si me quieres te quiero,
linda salada,
si me quieres te quiero,
si no no hay nada.

Baile de p'acá y p'allá

Castronuevo de los Arcos



Anda y dile a tu madre
que rece, rece,
que la nuera que lleva
no la merece.

Anda y dile a tu madre
que busque, busque,
pa tu hermano una reina
y pa ti un duque.

Algún día te quise
pero fue poco:
desde las navidades
hasta el agosto.

Vamos, chiquirritito,
no me calientes,
porque todo se vuelven
barbas y dientes.

Baile llano

Perilla de Castro



Dices que no me quieres
porque no tengo...
véme tú regalando,
ya iré teniendo.

El alma ya me duele
de suplicarte
que me des un remedio
para olvidarte.

Baile llano

Pobladura de Aliste



Baile llano

Sejas de Aliste



Baile de las culadas

Palazuelo de las Cuevas



El día que me casé
todo el día granizó:
Granizo puson al novio
y Granizo se quedó.

Dicen que los sapos muerden
y yo digo que es caroca:
anoche pisé yo uno,
se quedó abriendo la boca.

Baile llano

Riofrío de Aliste

433



Baile llano

Figueruela de Arriba

434



Baile charro

Nuez de Aliste

435



¿Quién perdió, que yo encontré
una chaqueta sin mangas?,
tampoco tenía cuello
y rota por las espaldas.

La despedida vos doy
más redonda que una nuez:
anoche parió una moza
y está preñada otra vez.

Baile charro

Carbajosa

436



Baile corrido

Manzanal de Arriba

437



Amor mío, come y bebe,
de mí no tengas recelo,
que me tienes tan segura
como el agua en un pañuelo.

Si me quieres a mí solo
seré una muralla firme,
pero si quieres a otro
seré rayo al despedirme.

Hasta la leña del monte
tiene su separación:
una sirve para santos,
la otra, para hacer carbón.

Desde aquí la veo venir
la que tiene que ser mía,
la que tiene que juntar
su carita con la mía.

Baile corrido

Cerezal de Sanabria

438

¿Cómo quieres que te quiera, cuando a mí me están queriendo mocitos como claveles, que por mí se están muriendo? Amores he tenido y amores tengo y no los he querido y a ti te quiero, anda y a ti te quiero y a ti te quiero.

OTRO ESTRIBILLO

Me llaman sanabresa, me llaman sanabresa, sanabresora, y ojalá fuera mía a toda Sanabria, anda, Sanabria toda, toda Sanabria.

Otro corrido

Cervantes de Sanabria

439

Todos los enamorados están a mal con la luna, la luna por alumbrarles y ellos por estar a oscuras. Una vuelta p'arriba y otra p'abajo y en el medio del baile dale un abrazo.

Por las estrellas del norte
se guían los marineros,
yo me guío por tus ojos
que parecen dos luceros.

Viva Dios que nunca muere
y si muere resucita,
viva la mujer que tiene
la cintura delgadita.

Baile charro

Muga de Sayago

440

Pandereta — *voz* — *sigue*

Aun-que estoy aquí cantando, sabe Dios mi corazón: lo tengo más amarillo que la cascca de un limón. Arboli-to florido, dame tu sombra, que me persigue el sueño cuando estoy sola. Larálarálá lálalalalálá lá.

Baile charro

Muga de Sayago

441

El mismo ritmo

Estrella del alto cielo, estrella del alto cielo, no me tires por la soga, déjame dar un suspiro, déjame dar un suspiro por el que el alma me roba. Como vives enfrente del campanario, cuando tocan a misa vas al rosario.

Algún día de mis padres
fuera yo la más querida
y ahora por quererte a ti
soy la más aborrecida.

Te quiero porque me gustas
y porque me da la gana,
que mi gusto es el quererte
y en mi gusto nadie manda.

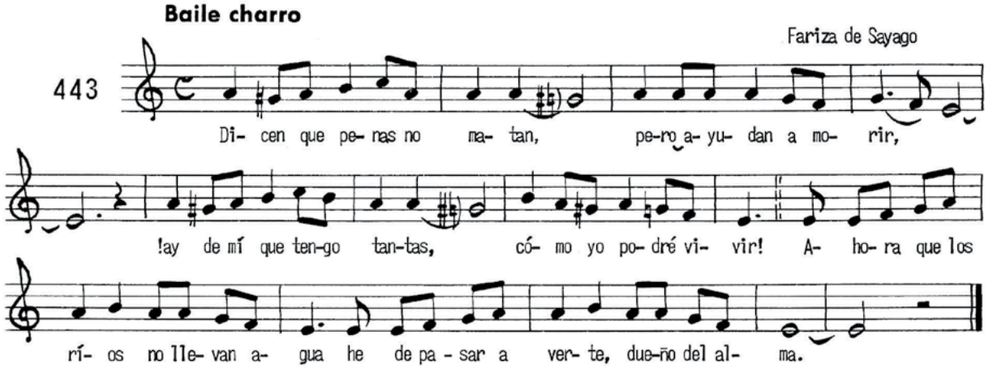
Baile charro

Fariza de Sayago



Baile charro

Fariza de Sayago



No quiero casa caída
ni paredes derribadas
ni casamiento a disgusto:
donde no hay gusto no hay nada.

La menta es chiquita y pica
y sazona los guisados
y tú, aunque eres chiquitita,
el corazón me has robado.

Tengo una prima primita
que la quiero tanto y cuanto,
tengo de llevarla a Roma
que la vea el Padre Santo.

Encima de tu ventana,
debajo de tu balcón
hay una fuente que mana
sangre de mi corazón.

El charro

Villamor de Cadozos



Moralina, Moralina,
qué rica te estás poniendo
con la carretera nueva
y la fábrica moliendo.

En Bermillo de Sayago
tengo plantada una flor,
el aire la bambolea
y llega hasta aquí el olor.

El charro

Moraleja de Sayago



Espejo de mi corral,
tranco de mi gallinero,
¿para qué rondas mi calle?
¿para qué rondas mi calle,
si sabes que no te quiero?

Por dondequiera que vas
vas diciendo que soy tuya:
¿qué cadena me has echado?
¿qué cadena me has echado
pa tenerme tan segura?

El charro

Villamor de Cadozos

446



Baile charro

Cabañas de Sayago

447



Por esta calle a la larga
tiran chinas, salen flores,
y por eso la llamamos
la calle de los amores.

Ronda, majo, ronda, majo,
ronda bien los alrededores,
que otros comen las manzanas
y a ti te dan los olores.

Al pie de un árbol sin fruto
me puse a considerar
qué pocos amigos tiene
el que no tiene qué dar.

¿Cómo quieres que alto vuele,
si un ala se me rompió?
Soy hijo de una viudita,
mi padre se me murió.

El baile charro

Fresno de Sayago

448



Otro baile charro

Fresno de Sayago

449



Por un Pepe doy un cuarto,
por un Francisco, un millón;
por un Antonio daría
alma, vida y corazón.

Los zapatos tengo rotos.
Llévalos al zapatero
que los pique y los repique,
que yo le daré el dinero.

Si tu madre no me quiere
y la mía a ti tampoco,
¿qué nos importa de nadie,
si nos queremos nosotros?

Los cantares que yo canto
a tu ventana se fueron,
las rejas no las quitaron,
pero los vidrios rompieron.

El baile charro

Mayalde

450



Una morena llena de pena
que por el campo llorando va
y se ha encontrado con su marido
que viene herido de pelear.

Una mañana del mes de mayo
en el campanario se oyó una voz:
es una niña que clama al cielo,
pide consuelo para su amor.

El baile charro

Argañín

451



Por dondequiera que vas - vas diciendo que soy tuya,
¿Qué cadena me has echado - pa tenerme tan segura?

Más quisiera verte muerta - a los pies de mi caballo
que no verte solterita - namorada de un casado.

El baile de las culadas

Carbajales de Alba

452



Baile al modo llano

Codesal

453



Baile de p'alante y p'atrás

Arrabalde

454



No me mires, que me angustias
y vendrá mi amor a verme
y si me encuentra angustiada
fácil es de aborrecerme.

Ayer tarde estuve haciendo
castillitos en la arena
y al mismo tiempo pensaba
en tu amor y en tu firmeza.

El brincao

Santa Marta de Tera

455

Aun- que va- yas y te ba- ñes don- de se ba-ña el le- ón,
la man- cha no se te qui- ta que de mí se te que- dó. Que ven- go de Za-
mo- ra, que dé- ja- me pa- sar, que ven- go de Za- mo- ra de
ser mi- li- tar.

Otro brincao

Abraveses de Tera

456

Co- lo- ra- da es la man-za- na del la- do que le da el sol, del la-
do que no le da tie- ne per- di-do el co- lor. Bái- la- lo, bái-la- lo de
la- do, bái-la- lo que del o- tro cos- ta- do, bái- la- lo que por la tra- se- ra, bái- la-
lo que por la de- lan- te- ra, bái- la- lo: aho- ra sí que es-tá bien bai- la- do.

Báilala bien bailadita,
no le rompas el mandil,
mira que no tiene otro
la pobrecita infeliz.

Colorada es la manzana,
descolorido el membrillo;
el galán que mucho ronda
siempre anda descolorido.

Morenita, morenita,
tanto llamar morenita...
Otra vez que me lo llames
he de ir a la justicia.

Anda, vete por el mundo,
que el mundo te dará el pago:
el mundo también arregla
lo que está desarreglado.

Otro brincao

Valle del Tera

457

Pien-sa el ton- to que lo quie- ro por- que le pon- go la si-
lla... Tam- bién el to- re- ro po- ne al to- ro la ban- de- ri-
lla. E- ra de la sie- rra la be- lla se- rra- na, e- ra de la
sie-rra y por la sie-rra an- da- ba.

Otro brincao

Valle de Vidriales

458

¿Có- mo quie- res que te dé lo que no te pue- do dar, la cin-
ta de mi som- bre-ro, si no la pue- do qui- tar. Que ven- go de la-
var de la- var del ri- o, que ven- go de la- var, ca- ri- ñi- to mí-
o el pa- ñue- lo de se- da de mi ma- ri- do.

Dicen que las golondrinas
tienen la pechuga blanca.
También la Virgen María
fue concebida sin mancha.

¿Para qué me das pañuelos
con las orillas pajizas?
Si sabes que no te quiero,
¿para qué me mortificas?

Las castañuelas de Juan
son de mi hermano Matías;
cuando mi hermano se muera,
las castañuelas son mías.

Ahora va la despedida,
la que dan los labradores
con la enrejada en la mano:
Adiós, ramito de flores.

Baile de San Justo





I Salid a bailar, mozas,
sin cobardía:
la vergüenza en el baile
ya está perdida.

II Me quisiste, me olvidaste
y me volviste a querer;
los dos tuvimos la culpa,
tú primero y yo después.

III Suspiros que de mí salen
salen de mi pecho ardiendo
y se van a descansar
donde está mi amor durmiendo.

Si supiera doctrina
como cantares,
no me llamaran ruda
los capellanes.

IV Tus ojos son dos tinteros,
tus mejillas dos cristales
y tus labios, vida mía,
el remedio de mis males.

V ¿Cómo quieres que te quiera,
si aún a mí me están queriendo?
Tengo un amante en la guerra
que por mí se está muriendo.

Las jotas y bailes llanos del baile sanabrés se llevan siempre a un aire un poco más vivo del normal.

Baile de La Puebla

460

EL BAILE

¿Cómo quieres que cante con alegría, si está mala en la cama la prenda mía? ¿cómo quieres que cante con alegría?

II JOTA

Quién fuera clavito de oro donde cuelgas el candil, para verte desnudar y a la mañana vestir.

III CORRIDO

Los dientes de tu boquita me tienen cautivo y preso; en mi vida he visto yo cadenas de hueso. Camino de la fuente se hizo mi boda: el que no va a la fuente no se enamora.

IV JOTA

Dentro de mi pecho tengo una mesa de billar donde juegan a los naipes mi amor y tu falsedad, ole, mi morena y ole, dentro de mi pecho tengo.

V JOTA PUNTEADA

(ritmo igual)

Tengo amores en San Justo, también los tengo en Trefacio, también los tengo en Galende y un poquito más abajo. Ay amor, amor, llévame de aquí, llévame a la tierra donde yo nací; donde yo nací, donde yo habité, ay amor, amor, contigo me iré.

I Una moza fregando
dijo a un puchero:
¡Ojalá te volvieras
mozo soltero!

II Dentro de mi pecho tengo
dos escaleras de vidrio:
por una sube la pena,
por otra baja el olvido.

III El que quiera jota, jota,
el que garbanzo, garbanzo;
el que quiera calabazas,
en el bolsillo las traigo.

Por una amiga mía
que anda en el baile,
tocara yo el pandero
toda la tarde.

IV Si quieres que yo te quiera,
criada del escribano,
déjame echar una firma
y le echas la culpa al amo.

V Eres como la verbena
que en el campo verde nace,
eres como el caramelo
que en la boca se deshace.

ESTRIBILLOS PARA LA JOTA PUNTEADA

Que digas que sí, que digas que no,
contigo ha de ser, que con otra no;
que con otra no, que con otra no,
que digas que sí, que digas que no.

Que con los picos de tus enaguas
me estás diciendo que no me vaya,
que no me vaya, que quede aquí,
que con los picos de tu mandil.

Baile de Cerdillo

461

I BAILE

¿Cómo quieres que olvide tan de repente
a quien tanto he querido y quiero siempre? ¿cómo quieres que olvide tan de repente...?
(ritmo)

II JOTA

Escribístemeuna carta
cuando yo ya me olvidaba; nunca tuve pensamientos
de que tú me cortejabas.

III CORRIDO

Aunque me veas hablar con el
lucero del alba, no te apasiones, muchacho,
que mi palabra es palabra. Ay de mí que no puedo, que si pudiera,
la mi mano a mi amante yo se la diera.

IV JOTA

No te fíes de mujeres,
soy mujer y te lo digo, que una mujer se la plantea
al hombre más entendido; ole ole, mi morena,

V JOTA PUNTEADA

no te fíes de mujeres.
Rosalía, tu chaleco risalado tiene el corte; dime
con quién anduviste, con quién pasaste la noche. Deja a tu
novio, cariño mío, deja a tu novio, ven te conmigo; ven te con-
migo, ven te conmigo, deja a tu novio, cariño mío.

I La del mandil atado
por la cintura,
báilala bien bailada,
que ha de ser tuya.

II Aunque soy pobre de bienes
y morena de la cara,
no tengo mancha ninguna
que no me la lleve el agua.

III No te fíes de los hombres
aunque digan: "bien te quiero".
De que se van de tu lado,
si te he visto no me acuerdo.

No te enamores, niña,
de forastero,
que es agua de regato
y se seca luego.

IV Mis ojos lloran por verte,
tú me llenas mis sentidos.
Mira si es mala suerte
que te quiero con delirio.

V Aunque estoy al pie del agua
no me caigo a la laguna;
aunque soy hija de pobres
no me cambio por ninguna.

Baile de Rábano

462

I CORRIDO

Has es- ta- do de juer- ga to- da la tar-
de y a ho-ra por di- si- mu- lo vie- nes al bai- le. Has es- ta- do de
juer- ga to- da la tar- de.

II JOTA

No te quie- ro, no te quie- ro, que te per-dí la a- fi- ción;
o- tro pa- ja- ri- to vue- la den- tro de mi co- ra- zón.

III LAS HABAS

U- na pe- na qui- ta pe- na, un do-
lor qui- ta do- lor, un cla- vo sa- ca o-tro cla- vo, pe- ro a-
mor no qui-ta a- mor. Di- ces que no me quie- res por- que no ten- go la cin-tu- ra del-
ga- da y el pe- lo ne- gro.

IV JOTA

A- yer tar-de en el pa- se- o sen- ta- di- ta en la es-ca- le- ra,
me cor- ta- ron un ves- ti- do, ¡quién le co- gie- ra la len- gua!
o- lé o- lé, mi mo- re- na, a- yer tar-de en el pa- se- o.

V JOTA PUNTEADA

No quie- ro que tú me

quie-ras, que tu que- rer na- da va- le; quie-
ro que me quie- ra Dios que es un que- rer muy a- ma- ble. Tus o- jos, mo-
re- na, me tie-nen a mí ma- lito en la ca- ma sin po- der dor- mir; sin po- der dor-
mir ni tam- poco an- dar, tus o- jos, mo- re- na, me van a ma- tar.

I No te fíes del hombre
aunque te tenga
sentada en la rodilla
y te llame prenda.

II Quisisera, galán, quisiera
contigo reconciliarme
en un campo solitario
donde no nos viera nadie.

III Quieres que te peine el pelo,
quieres que te haga la raya,
quieres que vaya contigo,
quieres que contigo vaya.

¿Cómo quieres que tenga
firme esperanza,
si el querer que te tengo
ya no me alcanza.

IV Mira cómo corre el agua
por la berza y el repollo:
así corre la hermosura
por la cara de mi novio.

V Aunque estoy en tierra extraña,
siempre estoy con alegría,
siempre estoy con esperanza
que he de volver a la mía

Baile de Vigo de Sanabria (I)

463

I CORRIDO

Llo- rando un dí- a, ¿pa- ra qué me di-

jis- te llo- rando un dí- a que si yo te ol-vi- da- ba tú me que- rí- as?

¿Pa- ra qué me di- jis- te llo- rando un dí- a?....

II JOTA

Ser sol- da- do quie- ro, ma- dre,

pe- ro no de infan-te- rí- a: mi pa- dre fue un a-rri-

e- ro, !vi- va la ca- ba- lle- rí- a.

III LAS AVELLANAS

Ay de mí, que son las do-

ce y mi ma- ri- do no vie- ne, !cuál se- rá la pi- ca- ro-

na que en-tre- te- ni- do lo tie- ne! Al- gún dí a por ver- te die- ra la vi-

da, pe- ro la de un co- ne- jo, que no la mí- a.

IV LA CHACONA

Di- ces que vie-nes a ver- me só- lo

cuando es-tás va- can- te: yo te doy con- ver- sa-

ción cuan- do no ten-go o- tro a- man- te.

ay, mi mo- re- na cómo se di- vier- te, ay, en la pla- za con el de-pen-

V JOTA PUNTEADA

dien- te. !Qué des- pe- di- da tan

tris- te tu-ve a-yer con mi mo- re-na! E- lla se mar- chó llo-

ran- do y a mí me de- jó con pe- na. Yo soy mi- ne- ro, mi ma- dre

llo- ra y en ca- da pue- blo ten-go u-na no- via, ten-go u- na no- via, ten-go u- na

no- via, yo soy mi- ne- ro, mi ma- dre llo- ra.

I Eres arrierito,
eres cobarde;
para pasar el rio
ya vienes tarde.

II Cuanto más alto va el sol
más penetra en el terreno;
cuanto más lejos de ti
más cariñito te tengo.

III Dame las llaves del cuarto,
dámelas, por Dios, María,
que son las dos menos cuarto
y cojo una pulmonía.

Si tuviera dinero
te convidara:
ven conmigo a la fuente
a beber agua.

IV Tengo el amor forastero,
que el de aquí no vale nada,
que es un reir y gastar tiempo
mientras el otro llegaba.

V Tápame con tu mantón,
arróllame como a un niño,
que se me murió mi madre
y ando falto de cariño.

Baile de Vigo de Sanabria (II)

464

I Corrido

De la tu ca- pa, al- gún dí- a los

ai- res de la tu ca- pa me sir-vie-ron de a- li-vio y aho- ra me ma- tan.

Al- gún dí- a los ai- res de la tu ca- pa....

II Jota

A- mor mí- o de mi

vi- da, vuel- ve por a- quí ma- ña- na, que

no ten- go la li- cen- cia pa- ra dar- te la pa- la- bra.

III Las avellanas

No quie- ro tus a- ve- lla- nas, no las quie- ro, no las quie- ro,

o- tro me las da de bal- de, tú me lle- vas el di- ne-

ro. Di- cas que no la quie- res y la re- ga- las, y a la no- che le

lle- vas las a- ve- lla- nas.

IV La chacona

Con la sal que u- na mo- re- na, con la sal que u- na mo- re- na de- -rra-

ma de ma- la ga- na, tie- ne pa- ra man- te- ner- se,

tie- ne pa- ra man- te- ner- se u- na ru-bia u- na se- ma- na.

Ay no me ol- vi- des, que yo no te ol- vi- do, ay, no me ol-

V Jota punteada

vi- des, ca- ri- ñi- to mí- o.

Mi pa-dre y mi ma-dre llo- ran por-que me voy a ca- sar;

no llo-ren, pa- dre ni ma- dre, que no me van a en-te- rrar. Si vas al

bai- le de la mon- ta- ña tira u- na pie- dra por mi ven- ta- na, y si la

ti- ras, tí ra- la fuer- te, si estoy dor- mi- da, que me des- pier- te.

I Algún día por verte
dinero diera,
ahora por no verte
lo recogiera.

II ¿Cómo quieres, vida mía,
que el firme tiro te acierte,
si está la pólvora vana
y el tirador inocente?

III El rio crecido es sucio,
el arroyo chico es claro;
vale más poquito y bueno,
morena, que mucho y claro.

Dime por quién traes luto
pa yo ponerlo,
que tú triste y yo alegre
no puede serlo.

IV Subí al cielo, hablé con Dios,
le dije que te quería,
me dijo que te olvidara,
le dije que no podía.

V No eches piedras en el agua,
que la tienes que beber;
no eches manchas a mi honra,
porque tuya puede ser.

Baile de Ribadelago





I Amarillo es el oro,
blanca es la plata
y azules son los ojos
que a mí me matan.

II Lirio hermoso del valle,
¿Dónde has estado ayer?
que mis ojos te buscaron
y no te pudieron ver?

III Si duermo, sueño contigo,
si despierto, pienso en ti;
n´el pensamiento te tengo,
no te separas de mí.

¿Cómo quieres, amante,
que yo te escriba,
si me conocen todos
la letra mía?

IV Ayer pasé por tu puerta,
alcé los ojos y vi
un letrero que decía:
"No he nacido para ti".

V Tienes unos ojos, niña,
que con ellos veo yo;
no los cierres, que me matas,
no los cierres, ábrelos.

Baile de Lobeznos





I A lo llano, a lo llano,
señor valiente,
no soy agua de pozo,
que soy de fuente.

II Dicen que muere de susto
aquél que visiones ve.
Yo he visto una lagartija,
no sé si me moriré.

III Catalina, flor del monte,
romero de la cortina,
!quién te cogiera la fruta,
aunque fuera prohibida!

Amor mío, amor mío,
amor del alma,
¿dónde vas, amor mío,
que yo no vaya?

IV Mi marido es un Don Juan,
todos los oficios sabe
no siendo lavar tinajas,
que con los cuernos no cabe.

V Del junquillo sale el agua,
del álamo sale el viento,
de tu pecho regalado,
memoria y entendimiento.

Baile de San Martín y Pedrazales

467





I Oh, malhaya el cigarro,
malhaya el humo,
malhaya quien se fía
de hombre ninguno.

II Dices que no sé querer:
enséñame tú si sabes,
que es obra de caridad
enseñar al que no sabe.

III Tengo una promesa hecha
pal cuatro y cinco de mayo
que he de ver a mi marido,
que lo tengo de soldado.

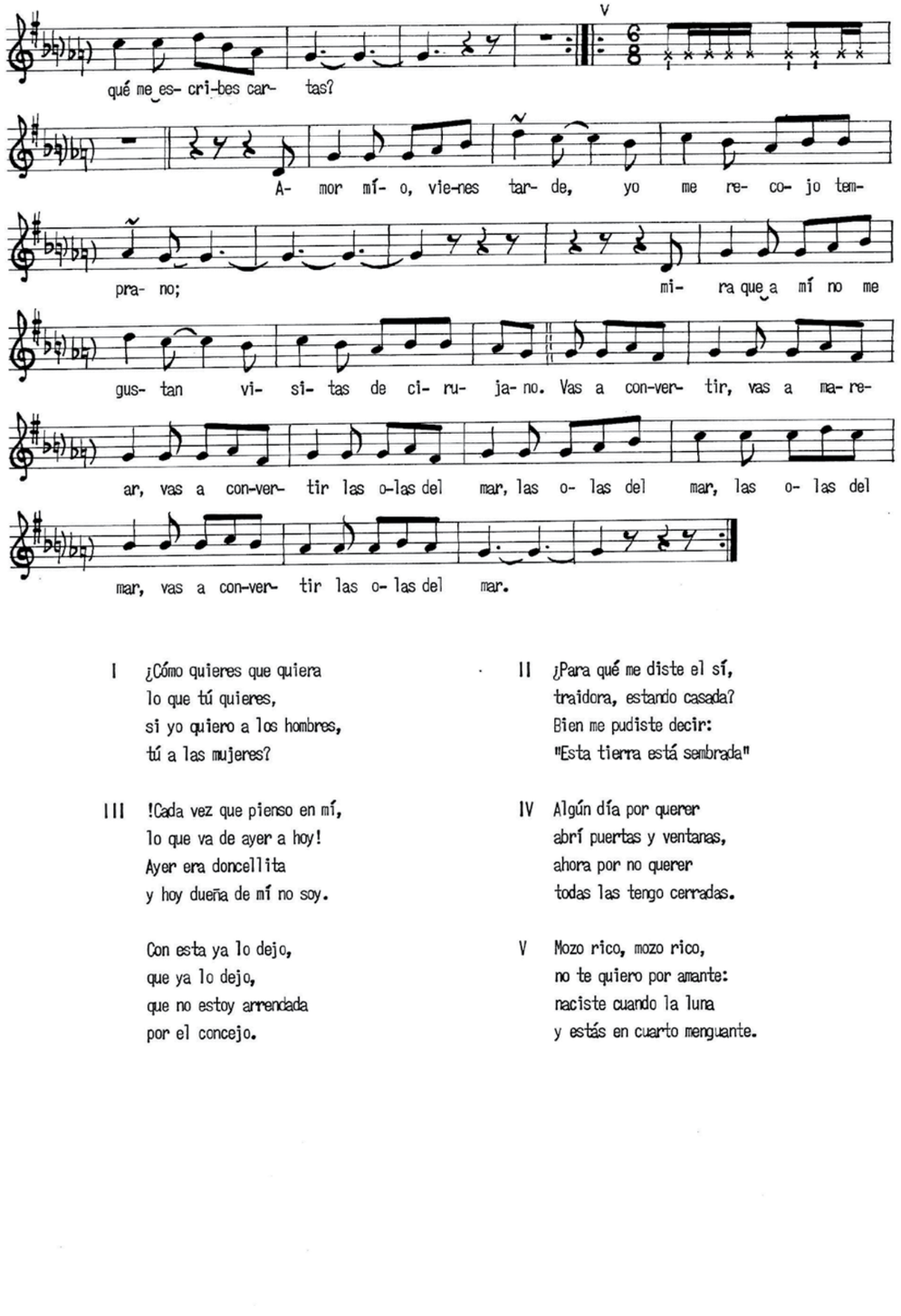
Amante que por otro
vas a la guerra,
¡quién tuviera un hermano
que por ti fuera!

IV Dices que no la hay, no la hay,
carita como la tuya,
que eres el carro triunfante,
la rueda de la hermosura.

V Ay, que lo dejo, lo dejo,
ay, que lo voy a dejar,
que se marchan mis amigos,
no me quieren aguardar.

Baile de Pedralba de la Pradería





I ¿Cómo quieres que quiera
lo que tú quieres,
si yo quiero a los hombres,
tú a las mujeres?

II ¿Para qué me diste el sí,
traidora, estando casada?
Bien me pudiste decir:
"Esta tierra está sembrada"

III ¡Cada vez que pienso en mí,
lo que va de ayer a hoy!
Ayer era doncellita
y hoy dueña de mí no soy.

Con esta ya lo dejo,
que ya lo dejo,
que no estoy arrendada
por el concejo.

IV Algún día por querer
abrí puertas y ventanas,
ahora por no querer
todas las tengo cerradas.

V Mozo rico, mozo rico,
no te quiero por amante:
naciste cuando la luna
y estás en cuarto menguante.

Baile de Murias





I El tocar el pandero
no tiene ciencia:
sólo es darle a la mano
con ligereza.

II En tu puerta estuve anoche
hasta que nació la luna,
no me quisistes abrir,
corazón de piedra dura.

III Cuando era chica lloraba,
ahora que soy grande lloro,
cuando chica, por mi madre,
ahora, por el bien que adoro.

Da la vuelta pa arriba,
dala pa abajo,
y en el medio del baile
dale un abrazo.

IV Tengo que sembrar tabaco
al pie de tu sepultura
para fumarme los restos
que queden de tu hermosura.

V Bien te vi, bien te miré,
bien te vieron los mis ojos,
pero no te pude hablar
por los muchos envidiosos.

Baile de Valdespino



I Morenita la quiero
que vaya y venga
a la fuente por agua
y no se detenga.

II Amor mío, si te vas
con intención de olvidarme,
quiera Dios que en el camino
se abra la tierra y te trague.

III Sale luna, sale luna,
sale de entre los nublados;
ya se vuelven a querer
los que estaban olvidados.

Arelito arelito
y arelo arelo,
con el agua de mayo
crece el cabello.

IV Piensa el majo que lo quiero
porque le miro a la cara:
es costumbre que yo tengo
mirar a quien no me agrada.

V Cinco letras tiene el nombre
del hombre que yo más quiero:
la primera es una A,
de las otras no me acuerdo.

Baile de Castro





I Me llamaste morena,
calla, salvaje:
vale más mi moreno
que tu linaje.

II A tu puerta, dama hermosa,
está la luna parada,
que la tiene detenida
la hermosura de tu cara.

III Malhaya la embarcación
y el barquero que la guía:
mañana por la mañana
embarca el bien de mi vida.

Escribirte quería,
no hallé tintero
ni pluma que declare
lo que te quiero.

IV Me dicen los profesores
que te olvide, y no lo haré.
No saben esos señores
lo que cuesta un buen querer.

V Calle arriba, calle abajo,
calle arriba yo no voy;
calle arriba va la trucha,
yo truchita no lo soy.

Jota corrida

San Juanico el Nuevo



Corrido pide la niña

San Pedro de Ceque



¿Para qué quieren corrido?

Santa Croya de Tera



Si la luna no tuviera
en medio de ella un león,
alumbrara más que el día,
calentara más que el sol.

En el árbol de la vida
las ilusiones cantaron;
tiró el dolor una piedra,
¡ay de mí, todas volaron!

(1) *Siempre el aire de jota.*

El limón

San Pedro de Ceque



Corrido piden las mozas

San Pedro de la Viña



A lo corrido, corrido,
a lo corrido, correr,
a lo corrido, corrido,
a lo corrido ha de ser,
a lo corrido, correr,
a lo corrido correr...

Si tú me quisieras bien
tú me fueras a buscar
como el agua busca al río
y el agua busca a la mar.
Tú me fueras a buscar,
tú me fueras a buscar...

Una niña de papel

Codesal

477



Por ver si robarte puedo

Codesal

478



En las hojas de una rosa
quisiera mandarte un beso
que te perfumara el alma,
que te perfumara el cuerpo

¿ Para qué me pides, pides
lo que no te puedo dar,
las cintas de mi mandil?
Sin ellas no puedo andar.

Anda diciendo tu madre
que no me quiere por nuera:
dile que no sople tanto,
que todavía no quema.

La cadera del amor
tiene fuertes eslabones
y los que en ella se prenden
tarde salen de prisiones.

Dicen que no tengo gracia

Sarracín de Aliste

479



Dicen que tus manos pican

Moldones de Aliste

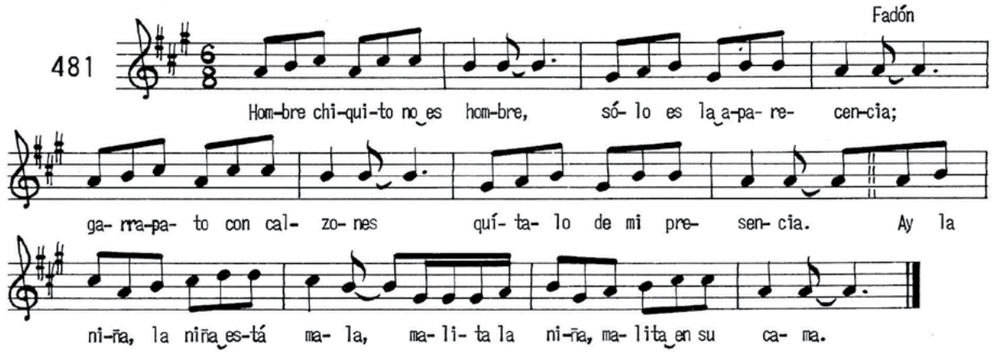
480



La niña está mala

Fadón

481



No hay amores como aquéllos,
yo los tuve la primera;
las mocitas de este pueblo
bailan como primaveras.

Me llamaste pobre y fea,
desgraciada y sin fortuna;
tiene tu padre los bienes
en los cuernos de la luna.

Corrido piden las mozas

Palazuelo de las Cuevas

482



Compañero, no más pena

Moldones de Aliste

483



Más quisiera verte muerta
a los pies de mi caballo
que no verte solterita
namorada de un casado.

Sácame la ropa, madre,
para ir a la corrida
a ver a aquel toro bravo
y echarle la banderilla.

Una vez por suerte fui
con la criada por leña
y antes de cargar el carro
diez veces la caiba a ella.

Viva el sol, viva la luna,
viva la flor del romero;
vivan las hijas de viuda,
que yo por una me muero.

Las alforjas

Pozoantiguo

484



Si quieres que yo te quiera
te has de peinar al rodete
con los rizos a la polka,
¡verás a un hombre quererte!

Si quieres que yo te quiera
manda enladrillar el Duero,
y después de enladrillado
seré tuya si yo quiero.

El baile de la bandera

Malva

485



Aunque soy chiquitita,
mi amor es alto:
tengo de irme a la sombra
de un buen muchacho.

Aunque soy pequeñita
como un tomillo,
me rondan siete novios
como castillos.

El Bolero de Algodre



2. Es como un niño
el amor enojado,
salada y olé,
cuerpo salado, déjate querer,
el amor enojado
es como un niño, ay ay ay.
Es como un niño,
que en haciéndole halagos,
salada y olé,
cuerpo salado, déjate querer,
que en haciéndole halagos
vuelve el cariño, ay ay ay.

3. Lo que ahora veo
algún día ignoraba,
salada y olé,
cuerpo salado, déjate querer,
algún día ignoraba
lo que ahora veo, ay ay ay.
Lo que ahora veo:
las vueltas que da el mundo,
salada y olé,
cuerpo salado, déjate querer,
las vueltas que da el mundo,
¡válgame el cielo!, ay ay ay.

4. Barre la calle,
morenita, morera,
salada y olé,
cuerpo salado, déjate querer,
morenita, morera,
barre la calle, ay ay ay.
Barre la calle,
que va a pasar por ella,
salada y olé,
cuerpo salado, déjate querer,
que va a pasar por ella
Cristo y su madre, ay ay ay.

Otra versión



Quisiera, madre mía - subir al cielo
y decirte al oído - cuánto te quiero.

Casaste con un viejo - por la moneda:
la moneda se acaba - y el viejo queda.

La pajera



El candelín



Las barcas

Algodre

490 ♩.=69

Can- ta tú con tu gra-cia por- que la mí- a se ha que- da-do en a-
mo- res en- tre- te- ni- da. Ten- der la bar- ca, ten- der- la, ten- der-la so-
bre la a- re- ra y a lo ma- ri- ne- ri- llo dor- mir so- bre e- lla, a lo
ma- ri-ne- ri-llo dor-mir so-bre e- lla. Ay que seane- ga la bar- ca, ay que la bar-
ca se a- ne- ga. Ti- ra de los cor- do-nes, Ma- ría Ma- nue- la, ti- ra de los cor-
do-nes, que son de se- da. Ay que se a-ne- ga la bar- ca, ay que la bar- ca se a-
ne- ga y el bar-queri- to con e- lla, y el barqueri- to con e- lla.

El pelele

Algodre

491 ♩=120

Al- za, pe- le- le lé, a- rri-ba la ma- no la lá a-ti- za, que vie- ne
né la tropa es-pa-ño- la lá. Por de-cir al- za pe-le- le me lle-va-ron a la cár-cel
al-za, pe-le- le y no te- mas, la cár-cel no co-me a na- die. Al- za, pe- le- le lé, a-
rri-ba la ma- no, la lá, a- ti-za, que vie- ne né la tro-pa es-pa- ño- la lá,
a- ti- za, que vie- ne né la tropa es-pa- ño- la lá.

Pandeirada por muñeira

Hedroso

492 ♩=132

(Ritmo)

De- ba- jo de tu ven-
ta- na tie- nes un le- tre- ro ver-de, de- ba- jo de tu ven- ta- na tie- nes un le- tre- ro
ver-de, co- mo no sa- bes le- er no sa- bes quién te pre- ten-de.
A- diós, que me voy del mun- do por-que la muer- te me lla- ma, a- diós, que me voy del
mun- do por- que la muer-te me lla- ma, y en el tes- ta-men- to de- jo que me en-tie-rren en tu
ca- ma.

El baile del maragato

Moldones

493 ♩=132

ritmo

repite ad lib.

Un ma- ra- gato en As-
tor-ga a- mar- ga-men- te llo- ra- ba por-que que- rí- a sa- car por la ca- be- za las
bra- gas. A- rri- ba que soy bra-gas an-chas, a- rri- ba que soy, que me man-chas; ma-ra- ga- to soy, no lo
nie-go, no le de- bo na-da al ca- ba- lle- ro.

Si por cantar me pagaran,
yo les cantaría bien;
así, como no me pagan,
he de cantar a perder.

Yo no canto porque sé
ni porque soy cantadora:
canto porque se diviertan
las lenguas murmuradoras.

Los gigantones

494

Mahide

♩ = 116

Los gi-gan- to- nes, ma- dre, el dí- a del Se- ñor,
el dí- a del Se- ñor, co- mo son tan gran- do- nes, dan vuel-tas
al- re- dor, vuel-tas al- re- dor, cómo se me- ne- a el pa- ja- ri- to
ver- de, cómo se me- ne- a. A- gá- ches- en al sue-
lo, vuél- va- sen a- a- ga- char, sal- tar y brin- car, an- dar por el ai- re;
és- ta sí que ha si- do la je- rin- go- sa del bai- le.

Baile agarrao

495

Riofrío de Aliste

♩ = 126

A- rrí- ma-te a- se bal- cón, ve- rás pa- sar la ver- güen- za:
a un sas-tre y a un te- je- dor y a un mi-nis- tro de la Au- dien- cia. Có- mo
quie-res que te quie- ra, si te per- dí la a- fi- ción, la ba- rrí con u-na es- co- ba den-tro
de mi co- ra- zón.

Aunque vengo aquí a este pueblo
no vengo en busca de amores,
porque los tengo en el mío
como ramitos de flores.

Ya están puestas en el baile
las palomitas hermosas;
como no son voladoras,
en cualquier sitio se posan.

Baile agarrao

496

Fariza de Sayago

♩ = 100

(ritmo) (sigue ad lib.) Fa- ri- za cae en un
lla- no y el puen- te gran- de en el me- dio y la Vir- gen del Cas-
ti- llo a las o- ri-llas del Due- ro, a las o- ri-llas del Due- ro, Fa- ri- za cae en un
lla- no y el puen- te grande en el me- dio.

Mi padre y mi madre son
dueños de lo que yo gano,
pero en llegando a quererte,
mi corazón es el amo.

A la Virgen del Castillo
le tengo de hacer un manto
con las estrellitas de oro
para el día de su santo.

Baile agarrao

497

Muga de Sayago

♩ = 100

Si su- pie- ra que en el mun- do se ven- dí- an co-ra- zo- nes,
fue- ra yo y com- pra- ra u- no, por-que el mí- o está en pri-sio- nes. Se- ño-
ri-tas que vais a la com-pra por las ca-lles de-rra-man- do sal con los de-dos e-chan-do la
cuen-ta del di- ne- ro que vais a gas- tar.

Si supiera, vida mía,
que me estabas escuchando,
toda la noche estaría
a la tu puerta cantando.

Es tanto lo que te quiero
y lo que te quiero tanto,
que por ti duermo en el suelo
y de cabecera un canto.

El baile de los cuatro laos

Ferreruela de Tábara

498

♩ = 116

El dí- a que estre- nas- te, ma- ja, las me- dias, no que- dó ca- lle en To- ro
que no corrie- ras. Bái-la-lo de la- do, bái-la- lo, del o- tro cos- ta- do bái- la- lo,
de la tra- se- ra bái- la- lo, de la de-lan- te- ra bái-la- lo, a- ho- ra sí que es-
tá bien bai-la- do, a- ho- ra sí que es- tá bien bai-la- do.

Cuándo será domingo
para ir a misa,
sólo por ver la cara
del que la uficia.

¿Para qué me llamaste
rosa temprana
siendo la más tardía
que hay en la rama?

Las pulgas

Muga de Sayago

499

♩. = 80

Mo- re- ni- tas son las pul- gas que duer- men con- ti-go en ca- ma y go-
zan de tu hermo-su- ra de la no-che a la ma- ña- na. Yo con las pul- gas an- do re-
ñi- do por-que me pi-can des- pués de dor- mi- do; quí- ta- te, pul- ga, quí- ta- te,
dia-blo, to- da la no-che pi- can-do y pi- can- do.

Si supiera claramente
que para ti me peinaba,
me arrancara los cabellos
y a la lumbre los tirara.

Los hombres son fanfarrones
cuando te van a querer,
pero después que se casan
maltratan a la mujer.

Valse corrido

Valdeperdices

500

♩ = 108

Bailai, mo- ci- tas, bai- lai y rom- pei vues- tros za- pa-
tos, que des- pu-es de ca- sa- di- tas no vos fal- ta- rán tra- ba- jos. Dá- me-
lo, ni- ña, dá- me- lo, l´a-guar- dien- te y el a- gua de li- món pa re- fres-
car, que trai- go ca- lor.

Toma, niña, mi naranja,
te la doy porque te quiero;
no la partas con cuchillo,
que está mi corazón dentro.

Dices que te vas mañana,
yo me voy esotro día;
si me quieres aguardar,
iremos en compañía.

Habanera

Molacillos

501

♩ = 108

Ha- ba- ne- ra, ha- ba- ne- ra, ha- ba- ne- ra soy, se- ñor, ha- ba-
ne- ra, ha- ba- ne- ra, ha- ba- ne- ra de ra- ción. Si quie- res que yo te
quie-ra has de ol- vi- dar a quien a- mas, que las so- pas a- ña- di- das las co-
mo de ma- la ga- na. Ha- ba-

FIN

D.C. hasta FIN

Tengo los zapatos rotos
de subir a la muralla
por ver si veo venir
el correo de La Habana.

La despedida les damos
con un puño de avellanas,
que ya no cantamos más
porque no nos da la gana.

La Carmiña

502

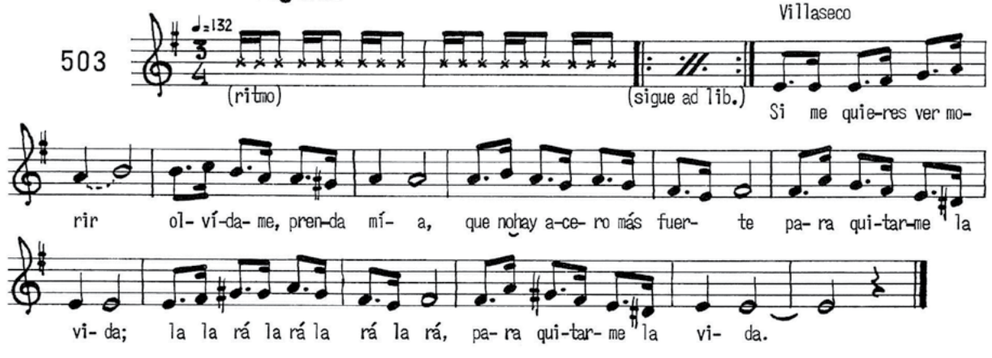
Villalcampo



Corrido seguido

503

Villaseco



La vida de los casados
a la "Salve" la comparo:
primero, "vida y dulzura",
después, "gimiendo y llorardo".

Tienes el pelito rubio,
de perlas claveteado;
así me tienes a mí
el corazón traspasado.

Si quieres que yo te quiera
hemos de hacer un ajuste
de que tú no hables con otra
y yo con el que me guste.

Ven acá, cuñada mía,
hermana del bien que adoro,
cuando no veyo a tu hermana
a ti te lo cuento todo.

Las habas verdes

504

El Piñero. Fuentespreadas.



Otra versión

505

Montamarta



El señor cura no baila
porque tiene la corona.
Señor cura, baile usté,
que Dios todo lo perdona.

Tengo garas de pegarte
cuatro balas de fortuna
en ese lunar que tienes
entre columna y columna.

Toma tú las habas verdes,
tómalas, que no las quiero,
que a mí me las dan de balde
y tú me llevas el dinero.

Por decir ¡viva San Roque!
me llevaron prisionero.
Ahora que preso me tienen,
¡viva San Roque y el perro!

Las habas

San Pedro de Ceque

506 ♩=116

Cuan- to más hondo está el po- zo más cla- ri- ta sa- le el a- gua; cuan- to
más le- jos de tí, más fir- me es- tá mi es-pe- ran- za. Tráe-me- las a- cá, trae a-
cá las ha- bas ver- des, tráe- me- las a- cá, tráeme a- cá las ha- bas ver- des,
tráe- me- las a- cá.

Dicen que lo azul es celo,
lo colorado, alegría;
vístete de verde, amor,
serás esperanza mía.

OTRO ESTRIBILLO
Tengo de llevar a la guerra, si me llevan,
tengo de llevar castañuelas y pandero
y la caña de pescar.

El Mandilín

Carbajales de Alba

507 ♩=120

Si los be- si- tos sa- lie- ran co- mo sa-le el pe- re- jil,
más de u - na ni- ña tu- vie- ra la ca- ra co mo un jar- dín. E- se man- di
lín que me dis- te a- yer, yo lo re- co- sí, yo lo re- men- dé,
yo le e-ché un re- mien- do pa- ra pre- ten- der.

Si tuvieras olivares
como tienes fantesía,
el río de Carbajales
por tu puerta pasaría.

Toda la noche me estoy
calle arriba, calle abajo,
sin poder estar contigo,
¡esos sí que son trabajos!

El baile de las carrasquiñas

Abraveses de Tera

508 ♩=180

¿Có - mo quie-res que te quie- ra, si te per-dí la a- fi- ción?
Te ba- rrí con u-na es- co- ba den-tro de mi co- ra- zón. Es- te
bai- le de las ca-rras- qui-llas es un bai- le muy di- si- mu- la- do, que fi-
jan- do la ro- di-lla en tie- rra, e- se bai- le se que- da pa- ra- do. En mi
tie- rra no se bai-la a- sí, que se bai- la de la- do al cua- dril, que se
bai-la es-pal- da con es- pal- da, ay chi- qui- ta, me- ne- a la sa- ya; ca-rras-
qui- ña, yo no di- go na- da, que en mi tie- rra se dan de pal- ma- das; ca- rras-
qui- ña, yo no di- go e- so, que en mi tie- rra se le plan-ta un be- so; ca- rras-
qui- ña, yo no di- go tan- to, que en mi tie- rra se le da un a- bra-zo.

Echale la pierna (baile al modo llano)

Mahide

509 ♩=138

Bai-la Za- ra- go- za la mo- za, bai- la Za-ra- go- za, que la quie-ro ver bai- lar, con
che-ga che-ga Pe- dro, con che-ga che-ga Juan, en- ga- ra-bi- ta- re- mos, en- ga- ra- bi- ta- rán.
Ya vie-nen los mo- zos del o- tro lu- gar, é- cha- le la pier-na, vuél-ve- sela a e- char.

La rueda (jota corrida)



El domingo nos vamos
al pozo viejo
a coger las perdices
y los conejos.

¿Cómo quieres que vaya
de noche a verte,
si tienes la ventana
llena de gente?

¿Cómo quieres que te ame,
si no te veo?
El amor por los ojos
entra primero.

IV

TONADAS DE TRABAJOS Y FAENAS

Gañanada — Torres del Carrizal

511 *Libre*

Al pa- so de los bue-yes van los ga- ña-
nes y al pa- so de los cu- ras
los sa-cris- ta- nes.

Gañonada — Gallegos del Pan

512 *Libre*

An- das a- ran- do, en- tre Bam- ba
y San- zo- les an- das a-
ran- do, ¡quién fue- ra
re- ve-ce- ro de Ma- dri- da- nos.

De arar — Almeida

513 *Libre*

El ga- ñán que sea ga- ñán y ten- ga co- no- ci-
mien- to, se- gún se- a la me- rien- da, de- be-rá ha-cer- se el bar-
bar- be- cho.

Entre Bamba y Sanzoles
andas arando
con una vaca jarda
y un buey galano.

Todos aran con mueyes
y yo con vacas:
ellos cogerán trigo
y yo alverjacas.

Aradita de burro,
ramal de soga:
ellos cogerán trigo,
yo cojo tobas.

Aradita de burro,
dijo la grama:
qué alegre me has dejado,
qué triste estaba.

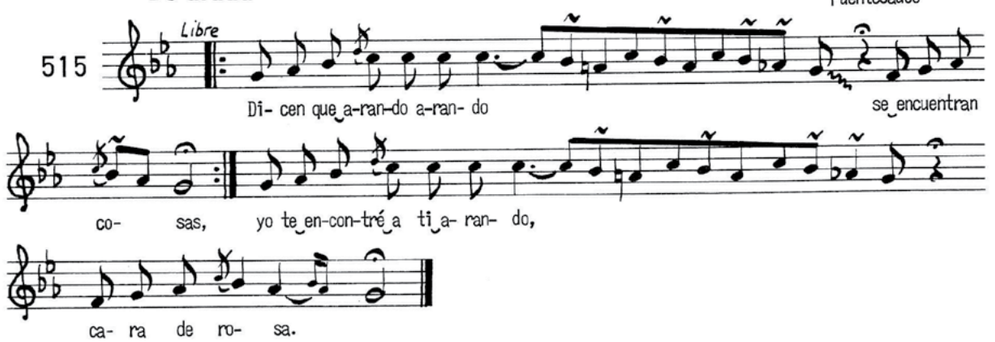
Otra de arar

514



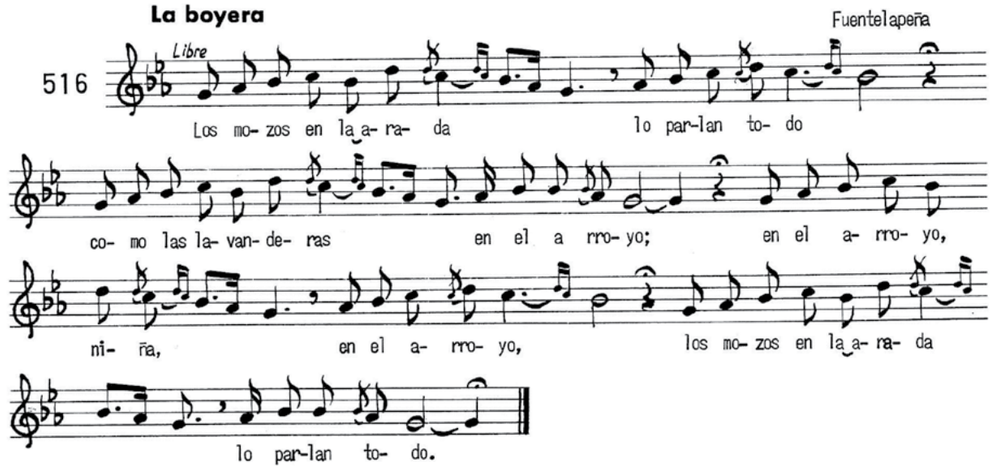
De arada

515



La boyera

516



Ven acá, buey Gambista,
vuelve, Romero,
a pedírselo al ama
yo no me atrevo.

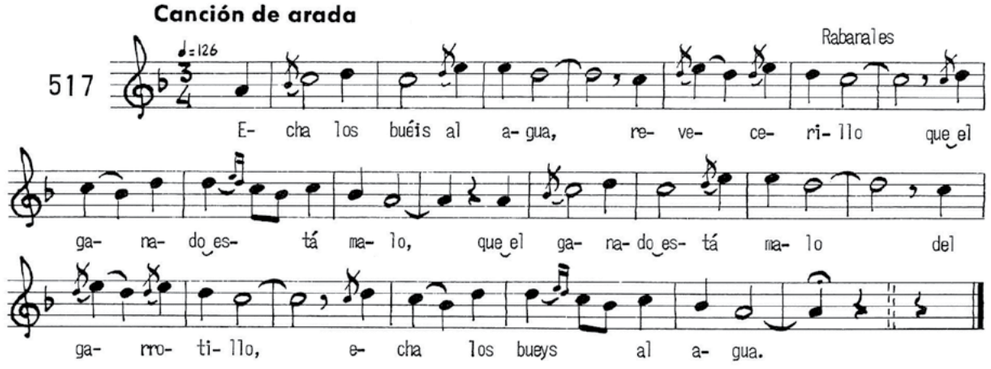
Ven acá, buey Romero,
vuelve, Gambista,
el pedírselo al ama,
¿quién te lo quita?

Entre las cuatro rayas
andas arando:
Guarrate, Guarratino,
Pego y Venialbo.

A la raya del monte
de Espinarcillo
hay un gañán arando
con sus novillos

Canción de arada

517



Si echas los surcos largos
a mi ventana,
labrador de mis padres
serás mañana.

¿Dónde vas a arar, majo,
dónde vas a arar?
A la tierra que llaman
"El Tumillar?

Echa los bueys al agua,
vuelve, Manuel,
que los bueyes bien saben
dónde beber.

Camino de la arada
la labradora
ha perdido el pañuelo,
mucho lo llora.

¿Dónde vas a arar, majo,
que yo te vea?
A la tierra que llaman
"La Tumillera"

Anda, mucho lo llora,
mucho lloraba,
el pañuelo la niña
bien lo buscaba.

Otra de arada

518



¿Para qué quieres, majo,
los esquilones,
si a los buéis en el campo
no se los pones?

¿Para qué quieres, majo,
la esquilonada,
si los bueyes y el carro
no valen nada?

¿Para qué quieres, majo,
los bueyes rojos,
si no sacas el carro
de los rastrojos?

Esquilones de plata,
collar de tejo
le pone el carretero
al buey conejo.

Me tumbastes el carro
en la ladera:
ya lo sabe tu novia,
la zalamera.

Aradora

Sta. Croya de Tera

519



Canción de arada

Moldones de Aliste

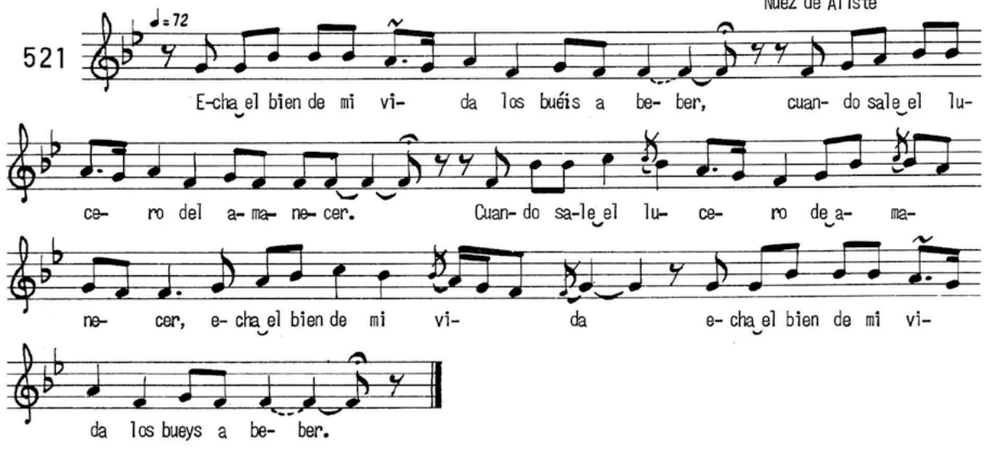
520



Otra de arada

Nuez de Aliste

521



Aradora bonita,
ara derecho,
que se vea la arada
de techo a techo.

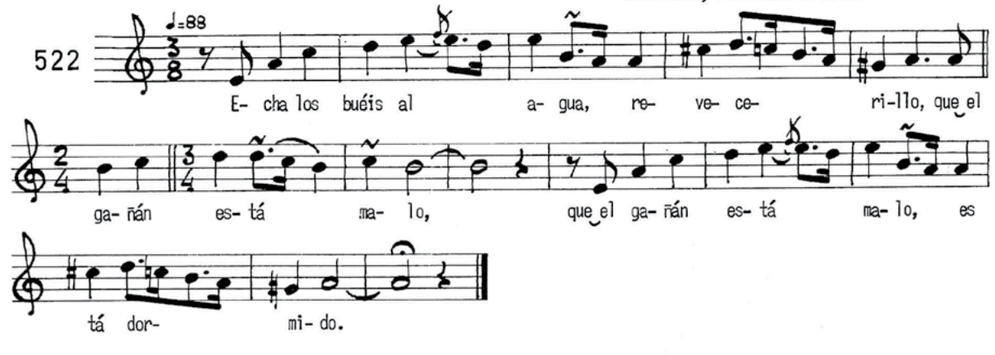
Aradora bonita,
ara tendido,
que se vea la arada
desde el camino.

¿Donde vas a arar, majo,
que vas tan triste?
A sembrar calabazas
que tú me diste.

Canción de arada

Berciancs y Pobladura de Aliste

522



Echa los buéis al agua,
vuélvete luego,
que los bueyes bien saben
el bebedero.

Todos aran con vacas
y yo con bueyes,
todos cogerán trigo,
yo cascabeles.

Arre, vaca, arre, vaca,
arre, novillo,
que la tierra del amo
llega al camino.

Dicen que arando, arando,
el amor se moja,
¡quién fuera un arbolito
cargado de hojas!

Con la trapa caída
andas arando,
le enseñas a los bueyes
el aguinaldo.

La labradora

San Cebrián de Castro

523



¿A dónde vas a dar agua,
mozo de bueyes,
que desde la cama siento
los cascabeles?

Si sientes los cascabeles
de mi pareja,
asómate a la ventana
y ponte a la reja.

No me pongo a la reja
ni a la ventana,
que quiero dormir el sueño
de la mañana.

Si quieres dormir el sueño
duerme tranquila,
que sabes que yo te quiero,
paloma mía.

Canción de arada

524

Codesal

Libre

Al- gún dí- a la tu ca- lle a- le-gre la pa- se- a- ba,

ten ten rit

aho- ra la pa- se- o tris-te, sin es- pe- ran- za de na- da, o- lé o-

ESTRIBILLO ten

lé. Tú e- res la ro- sa de ma- yo, flor del o- li- vo,

tú e- res la que a mí me tie- nes can-sa-do y ren- di- do.

Otra de arada

525

Codesal

♩=72

En el cam- po can-ta el cu- co y en la to-rre la ci- güe- ña,

las mu- je-res en la a- ra-da, sí sí, ay, ay, ay, los hom- bres en la ta- ber- na.

La grande

526

Peleagonzalo

♩=72

A la ho- ri- ca que el sol na- ce un- zo mi mu-

la al a- ra- do a- guar- dan-do a la que mue- ra,

que me un-ci- rás en tus bra- zos.

Soy mocito labrador
y a nadie le tengo envidia
a echar un surco derecho
en el jardín de una niña.

Cada vez que voy a arar
y tiro de los ramales
me acuerdo de una morena
que habita en los arrabales.

Los surcos de mi besana
todos se vuelven terrones
y tu cabeza, serrana,
está llena de ilusiones.

Sube la pera al árbol

527

El Perdigón

♩=56

Su- be la pera al ár-bol, sú-be- la, su- be, la pe- ri- ta en el

ár- bol que se ma- du- re, sú-be- la. Y lue- go de ma- du-ra sube a por e-

lla, que ma-du- ra le gusta a la mi mo- re- na, sú- be- la. Y des-

pués de ma- du- ra cór- ta- le un ra- mo, pa-ra es-tar a la som- bra to- do el ve-ra-

no, sú- be- la.

Otra versión

528

Fuentespreadas

♩=56

Su- be la pe-ra al ár-bol, sú-be- la, su- be, la pe- ri-ta en el ár- bol

que se ma- du- re, sú- be- la. Y des-pués de ma- du- ra su-be a por e-

lla, que del ár- bol ca- í- da no la qui-sie- ra, sú-be- la.

Otra versión

529

Peleagonzalo

♩=56

Su-be la pe-ra al ár-bol, sú- be- la, su- be, su- be la pe-ra al ár-bol

que se ma- du- re, sú- be- la, su-be- la. Y u- na vez que la pe- ra ya está ma- du-

ra, se la das a mi no-via, la jar- di- ne- ra, sú-be- la, sú- be- la.

Otra versión

530 ♩= 56 — Cabañas de Sayago

Sú- be- la, ma- ri- ne- ro, sú- be- la, su- be la pe- ri-
ta en el ár- bol que se ma- du- re, sú- be- la.

Otra versión

531 ♩= 56 — Cabañas de Sayago

Sú- be- la, ma- ri- ne- ro, sú- be- la, su- be la pe- ri-
ta en el ár- bol que se ma- du- re, sú- be- la.

Y después de madura - córtale un ramo
para estar a la sombra - todo el verano.

Allá arriba, en el cerro - de Palomares
hay un gañán arando - con cuatro pares.

Otra versión

532 ♩= 56 — Cerezal de Aliste

Su - be la pe- ra al ár- bol, mo- re- na, sa- la- da, sú- be-
la, su- be, su- be la pe- ra al ár- bol, mo- re- na sa- la- da, que se
ma- du- re.

Otra versión

533 ♩= 56 — San Cebrián de Castro

Su- be la pera al ár-bol, sú-be- la, su- be, su-be la pe-ra al ár- bol
que se ma- du- re, sú- be- la. Y des-pués de ma- du- ra cór-ta- le un ra- mo
para es-tar a la som-bra to-do el ve- ra- no, sú- be- la.

El arado, canción de arada

534 ♩.48 — Argusino

El a- ra- do can-ta- ré, de piezas lo i- ré for- mar- do
y de la pa-sión de Cris- to mis- te- rios i-ré expli- can- do.

El dental es el cimiento
donde se forma el arado,
pues tenemos tan buen Dios,
amparo de los cristianos.

La cama será la cruz,
la que Dios tuvo por cama
y al que siguiera su cruz
nunca le faltará nada.

La telera y la chaveta
dambas a dos hacen cruz,
consideremos, cristianos,
que en ella murió Jesús.

Las orejeras son dos,
Dios las abrió con sus manos:
así nos abra las puertas
de la gloria que esperamos.

El timón que hace (...)
por el dental y la cama
es el clavo que penetra
aquellas divinas plantas.

La reja será la lengua
con que todos le decían:
Válgame el divino Dios
y la sagrada María.

La madera es el rosal
donde salen los olores;
María coge colores
de su vientre virginal.

Los bueyes son los judíos,
los que a Cristo le llevaron
desde la casa de Anás
hasta el monte del Calvario.

Las yuntas son los cordeles
con que a Cristo le llevaron
desde la casa de Anás
hasta el monte del Calvario.

La semilla que derrama
el labrador por el suelo
significará la sangre
de Jesús el Nazareno.

La vara que el gañán lleva
agarrada con la mano
significará las varas
con que a Cristo le azotaron.

El agua que el gañán lleva
metida en un botijón
significa la amargura
que bebió nuestro Señor.

El gañán, el Cirineo,
el que a Cristo le ayudaba
a llevar la santa cruz
de madera tan pesada.

Padres, los que tengáis hijos,
ya habéis oído el arado:
cuidad de su educación
y procurad enseñarlos.

Tonada de siega

Palazuelo de las Cuevas

535 ♪=126

El sol se va po- nien- do, di- cen las flo-res,
ya se va quien nos qui- ta, ya se va
quien nos qui- ta nues- tros co- lo- res, el
sol se va po- nien- do.

Otra de siega

Pobladura de Aliste

536 ♩=126

Cuan- do los ca- ga- jo- nes ha- cen se- lom- bra,
can- tan los se- ga- do- res de la fa- ro- la, can- tan
los se- ga- do- res.

Otra de siega

Bercianos de Aliste

537 ♩=63

El sol se va po- nien-do por al- tas nu-bes, ya se va quien nos
qui- ta, ya se va quien nos qui- ta las pe- sa- dum-bres.

El sol se va poniendo
por altas mares,
ya se va quien nos quita
nuestros pesares.

El sol se va poniendo
por los terrones,
¡condenado del amo,
qué cara pone!

Tonada de siega

Tamame de Sayago

538 ♩=96

A- rri- ba, se- ga- do- res, con la sur- ca- da,
que a- rri-ba es- tá la fuen- te del a- gua cla-ra.

Canción de siega

Argusino

539 Libre

En la sie- ga se- gan- do me cor- té un de- do
y u- na res- pi- ga- do- ra me a-tó un pa- ñue- lo.

De siega (al son de las pajas)

Argañín

540 ♩=84

A- rri- ba, se- ga- do- res, a- rri-ba, a- rri- ba,
que a- rri- ba es- tá la fuen- te del a- gua
frí- a.

En la siega segando
quisiera verte,
que en el baile bailando
bien te diviertes.

En la siega segando
y en el rastrojo,
que en el baile bailando
cualquiera es mozo.

En la siega segando
te quisiera ver,
que en el baile bailando
cualquiera es mujer.

Eres alta y dispuesta,
dispuesta y alta:
para mula de coche
tienes la marca.

Estudiarte tunarte,
deja a esa niña,
que aunque va por el monte
no va perdida.

Canción de siega

Villamor de la Ladre



Una rubia fue a por agua
porque le vieran el pelo.
Déjala que vaya y venga,
ella caerá en el anzuelo.

A tu puerta me senté,
me puse a echar un cigarro
y acordándome de ti
se me cayó de la mano.

Otra de siega

Luelmo de Sayago



Arriba, sol de Jesús,
que te quiero ver las ligas
y te quiero retratar
para cuando seas mía.

Cuándo querrá Dios del cielo
que la tortilla se vuelva:
que los pobres coman pan
y los ricos coman mierda.

Segadora, segadora

Comarcas de Sayago y Aliste



Segadora, segadora,
¿quién te ha aguzado la hoz?
Me la aguzó un chavalillo
que me roba el corazón.

Segadora, segadora,
¿quién te picó la guadaña?
Me la picó un asturiano
que ha venido de La Habana.

Segador que siegas hierba
por debajo la nieblina,
si no corta la guadaña
coge la piedra y afila.

Otra versión

Palazuelo de las Cuevas



A la sombra de una rama, - a la sombra de una oliva,
si no corta la guadaña, - coge la piedra y afila.

Canción de siega

Villaseco



(Se aplican cantares)

Canción de siega

Ferreruela de Tábara

546 ♩=56

El sol se va po- nien- do por al- tos ma- res,
ya se nos van ca- en- do, ya se nos van ca-
en- do nues- tros jor- ra- les, el sol se va po-
nien- do. A co- ger al- ga- rro- bas me lla- man,
ma- dre. El a- mo que las siem- bre, el a- mo
que las siem- bre, que las a- pa- ñe, a co-
ger al- ga- rro- bas. Al co- ger ga- rro- bi- llas di-
cen que es vi- cio: bien a la sombra es- ta- ba,
bien a la som- bra es- ta- ba la que lo di- jo, al
co- ger ga- rro- bi- llas. A- rri- ba, se- ga- do- res,
con la se- na- ra, que a- rri- ba es- tá la fuen- te,
que a- rri- ba es- tá la fuen- te del a- gua cla- ra, a-
rri- ba, se- ga- do- res.

Ronda de siega

Nuez de Aliste

547 ♩=52

Los la- bra- do- res por la ma- ña- na siem-bran gar- ban- zos, sa le la
ra- ma. Sa- le la ra- ma, tam-bién la flor, por e- so quie-ro a un chi- co la- bra-
dor; lo quie-ro la-bra- dor, me gus- ta la-bra- dor que co- ja la pa- re- ja y se va-ya a a-
rar; se va-ya a a- rar, se va-ya a a- rar y a la me- dia no-che me ven-ga a ron-
dar. COPLA Las te-jas de tu te- ja- do se re- chi- ran
cuan- do pa- so, por-que a ti so- la te quie- ro,
de las de- más no ha- go ca- so. DC

Otra ronda de siega

Codesal

548 ♩=50

La mi mo- re- na, que no me a- guar- de, que soy de le- jos y
ven- go tar- de. Te di- je que te que- rí- a,
que te que- rí- a te di- je, que te que- rí- a ol- vi- dar,
y tú no me com-pren- dis- te. La mi mo- re- na, que no me a-
guar- de, que soy de le- jos y ven- go tar- de.

Canción de mayar

549 ♩=72



Si quieres que te quiera
me has de dar algo,
que también mi cariño
gana salario.

Si por querer a otra
me has olvidado,
no es la primera zorra
que has desollado.

De majar en la era

Requejo de Sanabria

550 ♩=104



Eres como la mimbre
que se cimbrea,
como los pajaritos
en la alameda.

Amante por amante,
dueño por dueño,
no hay amor en el mundo
como el primero.

Al pasar por tu puerta
la vi cerrada
y el corazón me queda
preso en la aldaba.

Canción de majas

Robledo de Sanabria

551 ♩=72



Me voy a morir de pena
porque tú no me acaricias,
esta muerte va a tu cargo,
me has de querer en justicia

Lucero del mes de abril,
estrella del mes de mayo,
¿cómo te has ido sin mí,
pues sin ti yo no me hallo?

Otra de majas

Cervantes de Sanabria

552 ♩=72



No quiero que me quieras
tanto a mí sola:
mucha fruta en un árbol
se desazora.

¿Cómo quieres que a solas
comuniquemos,
si el aire de la envidia
corta los remos?

De majar

553

Lobeznos

El frai- le de la Mer- ced hi- zo "la mercé" a mi ma- dre;
mi ma- dre me pa-rió a mí, Dios se lo pague a aquel frai- le. Tus
o- jos son de Ho- lan- da, los mí- os son de o- lé, o- lé o- lé ma-
da- ma, ma- da- mi-ta y o- lé.

Si tu casa ves arder,
tu culo en un avispero
y a tu mujer con un fraile,
¿dónde acudirás primero?

A mí me llaman el tonto
porque me falta un sentido
y a ti te falta una teta
y el tonto se la ha comido.

Del otro lado del mar
vi venir volando un piojo
que venía de segar
con una espiga en un ojo.

Otra de majar

554

Codesal

En el me- dio de la mar ha- bía planta- do un re- po- llo,
tie- ne pe- ra de la vi- da el que le cor- te el co- go- llo.

De majar en la era

555

San Ciprián

Vi-van los ma- ja- do- res de nues-tra ma- ja, la Vir-
gen de las Nie-ves, la Vir- gen de las Nie-ves les dé su gra- cia.

La Virgen de las Nieves - diz con los ojos
que no van a la guerra - los sus devotos.

Majito, dame un peine - para peinarme,
que soy niña y no puedo desenredarme.

De majar en la era

556

Ribadelago

ESTRIBILLO

To- do ga-lán que qui- sie- re de mi her- mo- su- ra go- zar
me da- rá lo que le pi- da y na- da me ha de fal- tar. lo pri- mero es u- na
ca- sa que val- ga dos mil do- blo- nes, que ten- ga pa- ra la ca-lle ven-ta-
nas y co-rre- do-res. ¿Pa- ra qué me di- jis-te llo-rando un dí- a:
dul-ce prenda del al- ma, tú has de ser mí- a?

FIN

COPLA (ritmo libre)

Canción de majas

557

Cerdillo

Es- te es el pol- vo- ri- llo y es-te es el pol- vo y es- te es el
pol- vo- ri- llo que tra-jo An- to- nio.

Canción de majas

558

Rábano de Sanabria

Si quieres que te en-cum- bre bien el me- dei-ro, tráe-me un ja-rro de
vi- no de Fuen-te- cie- llo.

Si quieres que te encumbre
bien las paladas,
tráeme un jarro de vino
de Las Forcadas

Válgame Dios, Antonio,
qué poco medras:
cuando tienes zapatos
no tienes medias.

Eres un atrevido
y no te atreves
a decirle a mis padres
que sí me quieres.

De meter el trigo

Torres del Carrizal

559 *Libre*

An- das me-tien-do gra- no, ma-jo y no can-
tas, por-que te a- prie-ta el nu- do de tu gar- gan- ta;
an- das me- tien- do gra no, ma- jo y no can- tas, por- que te a-
prieta el nu- do de tu gar- gan- ta.

La triguera

Tierra del Pan

560 *Libre*

E- cha- le hie-rro al ca- rro,
é- cha- le hie- rro, é- cha- le vo- lan- de-
ras de fi- no a- ce- ro; é- cha- le hierro al ca- rro, é- cha- le
hie- rro, é- cha- le vo-lan- de- ras de fi-no a- ce- ro.

Canción de muelos

Mayalde

561 *Libre*

Tie-nes en tu gar- gan- ta u- va je- re- les y un po- co
más a- ba- jo los mos- ca- te- les. E- res la del a- mor.

Morenita, morena,
flor del romero,
no le digas a nadie
que yo te quiero.

Eres morena en casa,
blanca en la calle:
no has de engañarme, niña,
no has de engañarme.

Un pastor en el monte
decía a la cacha:
Ojalá te volvieras
la mi muchacha.

De meter el grano

Cubillos

562 *Libre*

En los sa-cra-men- ta- les y la pa-
te- na hay un A- ve- ma- rí- a de gra-cia
lle- na. en los sa- cramen- ta- les y la pa- te- na
hay un A- ve- ma- rí- a de gra- cia lle- na.

Otra de meter el grano

Cubillos

563 *Libre*

A- rri- e- ro, a- rri- e- ro de vein- te mu- las: diez y nue-
ve pres- ta- das, diez y nue-ve pres-ta- das, las de- más
su- yas; a- rri- e-ro a- rri- e- ro de vein- te mu- las.

La tonada del carro

Moreruela de los Infanzones

564 ♩=80

La to- na- da del ca- rro na- die la sa- be,
só- lo yo que la can- to de tar- de en- tar- de, só- lo
yo que la can- to de tar- de en- tar- de.

En esta calle vive
la potajera,
el que quiera potaje
traiga cazuela.

Estrellita guiona,
¿cómo no guías
a mi amante de noche
y a mí de día?

Paseaba la nieve
por tu garganta
como los colegiales
por Salamanca.

De acarrear trigo

565 Libre — Tábara

A- rre, buey, a-rre, va- ca a-rre, Ro- me- ro, és- tas
son las can-cio- nes del ca- rre- te- ro. A- rre, buey a- rre, va- ca, a-rre, Ro- me- ro:
és- tas son las can- cio- nes del ca- rre- te- ro.

De meter el grano

566 Libre — El Pego

E- res a- rri- e- ri- llo de vein-te mu- las,
tres y dos son del a- mo, del a- mo, son del a- mo, las de- más tu-
yas.

De meter el trigo

567 Libre — El Piñero

La- bra- dor es mi a-man- te de cin- co
mu- las, de cin- co mu- las,
tres y dos son del a- mo, las de- más su- yas.

En esta calle viven
las dos hermanas,
que con una camisa
se visten ambas.

En esta calle vive
y en esta acera
la que da los chorizos
porque la quieran.

Qué buenas entraditas
tiene este pueblo:
la primera es la iglesia
para ir al cielo.

De muelos

568 ♩=76 — Argañín

¿Dón-de vas con el ca- rro y el par de va- cas?
Para en- ra- mar tu ca- lle voy por al-
baha-cas.

Otra de muelos

569 ♩=63 — Luelmo de Sayago

La- bra- do- ra la quiero que guar-de va- cas
que me tum-be los tri-gos, mo- re-na y sa- la- da, en-tre las ma- jas,

De meter el grano

570 ♩=76 — Muga de Sayago

Re- tí- ra- te de e-sa ven- ta- na, re- tí-ra- te, due-ño del al-
FIN ma. COPLA Cua-tro va- cas y bue- yes, cua- tro esqui- lo-nes, cuatro
ni- ñas que a- le- gran los co- ra- zo- nes. D.C.

Cuando sale el lucero
de la mañana
echa el bien de mi vida
los buéis al agua.

Los tus buéis van al agua,
los míos vienen,
echa, majo, la vara,
no se escorneen.

Déjame darte un beso,
molinerita,
en esa cruz de plata
llena de harina.

De meter el grano

Carbellino. Fresno de Sayago



Canción de muelos

Almeida de Sayago



Otra de muelos

Almeida de Sayago



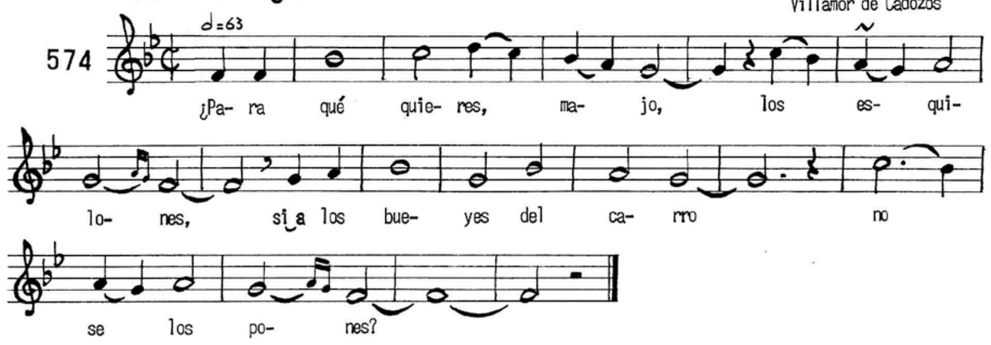
Sayaguesa preciosa,
por Dios te pido
que a los mozos del carro
les des buen vino.

¿Dónde vas con el carro,
carro de vacas?
Para enramar tu calle
voy por naranjas.

Arboles de la iglesia,
no crezcáis tanto,
que llegáis con las ramas
al cielo santo.

De llevar el grano a casa

Villamor de Cadozos



De muelos

Bermillo de Sayago



Otra de muelos

Bermillo de Sayago



Echa los "bués" al agua,
vuélvete luego,
que los bueyes ya saben
el bebedero.

No trastumbes el carro,
llévalo siento,
mira, galán, que llevas
la dama dentro.

Cuando vas a dar agua,
majo de bueyes,
desde la cama siento
los cascabeles.

Cuando vas a dar agua,
majo de mulas,
desde la cama siento
las herraduras.

Una jarra en la mano

Fuentesaúco

577 ♩.=66

Ve- ni- mos de ven- di- miar y no tra- e- mos el ra- mo: lo trae- mos en las al- for- jas por- que es- tá de lu- to el a- mo. Yo la vi y e- lla me mi- ra- ba, de la ma- no lle- va- ba u- na ja- rra, yo la vi y e- lla me mi- ró, de la ma- no lle- va- ba u- na flor.

Que viva el tren del olivar

Malva

578 ♩.=54

Ve- ni- mos de ven- di- miar y ve- ni- mos muy con- ten- tas: he- mos co- mi- do y be- bi- do y re- í- do a nues- tras cuen- tas. Que vi- va el tren del o- li- var, vi- va la pren- da que yo he de a- mar; que yo he de a- mar y de que- rer, vi- va mi pren- da si lo ha de ser.

La cuadrilla de Rubino
dicen que tiene fortuna
porque sale con luceros
y se mete con la luna.

Venimos de vendimiar
y allí dejamos la parra,
no la quisimos traer
porque no nos dio la gana.

Murga de volver de vendimias

San Cebrián de Castro

579 ♩=126

A la puer-ta de nues-tro a-mo can-ta- re- mos un can- tar, que nos pre-pa- re la ce- na, que nos va- mos a mar- char. Ay e- lé ay e- le- ro ay e- lé, ay e- le- ro ay e- lé, ay e- le- ro ay e- lé.

Ronda de vendimias

San Agustín del Pozo

580 ♩.56

A la puer- ta del la- gar hay u- na pie- dra con pi- cos pa- ra que pa- se mi no- vio y se rom- pa los ho- ci- cos. Yo soy ma- ri- ne- ro, yo soy de la mar, yo soy pa- jar- cito y no pue- do vo- lar.

Canción de vendimiar

El Pego

581 ♩.=66

Ve- ni-mos de ven-di- miar con mu-chí- sima a-le- grí-a por-que el a- ma que te- ne- mos se lla- ma do-ña Ma- rí- a. Van por el ai- re, van por la a- re- na, van por el ai- re la mi mo- re- na.

A la entrada de este pueblo
hay un hermoso pirar
con un letrero que dice:
Viva nuestro mayoral.

Venimos de vendimiar
y venimos muy contentas
porque el amo nos ha dicho
que llenamos muchas cestas.

Venimos de vendimiar
y no hemos dormido siesta
porque el amo que tenemos
dice que nos da una cesta.

Ronda de vendimias

582

Melgar de Tera

♩=144

De ven- di-mias ve- ni- mos to- das des- nu- das y ahо- ra va- mos al cal- do de las can- tu- das. No me es- pe- ra mi a- mor, ya no, no me es- pe- ra, que ya me ol- vi- dó.

En el valle Vidriales
las hay hermosas,
las cubas de buen vino,
que no las mozas.

Vendimiando y lloviendo
dicen que es vicio:
bien sentadita estaba
la que lo dijo.

De volver con las uvas

583

Gallegos del Pan

♩=76

¿De quién es e- sa cua- dri- lla que can- ta con tan- to rum- bo? Es de Fu- la - no de Tal que lle- va la sal del mun- do. ¿Dón-de vas, mo- re- ni- ta, dón- de vas a la- var? Voy a la fuen- te nue- va, de- ba- jo del ro- sal.

De acarrear uvas

584

Piedrahita de Castro

♩=69

Ve- ni-mos de ven- di- miar, ve- ni- mos de la Ba- rro- sa, ve- ni-mos pa el se-ñor Lu-cas, mi ni- ña mo- re- na, que tie- ne ca- ra de ro- sa, ve- ni- mos pa el se-ñor Lu-cas, mi ni- ña mo- re- na, que tie- ne ca- ra de ro- sa.

De vendimias

585

Algodre

♩=69

Ve- ni-mos de ven- di- miar y no tra- e- mos las pa- rras, no las qui- si- mos tra- er porque e- ra ya mu- cha car- ga. Que no soy del rí- o, que no soy del a- gua, que soy de la a- re- na de la mar sa- la- da, que no soy del rí- o, que no soy del a- gua.

Otra de vendimias

586

Molacillos

♩=69

En el me- dio de es- te ca- rro hay un her- mo- so ge- ra- nio con le- tras de oro que di- cen: Vi-va el que lo va gui- an- do. O- le con o- le con o- le, o- le con o- le y o- lá, ten- go ga- nas de pe- gar- te só- lo por ver- te llo- rar; só- lo por ver- te llo- rar, só- lo por ver- te re- ir, o- le con o- le con o- le, o- le con o- le con i.

De recoger la uva

587

Quiruelas de Vidriales

♩=72

¿De quién es e- sa cua- dri-lla, cua-dri-lla de tan-to rum-bo? Es de Ma- no- lo Ro- drí-guez, o- lé, que lle- va la sal del mun- do.

De volver del trabajo

San Justo

588



Inconveniente ninguno,
pero ya estoy acostada
y no tengo la costumbre
de asomarme a la ventana.

Si no tienes la costumbre
de asomarte a la ventana,
hazme hoy ese favor,
que otro te haré yo a ti mañana.

El favor que tú me pides
otro lo pidió primero
y llevó las calabazas
colgaditas del sombrero.

No siento las calabazas
colgaditas del sombrero:
siento el no poder besar
esa carita de cielo.

Con permiso de tus padres
y tu buena voluntad,
ábreme la puerta, niña,
que te vengo a visitar.

Las visitas, caballero,
a deshoras no las hago;
las visitas a deshora
traen malos resultados.

De acarrear uvas

Torres del Carrizal

589



Conveniente no hay ninguno,
otro lo pidió primero:
se llevó las calabazas
en la copa del sombrero

No siento las calabazas
en la copa del sombrero,
lo que siento es no besar
esa carita de cielo.

He recorrido Aragón
y parte de Cataluña
y no he podido encontrar
carita como la tuya.

Allí arriba hay una flor
que la llaman "el quebranto".
No te alegres, fanfarrón,
que no te he querido tanto.

De barrer la era

Otero de Sanabria

590



En este pueblo no hay mozos,
si los hay, yo no los veo;
los debe tener su padre
metidos n'el gallinero.

En este pueblo no hay mozos;
si los hay, sólo son tres:
uno cojo y otro tuerto
y otro baila de al revés.

Otra de barrer la era

Manzanal de Arriba

591



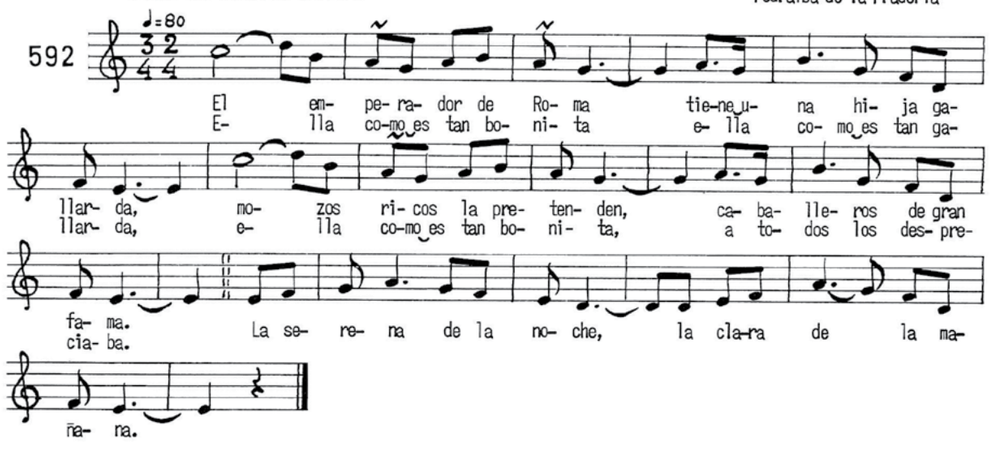
Al subir el arroyo
te vi las medias:
de color de naranja
las ataderas.

Al subir el arroyo
decía la liebre:
ayudadme, patitas,
que el galgo viene.

Otra de barrer la era

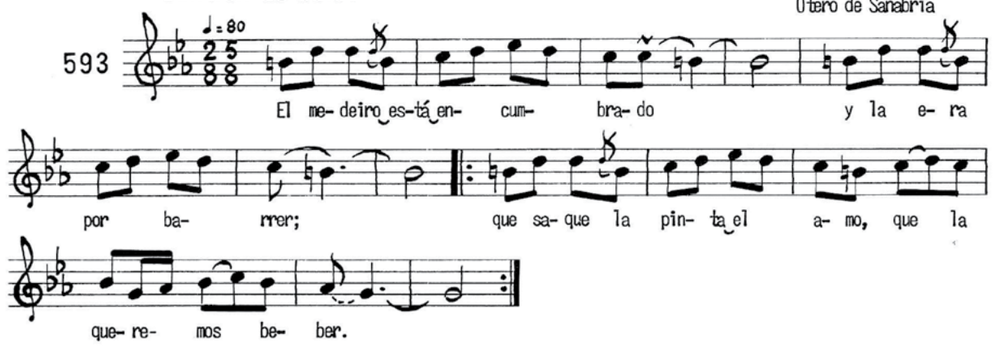
Pedralba de la Pradería

592



Canción de baleo

Otero de Sanabria



Tengo carta en el correo - y no sé de quién será;
si es de Antonio no la quiero, - si es de Pepe, voy allá.

Otra de baleo

San Justo



Los del coche ya han llegado,
Carmela, no te has casado,
dime tú, Carmela hermosa,
quién es el tu enamorado.

Mi enamorado es aquél
que lleva sortija de oro
y un pañuelito de seda
en la corrida de toros.

Venga vino cristalino,
que agua no la puedo ver,
que anda una bicha en el río,
dice que me va a morder.

De meter el grano

San Ciprián



Arre, buey, arre, vaca, - arre, jatico,
para el año que viene - serás grandico.

De recoger la bellota

Nuez de Aliste



Arelito arelito,
arelo arelo,
que me lo ha regalado
mi macareno.

Una dama bonita
y un galán necio
van a varear bellotas
a un roble seco.

Aquel pájaro, madre,
ya está en la esquina
esperando a que salga
la golondrina.

Yo si estoy en la esquina
no estoy por ella,
porque tiene la cara
de pedigüeña.

Si yo soy pedigüeña
también te digo
que tú tienes la cara
de relambido.

Si yo soy relambido
tú eres babieca,
que cuando vas al baile
te pones chueca.

Si yo me pongo chueca
puedo ponerme,
que el galán que me ronda
pesetas tiene.

Pues si tiene pesetas
que las emplee
en un vestido nuevo
de seda verde.

Y después al vestido
préndele fuego,
verás cómo reluce
el vestido nuevo.

De apañar aceitunas

Fermoselle



A coger aceitunas - me han invitado,
con un rabo sardina - me han despachado.

Apañando aceitunas - se hacen las bodas
y el que no las apaña - no se enamora.

De volver del trabajo

Villardeciervos

598 ♩=132



De volver con la vacada

Argañín

599 ♩=63



A la puerta del ama, - ¿qué le diremos?
Que nos ponga la cena - y cenaremos.

Al entrar tengo miedo, - pero en entrando,
puñaladas que pasen - de bando a bando.

Tonada de trilla

Argañín

600 ♩=66



De la naranja una raja,
del limón, el cuarterón,
de los mocitos de ahora
poquita conversación.

De los mocitos de ahora
poquita conversación,
porque se van alabando
de cositas que no son.

De espadar el lino

Sejas de Aliste

601 ♩=120



De cerner la harina

Arrabalde

602 ♩=72



Ayer me dijiste que hoy,
hoy me dirás que mañana,
y mañana me dirás:
Caballero, ya no hay nada.

Las tejas de tu tejado
se menean cuando paso
porque a ti sola te quiero,
de las otras no hago caso.

De regar

Sejas de Aliste

603 ♩=66



V

TONADAS DE COSTUMBRES DIVERSAS DURANTE EL AÑO

Tonadilla de aguinaldos

Villanueva de Campeán



De oriente salen tres reyes
por una estrella guiados,
entran en Jerusalén
y a voces van preguntando
por un niño que ha nacido,
rey de todo lo creado.
Al saberlo el rey Herodes
luego se quedó turbado
creyéndose que aquel niño
le quitase su reinado.
No nació en cama de rosas
ni tampoco de romero,
que nació en un pesebrito
entre la paja y el heno.
La mula le tira el coz,
la vaca le echa el aliento
Unos le ofrecen el oro,
otros el incienso y mirra;
los pastores, los corderos,
las pastorcitas, mantillas
para envolver al infante
de la reciente parida.
Hoy es víspera de reyes,
día muy aseñalado,
todos los duques y condes
al rey le piden guinaldos,
nosotros se lo pedimos
de lo que Dios les ha dado.
Canta, compañero, canta,
que ya la veo venir
con el cuchillo en la mano
y el guinaldo en el mandil

SE AÑADEN ESTROFAS DE CIRCUNSTANCIAS

Estas puertas son de hierro,
aquí vive un caballero. (Si es abundante)

Estas puertas son de corcho,
aquí vive un tío roñoso. (Si no da)

Estas puertas son de pino,
aquí vive mi padrino.

Estas puertas son de encina,
aquí vive mi madrina.

Estas puertas son de pino,
de hierro la enclavadura,
a los amos de esta casa
Dios le dé buena fortuna.

Otra versión

Cabañas de Sayago

605



Unos se lo piden de oro,
otros de seda bordado,
nosotros se lo pedimos
de lo que Dios les ha dado.

Canta, compañero, canta,
que ya la veo venir
con el cuchillo en la mano
y el guinaldo en el mandil

(Se añaden estrofas de circunstancias, como en el nº 604)



No queremos mucho
ni tampoco poco:
un jamón entero
y la mitad de otro.

Avíese, vieja,
si nos lo va a dar,
que la burra es coja
y no puede parar.

Ya viene la vieja
con el aguinaldo,
le parece mucho,
viene pellizcando.

Otra versión

Carecinos del Carrizal

606



Otra versión

Cerezal de Sanabria

607



Hoy es víspera de reyes,
día muy aseñalado,
mañara su santo día,
primera fiesta del año.
Buenos reyes, buenos años,
buenos días de aguinaldos.

No le pedimos la mula
ni tampoco el buey del carro,
que le pedimos un rey
de lo que usted sea gustado.
De castañas una emina
y de higos una arroba...
(no recuerda)

Otra versión

Almeida

608



Hoy es víspera de reyes,
segunda fiesta del año.
¿Y quién vive en esta casa
que tiene ventana al lado?
Aquí vive el señor José,
hombre galán y bizarro.
La bizarría que tiene
la disfrute muchos años
en compañía de su esposa
y de sus hijos amados.
Tiraremos una red
por encima este tejado,

que salga el ama de casa
y nos saque el aguinaldo.
Canta, compañero, canta,
que ya la veo venir
con el candil en la mano
y el guinaldo en el mandil.
No queremos la morcilla
ni tampoco el farinato,
que queremos lomo fresco
que es lo mejor del gurriato.

Otra versión

Piedrahita de Castro

609



De oriente salen tres reyes
todos tres en compañía
a adorar al Verbo eterno
que en Belén nacido había.

No caminan como reyes,
que pobremente caminan,
caminan como romeros
que van a su romería.

Llevan por su capitana
a una estrella que los guía,
tanto caminan de noche
como caminan de día.

Llamóles el rey Herodes,
príncipe de tiranía.
Preguntóles: ¿qué buscáis?
¿quiénes sois, o qué familia?

Nosotros somos tres reyes
que venimos por fe viva,
venimos buscando un rey
que en Belén nacido había.

A ese señor que buscáis
también yo adorar quería.
Y ellos le respondieron
que a ellos no les convenía.

No preguntan por posada
ni menos por compañía,
preguntan por el portal
donde Dios nacido había.

Los pastores que encontraban
todos juntos les seguían
y cuando a Belén llegaron
los gallos cantar querían.

Unos le ofrecen el oro,
otros, el incienso y mirra;
el Señor les concedió
las promesas que le hacían.

Virgen y Madre de Dios,
del Verbo eterno escogida,
échanos la bendición
con tu mano tan divina.

FINAL (UNO SOLO) ♩=69



TODOS: ¡Que nos den buen aguinaldo!!!

Otra versión

Hedroso

610



De oriente salen tres reyes
todos tres en compañía
guiados por una estrella
que en Belén resplandecía.
En el medio del camino
la estrella se les perdía.
No nos la ocultes, José,
no nos la ocultes, María,
que para ir a Belén
necesitamos la guía.
Encuentran al rey Herodes,
príncipe de tiranía,

Les pregunta dónde iban,
quién son y de qué familia.
Vamos a adorar al niño
que en Belén nacido había.
Dennos los reyes, señores,
si es que nos los quieren dar,
que somos de lejos tierras
y nos queremos marchar.
¿De quién es ese sombrero
que reluce en la cocina?
Es de mi señor padrino
que por muchos años viva.

(Se aplicaban más versos de circunstancias, que la relatora no recuerda)

Otra versión

Monumenta

611



Otra versión

Muelas de los Caballeros

612



Alegría, caballeros,
la primer fiesta del año.
Si ustedes nos dan licencia,
los reyes se los cantamos.
Del oriente al occidente
los tres reys magos vinieron,
no vinieron como reyes,
que pobremente venían:
don Melchor y Baltasar,
Gaspar en su compañía,
iban a buscar a un niño
que recién nacido había.
Viérales el rey Herodes,
al tanto respondería:
¿Dónde van los tres reys magos
todos tres en compañía?
Vamos a adorar a un niño
que recién nacido había.
Espéreme los tres reyes,
yo adorar también quería.
No conviene, rey Herodes,
no conviene su venida,
no conviene, rey Herodes,
que usted matarlo quería.
La estrella que va delante
a Belén lleva la guía,
es estrella que relumbra
más que el sol del mediodía.
El portal donde ha nacido
resplandece más que el sol,
el bricio donde lo albricia
de oro tiene el corredor,
los paños donde lo empaña
de la tela finos son,
la madre que lo ha parido
le canta rico sermón:
Vos creced, hijo, creced,
vos seréis el Redentor,
vos seréis crucificado
viernes santo de Pasión,
subiréis, hijo, a los cielos,
el día de la ascensión,
bajaréis a los infiernos
aunque ellos muy hondos son,
sacaréis a Adán y a Eva
de la boca del dragón
y a otras muchas más almicas
que esperan la redención.

Dadnos los reyes, señora,
si nos los queredes dar,
que somos de lejos tierras
y tenemos que marchar.
¿De quién es ese bonete
que contiene cuatro picos?
Es de nuestro sacerdote,
representa a Jesucristo.
¿De quién es esa mantilla
bordada de seda fina?
Es de la señá María
que por muchos años viva.
Cuatro esquinas tién la casa
y en cada esquina una flor,
los amos que viven 'n ella
todos son de buen honor.

¡Buenos reyes, buenos reyes!

(Se aplicaban otros versos de circunstancias)

Otra versión

San Cebrián de Castro

613



De oriente salen tres reyes
todos tres en compañía,
salían como romeros
que iban a su romería,
Don Gaspar y Baltasar
y Melchor que entre ellos iba.
Van guiados de una estrella,
que el camino no sabían.
A la entrada de Belén
la estrella se le escondía.
No me la escondas, José,
no me la escondas, María,
que allí arriba en un portal,
en el portal de Judea
está la Virgen de parto
alumbrándole una estrella,
y el bendito San José
no deja de tener pena
al ver al Hijo de Dios
metido en tanta pobreza.
La vaquita se lo trae
y la mula se lo lleva.
Y de ti, maldita mula,
de ti no saldrá provecho;
y de ti, bendita vaca,
de ti saldrá un buen ternero
con ataduras de plata
cuando sea el mes de enero.

RECITAN TODOS RITMICAMENTE, A GRITOS:

Echaremos la redecilla – por encima de San Bernardo.
Buenas Pascuas, buenos Reyes, – ¡que nos déis el aguinaldo!
Y si no podemos con él, – ¡que venga mi padre por él!

Otra versión

Ferreruela de Tábara

614



Otra versión

615

Moraleja de Sayago

♩=80

Los re- yes ga- lle- gos a can- tar ve- ni- mos si nos dais li- cen- cia, ya vos la pe- di- mos.

FIN

Los reyes gallegos
vamos a empezar;
si nos dais licencia
vamos a empezar.

Ardía la zarza
y no se quemaba:
la Virgen María
doncella y preñada.

Ardía la zarza
y no se quemó:
la Virgen María
Doncella y parió.

♩=96

De o-rien- te sa- len tres re- yes por u- na es-tre-lla gui- a- dos. A Je- ru- sa lén ca- mi- nan y a vo- ces van pre- gun- tan- do.

FIN

Otra versión

616

Tamame de Sayago

♩=96

Hoy es vís- pe- ra de Re- yes, dí- a muy a- se- ña- la- do en que da- mas y don- ce- llas al rey le pi- den gui- nal- dos.

FIN

Otra versión

617

Matellanes

♩=96

Hoy es vís- pe- ra de Re- yes, dí- a muy a- se- ña- la- do, dí- a muy a- se- ña- la- do, en que los du- ques y con- des al rey le pi- den gui- nal- dos, al rey le pi- den gui- nal- dos.

FIN

Otra versión

618

Pedralba de la Pradería

♩=132

De o-rien- te sa- len tres re- yes, to- dos tres en ro- me- rí- a, no sa- len co- mo ro- me- ros, que po- bre- men- te sa- lí- an, a o- fre- cer al ni- ño Dios hi- jo de san- ta Ma- rí- a, u- nos le o- fre- cen el o- ro, o- tros la pla- ta y la mi- rra, o- tros le o- fre- cen in- cien- so pa-ra ob- se- quiar a Ma- rí- a. Que vi- va, que vi- va, que rei- ne, que rei- ne el del buen som- bre- ro, que rei- nen los re- yes.

Otra versión

619

Toro

♩=96

En el por- tal de Be- lén hay un ma- rra- no col - ga- do, el que quie-ra lon- ga- ni- za, que le ti- re por el ra- bo. Bue- nos re- yes, bue- nos a- ños, bue-nos to- rres-ni- cos ma- gros, y sa- lud pa- ra co- mer- lo y sa- lud pa- ra ga- nar-lo, por la chi- me- ne-a a- rri- ba, por la chi- me- ne-a a- ba- jo.

(Se aplican otros cantares de carácter jocoso)

De casa salimos

Rabanales



Si nos dais, nos dais,
si no, nos marchamos:
las noches son cortas,
los caminos largos.

Al niño en Belén
dieron l'aguinaldo,
a nosotros deinos,
déinoslo doblado.

Cuchillito de oro
veo relucir:
el chorizo y magro
nos van a partir.

Buenos reyes

Sejas de Aliste



Reyes, venid

Fariza de Sayago



Estas puertas son de pino,
de hierro la enclavación:
a los amos de esta casa
Dios les dé la bendición.

Estas puertas son de palo:
aquí vive un hombre honrado.
Estas puertas son de hierro,
aquí vive un caballero.

Buenos días de aguinaldo

Codesal



Estas puertas son de hierro,
los cerrojos de metal;
aquí vive una señora
que nos quiere convidar

Estas puertas son de hierro,
los cerrojos son de alambre:
vámonos de aquí, chiquillos,
que están rabiando de hambre.

Estas puertas son de alambre,
aquí vive un cara de hambre;
estas puertas son de estopa,
aquí vive un zampatortas.

Escuchen, señores

Castrocontrigo



Encuentran a Herodes - muy soberbio ellos;
¿qué buscáis vosotros - por estos mis reinos?
Y ellos le responden - con grande humildad:
Estrella les guía...

Vamos a Belén - que es lugar sagrado,
allí hay un establo - pobre y arruinado
y un niño chiquito - que ha nacido ya.
Estrella les guía ...

Mañana es un santo día



Mañana es un santo día,
la primer fiesta del año,
en que damas y doncellas
al rey le piden guinaldo.
Unos le piden la seda,
otros la seda y brocado,
si no fue doña María
que se lo pidió dorado,
que le pidió la corona
del maestro don Santiago.
La escalera abajo baja
la criada don Hilario
desatando el pañizuelo
para darnos l´aguinaldo,
no se lo había pedido
cuando ya se lo había dado.
Entre Melchor, Baltasar,
Gaspar y su compañía
iban a pedir los reyes
a la puerta de María.
María, de que los vio,
esconder al Niño quería.
No nos lo esconda, señora,
no nos lo esconda, María,
somos los tres reyes Magos,
venimos en compañía
a adorar al niño Dios
que en Belén nacido había.
guiados por una estrella
que a Belén llegado había.
A la entrada de Belén
la estrella resplandecía,
a la salida Belén
la estrella se les perdía.
Cuando canta el gallo blanco,
cuando canta el gallo negro,
cuando canta el gallo blanco
Jesucristo está naciendo.
No nació en cama de rosas
ni tampoco de romero,
que nació en un pesebrito
entre la paja y el heno.
La mula le tira coces,
la vaca le echa el aliento.
Bendita seas por vaca,
cada año tu ternero;
malhaya seas por mula,
que de ti ningún provecho.
Si queredes dar los reyes
ya nos los podedes dar,
que somos de lejos tierras,
tenemos mucho que andar.

Un caso excelente



Viene el rey Melchor, - también Baltasar,
también don Gaspar - todos juntos iban
todos juntos van - al Niño a adorar.

Que Dios se lo dé



Angelicos somos,
del cielo venimos,
si nos dais licencia,
los reyes pedimos.

Los reyes pedimos
con disposición:
lomo y longaniza,
cajas de turrón.

También traemos bota
pa llevar el vino
y para los güevos
un buen canastillo.

Cuchillitos de oro
veo relucir:
lomo y longaniza
nos van a partir.

Cuchillitos de oro
veo relumbrar:
lomo y longaniza
nos van a cortar.

No parta usté mucho
ni parta usté poco:
un pernil entero
y la mitad de otro.

A esta casa hemos llegado



Hemos salido de casa
con muchísima alegría
y nadie nos da razón
del verdadero Mesías.

Desde el día Nochebuena
que venimos de viaje,
y nadie nos da razón
del Niño que tanto vale.

Buena salida de Pascuas



Buera salida de pascuas
y entradita de año nuevo
les dé Dios a sus mercedes
con mucha paz y sosiego
y después les dé la gloria
juntamente con el cielo.

De oriente salen tres reyes
todos tres en compañía
a adorar al niño Dios
que en Belén nacido había.
No preguntan por posada...
(sigue como en el nº 636)

Sonsonete de aguinaldos



De oriente salen tres Reyes



Otra versión

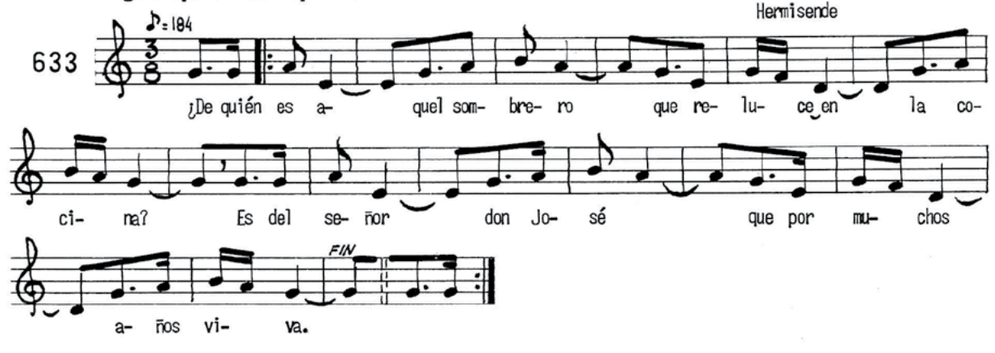


De oriente salen tres reyes,
todos tres en compañía,
ni preguntan por posada
ni tampoco por comida.

Preguntan por el portal
donde Dios nacido había.
¿Dónde vades, los tres Reyes,
todos tres en compañía?

Vamos a ofrecer a Dios.
Yo ofrecer también quería.
(No recuerda más, y sigue
con versos de circunstancias)

¿De quién es aquel sombrero?



¿Qué es aquello que reluce
allí alante en la cocina?
Es la señora María
que por muchos años viva.

¿Qué es aquello que reluce
por encima la espitera?
La señorita María
que por muchos años viva.

Madrina, deme los reyes,
que bien me los puede dar,
que ha matado usté un cochino
y no lo puede acabar.

Otro sonsonete de aguinaldos

Ferreruela de Tábara

634



Murga de pedir aguinaldo

Codesal de la Carballeda

635



A adorar venimos, señores,
al Mesías nacido en Belén,
alegría en nuestros corazones
le ofrecemos nosotros también.

A la Virgen le traemos flores
y oraciones a San José,
nos conceda la paz en la tierra
y nos lleve a los cielos con él.

Romance de Reyes

Castro de Sanabria

636



De oriente salen tres reyes,
todos tres en compañía,
no preguntan por posada
ni tampoco por comida,
preguntan por el portal
donde Dios nacido había.
La estrella que los guiaba
era la virgen María.
Al entrar en la ciudad
la estrella se les perdía,
al salir de la ciudad
la estrella se aparecía.

Ahí van los tres Reyes Magos
con toda su compañía
a adorar al niño Dios,
yo también lo adoraría.
Todos le van ofreciendo,
cada cual lo que tenía:
unos le ofrecen el oro,
otros la plata y la mirra,
otros incienso precioso
con que se inciensa la misa.
¡Aguinaldo, aguinaldo!
¡morcilla y caldo!

Gente noble somos

Lobeznos

637



Gente noble somos los que aquí venimos,
si nos dais licencia, los reyes pedimos.
Los reyes pedimos, los reyes cantamos
si nos dais licencia, y si no nos vamos.
Fueron caminando hasta que encontraron
unos pasajeros y les preguntaron:

Si para Belén habían de errar,
antes de las doce a Belén llegar.
Antes de las doce ha nacido el Niño,
entre paja y hierba el Verbo Divino.
El Verbo divino, el rey de los reyes,
que viva, que viva; que reine, que reine.

Romance de quintos en Reyes



Buena salida de Pascuas
y entradita de año nuevo
le dé Dios a sus mercedes
con mucha paz y sosiego,
y también les dé la gloria
con mucha paz y sosiego.
De oriente salen tres reyes
todos tres en compañía
a adorar al niño Dios
que en Belén nacido había.

No caminan como reyes,
que pobremente caminan:
caminan como romeros
que van a su romería
y por capitana llevan
una estrella que les guía.
En el medio del camino
la estrella se les perdía.
No nos la ocultéis, Señor,
no nos la ocultéis, María,
que para ir a Belén
necesitamos el guía.
Encuentran al rey Herodes
muy lleno de tiranía,
les pregunta dónde van,
¿qué buscáis, o qué familia?
Nosotros somos tres reyes
que venimos con fe viva,
venimos buscando a un rey
que en Belén nacido había.
Ese señor que buscáis
yo adorar también quería.

Los reyes le respondieron
que eso no les convenía.
Entonces el rey Herodes,
muy lleno de tiranía,
mandó degollar los niños
de Belén y cercanías.
Los pastores que encontraron
todos juntos les seguían,
y cuando a Belén llegaron
los gallos cantar querían.

Oro le ofrece Melchor
y Gaspar incienso y mirra,
y el que menos le ofreció
entregarse a él quería:
un niño que relucía
como el sol cuando salía,
un niño que relumbraba
como el sol cuando apuntaba.

Hoy es víspera de Reyes,
día muy aseñalado,
en que damas y galanes
al rey piden aguinaldo.
Yo se lo vengo a pedir
a ese rico noble hidalgo.
No se lo pido de oro
ni tampoco de brocado,
se lo pido de sus bienes,
que su Majestad le ha dado.
A las doce de la noche
ha nacido el Rey del cielo,
no nació en cama de rosas,
ni tampoco de romero,
que nació en un pesebrito
entre la paja y el heno.
Virgen y madre de Dios,
del universo escogida,
echadnos la bendición
con vuestra mano divina.

ACABADA LA RELACION, SE CANTAN ALGUNOS VERSOS DE CIRCUNSTANCIAS, DEL ESTILO DE LOS QUE SIGUEN.

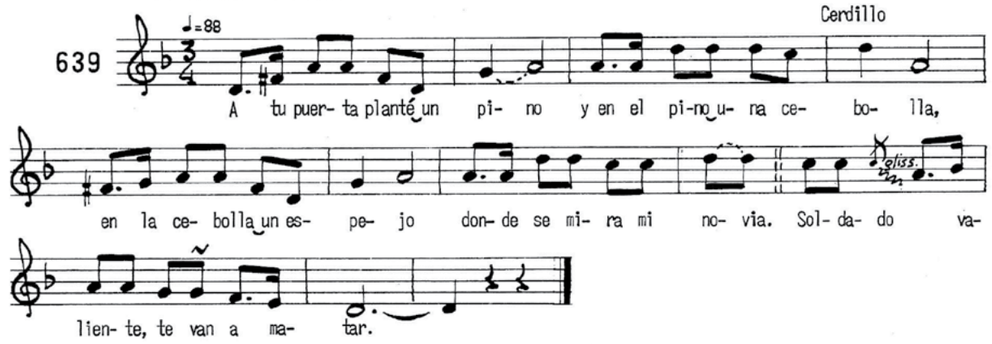
¿Quién es aquel caballero
que como rey va a la iglesia?
Es el señor don Medardo,
que por muchos años sea.

¿Quién es aquella señora
que como reina va a misa?
Es la señora María
que por mucho años viva.

Y PARA ACABAR:

!!Vivan los quintos del ... !!!!

Soldado valiente



Te llevan a Zaragoza
y de zaragoza, madre,
los embarcan para el moro
y en el moro morirán,
¡pobrecitas madres,
cómo llorarán!

Las madres son las que lloran,
que las novias no lo sienten:
les quedan cuatro chavales
y con ellos se divierten.
Soldado valiente,
te van a matar.

Los quintos cuando se van
dicen unos a los otros:
Aquí queda mi morena
mientras no vengan los otros.
Soldado valiente,
te van a matar.

Viva la calle derecha



Ya se van los quintos, madre,
ya se van los buenos mozos,
ya queda la plaza llena
de tuertos y legañosos.

Viva la plaza mayor,
los postes que la sostienen,
la casa consistorial,
que de allí salió mi suerte.

El día que me tallaron
mi corazón palpitaba
al ver que en aquel madero
soldao declarao me daban.

Por mi puñetera suerte
me tocó el número cinco;
no digo que soy soldado,
pero digo que soy quinto.

Las madres son las que lloran

641

Moraleja de Sayago



Dice el general Navarro:
Soldados, somos perdidos;
manda fuerza morería
y ya nos tienen vencidos.

Los moros son muy valientes,
los españoles son más,
porque han ganado al serrallo
y han entrado en Tetuán.

Yo me arrodillo

642

Molacillos



Ojos que te vieron ir - por la senda del querer,
ojos que te vieron ir, ¿cuándo te verán volver?

¿Dónde está la naranja?

643

Cabañas de Sayago



Una vez que fui novia
perdí el rosario,
otra vez que lo sea
tendré cuidado.

Cada vez que te veo
se me endereza
la punta del pañuelo
de la cabeza.

La tuna la Paca

644

Piedrahita de Castro



Si quieres que te lo diga
ven acá y te lo diré:
tu padre y tu madre fueron
un hombre y una mujer.

La sortija que me diste
de las tres piedras azules
sólo la pongo tres días:
sábado, domingo y lunes.

Las Aguedas revoltosas

Zamora (barrio de San Lázaro)



Hilo, hilo, hilo, hilo,
lana, lana, lana, lana,
a Santa Agueda bendita
la sacamos las hermanas.

Dame de fumar si quieres,
que yo no voy al estanco:
hay una perra que muerde
cuando a la estanquera llamo.

Aunque no comamos pan,
todo el año hemos comido;
la cuestión es divertirnos,
que nos sirvan los maridos.

Los zapatos tengo rotos,
¿con qué los remendaré?
Con algunas malas lenguas
que dicen lo que no es.

No vendas la gaita

Cerdillo (oído por tierra salmantina)



De hilandares

Nuez de Aliste



Romance de hilandares

Rábano de Sanabria



Con unos amores
que yo no quería.
Luego el día la boda
hizo una picardía.
Fue a en cá una vecina
que allí cerca había.
Yo, como traidora,
a escucharle iría.
Le estaba diciendo:
-Dulce prenda mía,
a ti te he de dar
joyas y mantillas,
y a la otra mujer
palo y mala vida.

Volviera pa casa
triste y aburrida.
Trancara las puertas
aún más que solía.
Con siete candados
y una llave encima.
Y al amanecer
el traidor volvía.
-Abreme la puerta,
dulce prenda mía,
que viene una nube
con rayos y truenos.
-Así caiga uno
y te aplaste en el suelo.

Ursula, ¿qué estás haciendo?

Sejas de Aliste

649 ♩.=76



Te tienes por mozo rico
y a las mozas pones faltas:
también a los mozos ricos
les suelen dar calabazas.

Aunque tu madre me dé
la cocina y el corral,
yo no me caso contigo
porque eres un animal.

Tonada de hilar

San Pedro de la Viña

650 UNOS ♩=112 OTROS



No igualamos en la voz
porque todos somos hombres.

Porque han dicho las mocitas
en varias conversaciones

que es mucho lo que dormimos,
que somos muy dormitones

También nosotros juramos
las malicias con favores,

de no volver a mirarlas
ni entrar en sus hilandares.

El cura de Matilla

Latedo

651 ♩=120



A la verde retamilla

652 ♩=92 — Carbajales de Alba

Le-ván- ta- te, com- pa-ñe- ro, si te quie-res le-van- tar, y be-
be- rás a- guar-dien- te, que de bal- de te lo dan. A la ver-de re- ta- mi-lla re-ta-
mi-lla re- ta- mal, a la ver-de re-ta- mi-lla, que de bal-de te lo dan. FIN

Vamos, compañeros, vamos, - vámonos la calle alante;
vamos a en casa de Rojo - a tomar el chocolate.

Bebe, bebe, compañero, - que de balde te lo dan,
y después de haber bebido - a tus compañeros da.

Entró Requejo en Madrid

653 ♩.=69 — Latedo

En- tró Re- quejo en Ma- drid con la capa a-rras-tran-do di- cien-do que ha de rei-
nar, ¡e-che usté un tra- go! Eche usté un tra- go, o-tro tra- gui- to, la go- te-
ri- ta, la go-te- rue- la y el tra- go gran- de. rit. A- ho- ra sí que está us-
té hecho un co- lam- bre.

El artillero

654 TODOS ♩= 112 — Latedo

Mien-tras que el ar-ti- lle- ro no di- ga ¡bom- ba va!, mientras que no dis- pa-
Mien-tras que la ar-ti- lle- ra
re, nin- gu-no be- be- rá. Que be- ba, que be- ba, que be- ba Jo- sé, que truña el ca-ñón, los
UNO
de la com-pa- ñí- a qué a- le-gres son, que a-largue usté el po-rrón. Yo lo re- ci- bo, sí, se- ñor.

Bebe, bebe, compañero

655 ♩.=72 — Moldones de Aliste

Be- be, be- be, com- pa- ñe- ro, que de bal- de te lo
dan; y des- pués de ha- ber be- bi- do, a- pu- ra y no de- jes
ná. Que yo lo be-bí en San- tur- ce y a mí no me pa- só ná.

Otra versión

656 ♩.=72 — Latedo

Be- be, be- be, com- pa- ñe- ro, que de bal- de te lo dan, la ver-de re- ta-
mi- lla, la ver-de re- ta- ma; y des- pués de ha-ber be- bi- do a Jo-
sé se lo da- rás, la ver-de re- ta- mi- lla, la ver-de re- ta- ma.

Otra versión

657 ♩= 96 — Pino del Oro

(ritmo) Tú- be- be, Ma- rí- a, be- be, que de
bal- de te lo dan, la la re- ta- mi- lla ver- de, la,
la ver-de re- ta- ma; y des- pués de ha- ber be- bi- do,
a Jo- se- fa le da- rás, la la re-ta- mi- lla ver- de,
ta, la ver-de re- ta- ma.

Los toritos vienen



Torero, tira la capa,
torero, tira el capote
y métete en la barrera,
mira que el toro te coge.

Mira que el toro te coge,
mira que el toro te pilla,
torero, tira la capa
y ponle las banderillas.

Villaescusa, Villaescusa,
no seas tan altanera,
que el día de San Gervasio
se arruñó la Talanquera.

Mocitas de quince a veinte,
no lloréis ni tengáis pena,
que va a venir un camión
a peseta la docena.

Mañara torea Poto,
que es un chico muy salado
que cuando viene la vaca
se mete debajo el carro.

En Guarrate venden sarra,
en La Bóveda, botica,
y en Fuentesaúco, madre,
la sal de las buenas chicas.

OTROS ESTRIBILLOS

Los toritos vienen, los toritos van,
los toritos vienen por el arrabal,
por el arrabal, por el arrabal,
los toritos vienen, los toritos van.

No los vais a ver, no los vais a ver,
porque al estraperlo los van a vender,
los van a vender, los van a vender,
los toritos vienen, no los vais a ver.

Señor alcalde mayor



Otra versión



Señor alcalde mayor,
ponga usté la vara tiesa,
que los mocitos de ahora
tienen muy mala cabeza.

Te pones a las esquinas,
con el pañuelo me llamas,
con el corazón te digo:
No quiero tus avellanas.

Señor alcalde mayor,
alce la vara y sacuda,
que los mozos de este pueblo
tienen la cabeza dura.

Cuando sales y te asomas
a la ventana del río
el agua se para a verte,
ya no muelen los molinos.

A las cinco se encierran los toros

Fermoselle

661 ♩.=63

A las cin- co se encierran los to- ros, vi-da mí- a, no vas a lle- gar, co-ro-
ne-la pu- li- da y ga- la- na, ban- de- rillas de fuego es-to- cás. Quién tu- viera un hi-lo de o-
ro pa-ra ro-dear es- ta ca- lle, pa- ra sa- car a u- na ni- ña del do- mi- nio de sus pa-
dres. Ven a- cá to- ri- to, ven a- cá, ga- lán, yo soy la to- re-ra que te va a ma- tar. Ya está el
to- ri-to en la pla- za y el to- re-ro en la ba-rre- ra, los pi- ca- do- res a un la- do di-cien-
do de es- ta ma- ne- ra: Ven a-quí, to- ri- to, ven a- quí, ga- lán, yo soy la to-
re- ra que te va a ma- tar.

COPLA

Ya está el torito en la plaza

Abraveses de Tera

662 ♩.=76

Ya es-tá el to- ri- to en la pla- za y el to- re- ro en la ba- rre-
ra y u- na chi-ca en el bal-cón di-cien- do que el to-ro mue- ra. Ven a- cá, to-
ri- to, ven a- cá, ga- lán, é-se es el to- re- ro que te ha de ma-
tar, que te ha de ma- tar, que te dé la muer- te, ven a- cá, to-
ri- to, ven a- cá, va- lien- te.

Ronda en la noche de San Juan

Codesal

663 ♩=69

Si es- tás a la ven- ta- na to- man-do el fres- co,
el ga- lán que te ron- da, el ga- lán que te
ron- da, Ar- gi- mi- ro Cres- po, si es- tás a la ven-
ta- na to man-do el fres- co.

Ronda en la noche de San Pedro

Codesal

664 ♪=132

Si es- tás a la ven- ta- na to- man- do el fres- co
el ga- lán que te ron-da, Ar- gi- mi- ro Cres- po. Re- lu- je-
ra. Dé- ja la re- lu- je- ra, ven- te con- mi- go
que el a- mor es un lo- co y un a- tre- vi- do, re- lu- je
ra.

Si estás a la ventana
con mil pesares,
el galán que te ronda
tú bien lo sabes.

Vamos a echar la ronda,
vamos a echarla;
si hay algún atrevido,
dile que salga.

Si estás a la ventana
con alegría,
el galán que te ronda
jamás te olvida.

Eres amiga mía
y eres mi cielo;
cásate con mi amante
si yo me muero.

Para San Juan veremos

Perilla de Castro

665



La sanjuanada

Riofrío de Aliste

666



De San Juan a San Pedro

Villardeciervos

667



Me pusiste los ramos,
son de beleño:
si te duelen las muelas,
sube por ellos.

El ramo a la ventana,
la dama dentro
y el galán a la puerta,
¡qué sentimiento!

El ramo que te pongo
no tiene nada
porque tú no me has dado
firmes palabras.

Me pusistes el ramo
en el cabañal,
enramastes al burro
que está en el corral.

Me pusistes el ramo
y era de chopo:
más te valiera, guapo,
limpiar el moco.

Me pusistes el ramo
en la ventana
y enramaste a mi abuela
que está en la cama.

Me pusistes el ramo
y te caístes:
más pronto te bajastes
que te subistes.

Me pusistes el ramo:
Dios te lo pague.
Me rompiste más tejas
que el ramo vale.

La sanjuanada

Moldones de Aliste

668



Me pusistes el ramo
con el racimo;
aunque soy colorada
no bebo vino.

El ramo en mi tejado
no me hace sombra;
como no tengo amores,
no me lo pongas.

Me pusistes el ramo:
no lo pusieras,
que tampoco lo tienen
mis compañeras

Caracol, que rechina el sol

Pinilla de Toro

669



La sanjuaniega

670

Toro

Con la mu- li- ta torda y la jar- di- ne- ra, la jar- di- ne- ra, la jar-
di- ne- ra me voy a a- rar la jo- sa de las ce- re- zas, de las ce- re- zas, de las
ce- re- zas. A co-ger el tré-bo- le, el tré-bo- le, el tré-bo- le, a co- ger el
tré- bo- le la no- che de San Juan. Ay, ay, la no- che de San Juan, ay,
ay, los mis a- mo- res van.

Para ver si se ponen
bien coloradas
y a mi novia le pongo
buena enramada.

Para San Juan veremos
quién son las damas:
veremos a quién ponen
las enramadas.

Ya venimos del soto
bien merendados,
traemos en la cesta
lo que ha sobrado.

OTRAS TONADAS DE COSTUMBRES DIVERSAS

Las avellanas del Cristo

671

Villarrín de Campos

A- só-ma-te ae-sa ven- ta- na, e- cha fue- ra tu man- dil,
te da- ré las a- ve- lla- nas del Cris-to de Vi-lla- rrín. An- da, que ya no te
quie-ro porque no me da la ga-na, porque me han dicho que tie-nes a- mo-res con o-tra da- ma.

Toda la noche he venido
por entre espinas y abrojos
sólo por venirte a ver,
resalada de mis ojos.

Si me tuvieras cariño
me vendrías a buscar
como el agua busca al río
y el río busca a la mar.

De recoger la soldada

672

Moldones

San Mi- guel de ven- di- mias, San Mi- guel de ven-
di- mias, San Juan del al- ma, San Pe- dro de pas-
to- res, San Pe- dro de pas- to- res que tan- to
tar- das.

¡Quién estuviera ahora,
quién estuviera
debajo de la parra
de la ladera!

¡Quién estuviera ahora
con los cestones,
debajo de las parras
los barrancones!

De vendimias venimos,
no traemos nada:
los amigos del vino
que beban agua.

Otra versión

673

Rabanales

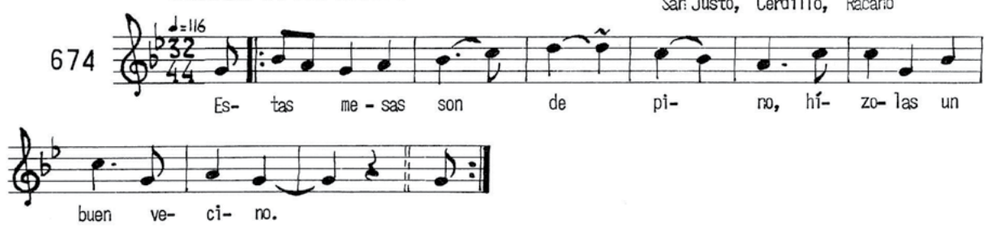
San Mi-guel de ven- di-mias, San Juan de flo- res, San Pe-dro de cri-
a- das y de pas- to- res. En el cam- po cam- pi-llo, se- re- ne- di-llo de la a-la-
me- da, péi- na-te, niña, el pe- lo, que me voy fue- ra; péi- na-te, niña, el
pe- lo, péi-na- te- lo bien, péi- na-lo, que te du-re hasta san Mi- guel.
San Mi-guel de ven- di- mias, San Juan de da- mas, San Pe-dro de pas- to- res y de cri-
a- das.

FIN

Tonada de las mesas

San Justo, Cerdillo, Rábano

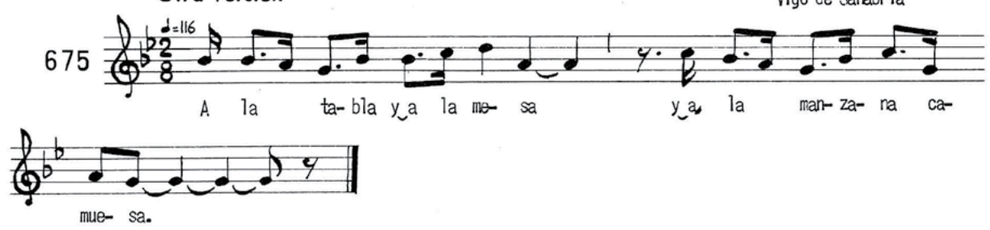
674



Otra versión

Vigo de Sanabria

675



Otra versión

Hermisende

676



Otra versión

Rábano

677



Estas mesas son de palo,
púsolas un hombre honrado.

N'ellas puso pan y vino,
mucho carnero cocido.

Estas mesas de oro son,
¡viva, viva quien las pon!

Aquí llega el rey del cielo
a echarnos la bendición.

Estas mesas que hoy nos ponen,
de hoy n'un año otras mejores.

A la mesa y a la tabla
y a la camuesa manzana.

El romance

(tonada de sacar una moza al baile)

Villalube

678



Gracias a Dios que he llegado
al portal de tu hermosura
donde se recrea el sol (bis),
las estrellas y la luna.

Empiezo por tus cabellos:
de oro son, Dios te los guarde,
que parecen hebras de oro (bis)
cuando los esparce el aire.

Esa tu frente espaciosa
cargadita de hermosura
te la tengo comparada
con el sol y con la luna.

Esas tus cejas marqueadas
con que adornáis a la frente
son saetas de Cupido
con que matáis a la gente.

Entre pestaña y pestaña
tienes dos flechas de amor,
tus ojos son dos luceros
que relumbran más que el sol.

Y esas tus mejillas, dama,
tan coloradas que están
parecen a dos manzanas
acabadas de cortar.

De tu nariz nada digo
... (no recuerda)...
...
...

Y esos tus dientes de nácar
y tus labios de marfil,
si la nácar se perdiese
bien se puede hallar en ti.

Y esa tu barba redonda
y en ella un hoyo pendiente
que si fuera sepoltura
yo me arrojara a la muerte.

Y esa tu garganta, dama,
tan clara y bella como es
que lo que comes y bebes
bien clarito se te ve.

Y esos tus hombros y brazos
llenos de venas azules
te los tengo comparados
al cielo cuando no hay nubes.

Y esos tus pechos redondos
son dos fuentes manantiales
con que criáis a los hijos,
solteras, si os casares.

Y esa tu cintura, dama,
tan estrechita como es,
te la tengo comparada
al árbol de la ciprés.

Y ese tu ombligo redondo
que tienes en la barriga,
y un poquito más abajo
tienes el "avemaría".

Y ese tu hermoso jardín
y ese tu jardín hermoso,
el galán que lo gozare
se puede llamar dichoso.

Esas tus rodillas, dama,
de gozne me han parecido,
las meneas en el aire,
serrana, cuando te miro.

Y esos tus pies de alabastro,
de alabastro casi son.
De aquí no puedo pasar
porque no lo manda Dios.

EL PADRINO DE LA FIESTA



Aquí te traigo la ronda

Cabañas de Aliste



Aquí te traigo la ronda
sin saber si tú la quieres,
la muerte o la vida espero
con la razón que me dieres.

La licencia tú la tienes
para empezar a cantar,
confitura no la tengo
para podértela dar.

La confitura estimamos
y también la agradecemos.
Alto, mozos, a la ronda,
que ya licencia tenemos.

Empiezo por tus cabellos:
finos son, Dios te los guarde,
que parecen hebras de oro
cuando las esparce el aire.

Esa tu frente espaciosa
cargadita de hermosura
te la tengo comparada
con el sol y con la luna.

Entre pestaña y pestaña
tienes dos flechas de amor:
son saetas de Cupido
que matan mi corazón.

¿Qué digo de tu nariz?
Dirás que soy ignorante:
el que se case contigo
lleva una perla diamante.

Esas tus mejillas, dama,
coloradas como están,
parecen dos manzanitas
acabadas de cortar.

Esos tus labios hermosos
y esos dientes de marfil...
La imagen que se perdiese
se pudiese hallar en ti.

'N esa tu barba redonda
tienes un hoyo pendiente
que si fuese sepoltura
yo me arrojara a la muerte.

Esa tu hermosa garganta
tan cristalina como es,
todo lo que come y bebe
por ella se ve correr.

Esos tus brazos salados
llenos de venas azules
te los tengo comparados
al cielo cuando no hay nubes.

Esos tus pechos redondos
que parecen manantiales
donde crías a los hijos,
mi vida, si te casares.

Debajo de tu mandil
traes un jardín hermoso,
el que se case contigo
se puede llamar dichoso.

Esas tus rodillas dos,
te digo, bien parecidas,
que las tienes tan bien puestas
como dos diamantes finos.

Esos tus pies andadores
que los traes por el suelo
parecen dos palomitas
cuando levantan el vuelo.

Esta hermosa canción
es compuesta por amor,
y aunque me cueste la vida
contigo me he de casar.

VI

TONADAS DE BODA

TONADA MAS COMUN DEL BANQUETE DE BODAS

De la buena cepa

Arrabalde



Para empezar a cantar

Algodre. Torres del Carrizal.



Ya te casastes, María,
ya te vas con tu marido,
no has de olvidar a tus padres
por lo bien que te han querido

Las arras y los anillos
que vos lleváis en los dedos
son las cadenas de Cristo
que vos llevan prisioneros.

Que vivan y vivan

Moreruela de los Infanzones

682

Re- vo- la- ba la pa- lo- ma por en- ci- ma de u-na en- ci-
na y en su len- gua- je de- cí- a: vi- va la se- ñá ma-
dri- na. Que vi- van y vi- van los se- ño- res no- vios, que vi- van y
vi- van y vi- va- mos to- dos.

Otra versión

Gallegos del Pan

683

Con el per- mi- so de us- te- des con- tan- do em- pie- zo a can-
tar pa- ra de- cir-le a u- na a- mi- ga que se a- ca- ba
de ca- sar las o- bli- ga- cio- nes que hoy has con-tra- í- do
en el san- to ten-plo ha- cia tu ma- ri- do.

Es obligación sagrada
respetar a tu marido
y obedecer sus mandatos
cuando estén bien dirigidos.
Y la esposa amante
abunda en paciencia,
sufre y ama y calla
con tal diligencia.

Ya te casastes, María,
ya te vas con tu marido,
no olvides a estas amigas
que en extremo te han querido.
Y que te prometen
de ahora en adelante
sufrir por tus penas,
quererte y amarte.

Esta mañana temprano
dos palomas vi volar:
eran FULANO y FULANA
que se iban a casar.
De la buena parra
sale el buen racimo,
de buena familia
llevas el marido.

OTROS ESTRIBILLOS

Cuatro toledanas vienen de Logroño
a servir la mesa a los señores novios.
Cuatro toledanas y una cordobesa,
cuatro toledanas le sirven la mesa.

La novia está mala, está triste y llora
y el novio le dice: ¿Qué tienes, paloma?
Yo no tengo nada ni nada me duele,
sólo estoy sintiendo la noche que viene.

Que vivan y revivan

Muga de Sayago

684

Que vi-van y re- vi-van los re-cién ca- sa- dos, que vi-van y re- vi-van y to-
dos vi- va- mos. El no- vio le dio a la no- via el a-
ni- llo pa- ra el de- do y e- lla le dio su pa- la- bra
que va- le más que un im- pe- rio. A la ga- la de la ro- sa be- lla,
ga- la de la be- lla ro- sa,
a la ga- la del ga- lán que la lle- va. A la
a la ga- la del ga- lán que la go- za.

La gala de la bella rosa

Argusino

685

Al le- van- tar de la me- sa y al do-blar de los man- te- les,
se- ño- res, si ha- béis co- mi- do, buen pro-ve-cho le ha-ga a us-te- des.
A la ga- la de la be- lla ro- sa, a la ga- la del ga- lán que la
ga- la de la ro- sa be- lla, a la ga- la del ga- lán que la
go- za. A la lle- va.

Toma, niña, esta manzana
cargadita de alfileres:
éste es el postrer regalo
de los amigos que tienes.

Lo que te encargamos, Pepe,
que no le des mala vida,
porque en casa de sus padres
siempre fue muy bien querida.

Que viva, que viva

Villamor de Cadozos

686 ♩=66



Esta sí que es novia

Argañín

687 ♩=84



Mira, niña, por la mesa,
mírala de esquina a esquina,
mira a ver si ves en ella
a la señora madrira.

Aquel pajarito, madre,
que cantaba encima el puente,
en su lenguaje decía
que vivan los asistentes.

Aquel pajarito, madre,
que cantaba encima el pino,
en su lenguaje decía
que viva el señor padrino.

Los señores cocineros
algo le hemos de decir:
que ha estado muy bueno el caldo,
le ha faltado el perejil.

La manzana

Mayalde

688 ♩=92



Esta sí que lleva la gala

Rabanales

689 ♩=108



En este palacio real
se ha criado una paloma,
en esta noche dio un vuelo
y dejó a su madre sola.

En este palacio real
se ha criado una perdiz,
en esta noche dio un vuelo
con su marido a vivir.

De la buena parra

Tábara

690



A la gala de la novia bella

Carbajales de Alba

691



A la gala de la rosa bella

Peñausende

692



Revolaba la paloma

Valdeperdices

693



Si yo tuviera dinero
te regalara una cama,
pero como no lo tengo,
te regalo una manzana.

Por esta sala cuadrada
se pasea una paloma,
esta noche pega un vuelo
y a su madre deja sola.

Toma, niña, esta manzana
prendidita de alfileres
pa que cuando te los prendas
de tus amigas te acuerdes.

Quién tuviera un cordón de oro
sencillo, que no doblado,
que diera vuelta a la mesa
y prendiera en el ahijado.

La «Villa Rosa»

Bustillo del Oro. Villalube.



A la gala del galán que la lleva

Ferreruela de Tábara



Mucha honra lleva el novio
en la copa del sombrero,
pero más lleva la novia
en la mantilla y el velo.

A la puerta de la Iglesia
suspirabas y decías:
Adiós, mocedad del alma,
que para ti ya se iba.

De la buena parra sale buena hoja,
de buena familia llevaste la esposa.

Al levantar de la mesa

Almendra del Pan



Despídete, dama hermosa

Carbajosa de Duero



A la puerta de la iglesia
dijiste que sí tres veces,
ya quedaste casadita,
Dios quiera que no te pese.

Toma, niña, el verde ramo,
recíbelo con amor,
asiéntalo en tierra llana,
no se le caiga la flor.

Si hay algún mozo atrevido
del lugar o forastero,
que salga y nos coja el ramo
y lo ponga en el copero.

Si hay algún mozo atrevido,
forastero o del lugar,
que salga y nos coja el ramo
y lo ponga en el vasar.

Adiós, mocita del alma

Pino del Oro



Que vivan y vivan

Piedrahita de Castro



Ayer me puse a escribir
a la sombra de un repollo:
la primer letra que puse,
Vivan los señores novios.

Siempre de la buena mata
suele salir buena escoba.
De la nobleza de España
te presentamos la novia.

Por esta calle p´arriba
va una flor, la lleva el aire;
bien honradita la llevas
de la casa de sus padres.

Siempre de la buena mata
suele salir buen pimpollo.
De la nobleza de España
te presentamos el novio.

Para empezar a cantar

Tamame de Sayago



Qué bonita es una parra

Villaseco



A la flor de la rosa bella

Fresno de Sayago.



La gala

Toro



La manzana

Cabañas de Sayago



OTRAS TONADAS DEL BANQUETE DE BODAS

Y vuelvo a decir

Molacillos



La flor de este jardín

Arrabalde



Ya te casaste, María,
ya dejaste a tus amigas
y también dejó Felipe
de rondar por las esquinas.

Volarcea la paloma
por encima de una encina
con letras de oro que dicen:
Viva la señá madrina.

Volarcea la paloma
por encima de un olivo
con letras de oro que dicen:
Que viva el señor padrino.

Ya recogen los cubiertos,
los platos y los manteles;
gracias a Dios que comimos,
buen provecho le haga a ustedes.

Vuela, vuela la paloma

Rionegro del Puente

707



Que vivan y revivan

Ferreras de Arriba

708



Apostaba la madrina
con sus anillitos de oro
que no había otra tan guapa
como la ahijada en el corro

Quién tuviera una cadena
doblada, que no sencilla
que diera vuelta a la mesa
y prendiera en la madrina.

Quién fuera gato esta noche
para entrar por la gatera
para dormir con la novia
y echar al novio pa fuera.

Al recoger los cubiertos
y al doblar de los manteles
le haga a ustedes buen provecho,
buen provecho le haga a ustedes.

Vole, vole la paloma

Bercianos de Vidriales

709



De la buena cepa

San Juanico el Nuevo

710



Para empezar a cantar
licencia tengo pedida
y los amos de esta casa
me la tienen concedida.

Al levantar dela mesa
y al recoger los cuchillos,
si han comido los señores,
sean ustedes bienvenidos.

Quítense los platos, quítense las fuentes,
los señores todos escarben los dientes.

Vuela, vuela el pajarcito

Quiruelas de Vidriales

711 ♩=104



Florezca la flor

Rábano de Sanabria

712 ♩=108



Mira, novio, que la llevas,
mira si la tratas bien,
que la han tenido sus padres
como el oro en el dintel.

Si la llevas por esposa
no la lleves por esclava,
que la han criado sus padres
como la espuma en el agua.

Mira, novia, pa la mesa,
en ella verás un lirio
que a la puerta de la iglesia
te lo dieron por marido.

¡Qué bonita está la luna
con dos copitos de nieve!
¡Qué lástima de Rosaura,
que Pedrito se la lleve!

El día de la boda

Moldones

713 ♩=160



El galán que la lleva

Sardón de los Frailes (Salamanca)

714 ♩=116



Casadita nueva

Hermisende

715 ♩=88



TONADAS PARA DIVERSOS MOMENTOS DE LA CEREMONIA

Tonada de bodas

EN CASA DE LA NOVIA

Pumarejo de Tera. Barcianos de Vidriales.

716



¿Dónde vas, madrina honrada,
dama del cuerpo delgado?
Voy a casar la fijada
y entregarla a su velado.

¿Dónde vas, madrina honrada,
dama del cuerpo ceñido?
Voy a casar la fijada
y entregarla a su marido.

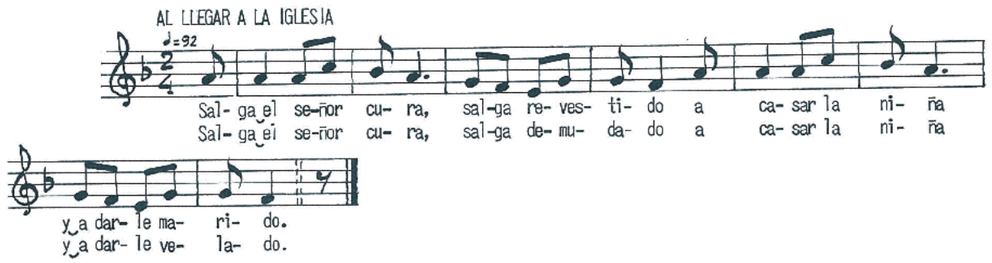
Ya revolvistes la esquina,
ya distes vuelta al tejado
donde te han poner las arras
y los anillos dorados.

Ya revolvistes la esquina,
ya diste vuelta a la iglesia
donde te han poner las arras
y de ellas has quedar presa.

Piensa, niña, lo que haces,
piensa lo que vas a hacer,
que no es cordón que se hace
y se vuelve a deshacer.

¡Qué negro llevas el manto!
Más llevas el corazón
al ver que no tienes padre
que te eche la bendición

AL LLEGAR A LA IGLESIA



AL ENTRAR A LA IGLESIA
DESPUES DE CASADOS

Entra, niña, pa la iglesia,
no tomes agua bendita,
que no lo requiere el rezo
ni lo permite la misa.

Adiós, palomita de los palomares,
hoy te despediste de tus mocedades.
Adiós, palomita de las alas rojas,
hoy te despediste de mozos y mozas.

AL SALIR DE MISA

Sal, compañera del alma,
que te estamos esperando,
que somos las tus amigas
para irte acompañando.

Cuando en l altar te sentaste
dime, niña, a quién rezaste.
Si rezaste al rey del cielo,
Dios te dé buen compañero

Por cima de la corona
del que la misa rezaba
vi volar una paloma:
era la Virgen sagrada.

Por cima de la corona
del que la misa decía
vi volar una paloma:
era la Virgen María.

AL LLEGAR A CASA

Salga la madre del novio
a recibirla a su mesa,
que la traemos casada
y la llevemos soltera.

Otra tonada de bodas

Matellanes

717



Una flor vengo buscando
que se me había perdido:
desde aquí la veo estar
al lado de su marido.

Cómo relumbras, casada,
al lado de tu marido,
como relumbraba el oro
cuando sale del martirio.



Coge, casada, el regalo,
que es de color amarillo,
cógelo con la tu mano
y dáselo a tu marido.

Coge, casada, el regalo,
tiene color amarillo,
cógelo con la tu mano
y dáselo a tu padrino.

Señor padrino, el regalo
tiene una cinta muy fira,
cógelo con la tu mano
y dáselo a la madrina.

Coge, casada, el regalo,
guárdalo donde tú quieras,
que te lo dan tus amigas
para que te acuerdes de ellas.



EN LA VISPERA DE LA BODA

Ronda de víspera de bodas

Latedo. Se canta por todo Aliste



Dicen que casar, casar,
yo también me casaría
si la vida de casado
fuera como el primer día.

Dicen que casar, casar,
que se casen los demonios;
no puede haber mejor vida
que soltera y tener novio.

De rondar la novia en la víspera

Riofrío de Aliste



Abrenos las puertas, niña,
si nos las quieres abrir,
venimos tus compañeras,
te queremos despedir.

Buenas tardes tengáis todos
los que estáis aquí presentes,
también los señores novios
y toda la demás gente.

AL IR A BUSCAR A LA NOVIA

La bendición

Muga de Sayago



La bendición ya está echada,
levántese la doncella,
camine con sus amigas
a la puerta de la iglesia.

Al revolver de la esquina
ya te he dicho, flor del alba:
si vas a mudar de estado,
Dios te haga bien casada.

Al revolver de la esquina
mira hacia el alto tejado,
mira que has dejado dentro
los padres que te han criado.

Adiós, compañera nuestra,
ya te vas de nuestro bando,
que te apartas de nosotras
como la espiga del grano.

Esta calle está empedrada

Luelmo de Sayago



La bendición ya está echada,
levántese la doncella
cargadita del padrino
caminando pa la iglesia.

Despídete, dama hermosa,
de la casa de tus padres,
mira que es la última vez
que doncella de ella sales.

Antes de volver la esquina
mira pal alto tejado,
mira que dejas en dentro
los padres que te han criado.

Esta calle está empedrada
con naranjas y limones,
que la empedró el señor novio
el día de los pregones.

Caballero, bien venido

Riofrío de Aliste

722



Caballero, bien venido
como mayo bien florido;
caballero, bien llegado
como mayo bien granado.

¿Cómo entrarás, caballero,
si están las puertas cerradas?
Salga la niña y las abra
con llaves de sus entrañas.

Rodíllate, niña hermosa,
en ese patio barrido,
que te eche la bendición
ese tu padre querido.

La bendición ya está echada,
levántese la doncella
en compaña sus amigas
a casarla hasta la iglesia.

No te vayas, caballero,
tan contento con la niña,
que puede decir que no
y volver a nuestra cuadrilla.

Al pasar el arroyuelo
tenga cuenta el señor novio
no se manche las correas,
que hoy son las hibillas de oro.

Salga el señor cura, salga,
salga si quiere salir
a casar a estos dos novios
que se quieren despedir.

¡Cómo relumbraba el sol
cuando daba en la moral!
Más relumbraba en las capas
de la gente que aquí va.

Despídete, niña hermosa,
de la casa de tus padres,
que ésta es la última vez
que de ella soltera sales.

No te olvides de las tejas
ni tampoco del tejado,
mira que se quedan dentro
los padres que te han criado.

Por donde viene el padrino

Ferreruela de Tábara

723



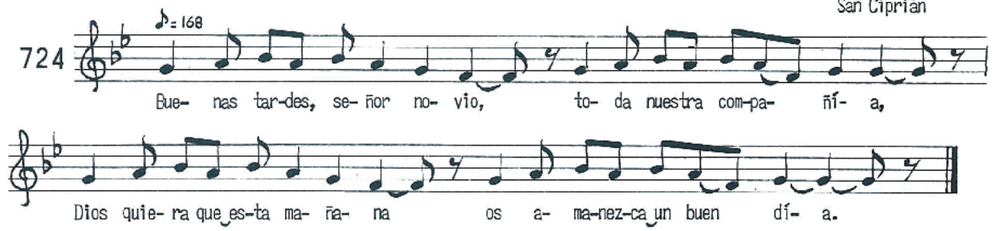
Ponte, niña, en alto pino
si lo quieres ver venir
al que ha de ser tu marido
y con él has de vivir.

Todo el camino has venido
mirando de rosa en rosa,
a este jardín has llegado
a escoger la más hermosa.

Loa de ir a buscar a la novia

San Ciprián

724



Otra versión

Vigo de Sanabria

725



Buenas tardes, señor novio,
toda nuestra compañía,
Dios quiera que esta mañana
os amanezca un buen día.
Nadie lo puede saber
aunque la gente lo diga;
sea bueno o sea malo,
empieza la nueva vida.
¡Mira que va diferencia
de soltera a casadita!:
como de una rosa blanca
a la rosa Alejandría.
Con el sí que diste, novia,
en la iglesia esta mañana,
te entregaste a tu marido
como el soldado a la espada.
Ten cuidao con las palabras
que el sacerdote te encarga,
son palabras de evangelio
de la escritura sagrada:
que os améis el uno al otro
como la Iglesia lo manda.
Ahora voy al señor novio
porque no le he dicho nada,
no le quisiera decir
palabras que le agraviaran:
Si la llevas por esposa,
no la lleves por esclava,
que la criaron sus padres
como la espuma en el agua;
no hagas como otros galanes
que andan caminos y aldeas,
cuentan mal de sus mujeres
aunque sean como reinas.
Lo mismo te digo a ti,
querida amiga del alma:
si lo ves incomodado
no le muestres mala cara,
porque el hombre incomodado,
si la mujer no le calla,
es como el fuego encendido
que con agua no se apaga.
Toma, novia, esta naranja,
repártela por la mesa,
da primero a tu marido,
que así lo manda la Iglesia;
los segundos, a tus padres,
no les pierdas obediencia;
si los vieras en peligros
o tullidos 'n una cama,
correrás a socorrerlos,
querida amiga del alma.
Nos faltaba una paloma
de ese nuestro palomar;
nos han dicho que está aquí,
la venimos a buscar.

AL SALIR DE LA IGLESIA

Ya salen de misa

Fariza de Sayago. Muga de Sayago.



Otra versión

Argañín



Otra versión

Fresno de Sayago



Otra versión

Argusino



Soltera fue a misa, ya viene casada,
recogedla, padres, como a hija honrada.

Abranse las puertas del alto castillo,
que viene la novia ya con su marido.

Llena va la calle, llena que no cabe
de primos y primas y tíos carnales.

Vuela, perdiz, vuela por cima el olivo.
Viva la nobleza del señor padrino.

Vuela, perdiz, vuela por cima la noria.
Viva la nobleza del novio y la novia.

Ya viene la hija, ya viene casada,
recibidla, padres, como hija honrada.

Poned más remesa de pan y de vino

Domez de Alba



Esta calle está empedrada
con monedas de a trescientas,
que la ha empedrado el galán
la noche de las conciertas.

Al revolver de la esquina
te encargamos, caballero,
tengas cuenta de la niña
y sirvas al Dios del cielo

Ya sale la niña

Peñausende



De la buena uva sale el moscatel,
de buena familia llevas la mujer.

De la buena cepa sale el buen racimo,
de buena familia llevas el marido.

OTRAS TONADAS DE BODA

La niña y el caballero

Pedralba de la Pradería



Ponen por padrino
al señor San Pedro,
ponen por madrina
a la Reina del cielo.

¿Quién casa a los novios
a la puerta santa?
Dios y los santos todos
y el que la misa canta.

¿Quién casa a los novios
a la puerta la iglesia?
Dios y los santos todos
y el que la misa reza.

Tú si fueras, niña,
por tierras extrañas,
a las tus vecinas
llámalas hermanas.

Tú si fueras, niña,
por tierras ajenas,
a las tus vecinas
ámate con ellas.

Si riñen contigo
no riñas con ellas,
coge la mantina,
vuélvete pa ellas.

Toma, niña, el ramo
florido y granado,
que en buena hora vengas
con tu enamorado.

Toma, niña, el ramo
granado y florido,
que en buena hora vengas
con el tu marido.

Toma, niña, el ramo
florido y granado,
hoy te desacatas
de nuestro rebaño.

Esta tonada de bodas me fue cantada por las hermanas Isabel y María Barrio Fernández, hijas del difunto gaitero de Pedralba de la Pradería, con fama de ser uno de los mejores de Sanabria. Puede escucharse esta misma tonada por las mismas intérpretes y su padre al instrumento en la Segunda Selección de la Antología del Folklore Musical de España, recogida por el profesor Matos (Disco HH-10-357, cara B). Extrañamente, la gaita toca sola y en tono diferente a las voces, completamente fuera de costumbre, quizá por necesidades técnicas de grabación o interpretación. Las estrofas tampoco están completas en el disco, a pesar de su excepcional valor literario.

El ramo de las casadas

San Justo. Rábano de Sanabria.



Lo mismo haremos nosotras
como buenas compañeras.
Como relumbran los trigos,
a la novia los anillos.
Como relumbra el centeno,
a la novia el manto negro.

Pide a Dios y ruega al cielo
que tu dicha sea tanta
como arenas hay 'n el mar
y en el cielo estrellas santas.

Con esto nos despedimos,
que el aliento ya se acaba.
Con esto nos despedimos:
adiós, casada del alma.

De despedir a la novia

Almeida



Caminemos, caminemos
hacia el portalico blanco,
que allí hay una paloma
que se va de nuestro bando.

Ay qué pasales tan altos
y tan malos de subir.
Poco le fueron al novio
cuando la vino a pedir.

Abrenos la puerta, niña,
la de arriba y la de abajo,
que vienen las tus amigas
a darte el último abrazo.

Quédate con Dios, adiós,
quédate con Dios, amiga,
que te apartas de nosotras
como la flor de la espiga.

Otra despedida

Peñausende



Toma, niña, el ramo verde
y retírate a tu cuarto,
que aunque la noche es muy larga
tienes que pensar un rato.

Toma, niño, el ramo verde
y retírate a tu celda,
que aunque la noche es muy larga
tienes que pensar en ella.

Salga el novio si está dentro,
si acaso está en la cocina,
que le queremos decir
que no te dé mala vida.

Y si acaso te la diera,
escríbenos cuatro letras,
que como amiguitas tuyas
en tu defensa vinieran.

Ya te está casando el cura

Moraleja de Sayago



Mira, novio, a tu derecha
en ella ves una rosa
que a la puerta de la iglesia
te la han dado por esposa.

Te la han dado por esposa,
mira, novio, que la llevas:
no te la dan por esclava,
te la dan por compañera.

Mira, novio, que la llevas
bien vestida y bien calzada,
bien querida de sus padres,
de sus hermanos y hermanas.

Que viva el novio y la novia
y el cura que los casó,
el padrino y la madrina
y el yugo que los unió.

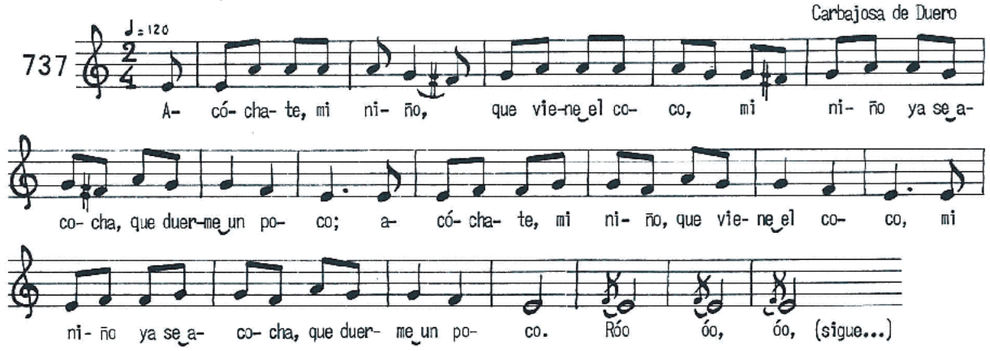
VII

CANCIONES DE CUNA

Acóchate, mi niño

Carbajosa de Duero

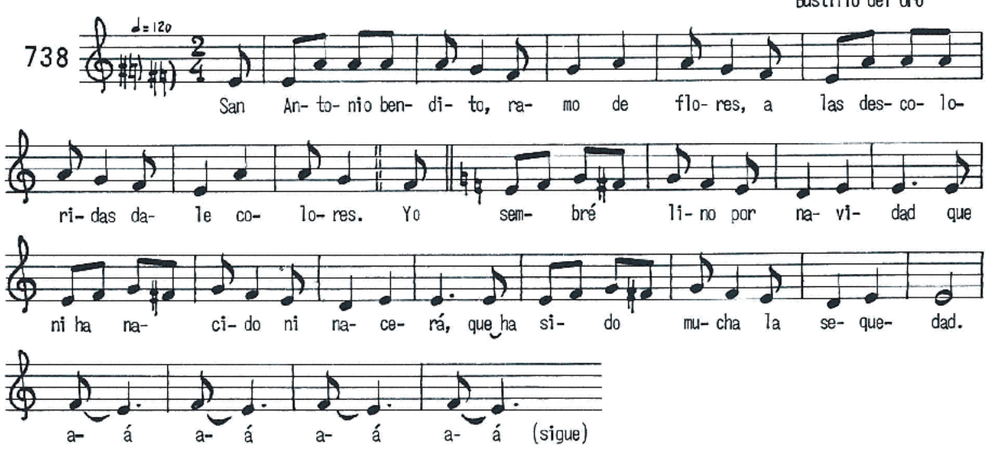
737



San Antonio bendito

Bustillo del Oro

738



Mi amante es pastorcito

Torres del Carrizal

739



Que soy militar, niña,
que soy militar,
por el puente Zamora
déjame pasar.

A mí me duele el culo
de estar sentada,
a mi amante la mano
de la enrejada

Acóchate, mi niño

Valdeperdices

740 ♩ = 120

A- có- cha-te, mi ni- ño, que viene el co- co a co- mer a los
ni- ños, a co-mer a los ni- ños que duer-men po- co. A- có-cha- te, mi
ni- ño, que viene el co- co, ro, ro, ro, (sigue...)

Arrea, carpintero

Fuentelapeña

741 ♩ = 120

A- rre-a, car-pin- te-ro, que ma- lo vie- ne, que ma- lo vie- ne. No
sal-go de mi pa- so aun- que me hie- le, aun- que me hie- le. A- rre-a, car-pin- te- ro, que
ma- lo vie- ne. No sal-go de mi pa- so aun- que me hie- le, é, é, é.

Letrillas de dormir al niño

El Pego

742 ♩ = 120

Es- tás e- no- ja- di- ta, des- e- nó- ja- te, que yo tam-bién lo es-
ta-ba y me des- e- no- jé, que yo tam-bién lo es- ta-ba y me des- e- no- jé, es-
tás e- no- ja- di- ta, des-e- nó- ja- te.

Ronda, majo, la calle,
como solías,
que ya corté la zarza
que te prendía.

Ronda, majo, la calle,
con alborozo,
que ya corté la zarza,
raíz y todo.

Eres amiga mía
y eres la mayor:
las otras son del alma,
tú, de corazón.

Murga de dormir al niño

Cerezal de Aliste

743 ♩ = 120

En el Pue- blo Pe- re- rue- la, en el ba- rrio la se- rra- na
se ha per- di-do un ta- pa- bo- cas de e- sos que se ha- cen de la- na.
Róo, óo, óo, ó. La per- so- na que lo en- cuen- tre, si lo
quie- re de- vol- ver, que se le da- rá un pa- que- te y dos pe-
se- tas en pa- pel. Róo, róo, róo, ó.

Ven, sueño, ven

Moldones

744 ♩ = 120

Duérme- te, mi ni- ño, que ten-go que ha- cer: la- var los pa- ña- les,
plan-char y co- ser. FIN
Ven, sue- ño, ven, por a- quel ca- mi- ni- to,
Ven, sue- ñe, ven, por a- que- lla la- de- ra,
ven, sue- ño, ven, a dor- mir a es- te ni- ño- to. D.C.
ven, sue- ño, ven, a dor- mir a es- ta mo- re- ra.

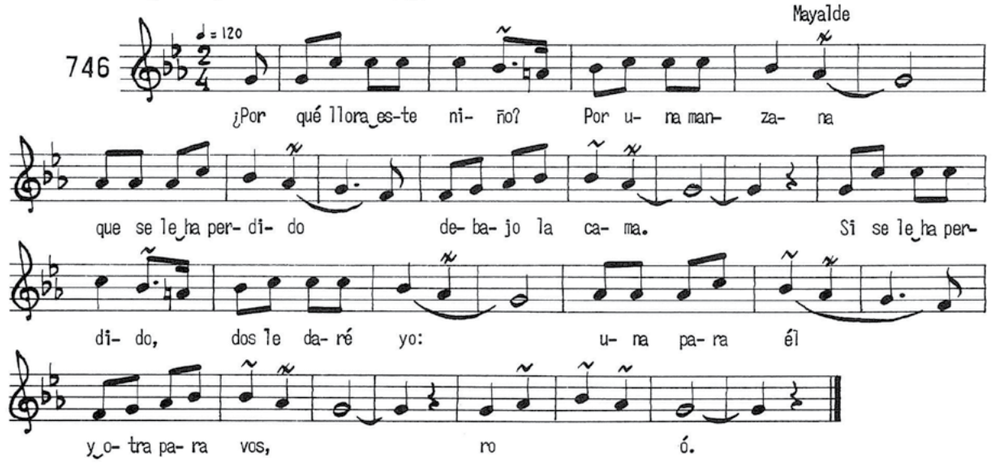
Que tu padre está en la era

Toro

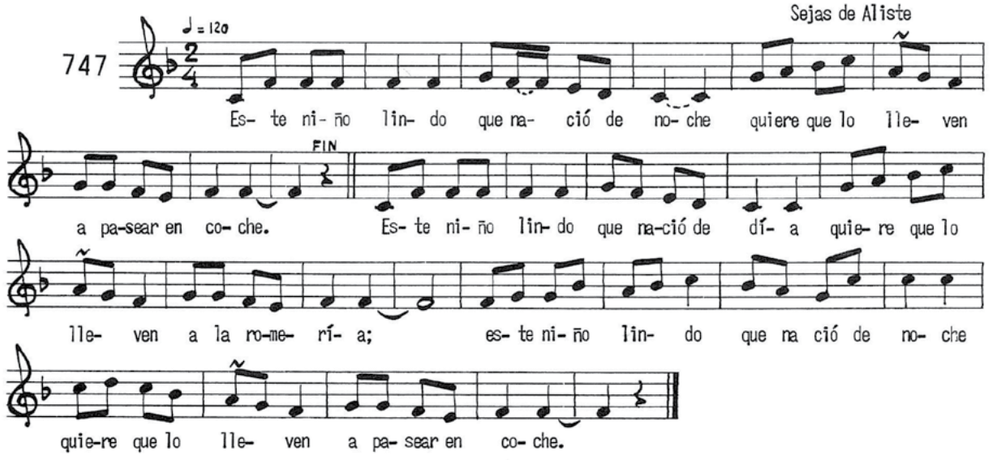
745 ♩ = 120

Duérme- te, mi ni- ño, que vie-ne el co- co a co- ger a los ni- ños
que duermen po- co. E- a, e- a, e- a, que tu pa-dre está en la e- ra y tu
madre en la ca- se- ta, e- a, e- a, e- a, e- a, e- a, e- a, ó. gliss

¿Por qué llora este niño?



Este niño lindo



Este niño lindo,
lindo de su mamá
quiere que le cante
el a-á a-á.
-Señora Santa Ana,
¿por qué llora el niño?
Por una manzana
que se le ha perdido.
-Pase usté a mi casa,
yo le daré dos:
una para el niño
y otra para vos.

FINAL
La rueda de un coche
a un niño pilló,
la Virgen del Carmen
lo resucitó.

Que está el padre en casa



Esta madrugada - de casa salió,
se puso el día malo - y a casa volvió,
se puso el día malo - y a casa volvió.

Palomita blanca - que andas a deshora:
que está el padre en casa - del niño que llora,
que está el padre en casa - del niño que llora.

Si el padre del niño - no hubiera venido,
te abriera la puerta - y durmieras conmigo,
te abriera la puerta - y durmieras conmigo.

Que tú no me oyes, - que tú no me entiendes:
que está el padre en casa - del niño que duerme,
que está el padre en casa - del niño que duerme.

Este niño tiene sueño



A la puerta de tu casa
has de poner un letrero
con letras de oro que digan:
"Por aquí se sube al cielo".

Si quieres que vaya al mar
y de la parte más honda
te saque los peces vivos
y en la mano te los ponga...

Toda la noche aguardando

Castronuevo de los Arcos



Duérmete, mi niño

Sarracín de Aliste



Que viene el coco

Peleagonzalo



A la puerta de la cárcel
no me vengas a llorar;
ya que no me quites penas,
no me las vengas a dar.

A la puerta de la cárcel
me llevaste la comida:
más lágrimas derramaba
que bocaditos comía.

Que tu padre está a León

Moraleja de Sayago



Que no soy tan fea

Cabañas de Sayago



Dámelo, perejilera,
que te lo vengo a pedir:
tengo el pollo en la cazuela
y me falta el perejil

Si el amor que puse en ti
lo hubiera puesto en un cura,
ya me lo hubiera pagado
con responsos y aleluyas.

Virgen, si cojo este pez
de aceite os doy un cuartillo;
pero ahora que lo he cogido
quisiera para freirlo.

Carta que de mí te apartas
y a mi amante vas a ver:
dale un besito en los labios
cuando te vaya a leer.

Duérmete, mi niño

Tamame de Sayago

755 ♩=100

Duér- me- te, mi ni- ño, duerme, duér-me- te, que viene el co- co
bus-can- do de ca- sa en ca- sa los ni-ños que duer- men po- co,
duér-me- te, que vie- ne el co- co, óo, óo, óo, (sigue...)

Este niño es una rosa

Peñausende

756 ♩=120

Es- te ni- ño es u- na ro- sa, es- te ni-ño es un cla-
vel, es- te ni-ño es un es- pe- jo, su ma- dre se mi- ra en él.
róo óo, óo ó.

Un ojo cerrado

Hermisende

757 ♩=120

Es- te ni- ño tie-ne sue- ño, tie- ne ga- nas de dor- mir,
un o- jo tie- ne ce- rra- do y o- tro no lo puede a- brir. Oo,
óo, óo, óo.

Si supiera que eras reina
y que estabas embrujada,
mandaría hacer un templo
y como a mi Dios te adorara.

Duerme, duérmete, mi niño,
duérmete con el roró,
que a los pies tienes la luna
y a la cabecera el sol.

Duérmete, niño chiquito

Ribadelago

758 ♩=66

Ro, ro, ro- ó... Duér- me- te, ni- ño chi- qui- to, duér- me-
te, ni- ño chi- qui- to, mien- tras voy por los pa- ña- les,
mien-tras voy por los pa- ña- les, que los ten- go ten- di-
di- tos que los ten- go ten- di- di- tos en- tre ro- sas
y cris- ta- les, en- tre ro- sas y cris- ta- les, ro, ro, ro- ó.

Duérmete niño, en la cuna

Cerdillo

759 ♩=66

Duér- me- te, ni-ño en la cu- na mien-tras voy por los pa- ña- les
que están ten-di-dos en ro- sas y la- va- dos en cris- ta- les. Ro, ro, ro, ...

Si este niño se durmiera

Cerdillo

760 ♩=80

Si es- te ni- ño se dur- mie- ra, si es-te ni- ño se dur- mie- ra yo le re- ga-
la-ra un rial, yo le re- ga- la-ra un rial, y lue- go de bien dor-
mi- do, y lue- go de bien dor- mi- do se lo vol- vie- ra a qui- tar, se lo
vol- vie-ra a qui- tar. Ro, ro, ro ...

Este niño tiene sueño

Carbajosa

761 ♩=100

Es- te ni- ño tie- ne sue- ño, tie- ne ga- nas
de dor - mir, un o- jo tie- ne ce- rra- do, o- tro no
lo pue- de a- brir.

Cocha niño cocha

Riofrío de Aliste

762 ♩=100

Co- cha, ni- ño, co- cha, ni- ño, que tu ma- dre pron-to vién, fuey a
la- var los pa- ña- les a la fuen-te de Be- lén. ro, óo, (ad lib)

Que tu madre te parió

Domez de Alba

763 ♩=100

E- res u- na lo- ca va- ra y en la ca- ra te lo di- go,
que te vas con los sol- da- dos y de- jas a tu ma- ri- do.
ró- o ó- o ó- o ó- o ó, que tu ma- dre te pa- rió, si no
te hu- bie- ra pa- ri- do no te ha- bría a-rro- lla- do yo. Ró- o ó- o
ó- o ó- o óooo

Yo me casé con un viejo
por hartarme de reir:
le puse la cama en alto
y no se pudo subir.

Una paloma torcaz
y un águila voladora
he visto yo presentar
un señor a una señora.

Ni cama ni cuna

Villaseco

764 ♩=120

Es- te ni- ño tie- ne sue- ño, no tie- ne ca- ma ni cu- na
San Jo- sé que es car- pin- te- ro le di- re-mos que ha- ga u- na. Ro mi ni- ño
ro, que tu pa-dre está a Le- ón y te trae u- nos za- pa- tos de pe- lle- jo de ra-
tón, róo óo óo óo...

Adormécete, mi niño

Litos

765 ♩=100

A-dor- mé- ce- te, mi ni- ño, si te quie-res a- dor-me- cer, que los
án- ge- les del cie- lo e-llos te vie- nen a ver.

Anoche soñaba yo
que dos lobos me comían
y eran esos tus ojitos
que llorando me decían...

Las mocitas de este pueblo
dicen que no beben vino:
debajo del polisón
llevan el jarro escondido.

VIII

ROMANCES TRADICIONALES

La esposa fiel



Vi venir un caballero
por la alta Sierra Morena.
Atrevíme y preguntéle,
que el que pregunta no yerra:
-Diga usted, buen caballero,
si viene usted de la guerra.
-Sí, señora, de allí vengo.
¿Qué tiene usted que le duela?
-Tengo mi marido allá,
siete años ha que está en ella.
-¿Qué señas llevó este hombre
cuando se fue de esta tierra?
-El caballito cardón,
la silla morada y negra,
un perrito con carlancas,
la collera era de seda.
-Por las señas que usted da,
ese hombre muerto queda
y en el testamento dice
que yo me case con ella.
-Es cosa que yo no hago,
es cosa que yo no hiciera.
Siete años llevo de luto,
... (no recuerda) ...
Si en ese tiempo no llega,
yo monja me he de meter.
-Esos tres hijos que tienes,
tú, Blanca, ¿qué le has de hacer?
-Uno me lo meto fraile,
otro lo enseño a leer,
otro le daré a mis padres
para que se sirvan de él.
-Mucho te quiero, mi vida,
mucho más te he de querer,
que me has guardado la honra
como una mujer de bien.

Otra versión



Atrevíme y preguntéle
si venía de la guerra.
Me dijo que sí, señora,
hay siete años que ando en ella.
-¿Por quién pregunta la blanca?
¿por quién pregunta la bella?
-Pregunto por mi marido
... (no recuerda) ...
-¡Ay de mí, triste, la blanca,
ay de mí, triste, la bella!
¿Quién me calzará a mis hijos?
¿Quién me los pondrá a la escuela?
-Dame tu cuerpo, la blanca,
dame tu cuerpo, la bella;
yo te calzaré a tus hijos,
yo te los pondré a la escuela.
-Vete con Dios, caballero,
vete con Dios norabuena;
yo me calzaré a mis hijos,
yo me los pondré a la escuela.
Sotro día era domingo,
la señora a misa fuera.
Iba vestida de luto
de los pies a la cabeza.
Detrás iba la criada
con la cesta de la ofrenda.
En el medio del camino
el caballero se acerca.
-¿Por quién trae luto la blanca?
¿por quién trae luto la bella?
-Lo traigo por mi marido,
muerto ha quedado en la guerra.
-¿Quién te trajo a ti, la blanca,
quién te trajo a ti tal nueva?
-Me la trajo un caballero,
¡de malas lanzadas muera!

Otra versión

768



Vio venir un caballero
por alta Sierra Morena.
Se acercó y le preguntó
si venía de la guerra.
-Sí, señora, de allí vengo.
¿Tiene usté allí quien le duela?
-Tengo a mi amado marido,
siete años lleva en ella.
-Déme usted las señas de él,
del soldado de la guerra.
-Monta en caballito blanco,
la silla morada y negra.

-Ese soldado, señora,
muerto ha quedado en la guerra;
yo le estuve alumbrando
porque testamento hiciera,
y en el testamento deja
que me casase con ella.
-Eso sí que no lo haré,
eso sí que no lo hiciera;
si a los tres años no viene,
monjita yo me metiera.
-Y esos dos hijos que tienes,
Blanca, ¿qué les vas a hacer?

-Uno lo pongo al estudio
para que aprenda a leer,
otro lo dejo a mis padres
para que se sirvan de él.
-Alza los ojos, paloma,
si me quieres conocer,
que por las señas que has dado
tu marido vengo a ser.
Mucho es lo que te he querido,
más te tengo de querer,
porque has guardado tu honra
como una mujer de bien.

Otra versión

769



Estando yo en mi balcón
marcando y bordando seda
vi venir un caballero
por alta Sierra Morena.
Me atreví y le pregunté
si venía de la guerra.
-Sí, señora, de allí vengo.
¿Tiene usté allí quien le duela?
-Allí tengo a mi marido,
siete años lleva en ella.
-Me dé usté las señas dél,
si acaso lo conociera.

-Tenía un caballito blanco
con silla bordada en seda.
-Por las señas que usté da,
muerto quedó ya en la guerra,
y en el testamento deja
que me case yo con ella.
-Eso sí que no lo haría,
eso sí que no lo haré;
siete años lo he esperado
y siete lo esperaré.
Si a los catorce no viene,
monjita me meteré.

-Y esos tres hijos que tienes,
dime qué les vas a hacer.
-Uno lo meto curita,
otro lo pongo a leer,
otro lo dejo a mis padres
para que se sirvan dél.
-Vuelve los ojos, morena,
si me quieres conocer;
tienes aquí a tu marido
y no te casas con él.

Pino verde (la esposa fiel)

770



1. Pino verde, pino verde,
que a mi puerta estás florido
al manecer la mañana...
Al manecer la mañana
allí canta un sol divino.

2. Y en el cantar que cantaba
se parece a mi marido.
- ¿Cuánto ha de dar la señora...
¿Cuánto ha de dar la señora
si se lo trajera vivo?

3. - Yo le diera unas cien vacas
y con ellas cien jatitos.
- Más ha de dar la señora...
Más ha de dar la señora,
que más vale su marido.

4. - Yo le diera unas cien yeguas
y con ellas cien potritos.
- Más ha de dar la señora...
Más ha de dar la señora,
que más vale su marido.

5. Yo le diera cien ovejas,
con ellas cien corderitos.
Más ha de dar la señora...
-Más ha de dar la señora,
que más vale su marido.

6. -Yo le diera unas cien cabras
y con ellas cien cabritos.
- Más ha de dar la señora...
Más ha de dar la señora,
que más vale su marido.

7. - Yo le diera tres molinos,
todos tres muelen 'n un rio:
uno muele la pimienta...
uno muele la pimienta,
otro muele el oro fino.

8. Y otro molía el pan blanco
que comía mi marido.
- No quiero nada, señora...
No quiero nada, señora,
más que su cuerpo garrido.

9. - Toma esta soga de esparto
y ahórcate de ese pino.
- Mujeres y caballeros...
Mujeres y caballeros,
buena mujer tengo yo.

10. Mujeres y caballeros,
buena mujer tengo yo:
por palabras que le he dicho...
por palabras que le he dicho
no la puedo vencer, no.

La esposa infiel



Estaba la blanca niña,
estaba la blanca flor
sentadita en una silla
bordando su bordador.
Pasó por allí Don Carlos,
hijo del Emperador.
¡Quién pudiera, blanca niña,
quién pudiera, blanca flor,
dormir contigo una noche
si no fuera por temor!
-Suba, suba, soldadito,
dormirá una noche o dos,
que mi marido está a caza
a los montes de Aragón,
y para que no volviese
le he echado la maldición:
"Los perros mueran de rabia
y el caballo de torzón,
y a él que lo parta un rayo
por medio del corazón".
Estando en estas palabras
el marido allí llamó:
-Abreme la puerta, Blanca,
ábreme la puerta, Flor,
que te traigo un conejito
de los montes de Aragón.
Al subir por la escalera
ya mudaba de color.
-¿Qué te pasa, blanca niña,
qué te pasa, blanca flor?
- Se me ha perdido la llave,
la del más alto balcón.
-¿De quién es aquel caballo
que en mi cuadra veo yo?
-Es tuyo, marido mío,
mi padre te lo compró.
-Dios se lo pague a tu padre,
caballos tenía yo;
cuando yo no los tenía,
él no me los daba, no.
¿De quién es aquel gabán
que en mi percha veo yo?
-Es tuyo, marido mío,
mi padre te lo compró.
-Dios se lo pague a tu padre,
gabán ya tenía yo;
cuando yo no lo tenía
él no me lo daba, no.
-¿Y quién es aquel galán
que en mi cama veo yo?
-Es un hermanito mío
que aquí malo se me halló.
-Si es un hermanito tuyo,
lo quiero conocer yo.
-Dame la muerte, marido,
la muerte merezco yo.
-La muerte no te la doy,
la muerte te la da Dios.
La ha cogido por un brazo
y a sus padres la llevó.
-Tengan ahí a su hija,
que es hija de educación.
-Le has dejado coger vicios,
¿qué culpa te tengo yo?

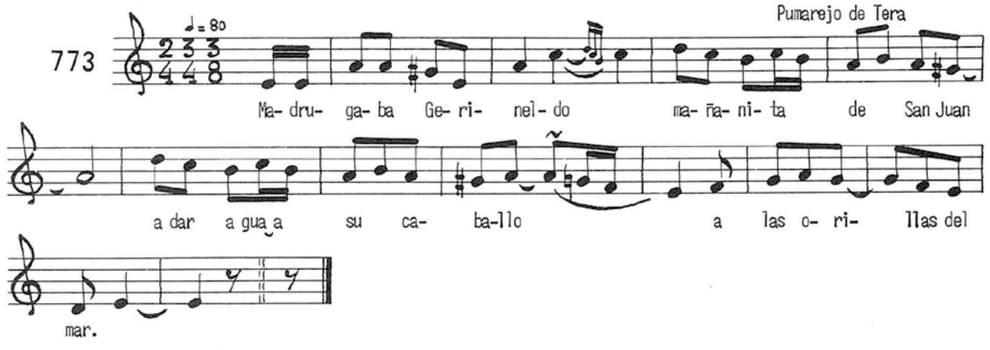
Gerineldo



Cuando Gereneldo iba
a dar agua a su caballo
en las corrientes del rio
con la cadena arrastrando,
mientras el caballo bebe,
él se ha puesto a cantar.
La princesa que lo oyó,
luego le salió a escuchar.
-Gereneldo, Gereneldo,
atiende a lo que te digo:
¡quién te pillara esta noche
tres horas a mi dominio!
-Como soy criado vuestro,
señora, burláis conmigo.
-No me burlo, Gereneldo,
que de veras te lo digo.
-Dígame usted, la señora,
dígamelo con cariño:
¿a qué hora podré ir
a cumplir lo prometido?
-A las diez se acuesta el rey
y a las once está dormido,
y a las doce es la ocasión
cuando canta el gallo pinto.
Dieron las diez y las once,
dieron las doce y se ha ido,
y en el medio la escalera
Gereneldo dio un suspiro.
-Hay quien ronda mi palacio,
hay quien ronda mi castillo,
¡por vida del rey mi padre,
le tengo de dar castigo!
-Soy Gereneldo, señora,
que vengo a lo prometido.
-Disimula, Gereneldo,
no te había conocido.
Lo ha cogido por la mano,
pa la sala se han subido,
se echan los dos en la cama
como mujer y marido.
El rey ha soñado un sueño
que de veras le ha salido:
-O me duermen con la hija
o me roban el castillo.
Sea cierto o no lo sea,
de su celda se ha salido
y encontró a los dos en cama
como mujer y marido.
-Gereneldo no lo mato,
lo crié de pequeñito;
la princesa, si la mato,
dejo mi reino perdido;
aquí les dejo mi espada,
que les sirva de testigo
y antes de las diez del día
serán mujer y marido.
A eso de la madrugada
la princesa dio un suspiro.
-Levántate, Gereneldo,
que ya somos conocidos:
la espada del rey mi padre
con nosotros ha dormido.
-Dígame usted, la señora,
dígame usted con cariño
por dónde puedo salir
para no ser conocido.
-Vete por ese jardín
cortando rosas y lirios.
Y el rey, como lo sabía,
al encuentro le ha salido.
-¿Dónde vienes, Gereneldo,
tan blanco y descolorido?
-Vengo por este jardín
cortando rosas y lirios
y la emprenta de una rosa
toda color me ha comido.
-Mientes, mientes, Gereneldo,
con la princesa has dormido,
y antes de las diez del día
seréis mujer y marido.

Otra versión

773



Madrugaba Gerineldo
mañanita de San Juan
a dar agua a su caballo
a las orillas del mar.
Mientras sus caballos beben
Gerineldo echa un cantar;
las damas a los balcones
se salían a asomar.
-Gerineldo, Gerineldo,
Gerineldito pulido,
si fueras rico en hacienda
yo me casara contigo.
-Como soy vuestro criado,
señora, burláis conmigo.
-No me burlo, Gerineldo,
que de veras te lo digo.
-Si me lo dice de veras,
¿a qué hora es lo prometido?
-Sobre las once o las doce,
cuando el rey está dormido.
Diera la hora el reloj,
Gerineldo está en camino
con zapatito de seda
para no ser conocido.
Siete vueltas dio al palacio
y otras siete dio al castillo
y al terminar otras siete
la infanta ya lo ha oído.
-¿Quién rodea mi palacio,
quién rodea mi castillo?
-Soy Gerineldo, señora,
que vengo a lo prometido.
Le ha cogido por la mano,
para el cuarto lo ha subido;
empezaron la faena
como mujer y marido,
y en medio de la faena
los dos quedaron dormidos.
Su padre ha soñado un sieño,
sueño muy despavorido:
-O me duermen con la infanta
o me roban el castillo.
Fuera al cuarto de la infanta,
los dos estaban dormidos.
-Si yo mato a Gerineldo,
que lo crié de chiquitito
y si mato a la infantita
los dos quedarán perdidos.
Desenvainara la espada,
entre los dos la ha metido;
con el filo de la espada
la infanta se ha estremecido.
-Alto, alto, Gerineldo,
que ya somos conocidos:
la espada del rey mi padre
entre los dos ha dormido.
... (no recuerda) ...

-Esto bien lo arreglo yo,
está bien arregladito:
ella será tu mujer
y tú serás su marido.

Otra versión

774



-Gerinaldo, Gerinaldo,
paje del rey más querido,
¡si quisieras, Gerinaldo,
dormir la noche conmigo!
-Como soy vuestro criado,
señora, burláis conmigo.
-No me burlo, Gerinaldo,
que de veras te lo digo.
-Si eso es cierto, mi señora,
¿a qué hora he de ir al castillo?
-Entre las once y las doce,
mientras el rey ´sté dormido.
Aún las doce no eran dadas,
Gerinaldo fue al castillo;
siete vueltas dio al palacio,
otras tantas al castillo;
al cabo de las catorce
diera un recio suspiro.
-¿Quién es ese caballero
que a mi puerta dio un suspiro?
-Gerinaldo soy, señora,
que vengo a lo prometido.
-Si eres tú, ay Gerinaldo,
abre puertas y postigos;
si eres otro caballero,
vuelva por donde ha venido.
Estando en estas razones
... (no recuerda) ...
El rey soñara un sueño,
sueño muy espavorido:
-O me duermen con la infanta
o me roban el castillo.
Aprisa, aprisa pasaba,
aprisa, aprisa venía,
siete vueltas dio al palacio,
otras tantas al castillo;
los halló brazo con brazo
como mujer y marido.
-Yo si mato a la infanta
queda el reinado perdido,
y si mato a Gerinaldo,
paje del rey más querido...
Metió la espada en el medio
pa que valga de testigo.
-Despierta, tú, Gerinaldo,
despierta, estamos perdidos;
la espada del rey mi padre
entre los dos ha dormido.
Sotro día de mañana
... (no recuerda) ...
-¿Dónde vienes, Gerinaldo,
Gerinaldito pulido?
-De buscar vengo una rosa
que ayer tarde la he perdido.
-Tú me mientes, Gerinaldo,
que con la rosa has dormido.

Otra versión

775



-Como soy vuestro criado,
señora, burláis conmigo.
-No me burlo, Gerineldo,
que de veras te lo digo.
-Si de veras me lo dice,
¿a qué hora llego al castillo?
-Entre las diez y las once,
cuando el rey esté dormido.
Aún no son las once dadas,
Gerineldo está en camino,
con las botas en la mano
por no ser del rey sentido.
A la puerta la infantina
pegó muy grande suspiro.
-¿Qué galán hay a mi puerta
que pega tan gran suspiro?
-Señora, soy Gerineldo,
que vengo a lo prometido.
-Pues si eres Gerineldo,
ábrase puerta y postigo.
Se fueron para la casa
como mujer y marido;
ya cansados de luchar,
ambos se quedan dormidos.
El rey ha soñado un sueño,
sueño muy despolvorido:
-O me duermen con la infanta
o me roban el castillo.
... (no recuerda más) ...

La mora bella

Nuez de Aliste

776



Cuando yo era chiquitina,
apenas tenía cinco años,
de los brazos de mi padre
los moros me arrebataron.
Me llevaron a un desierto,
largo tiempo me tuvieron
hasta que allí fui encontrada
por mi hermano el aguileño.
El día de los torneos
pasé yo por morería,
oí cantar a una mora
al pie de una fuente fría.
- Retírate, mora bella,
retírate, mora linda,
deja beber mi caballo
de esa agua tan cristalina.
No soy mora, caballero,
que soy cristiana cautiva,
me cautivaron los moros
desde chiquitita niña.
- ¿Te quieres venir conmigo?
(... no recuerda ...)
Los pañuelos que yo lavo,
¿dónde yo los dejaría?
- Los de seda y los de hilo
para mi caballería,
y los que no valen nada
por las corrientes se iban.
Al subir por la montaña
ya suspira la morita.
- ¿Por quién suspiras, mi alma,
por quién suspiras, mi vida?
- ¿Cómo no he de suspirar
siendo aquí donde venía
con mi hermano el aguileño
y mi padre en compañía?
¡Válgame la Virgen santa,
la Virgen santa María!
Pensé traer a una mora
y traigo a una hermana mía.
Abrame las puertas, madre,
ventanas y celosías,
que aquí os traigo el tesoro
que llorabais noche y día.
Su padre la recibió
con muchísima alegría
y luego le preguntó
con los moritos qué hacía.
- A mí los moritos, padre,
a mí mucho me querían,
me traían a guardar
los pavos y las gallinas.
Aún no tenía veinte años
ya me querían casar
con un morito muy guapo
y de mucho capital.
A los moritos, mi padre,
hay que escribirle una carta,
que yo muy bien sé las señas:
Cortijo de Casablanca.
Ya le escriben una carta,
ya viene contestación:
- Que si vamos todos juntos
nos regalan un millón.

El Corregidor y la Molinera

Nuez de Aliste

777



Otra versión

Monumenta

778



1 En cierto lugar de España
había un molinero honrado
que ganaba su sustento
en un molino alquilado,
y era casado con una moza
como una rosa, y era tan bella,
que el Corregidor luego
se prendó de ella;
la visitaba, la cortejaba,
y hasta que un día
le declaró eh intento
que pretendía.

2 Respondió la molinera:
- Vuestros favores admito,
pero temo que mi esposo
nos atrape en el garlito,
porque el maldito tiene una llave
con la cual abre cuendo es su gusto
y si viene y nos coge
tendré un gran susto,
porque es un hombre muy vengativo,
cruel y altivo, cuando lo agravien
no se le hará ninguna
que no se pague.

3 Respondió el Corregidor:
- Yo haré para que no venga
enviándole al molino
cosa que allí le entretenga
y lo detenga, pues como digo,
será de trigo porción bastante,
que lo huelga esta noche,
que es importante,
bajo una idea que tengo oculta:
bajo la multa de doce duros,
y con esto podremos estar seguros.

4 Consintió la molinera
y luego sin más porfía
el Corregidor dispuso
todo lo que dicho había.
Pero aquel día acaso vino
a este molino un pasajero
que tenía el oficio
de molinero.
Y viendo la orden le dijo airoso:
- Si usté está ansioso por irse, amigo,
váyase, que sin falta
le moldré el trigo.

5 Lo agradeció el molinero
y arrancó como un cohete
y a las doce de la noche
llega a su casa y se mete
en su retrete, cuando en la cama
vio a la su dama con mucho empeño
y al Corregidor, que a ambos
le emprendió el sueño;
y en una silla todo el vestido
muy recogido, sin faltar nada,
reloj, capa, sombrero,
bastón y espada.

6 El molinero se puso
con contento y alegría
del Corregidor el traje
y dejó el que él traía.
Tomó la guía para su casa
por ver qué pasa. Llamó a la puerta
y luego abrió el criado
que estaba alerta.
Y como iba tan disfrazado,
sin ser notado se entró en la cama
con la corregidora,
que es linda dama.

7 Despierta el Corregidor
y ver la hora procura,
pero al buscar el reloj
extraña la vestidura.
Con amargura la molinera
toda se altera y ha respondido:
- !Ay señor, que es la ropa
de mi marido!
Yo no sé ahora dónde me oculte
o me sepulte que no lo entienda.
Yo me voy con usía que me defienda.

8 El Corregidor temblando,
que el delito le acobarda,
en vestirse ya no tarda
para volverse a su casa,
con capa parda, toda jirones,
chupa y calzones con mil remiendos,
las polainas atadas
con unos vendos,
unas albarcas de piel de vaca
con una estaca y una montera
se fue, y detrás siguióle
la molinera.

9 Llegó y llamó a su puerta
y radie le respondía;
tanto llamó, que de dentro
preguntan qué se ofrecía.
Y él les decía a grandes voces:
- ¿No me conoces? !Que soy tu amo!
¿Cómo no abres la puerta
cuando te llamo?
- Calla y no amuela, (... falta...)
!vaya a su abuela con esa trama!
Rato hace que mi amo
está en la cama.

10 Despertó la corregidora
y al ver que no era su marido
se ha tirado de la cama
cual león enfurecido.
Dijo: !Atrevido!, ¿cómo has entrado
y has profanado mi gran decoro?
- Sálgase, que a la puerta
lo sabrá todo.
(... ...)

11 Se salieron a la puerta
y cuando todos se vieron
por que nadie los notase
en la casa se metieron.
Y dispusieron como hombres sabios
que sin agravios, por el desquite
se celebre el suceso
con un convite,
porque en la corte con el dinero
(... ...)
hay más corregidores que molineros.

La Peregrina — Nuez de Aliste

779 ♩= 152

Ca- mi- no de San- tia- go con grande ha- la- go mi pe- re-
gri- na la en- con- tré yo, al mi- rar su be- lle- za con gran pres-
te- za mi pe- re- gri- na se hi- zo al a- mor

Otra versión — Riofrío de Aliste

780 ♩.= 63

Ca- mi- no de San- tia- go con grande ha- la- go mi pe- re- gri- na la en-
con- tré yo, al mi- rar su be- lle- za con gran pres- te- za mi pe- re-
gri- na se hi- zo al a- mor.

Otra versión — Castronuevo de los Arcos

781 ♩= 120

Ca- mi- no de San-tia- go con grande ha- la- go mi pe- re- gri- na la en-con-tré yo,
al mi-rar su be- lle- za con gran preste- za mi pe- re- gri- na se hizo al a- mor.

Otra versión — Bermillo de Sayago

782 ♩= 120

Ca- mi- no de San- tia- go con gran- de ha- la- go, mi pe- re-
gri- na la en- con- tré yo, al mi- rar su be- lle- za con gran pres-
te- za mi pe- re- gri- na se hi- zo al a- mor.

Camino de Santiago
con grande halago
mi peregrina la encontré yo.
Al mirar su belleza,
con gran presteza,
mi peregrina se hizo al amor.

Fue tanta la alegría
que al alma mía
la compañía de su amor dio,
que en la oscura maraña
de una montaña
mi peregrina se me perdió.

El mi pecho afligido,
preso y rendido,
por esos montes suspiros dio.
A los prados y flores
de sus amores
de esta manera les preguntó:

¿Quién vio una morenita
peregrinita
que al alma irrita con su desdén?
Por ver si mis desvelos
hallan consuelo,
todas sus señas daré también.

Iba la Peregrina
con su esclavina
y su cartera y su bordón,
lleva zapato blanco,
media de seda,
sombrero fino que es un primor.

Tiene rubio el cabello,
tan largo y bello,
que el alma en ellos se me enredó.
Con su fina guedeja,
de oro madeja,
su amor y el mío se aprisionó.

Tiene frente espaciosa,
larga y hermosa,
donde Cupido fuerza formó,
pero salió vencido,
preso y rendido
... (no recuerda) ...

Sus ojos y pestañas
son dos montañas
donde dos negros hacen mansión.
Con arco de Cupido
dos atrevidos
ambos disparan flechas de amor.

Su nariz afilada
no fue sonada,
aunque mirada forma cobró:
es un cañón de plata
que a todos mata
sin que siquiera sientan dolor.

Su boca tan pequeña
y tan risueña
naturaleza quiso formar;
al decir: "Punto en boca"
más me equivoca.
Por no agraviarla quiero callar.

Su barba es el archivo
donde yo vivo
preso, rendido y muerto de amor.
En un hoyo que tiene
tendrán mis bienes
sepulcro alegre, dulce prisión.

Tiene la su garganta
la mejor planta
que en los jardines sembró el amor,
y la blanca azucena,
aunque con pena,
de su hermosura se enamoró.

Lo que tapa el pañuelo
no me desvelo
para pintar lo que yo no vi.
Yo soy su enamorado,
muero abrasado,
y a su sagrado no me atreví.

Para pintar su talle
bueno es que calle,
pues mi pintura será un borrón.
Yo quisiera de Apeles
tener pinceles
para pintarlo con perfección.

El arriero

Sejas de Aliste



Camino de Las Arenas
caminaba un arriero:
buen zapato, buera media,
buen bolsillo de dinero.

Arreaba siete machos
y ocho con el delantero,
nueve se pueden contar
con el de la silla y freno.

A la salida del monte
siete quintos le salieron.
-¿Pa dónde camina el mozo,
el mozo del arriero?

-Camino para La Mancha
con un encargo que llevo.
-A La Mancha vamos todos
como buenos compañeros.

-De los siete que aquí vamos
ninguno lleva dinero.
-Por dinero no lo hagáis,
que dinero yo lo llevo,

que llevo yo más doblones
que estrellitas tiene el cielo.
Y ellos como eran ladrones
se miraron y rieron.

Ellos como eran borrachos
a la taberra se fueron
y el primer vaso que echaron
fue pal mozo 'l arriero.

-Ese vino no lo bebo,
que es un puro de veneno.
Que lo beba el rey de España,
que está bien robusto y bueno.

Al oir estas palabras
siete sables relucieron
y él también tiró del suyo
que era de brillante acero.

A la primera estocada
cinco cayeron al suelo,
los otros dos que quedaron
sus patitas les valieron.

El tabernero que oyó
daba voces por el pueblo;
lo primero que acudió
fue la Justicia a prenderlo.

Le mandan un parte al Rey
que el mozo del arriero
se mató a cinco bandidos
y él les contestó diciendo:

-Si mató a cinco bandidos,
como si matara a ciento;
mientras ese mozo viva,
tiene dos reales de sueldo.

-Yo no quiero dos reales
ni tampoco más dinero,
que quiero la libertad
de matar a bandoleros.

Otra versión

784



Camino de La Serena
caminaba un arriero:
buen zapato, buena media,
buen bolsillo con dinero.
Siete reatas de mulas
lleva el mozo el arriero,
nueve se pueden decir
con el de la silla y freno.
-De los cinco que aquí vamos
ninguno lleva dinero.
-Por dinero no lo hagáis
y adelante, compañeros,
que tengo yo más reales
que estrellitas tiene el cielo.
Al llegar a un monte espeso
siete sables relucieron
y el mocito sacó el suyo,
que era de brillante acero.
A Las Ventas de Aragón
vino mandan echar luego,
y el primer vaso que echaron,
pal mozo del arriero.
-Este vino no lo bebo,
que está lleno de veneno;
que lo beba el Rey de España,
que está bien gordito y fresco.

Otra versión

785



Camino de Guadarrama
caminaba un arriero;
seis machos lleva cargados,
siete con el cebadero.
Y al encumbrar de la sierra
seis ladrones le salieron.
-¿A dónde va usté l´amigo,
a dónde va el arriero?
-Allá voy para Segovia
con un encargo que llevo.
-Pues para allá vamos todos
como buenos compañeros.
En Las Ventas de Panfrío
echaron vino y bebieron;
bebe uno, bebe el otro,
nadie brinda al arriero
si no fuera el más chiquito,
si no fuera el más pequeño.
-Beba, beba, amigo Isidro,
por si acaso es el postrero.
Pegara un brinco hacia atrás
sobre el macho más trasero,
sacara un fuerte trabuco,
un trabuco naranjero
y del primer trabucazo
cinco derribó en el suelo.
Voces daba la ventera,
voces que llegan al cielo:
que han matado a siete hombres
y a su marido el primero.

La serena de la noche
(romance de siega)

786



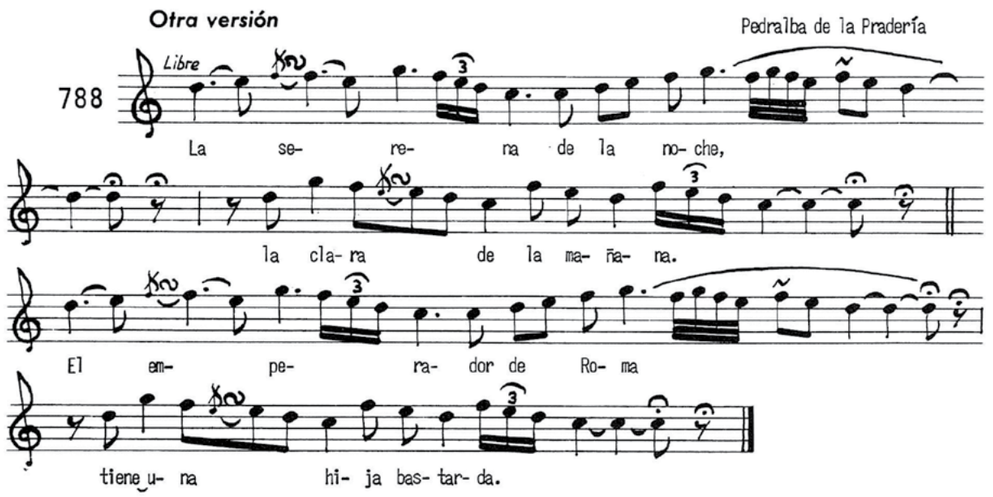
Otra versión

787



Otra versión

788



Otra versión

Pumarejo de Tera

789



Otra versión

Fresno de Sayago

790



La serena de la noche,
la clara de la mañana.
El emperador de Roma
tiene una hija bastarda
que la quiere meter monja
y ella quiere ser casada.
La rondan duques y condes,
caballeros de gran fama.
Ella, como es tan bonita,
a todos los despreciaba,
unos porque ya son viejos,
otros que no tienen barba,
otros que no tienen fuerza
para manejar las armas.
Un día de gran calor
se ha asomado a la ventana;
ha visto tres segadores
segando trigo y cebada.

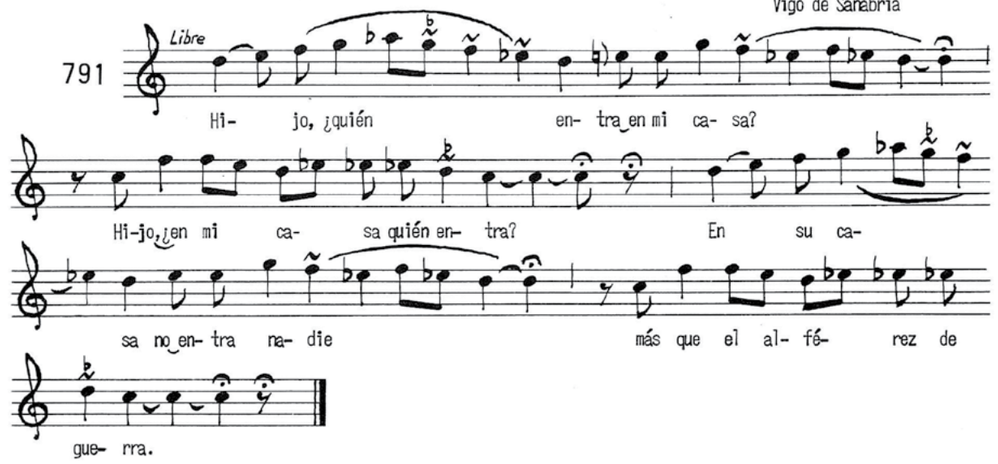
Se enamoró de uno de ellos,
de aquél que en el medio andaba.
Traía la hoz de oro,
la empuñadura de plata;
la cinta de su sombrero
legua y media relumbraba.
Y lo ha mandado llamar
por una de sus criadas.
-Oiga usté, buen segador,
que siega trigo y cebada,
oiga usté, buen segador,
que mi señora lo llama.
-No conozco a su señora
ni tampoco a quien me llama.
-Yo me llamo Teresita,
mi señora, Doña Juana,
y mi señora es aquélla
que se asoma a la ventana.

-¿Qué me querrá su señora,
que tan deprisa me llama?
-Oiga usté, buen segador,
que siega trigo y cebada,
oiga usté, buen segador,
¿quiere segar mi serara?
-Esa serara, señora,
¿en qué tierra está sembrada?
-No está en alto ni está en bajo
ni tampoco en tierra llana,
que está en una grieta oscura
debajo de mis enaguas.
-Esa serara, señora,
no fue para mí sembrada.
-Oiga usté, buen segador,
¿no se atreve usté a segarla?
-Doce estajas tengo echadas,
para trece una me falta.

La madre cruel

Vigo de Sanabria

791



-Hijo, ¿quién entra en mi casa?
Hijo, en mi casa ¿quién entra?
-En su casa no entra nadie
más que el alférez de guerra.
Coge a mi madre en los brazos
y a la cama se la lleva;
allí la besa y la abraza
como si su mujer fuera.
-Parla, parla, parlanchín,
ya verás tu parladera.
Deja que tu padre marche,
ya te ajustaré las cuentas.
Así que el padre marchó,
luego la cuenta le hiciera:
vivo le sacó los ojos,
vivo le sacó la lengua
para guisarla con ajo
cuando su padre volviera.
Llega el marido y pregunta,
... (no recuerda) ...
-Catalina, ¿´onde está el niño,
que no me salió a la espera?
-Fuimos a una romería
a la Virgen de la Candela;
como era tanta la gente,
el niño se me perdiera.
Entra, marido, y cenemos,
que tengo una rica cena:

La cabeza de un cabrito,
la lengua de una ternera;
la cabeza de un cabrito
fui a la plaza por ella,
la lengua de la ternera
la traje de la taberna.
Estando en estas razones
una voz del cielo oyera:
-No coma, padre querido,
no coma esa rica cena,
que salió de sus entrañas,
¡quiera Dios que a ellas no vuelva!
-Venid, demonios, llevaila,
ahí la tenéis por vuestra.
Aún la palabra no es dicha
y ya llaman a la puerta.
Unos entran por la puerta,
otros por la chimenea;
unos dicen que partida,
otros, que llevarla entera.
Y en la puerta del infierno
ponen a la tabernera.

El rey moro tenía un hijo

792



Otra versión

793



El rey moro tenía un hijo
más hermoso que la plata
y a la edad de quince años
se enamoró de su hermana.

Al ver que no podía ser
cayó malito en la cama
de dolor de corazón
y de calentura mala.

Ya sube su madre a verlo.
-¿Qué tienes, hijo del alma?
-Tengo unas calenturitas
que me están partiendo el alma.

-Cállate, hijo querido,
cállate, hijo del alma.
Tengo de matar un ave
de las mejores que haya.

-Yo no quiero ave ninguna.
Para mí no quiero nada
más que una taza de caldo,
y que la traiga mi hermana.

Dígale que suba sola,
que no suba acompañada;
si acompañadita sube,
soy capaz de devorarla.

Se pone la falda blanca
y el vestido de verano,
sube la escalera arriba
con la tacita en la mano.

-¿Qué tienes, hermano mío,
hermano mío del alma?
-Por tu amor, hermana mía,
me encuentro yo en esta cama.

La agarró por la cintura
y a la cama la llevó,
con lágrimas y suspiros
la carita le lavó.

... (no recuerdan) ...

Ya se murió el pobre Alfredo,
ya lo llevan a enterrar,
y su pobrecita hermana
le va llorando detrás.

Doña Angela de Medina

794



Allá arriba en Barcelona,
en Barcelona allá arriba
se pasea un caballero
más de noche que de día
que se quería casar
con Angela de Medina
y su padre, gran traidor,
los contratos deshacía
y la quería casar
con el marqués de Sevilla.
Don Juan marchó por el mundo
por ver si olvida a la niña.
Siete años anduvo errante
y olvidarla no podía
y al cabo de siete años
a Barcelona volvía.
Allí entrara por la noche,
más de noche que de día;
encontrara a un muchachuelo
de trece años para arriba.
-Dímelo, gran muchachuelo,
dímelo por la tu vida,
si se encuentra ya casada
doña Angela de Medina.
-Mañana se va a casar
con el marqués de Sevilla.
Cuando se estaban casando
don Juan pa la iglesia iba
con el rosario en la mano
cantando el avemaría.
La niña, de que lo vio,
en altas voces decía:
-Permita el rey de los cielos
que no me goces ni un día.
Ya han salido de casarse,
para casa se encaminan.

Todos comen, todos beben,
doña Angela no podía;
todos cantan, todos bailan,
doña Angela no podía.
La sacara de paseo
por la tarde la madrina;
en el medio del paseo
muerta se quedó la niña,
sea porque Dios lo quiere
o porque ella lo pedía.
... (no recuerda) ...
a enterrarla se encaminan.
Ya la acaban de enterrar,
don Juan a la iglesia iba.
Le pregunta al ermitaño
... (no recuerda) ...
-Dímelo, gran ermitaño,
dímelo, por la tu vida:
¿dónde se encuentra enterrada
doña Angela de Medina?
-Delante el altar mayor,
junto a santa Catalina
Con el puñal levantara
la gran losa para arriba,
la cogiera por sus brazos,
la sentara en sus rodillas
y allí cosas le pregunta,
y allí cosas le decía
como si estuviera en vida,
como si estuviera viva:
-¿Cómo te fuiste y dejaste
a quien tanto te quería?
Estando en éstas y otras
una voz del cielo oía:
-¿Cuánto diera usted, Don Juan,
si se la volviera viva?

-Daré limosna a los pobres
... (no recuerda) ...
También rezaré el rosario
todo el resto de mi vida.
-Por treinta años te la doy,
don Juan, treinta años y un día.
Al cabo de treinta años
vuelva para mí la niña.
Armaron pleito en Granada
por ver quién la merecía.
Todos a una voz responden,
todos a una respondían:
-Que se la lleve don Juan,
que don Juan la merecía.

Paseando se andaba el rey

Ferreruela de Tábara

795



Paseando se andaba el rey
a la sombra una alameda;
caminito de Santiago
vio venir una romera.
Se fue acercando al camino
sólo por hablar con ella.
-¿Dónde va usted, la galana?
¿Dónde va usted, la romera?
-Siendo niña pequeñita
a Santiago me ofreciera,
y ahora que soy mayor
voy a cumplir la promesa.
El rey se marchó pa casa,
más volara que corriera.
Llamara por sus criados
en una voz insolena:
-¿Cuál de vosotros, los míos,
vais a buscar la doncella?
-Yo me fuera, gran señor,
si usted me da señas de ella.
-Trae zapatito bajo
y la media berulesa (1)
y picos en las enaguas
diferentes de esta tierra.
La viera estar de rodillas
a la sombra una alameda.
-Dios la guarde, la galara,
Dios la guarde, la romera,
por mandato del rey vengo
si le quiere ser doncella.
-El rey que se sirva él,
si no, que busque doncella;
de buena sangre que él venga,
aún mejor vien la doncella.
Adiós, adiós, pajecito,
que yo soy la Virgen bella.
Tienes la gloria ganada,
procura de no perderla.

---

(1) OTRA DICE:
-Trae zapatito de plata
y la media baronesa.

La Virgen y la fuente

Castro de Sanabria

796



´N el campo estaba la Virgen
al pie de una fuente clara
lavando sus pies y manos
y la su bendita cara;
el agua queda bendita
y la fuente consagrada.
Dichosa de la doncella
que aquí viniere por agua:
en el medio del camino
con la Virgen se encontrara.
Atrevíme y preguntéle
si había de ser casada.
- Casadita, sí, señora,
y muy bien aforturada;
tres hijos has de tener
que ellos han servir a España:
uno ha de ser rey ´n Castilla
y otro príncipe en Granada
y el más chiquitito de ellos
quedará en la su compaña.

Romance de Santa Elena

San Justo de Sanabria

797



En casa del rey mi padre
un traidor pidió posada.
De tres hijas que tenía
le pidió la más mediana;
su padre no se la dio
porque no quería casarla,
la quería meter monja
n´el convento santa Clara.
El traidor, de que vio esto,
intentara de robarla.
No la sacara por puertas
ni tampoco por ventanas;
la sacó por un balcón
con favor de una criada.
Siete onzas de oro le dio
pa que el secreto callara.
Anduvieron siete leguas
sin hablar ni una palabra.
De la siete a las ocho
el traidor le preguntara:
-¿Cómo se llama la niña,
cómo se llama la blanca?
-En casa del rey mi padre
Elenita me llamaban,
y ahora por este nombre:
Elena la desgraciada.
Hizo de ella lo que quiso,
hasta escupirle en la cara.
Le cortara la cabeza,
se la echó para una fraga.
De ella se hizo una ermita
tan blanca y tan dibujada:
de los huesos, las paredes;
de sus cabellos, ..(no recuerda)..
de los dientes de su boca,
las tejas para tejarla.
Al cabo de nueve meses
el traidor por allí pasa.
Le preguntó a unos pastores
de los que guardan las cabras:
-¿De quién es aquella ermita
tan blanca y tan dibujada?
-Es la ermita Santa Elena,
n´el monte fue degollada.
- Si es la ermita Santa Elena,
vámonos a visitarla.
Santa Elena de mi vida,
Santa Elena de mi alma,
Santa Elena de mi vida,
yo fui el tu amor primero
y vengo a que me perdones
las ofensas que te he hecho.
-No te las perdono yo
ni tampoco el rey del cielo.
... (no recuerda) ...
Ponte ahí de candelero.
Aún la palabra no es dicha
y el candelero está ardiendo.
Semejanza quedó allí,
cuerpo y alma, pal infierno.

Otra versión

Rábano de Sanabria

798



Otra versión

Rábano de Sanabria



Otra versión

Rabanales



En casa de los mis padres
un traidor pidio posada.
Mis padres, como eran nobles,
al instante se la daban.
De tres hijas que tenían
les robó la más galana.
No la sacara por puertas
ni tampoco por ventanas,
la sacó por un balcón
con favor de la criada.
La ha cogido por un brazo
y a caballo la montaba.
Anduvieron siete leguas
sin hablarse una palabra;
al cabo de siete leguas
el traidor le preguntaba:

-¿Cómo se llama la bella,
cómo se llama la blanca?
-En casa de los mis padres
me llamaba Irene hidalga
y ahora, por estos montes,
Irene la desgraciada.
La ha cogido del cabello
y al suelo la tiraba,
hizo de ella lo que quiso
hasta escupirle en la cara.
Allí había un barranquito
y allí mismo la enterraba.
Empezó a hacer una ermita
tan blanca y tan dibujada.
Al cabo de algún tiempo
el traidor por allí pasa.

Le preguntaba a un pastor
que con ovejas andaba:
-¿De quién es aquella ermita
tan blanca y tan dibujada?
-Aquella ermita, señor,
es de Santa Irene hidalga.
-Si es de Santa Irene hidalga,
iremos a visitarla.
-Perdóname, Santa Irene,
que yo fui tu amor primero.
-No te perdonaré yo
ni tampoco el rey del cielo.
Súbete para este altar,
quedarás de candelero;
tu estampa quedará ahí,
tu cuerpo y alma, al infierno.

A los isposados castos

Nuez de Aliste



A los isposados castos
convida la Iglesia, amigos;
los isposados son santos,
ambos seremos testigos.
Bendito sea José
que tanta dicha ha tenido
que se casó con María
hija de Joaquín, su tío.
Tiene la novia mil gracias,
de quince años no cumplidos;
José tiene treinta y dos,
hermoso y bien parecido.
Y para no estar ocioso
de carpintero es oficio.
De reyes y de patriarcas
ambos descienden y es fijo.
Que lo dejó San Mateu
en un evangelio escrito
que vivía esta doncella
en el templo con retiro.
Para más servir a Dios
voto de castidad hizo;
a los doce años, José
ha hecho ese voto mismo

Tan alta se va la luna

(romance navideño)

Rábano de Sanabria



Tan alta se va la luna
como el sol del mediodía.
Entre María y José
para Belén se encaminan;
tanto caminan de noche,
tanto y más que por el día.
Cuando llegan a Belén
posada ya no tenían.
-Abrid puertas, posaderos
a José y a María.
Las puertas están cerradas,
no se abren hasta de día.
Arrimáronse a un portal
que allí derribado había.

A aquello de media noche
en el portal es de día.
-Vete por lumbre, José,
vete, le dice María.
Por las calles de Belén
volaba, que no corría.
Por aprisa que volvió
la Virgen parido había
un niño que relumbraba,
un niño que relucía,
un niño que relumbraba
como el sol del mediodía.

La confesión de la Virgen

803



Hermosa senda divina
sagrada del Verbo trino,
guarnecida de humildad
se fue a confesar 'n domingo.

No es por pecados que tiene,
que ella en su vida los dijo,
que es por cumplir un precepto
que dejó su amado hijo.

Arrimóse y rodillóse
junto a un capellán divino;
no era tampoco allegado,
que es primo carnal de Cristo.

San Juan el evangelista
de esta manera le dijo:
-Vamos por los mandamientos,
que es más derecho el camino.

-En el primero me acuso
que amo a mi Dios y le sirvo.
También sirvo y también amo
todos los bienes del siglo.

El segundo, no he jurado,
pero tengo prometido
que he de dar gloria a los hombres
si hiciesen lo que les digo.

El tercero es que he perdido
las fiestas y los domingos
en pedirle al Dios del cielo
que perdone mis delitos.

En el cuarto, que he perdido
respeto a mis padres mismos,
que me han querido quitar
este camino que sigo.

En el quinto, que he matado
el pecado crimentino,
pero yo no lo maté,
que lo mató el Infinito.

El sexto no tuve nada:
fue por el Verbo Divino.
El séptimo es que he hurtado
más alto que un padre a un hijo.

Y lo tuve nueve meses
en mis entrañas metido.
Pensando de ser esclava,
Dios por su madre me quiso.

El octavo es que he robado
todos los bienes del siglo
para dejárselos juntos
a los que fuesen mis hijos.

Ya no tengo que acusarme,
ya mis pecados son dichos.
-Arriba, blanca paloma,
arriba, pal cielo empíreo.

De echarte la absolución
mis labios no son tan dignos.
Echame la absolución,
relicario cristalino.

La Virgen y el ciego

804



Otra versión

805

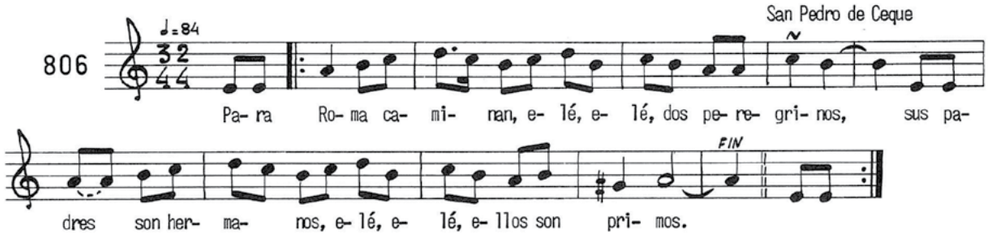


Paseando se anda la Virgen
de Egipto para Belén,
un niño lleva en sus brazos:
es Jesús de Nazaret.
En el medio del camino
pidió el niño de beber.
- ¿Qué le daré yo al mi niño,
qué le daré yo al mi bien?
Las aguas bajan tan turbias
que no se pueden beber.
Allí alante hay una huerta
que ricas manzanas tiene,
el pastor que las guardaba (1)
ciego es, que no ve bien.
- Ciego, dame una manzana
para mi niño comer.
- Entre usté, la señorita,
éntrelas usté a coger;
coja una, coja dos,
coja las que quiera usté.
Coja de las camositas
que tienen mejor comer.
Aún la palabra no es dicha
y ya el ciego empieza a ver.
- Ciego, vete para casa
a ver hijos y mujer;
tu mujer como una rosa,
tus hijos como un clavel.
- ¿Quién te ha dado vista, ciego,
ciego, quién te ha dado el ver?
- Me lo dio una señorita
que la Virgen podía ser, (2)
porque le di una manzana
para su niño comer.
Este cantar acabó,
Virgen y Madre de Dios.
Ahora digamos todos:
Alabado sea Dios.

---

(1) L'hortelano que las guarda (Rábano)
(2) Oh, bien haya la manzana - que a los ciegos le da el ver (así acaba en la versión de Rábano)

Los peregrinos



Para Roma caminan
dos peregrinos,
sus padres son hermanos
y ellos son primos,

A la entrada de Roma
piden posada
para la peregrina
que va cansada.

Allí piden posada,
piden descanso,
preguntan por la casa
del Padre Santo

-Padre Santo de Roma,
aquí venimos
a que nos dé dispensa,
que somos primos.

Y allí el peregrinito,
como es travieso,
a la peregrinita
le ha dado un beso.

Y el Padre Santo dice,
aunque es tan santo:
-¡Quién tuviera la dicha
para otro tanto!

Y el criado del Papa
le suplicaba
a la peregrinita
que se quedara.

Y el peregrino dice:
-Vamos de aquí,
porque me estoy temiendo
volver sin ti.

Las campanas de Roma
ya repicaron
y los peregrinitos
ya se casaron.

El diablo y el pastor



Pues el diablo enredador
siempre tienta nuestras almas
buscando mil ocasiones
por ver si puede lograrlas.

Para poder conquistarlas
el perverso Lucifer
se apareció a un buen pastor
en vestido de mujer.

-Pastor que estás en el monte
y comes pan de centeno,
si te casaras conmigo
comerías trigo bueno.

Pastor que estás en el monte
y duermes en tu cabaña,
si te casaras conmigo
durmieras en buena cama.

(No recuerda cómo sigue)

El marinero y el diablo



- ¿Cuánto dieras, marinero,
a quien te saque del agua?
- Yo le diera mis navíos
cargaditos de oro y plata.
- Yo no quiero tus navíos
ni tu oro ni tu plata,
que quiero, cuando te mueras,
me dejes parte en el alma.
- El alma no te la doy,
que Dios me la dio prestada.
Hace testamento mudo,
hace testamento y manda:
- La cabeza a las hormigas
para que hagan su morada;
Las orejas a las mozas
pa colgar las alrecadas;
los ojos mando a los ciegos
pa que vean por dónde andan;
los oídos a los sordos
pa que oigan lo que les hablan;
los brazos a un campanero
pa repicar las campanas;
las tripas a un guitarrista
para cuerdas de guitarra;
las canillas a un flautista
para que haga de ellas flautas.
Y el cuerpo mando a los peces
y a los pescados del agua.

Casáronse dos hermanas



Casáronse dos hermanas,
muy alta la maravilla.
Una casó con un viudo,
grandes haciendas tenía;
otra con un jugador,
todo lo jugó en un día.
El jugador se murió
y el juego no se perdía;
quedó la pobre mujer
triste, viuda y con familia.
A pedir una limosna
de su casa no salía.

Fuese a casa de su hermana,
la muy ingrata, que tenía.
-Hermana, dame limosna,
por Dios y Santa María,
dame una libra de pan,
que Dios te lo pagaría.
-Quítate de ahí, la hermana,
quítate, la hermana mía,
que tus bienes y los míos
fueron partidos un día.
Si tu marido jugó,
culpa yo no te tenía.

Volvió la pobre mujer
llorando a lágrima viva.
Abrazárase de un Cristo
que allá en su cuarto tenía.
-Jesucristo de mi alma,
Jesucristo de mi vida,
ampárame los mis hijos
para muerte o para vida;
ampárame a mí también,
que me muero de fatiga.
Aún la palabra no es dicha,
n'el suelo queda tendida.

Mambrú



En Francia nació un niño
de padres natural.

De tres días nacido
lo iban a bautizar.

El señor cura dice:
-¿Cómo se ha de llamar?

El padrino responde:
Mambrú se ha de llamar.

Fueron criando al niño
hasta quince años llegar.

De quince para veinte
queríanlo casar.

Con una bella dama
de la su misma edad.

De veinte para treinta
cayó por militar.



Si vendrá por las pascuas
o por la "eternidad".

Vieron venir a un paje:
-Razón nos traerá.

-La razón que os traigo
os ha de hacer llorar.

Las mantellillas blancas
ya las podéis guardar.

Las mantellinas negras
ya las podéis sacar.

Que Mambrú ya está muerto,
lo llevan a enterrar.

Cuatrocientos granaderos
lo iban a acompañar.

La caja era de oro,
la tapa, de cristal.

El soldado triste



Todos cantan, beben vino,
se divierten y granjean
menos un pobre soldado
que va llenito de pena.
Le pregunta el capitán
tres días después de guerra:
- ¿Por quién llevas, el soldado,
por quién llevas tanta pena?
¿es por padre o es por madre,
o es por algo de esta tierra?
- Ni es por padre ni es por madre
ni es por algo de esta tierra,
que es por una doncellita
que no es viuda ni soltera,
que el día de la mi boda
me quintaron pa la guerra:
ni me dejaron comer
ni tampoco hablar con ella.
- Si es por eso, buen soldado,
si es por eso, vete a verla;
... ... (no recuerda) ... ...
siete años te doy de tregua;
si a los siete años no has muerto,
volverás a mi bandera.
Deja la mula que corre,
coge el caballo que vuela,
deja los anchos caminos,
coge las estrechas sendas;
de día vay por el monte,
que la gente no te vea,
de noche, por el camino,
para que tú no te pierdas.
Ha subido a una cuestita
y ha bajado a una ribera;
se le espolvorió el caballo
y él también se espolvoriera.
- No te espolvorees, caballo,
ni te asombres tú de mí:
yo soy aquél que algún día
paja y cebada te di.
- Si eres tú, mi amada prenda,
¿cómo no me abrazas, sí?
- Brazos con que te abrazaba
mira, no los tengo aquí,
que me los pidió la tierra
y a la tierra se los di.
- Si eres tú, mi amada prenda,
¿cómo no me besas, sí?
- Labios con que te besaba
mira, no los tengo aquí,
que me los pidió la tierra
y a la tierra se los di.
Si te llegas a casar,
cásate en Valladolid
con la hija del platero
que la llaman Beatriz
para que cuando la llames
también te acuerdes de mí.
- Ni me tengo de casar
ni tampoco estar así:
tengo de meterme fraile
del convento de San Gil;
la primer misa que diga
ha de ser dicha por ti.
- No la digas, caballero,
déjatela para ti:
cuantas más misas me digas,
más tormentos para mí.
- Marcho, marcho, caballero,
que no puedo estar aquí,
que las puertas del infierno
me están aguardando a mí
porque me olvidé de Dios
por acordarme de ti.

Otra versión

812

Peñausende

El veinti- cin-co de mar-zo, prin-cipios de pri- ma- ve- ra,

cuando un ca- pi- tán fa- mo- so lle- va su gen-te a la gue-rra.

Otra versión

813

Cabañas de Sayago

Cien- to treinta y seis sol- da- dos fue- ron jun-tos a la gue- rra, to- dos

co-men, to- dos be-ben, to- dos e- llos se bro- me- an, me- nos un po- bre sol- da- do que ni

co- me ni se a- le- gra.

El Conde Monteflores

814

Cabañas de Aliste

Se ha le-van- tado u- na gue-rra en- tre Francia y Portu- gal

y a mi ami- go Mon- te- flores lo niem- bran de ge- ne- ral.

(No recuerda texto)

A cazar iba Don Pedro

815

Otero de Sanabria

A ca- zar i- ba don Pe-dro, a ca- zar i- ba don Pe- dro, a ca- zar i-

ba don Pe-dro, a ca- zar don-de so- lí- a.

(No recuerda texto)

Romance de Prim

816

Fariza de Sayago

Mon- tó Prim, mon-tó Prim en el co- che,

mon- tó Prim a las diez de la no-che.

En la ca-lle del Tur-co de- go-lla-ron a Prim sen- ta-

dito en el co-che con la Guardia Ci- vil. Cua-tro ti-ros le die-ron a bo-

ca de ca- ñón, ¿quién se- rí-a el ti- ra-no, quién se-ría el traidor? ¿quién se-

rí-a el ti- ra- no que a mi pa- dre ma- tó? ¡Có- mo llo- raba el hi- jo,

có-mo llo-ra la ma-dre, có-mo llo-raba el hi-jo la muer-te de su

pa-dre! Aun-que soy chi-qui-ti- to y no tengo la e- dad, la muer-

te de mi pa- dre la ten- go que ven- gar. Mon- tó Prim,

mon-tó Prim en el co- che, mon- tó Prim

a las diez de la no-che.

IX

ROMANCES LOCALES (COPLAS)

El chalinero

San Manés, Nuez de Aliste,
Figueruela de Arriba

817



Chalín Chalín, Chalinero,
¿qué llevas en tu chalina?
Llevo rosas y claveles
y el corazón de una niña.

Chalín, Chalín, Chalinero,
¿Qué llevas en tu chalina?
Llevo rosas y claveles
y el corazón de una dama.

Mañana es día de toros,
¡quién pudiera disfrutar!,
por lo menos veinte duros
madre, me tienes que dar.

Veinte duros me has pedido,
veinticinco te daré,
pero por Dios te lo pido
que olvides a esa mujer.

A esa mujer no la olvido
aunque me des dos mil reales:
la quiero más que a mi vida,
la quiero más que a mi madre
y si pecado no fuera,
más que a la Virgen del Carmen.

La panadera

Se canta en Sanabria y Aliste

818

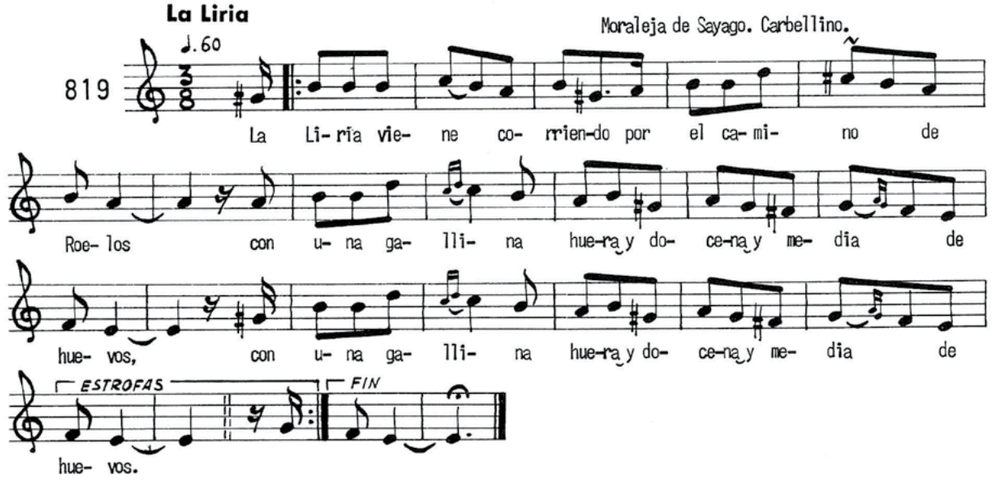


Esa panaderilla
me ofreció un bollo,
por no verle la cara
se lo perdono.

Esa panaderilla
tiene tres nombres:
panadera, borracha
y amiga de hombres.

¿Para qué quiere el pelo
la panadera,
si a la boca del horno
todo lo quema?

La Liria



La Liria viene corriendo
por el camino de Roelos
con una gallina huera
y docena y media de huevos.

La Liria roba los huevos
y el muchacho la enguarina
y la tía Tomasa roba
la cebá de las cortinas.

Las hijas de la tía Liria
han tenido una gran riña
porque todas quieren parte
del paño de la enguarina.

La madre corta un justillo
y el muchacho unas polainas
y la pobre de la viuda
el paño de las dos mangas.

La hija de la tía Liria
gasta pañuelos de gros,
que se los compró su madre
con los huevos que robó.

La hija de la tía Liria
se ha comprado una romana
pa pesar la fantesía
que se gasta en la semana.

San Blas el de Carbellino,
que estáis en alto madero,
bien habréis visto pasar
a la Liria con los huevos.

La Liria se fue a en ca el ciego
que vive junto al castillo,
que le daba cinco duros
si no le saca estribillo.

Y el ciego le ha contestado:
No los quiero, no los quiero,
que quiero que se publique
la tonada de los huevos.

La Liria va por la calle
sumamente arregañada
ofreciéndole al ciego
que lo ha picar en tajadas.

Y el ciego le ha respondido:
Tienes la barriga hinchada,
que te han crecido las yemas
de los huevos que robabas.

El camino Carbellino
ya no vuelve a criar hierba
porque lo pasea mucho
una zorra gallinera.

El catorce de septiembre



Diciendo: ¡Quién fuera moza
solterita y no casada!
Para no vivir a gusto,
más vale estar enterrada.

Más vale estar enterrada
y de la tierra comida
que no estar en Verbenosa
entre dos sierras metida.

Entre dos sierras metida,
en un baile de salón,
con la peineta en la mano,
¡ay qué pena y qué dolor!

Ay qué pena y qué dolor,
qué sentimiento y qué pena,
¡qué dirá mi corazón
al decir: Adiós, morena!

El catorce de septiembre
una moza forastera
se vistió de señorita
para entrar en Villanueva.

Para entrar en Villanueva
en un baile de salón
con la peineta en la mano,
¡ay qué pena y qué dolor!

Otra versión



El catorce de septiembre
una chica forastera
se vestió de señorita
al entrar en Villanueva.

Al entrar en Villanueva
en un baile de charol (sic)
con la peineta en la mano,
¡qué penita y qué dolor!

¡Qué penita y qué dolor,
qué sentimiento y qué pena!
Se despidieron los dos
al decir: Adiós, morena.

Al decir: Adiós, morena,
al decir: Adiós, salada,
al decir: Adiós, morena,
yo me voy para La Habana.

Yo me voy para La Habana,
y si me quieres creer,
asómate a la ventana,
verás las armas del rey.

Verás las armas del rey
y el pantalón encarnado
y las llaves del cuartel
y el fusil bien preparado.

Otra versión



El catorce de septiembre
una niña forastera
se vistió de señorita
a la entrada Villanueva.

A la entrada Villanueva
en un baile de salón,
con lágrimas en los ojos
se despidieron los dos.

Se despidieron los dos,
¡ay qué dolor y qué pena!
-Yo me voy para La Habana,
quédate con Dios, morena.

Quédate con Dios, morena,
quédate con Dios salada,
quédate con Dios, morena,
yo me voy para La Habana.

Yo me voy para La Habana.
Si no lo quieres creer,
asómate a la ventana,
verás las armas del rey.

Verás las armas del rey
y el fusil bien preparado.
Yo me voy para La Habana,
quisiera estar a tu lado.

Quisiera estar a tu lado
y no separarme de ti.
Yo me voy para La Habana,
sin ti no puedo vivir.

Sin ti no puedo vivir
y sin ti no vivo yo.
Al separarme de ti,
¡qué penita y qué dolor!

La Carolina



Vengo de Santo Domingo



Vengo de Santo Domingo,
no me dejaron entrar;
me cogí la carabina
y al monte me fui a cazar.

Caza no encontré ninguna,
yo nada pude cazar;
sólo una blanca paloma
de tu lindo palomar.

Yo la miro, ella me mira
y no deja de llorar.
-No llores, niña, no llores,
contigo me he de casar.

Contigo me he de casar,
contigo me casaré;
pediremos la licencia
al teniente coronel.

Si el teniente coronel
no nos la quisiera dar,
se la iremos a pedir
al capitán general.

Si el capitán general
dice que no puede ser,
se la iremos a pedir
a Su Majestad el Rey.

Otra versión



Otra versión



El manteio

827



San Mamés

El manteio te lo pago,
pero me has de ser muy fiel.

Me han dicho que estás preñada
del hermano de Miguel.

Puta, cochina y marrana,
tú me has sido una traidora;

Puta, cochina y marrana,
¿quién te va a querer ahora?

Madre, me quiere mi novio,
que hoy me ha dado una palabra.

Y para este mes de mayo
ya pienso de estar casada.

Pues pondréis una taberna
entre la huerta y el prado.

Madre, no quiero taberna,
cómpreme usted un caballo.

Que si me compra el caballo
mi novio ya tiene carro.

Y es aquí donde termina
la cuestión del embarazo.

Por ti, morena, por ti

828



Figueruela de Abajo

Cuando llovía y nevaba,
cuando está el limón florido;
las penas que por ti paso
a nadie yo se las digo.

A nadie yo se las digo
y a nadie se las diré
las penas que por ti paso;
me voy a servir al rey.

No siento servir al rey
ni que una bala me mate,
lo siento por una niña,
que otro me la maltrate.

No siento servir al rey
ni poner la escarapela,
lo siento por una niña
que se queda en esta tierra.

Los mozos de Rollán

829



Almeida

Cuatro mozos fanfarrones
de la villa de Rollán
se montan en los caballos
y se van a La Moral.

Desde La Moral se van
derechos a Villarino
a preguntarle a Fidel
si tenía algún novillo,

Fidel les ha contestado:
-Tengo muchos y muy buenos,
pero no los tengo aquí,
que los tengo en Cuadrilleros.

Se montan en los caballos
y se van a Cuadrilleros
y por el mejor novillo
le han mandado pedir precio.

Y Fidel por el novillo
les pidió dos mil seiscientos
y los mozos le mandaron
y por él mil ochocientos.

Se miran unos a otros
y se dicen sonriendo:
-Vámonos para Rollán,
que este novillo ya es nuestro.

(Incompleto)

El hijo de Lorencín

830



Fresno de Sayago

María coge el mantón - y Manuel coge el capote,
se van a casa del cura - a que los case de noche.
Y el cura les dice: - Casaros no puedo,
que me es compromiso - y pierdo dinero.

(Incompleto)

La burgalesa

San Mamés, Nuez de Aliste

831 ♩.=58



Ella no me quiso a mí
y con otro se casó
y ahora anda averiguando
las vidas que traigo yo.

Las vidas que traigo yo
no te las puedo decir,
que quise a una burgalesa
y ella no me quiso a mí.

La Carolina

Versión de Sarracín de Aliste.

832 ♩=72



Otra versión

Versión de Figueruela de Abajo

833 ♩=84



Que me trajo el Habanero
cuando vino de La Habana,
también me trajo una esponja
para lavarme la cara.

Para lavarme la cara,
para darme de colores.
Carolina, Carolina,
¿dónde tienes tus amores?

¿Dónde tienes tus amores?
¡Qué malos de olvidar son!,
que siempre quedan raíces
al lado del corazón.

¡Pobre Imalia!

Nuez de Aliste

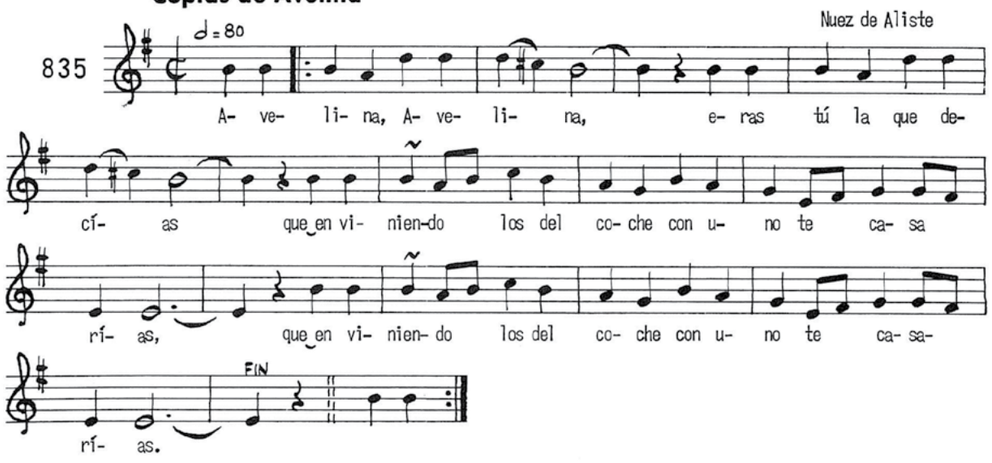
834 ♩=80



Coplas de Avelina

Nuez de Aliste

835 ♩=80



Los del coche ya vinieron
y casar no te has casado,
Avelina, Avelina,
porque no era de tu agrado.

Avelina, Avelina,
tú matastes a tu madre
la pusistes boca abajo
pa que no la viera nadie.

Manolo mío

836

Videmala

Ma- no- lo mí- o, a mí me han di- cho que por tres me- ses te vas a
ir: e- sos tres me- ses se- rán tres si- glos, Ma- no- lo mí- o, llé- va- me a
mí, e- sos tres me- ses se- rán tres si- glos, Ma- no- lo mí- o, llé- va- me a mí.

Otra versión

837

Castronuevo

Ma- no- lo mí- o, a mí me han di- cho que por tres me- ses te vas a
ir: e- sos tres me- ses se- rán tres si- glos, Ma- no- lo mí- o, llé- va- me a
mí, e- sos tres me- ses se- rán tres si- glos, Ma- no- lo mí- o, llé- va- me a mí.

La primer carta cayó en mis manos
y la segunda en el corazón
y la tercera cayó en la era
donde Manolo se enamoró.

Allá en el campo hay un cadáver,
ese cadáver, ¿de quién será?
Seguramente será Manolo
que se habrá muerto en la soledad.

Manojito

838

Fuentelapeña

Ma- no- ji- to, Ma- no- ji- to, ya no se sa- be quién
e- ra. Ma- no jo es el me- jor mo- zo que se crí a en
la ri- be- ra.

Las hermanas de Manojo - ya no salen de paseo
porque tienen a su hermano - entre cadenas de hierro.

Una noche temerosa

839

Palazuelo de las Cuevas

U- na no- che te- me- ro- sa a u- na pe- ña me a- rri- mé,
o- í can- tar a un jil- gue- ro, de su voz me e- na- mo- ré.

Una noche temerosa
a una peña me arrimé,
oí cantar a un jilguero,
de su voz me enamoré.

Yo le dije: Jilguerito,
vuelve al cántico otra vez,
que estoy criando a una niña
de catorce a diez y seis.

De catorce a diez y seis,
como si es a treinta y dos,
nos hemos de casar juntos
como queramos los dos.

Como queramos los dos,
nadie nos lo ha de quitar;
mi padre a mí no me riñe
y al tuyo no se le da.

Marcelina

840

Almeida. Villamor de Cadozos.

En la cár- cel de Le- des- ma Mar- ce- li- na pre- sa es-
tá y sus pa- dres en- cau- sa- dos es- pe- ran do a jui- cio o-
ral, y sus pa- dres en- cau- sa- dos es- pe- ran- do a jui- cio o-
ral.

En la cárcel de Ledesma
Marcelina presa está
y sus padres encausados
esperando a juicio oral.

Y las peñas de la curva
no vuelven a criar hierba
porque la segó el tío Lucas
para enterrar a la nieta.

Marcelina, Marcelina,
Marcelina de la Fuente,
el cura de Zamayón
te regaló los pendientes.

Te regaló los pendientes
y también los hilos de oro
para irlos a lucir
el domingo al ofertorio.

La ti Genara

Fariza de Sayago

841



Cuando Leodoro entraba
por las puertas del corral,
lo primero que tropieza
son las chancas del tío Juan.

Y el tío Juan decía:
No llores, Genara,
que esta boda a alguno
le ha de salir cara.

La tía Genara lloraba,
se revolcaba en la sala
y a voces altas decía:
Yo me muero, estoy muy mala.

Y el tío Juan le dice:
No llores, Genara,
que esta boda a alguno
le ha de salir cara.

Otra versión

Algodre

842



Jariche

Mayalde

843



Otra versión

Villamor de los Escuderos

844



A las ancas del caballo
Jariche lleva una rosa,
que se lleva a la María
por mujer y por esposa.

A las ancas del caballo
Jariche lleva un clavel
y a la fuente de Doñinos
se bajaron a beber.

La tía Feferina llora
y llora de corazón,
que una hija que tenía
Jariche se la llevó.

La tía Feferina llora
y más tiene que llorar
cuando vea a la María
de rodillas al altar.

¿De qué sirve al tío Zabarcos
el criar hijas tan finas,
si se las llevó Jariche
por la puerta'la cocina?

A Jariche el de Rollán
todo el mundo lo iba a ver:
se tiró por un balcón
por culpa de una mujer.

La Montaraza

845 ♩.=66 — Mayalde

La Mon-ta- ra- za de Gran-des, la Mon- ta- ra- za de
Gran- des le es-cri- be car- ta a Pe- pón:
que si le ma- ta al ma- ri- do, que le re- ga- la un mi-
llón. A la Mon- ta- ra- za la lle-va, la lle- va la guar- dia ci-
vil por la ca- rre- te- ra; a la Mon- ta- ra- za la van a lle-
var la guar-dia ci- vil por no de- cla- rar.

Otra versión

846 ♩.=66 — Carbajales de Alba

La Mon- ta- ra- za de Gran-des, la Mon- ta- ra- za de
Gran- des le escri-be car-ta a Pe- pón: que si le ma- ta al ma-
ri- do, que le re- ga- la un mi- llón. A la Mon- ta-
ra- za la lle- va, la lle- va la guar- dia ci- vil por la ca- rre-
te- ra, a la Mon- ta- ra- za la van a lle- var la guar- dia ci-
vil por no de- cla- rar.

Otra versión en forma de jota

847 ♩.=84 — Fuentespreadas

Pa- so rí- os, pa- so mon- tes, siem- pre te encuen- tro la-
van- do, e- res el he- chi- zo mí- o que me estás e- na- mo-
ran- do. A la jo- ta, jo- ta, que vi- vo pe- nan- do por u- na que
tie- ne los ri-zos col- gan- do. A la jo- ta, jo- ta, que pe-nan- do vi- vo por u- na que
tie- ne los ri-zos ca- í- dos.

COPLAS

Estaba la Montaraza
a la orilla de la dehesa
con la escopeta en la mano
que parece una duquesa.

La Montaraza del monte
se ha metido botonera:
cada día hace un botón,
vende a cuarto la docena.

A la hija más pequeña
le toman declaración:
-El guarda mató a mi padre,
que mi madre lo mandó.

A la salida de Grandes
hay un papel en un roble
con un letrero que dice:
"Aquí mataron a un hombre".

Montaraza, Montaraza,
ya te lo decía yo
que debías de olvidar
y tú decías que no.

ESTRIBILLOS

A la Montaraza la llevan, la llevan,
y sus cuatro hijos
llorando se quedan.

A la Montaraza la van a llevar
a la cárcel nueva
por no declarar.

A la Montaraza la ha pillado el toro,
le ha metido el asta
por debajo el moño.

A la Montaraza la ha pillado el toro,
a mí no me pilla,
mira cómo corro.

Coplas del embalse



Cuando vinieron del salto
había quien se creía
que daban mucho dinero
y nunca se acabaría.

Adiós, Cipriano querido,
¡qué poco disfrutarás
ese salón tan hermoso
donde va la mocedad!

Madres, las que tengáis hijos,
mucho debéis de cuidar
luego desde pequeñitos
enseñarlos a nadar.

Adiós, Montamarta hermosa,
adiós, arboleda y soto,
adiós, Virgen del Castillo,
no te apartes de nosotros.

La pradera de Miranda



Miranda del Castañar,
pueblo de mucho sentido:
le echan a los secretarios
dieciocho años de presidio.

Dieciocho años de presidio,
cuatro meses, veintiún días,
y en el pueblo de Miranda
ya se acabó la alegría.

Ya se acabó la alegría,
ya se acabó la alegría,
porque ha salido preñada
una hija que el juez tenía.

Coplas de Pelegre



Soledad dijo a Pelegre:
Vámonos a Buenos Aires,
que en el pueblo de Ledesma
nos han sacado cantares.

Y Pelegre le responde:
Yo de aquí no me he de ir,
que en el pueblo de Ledesma
he de tocar el tamboril.

¿No te acuerdas, Soledad,
cuando te di tres mil reales
en el Cerro el Carrascal
entre aquellos matorrales?

¿No te acuerdas, Soledad,
cuando debajo del puente
me decías suspirando:
Tápame, que viene gente.

En el Pueblo de Samir



No lo prendió la justicia
ni tampoco los civiles,
que lo ha prendido una moza
de catorce a quince abriles.

De catorce a quince abriles
con diez y seis primaveras.
Si no te casas conmigo
no te casarás, morena.

(Incompleto)

Coplas de Barbero

Bermillo de Sayago



¿De qué le sirve a Barbero
gastar botas con ojales,
si no lo quiere Agustina
ni tampoco Antonia Hernández?

Dicen que Barbero va
por la calle de la Vega
y al llegar a Santarén
se encontró con la Trufera.

Dicen que Barbero va
por el camino La Muga
y al llegar a Santarén
montó a Trufera en la burra.

Dicen que Barbero llora,
muy pronto se va a casar
con Agustina o Antonia
o Isabel del tío Román.

Lobito

Tamame de Sayago



Lobito ya no va al baile,
que tiene mucho que hacer,
que al niño de Bienvenido
lo tiene que entretener.

Bienvenido dice al padre:
-Dame la mula Pastora,
que me voy a ir pa allí arriba
en busca de la mi novia.

Agueda dice a José:
-La mula no se le da,
que Bienvenido es muy tonto,
quién sabe si volverá.

El hijo el alcabalero
ya no sirve pa pastor,
que una oveja que tenía
el lobo se la comió.

Coplas de Manojo

Villamor de Cadozos



Manojo tiene un chiquillo
que lo quiere meter fraile
y el chiquillo quiere ser
un ladrón, como su padre.

Manojito, Manojito,
quien te puso Manojera
te debiera de haber puesto
"Ladrón de Sierra Morena".

La sortija de Manojo
tiene carradura y llave;
sin licencia de Manojo
la sortija no se abre.

Entre Manojo y Barreña
púsonse a sacar cantares,
a escribirlos en papeles
y a tirarlos por la calle.

Manojito, Manojito

Pontejos



Manojito, Manojito,
¿quién te puso Manojera?
Te debieran de haber puesto
Ladrón de Sierra Morena.

¿De qué le sirve a Manojo
gastar reloj de pulsera,
si lo está luciendo ahora
entre grillos y cadenas?

El crimen de Villadepera



No por falta de dinero
ni por poco capital,
lo que falta a los cónyuges
es el cariño, no más.

Cansada ya la Teresa
de vivir con su marido,
quiere deshacerse de él
aunque le cueste un sentido.

Implora la voluntad
de algunos de sus vecinos
por ver si alguno se presta
a matar a su marido.

Al final un desgraciado
que su palabra le dio
de matar a su marido
cuando tenga la ocasión.

Merenciana



Merenciana, te creías
que el marqués era soltero,
que te casabas con él
y eras ama del dinero

Des que Merenciana supo
que el marqués era casado,
ha cogido un puñal
y ella sola se ha matado.

Las calles de Salamanca
ya no se riegan con agua,
que se riegan con la sangre
de la pobre Merenciana.

Merenciana, Merenciana,
ya te lo decía yo
que el andar con el marqués
era la tu perdición.

Coplas de Tiburcio



Un granuja de Venialbo
que se apellida Rivera
al pobre del tío Tiburcio
le ha quitado la merienda.

¡Qué bien le supon las magras,
qué bien le supo el hornazo!
¡malos demonios lo lleven!
¡mientras lo agarro, lo mato!

Al hijo de Valentín
le ha quitado la petaca
y los cuartos que tenía
y lo quedó sin navaja.

En casa del tío Tiburcio
no se comen más que sopas
porque dice Salustiana
que los huevos son pa roscas.

En casa del tío Tiburcio
anda la rata maestra
y le ha comido el chorizo
que tenía en una cesta.

Tiburcio con el badil
y Alfonsa con las tenazas,
y no han podido matar
al demonio de la rata.

Polonia



Y su madre le decía:
-Polonia, ¿qué vas a hacer?
-Con mi dinerito, madre,
nada tiene usted que ver.

Mil duros tengo en el banco
y otros mil tengo en fianza
y los tengo que cobrar
para la Semana Santa.

Polonia recibe cartas
que le mandan a decir:
Polonia, si tienes novio,
no lo desprecies por mí,

que estoy queriendo a una mora
que tiene los ojos negros
y tú los tienes azules,
Polonia, ya no te quiero.

Coplas de Vivillo

Villardeciervos

860 ♩=80



Algún día los bandidos
éramos muy bien mirados,
ahora somos perseguidos
por nuestros mismos hermanos.

Sin embargo los tenemos
metidos en la ciudad:
con la pluma y el tintero
no nos dejan de robar.

Desde aquí la estoy mirando
la rubia de la taquilla:
Que se venga con nosotros
al mando de la cuadrilla.

Y si alguno se resiste
y no se lo quiere dar,
echa mano a la pistola
y sepultura le da.

(Incompleto)

La Petenera

Villardeciervos

861 ♩=63



En un sitio, no sé dónde,
hay un yo no sé qué santo
que rezando no sé qué
se gana yo no sé cuánto.

En Sevilla un señorito
de la torre se cayó;
el Señor hizo un milagro,
que del suelo no pasó.

Una noche muy clarita

Codesal. Moldones.

862 ♩.=63



-¿Por qué lloras, morenita?
No tienes por qué llorar.
-Tengo los amores lejos
y los tengo de olvidar.

-¿No tienes algún hermano
que te calme ese dolor?
-Tres hermanos que tenía
los tres murieron de amor.

Uno se murió en la guerra,
otro murió en un penal,
otro murió defendiendo
la bandera nacional.

-Ven, acércate a mi reja,
que te quiero consolar:
en cuanto cumpla la pena,
contigo me he de casar.

La pastora

Valle del Tera

863 ♩=72



2 Por aquella serranía
toda cubierta de nieve;
para descansar, se sienta
a la sombra los laureles.

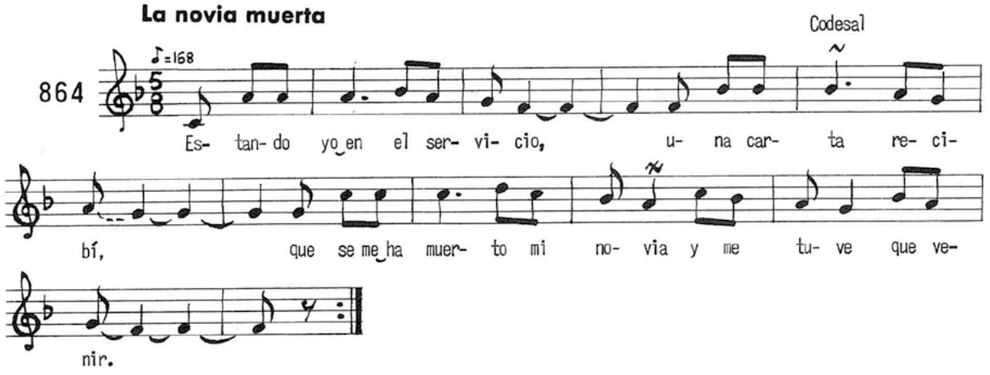
3 Ella trae unos papeles
con la historia de su vida,
según los iba leyendo
se iba quedando dormida.

4 La casa donde vivía
no era de mármol ni piedra,
y no hay pintor que la pinte
tan bonita como aquélla.

5 La pobrecita pastora
ha fallecido en el campo.
Que Dios la tenga en la gloria
por haber sufrido tanto.

La novia muerta

Codesal



Yo la fui acompañando
por las calles de mi pueblo,
yo la fui acompañando
hasta el mismo cementerio.

Mira si sería bonita,
que hasta el mismo enterrador
tiró la herramienta y dijo:
"A ésta no la entierro yo".

Al cubrirla con la tapa
un pañuelito le eché
que no se manche la cara,
carita que yo besé.

Yo no quiero más amores,
ya le perdí la ilusión;
recuerdos de mi morena
los traigo en el corazón.

El día quince de abril

Hermisende



Sus padres quieren librarle
... ... (no recuerda) ... ...
¡Permita Dios de los cielos
que le cueste ocho mil reales!

Ocho mil reales salieron
del arcón esta mañana,
ahora me voy para Oviedo
a conversar con mi dama.

A conversar con mi dama,
a conversar con mi amor:
ábreme las puertas, niña,
las puertas del corredor.

Las puertas del corredor
no se cierran ni se abren,
que no está mi padre en casa
y el honor es el que vale.

Si el honor es el que vale,
no te lo vengo a quitar,
que no está mi padre en casa
y te vengo a visitar.

Al tiempo de despedirse
le echa las manos al cuello:
Adiós, prenda de mi vida,
retrato del mismo cielo.

Inés María

Cabañas de Sayago



Inés María era guapa
y al mismo tiempo elegante,
por eso siempre llevaba
el compromiso delante.

A las dos de la mañana
llamó el sereno a la puerta.
-Levántate, Inés María.
Y su madre le contesta:

-¿Qué se le ofrece al sereno
a estas horas por aquí?
-Se me ofrece un vaso de agua,
la caja del botiquín.

-La caja del botiquín,
la caja las herramientas
tómela por la ventana.
-Démela usté por la puerta.

(Incompleto)

Cómo dormirás, Manolo

Pino del Oro. Carbajales de Alba



Las hermanas de Manolo
ya no salen de paseo,
que dejaron a Manolo
en la cárcel prisionero.

¿De dónde vienes, Manolo?
Vengo de la lechería
de por un cuartillo leche,
porque a mí me gusta fría.

Estando de centinela

Santa Croya

868 ♩=144



Adiós, mi querida madre,
yo con ésta me despido.
Por querer a una morena
me llevaron a presidio.

Me llevaron a presidio,
no me llevan por ladrón,
me llevan por una niña
que me roba el corazón.

¿Qué navío será aquel
que viene por altas mares?
Si será la mi morena
que viene de Buenos Aires.

¿Qué navío será aquel
que viene por l´arenal?
Es la máquina del tren,
la que arrastra el mineral.

La que arrastra el mineral,
los vagones del carbón
desde Gijón a La Habana,
desde La Habana a Gijón.

Coplas de Lolina

Cerdillo, Rábano de Sanabria

869 ♩.=58



El cartero ha llamado a la puerta,
una carta a la Lola le dio,
y la Lola se puso a leerla
y un desmayo a la Lola le dio.

-¿Qué te pasa, hija de mi vida,
qué te pasa? -¿Qué me va a pasar?
Que mi novio se marcha a la guerra,
madre mía, y lo van a matar.

Yo no siento el sudor de mi frente
ni tampoco el castigo de Dios,
sólo siento morir y dejarlo,
que otra venga y se lleve mi amor.

La monja frustrada

Cerdillo

870 ♩.=66



La quisieron meter monja
n´el convento de Santiago
y ella dice que no quiere
por causa del namorado;
sus padres y sus parientes
muy a pecho lo han tomado,
de la rabia que les dio
en un cuarto la encerraron;
a aquello de media noche
viera estar n´el medio´l´cuarto
a uno vestido de bronce
que parece el namorado.
- Buenas noches, caballero,
me han dicho que andabas malo
- Esto te lo han dicho a ti
por ver si me has olvidado.
Cosas hacían los dos
como si fuesen casados.

Llegó la hora de marchar,
le dejó muy encargado:
- Si te vas a confesar
no confieses el pecado;
te dará una penitencia
que no podrás llevarlo.(no lo recuerda bien)
Al tiempo de confesar
acordóse del pecado.
Al tiempo de comulgar
ya la Hostia no ha pasado.
- ¿Qué es aquesto, gran Señor,
Virgen Santa del Rosario?
- ¿Qué va a ser, gran pecadora?
Bofetadas que me has dado.
Vete derecha al infierno,
que allí está tu namorado,
el guiso de aquella noche
ya te lo tendrá guisado.

En la ciudad de Jaén

Videmala

871 ♩=100



A la guerra de Melilla
él se apuntó voluntario,
a la guerra de Melilla
como valiente soldado.

Siete años lleva en guerras
y nadie lo conoció
menos la hija del rey
que de él se enamoró.

La Carlistona

Rábano de Sanabria

872 ♩=104



Viva el General Cabrera,
viva la paz y la unión,
viva todo el que defiende
a Don Carlos de Borbón.

A Don Carlos de Borbón
y a su esposa Margarita,
que en la punta de la espada
lleva a la Virgen bendita.

No la llevan los carlistas,
la llevan los liberales
y la quieren defender
con trabucos y puñales.

Si tú te hubieses casado

Cabañas de Aliste

873 ♩=116



Siete novias que has tenido
ninguna te acomodó,
unas eran de quince años,
las otras de veintidós.

Con el ruido de las bombas,
del palillo y del tambor,
te vas quedando dormido
porque el sueño te venció.

Luego sale el comandante,
le pegó con el bastón:
¡Alerta, Piñón, alerta,
alerta, alerta, Piñón!

¿Cómo quiere que yo alerte,
si me escasean la ración?
El dinero que malgastan
compre pa mí munición.

Siete mulas que yo traigo
cargadas de munición,
siete mulas que yo traigo,
¿dónde las meteré yo?

Mételas a la brigada
cargadas de munición
para matar los carlistas
y a don Carlos de Borbón.

Allí arriba en aquel cerro
dispararon un cañón,
mataron siete columnas
y en medio estaba Piñón.

Adiós, Piñón de mi vida,
Piñón de mi corazón,
que ya no te vuelvo a ver
por haber sido un traidor.

Yo tengo un duro

Cerdillo

874 ♩=72



Una mañana de primavera
en la pradera, niña, te vi
cortando lirios, rosas y flores
de mil colores, te conocí.

Yo tuve un hijo, tú bien lo sabes,
yo como madre lloro por él;
maldigo al padre que tiene un hijo
y no lo quiere reconocer.

A las dos de la mañana

Moldones

875 ♩=88



A las dos de la mañana
me levanto muy temprano,
voy en busca de mi novia
que allí me estaba esperando.

Adiós, mi novia querida,
que tus lágrimas me duelen
porque sé que sufres mucho
por tu novio que te quiere.

Redondo y Agustinita



Redondo cogió el caballo
y se fue pa Las Hedradas;
subióse la Agustinita
muy triste y desconsolada.

Madre mía, estoy muy mala,
madre, me voy a morir;
vaya y llamen a Redondo
que se despida de mí.

Si mil veces fueran veces
y mil veces te murieras,
Redondo, con ser Redondo,
a mi casa no volviera.

Ay qué padres tan ingratos,
ay qué familia tan baja,
que antes de morir su hija
ya le preparan la caja.

La tapa era de cristal,
las orillas de madera,
para que diga la gente
que estamos en primavera. (sic)

... ... iba delante (no recuerdan bien)
la policía detrás,
los hermanos de Agustina
fumando cigarros van.

Al llegar al cementerio
Redondo se echa a llorar:
¡Agustina, Agustinita,
dónde te voy a dejar!

Agustina, Agustinita,
¡quién te pudiera traer
en un bolsillo metida,
como un pliego de papel!

Redondo ya no es Redondo



Madre, yo estoy muy malita
y yo me voy a morir:
dejad entrar a Redondo,
que me quiero despedir.

¿No se acuerda usted, mamá,
de aquel mantón de Manila
que me regaló Redondo
cuando vino de Melilla?

Ay qué familia tan baja,
ay qué padre tan cruel,
que antes de morir la hija
la caja ha mandado hacer.

Redondo



En el pueblo Siete Iglesias
se ha muerto una doncellita
hija de Antonio Moreno,
que se llama Agustinita.

Ya se murió Agustinita,
la del corazón tan bueno,
la que le quitó a Redondo
tantas horitas de sueño.

¿No os acordáis, padre ingrato,
cuando aquella cruz de oro?
Me pegó una bofetada
porque me la dio Redondo.

-Padre, qué malita estoy,
padre, me voy a morir;
deje usté entrar a Redondo,
que se despida de mí.

-No dejo entrar a Redondo
ni tampoco a redondel,
que dejo entrar a Atilano,
que te has de casar con él.

El sábado por la tarde
ya lo dejaron entrar
y el hermano abrió la puerta
con cara de criminal.

La caja era de cristal,
las esquinas de madera,
que se la hizo Atilano
pa que Redondo la viera.

Ya la meten en la caja,
ya la llevan a enterrar;
las familias van delante,
los hermanos van detrás,
y el padre, que va en el medio,
liando un cigarro va.

Una chavalina



Coplas de Ricardina

Rabanales

880



Otra versión

Codesal

881



Uno de los de más fama
se arrimó junto a la cama,
se sentó a la cabecera
y el pulso le tomaba.

Tres horas te doy de vida,
otras tres pa estar en cama,
dos para arreglar tus cuentas,
tres para salvar tu alma.

¿Dónde vienes, Ricardina,
temprano y tan de mañana?
Vengo de pedir a Dios
que te levante de cama.

De cama me levantaré
a la iglesia Santa Clara,
pondrás pañuelo de luto
y rezarás por mi alma.

Y cuando vayas a misa
te pondrás ese pañuelo,
allí me verás a mí
entre siete candeleros.

Y cuando vayas a misa
tomarás agua bendita,
por la amistad que tuvimos
me echarás una poquita.

Florinda

Carbajales de Alba. Palazuelo de Las Cuevas

882



Estás queriendo a otra

Rabanales. Figueruela de Abajo.

883



Si tú estás queriendo a otra
y la quieres más que a mí,
si es la mujer de tu gusto,
quiérela y déjame a mí
y se acabaron los disgustos.

Mira cómo corre el tren
y el trenvía por la vía:
lo mismo corría yo
y era una equivocación,
que tú a mí no me querías.

Tísica me estoy poniendo;
la culpa la tienes tú,
pero me queda el consuelo
que me roba la salud
el hombre que yo más quiero.

El hombre que yo más quiero
me lo lleva otra mujer.
A Dios le pido con vida
que si se casa con él
muera tísica perdida.

Y cuatro litros de sangre
me sacan porque te olvide,
y aunque me dejen sin gota,
olvidarte es imposible,
porque estás queriendo a otra.

Que tú estás queriendo a otra
y la quieres más que a mí.
Si es la mujer de tu gusto,
quiérela y déjame a mí,
se acabaron los disgustos.

Pepe y el toro

Codesal

884



Juan y Elena



Eran dos novios que se querían,
hacía cinco años se pretandían.

El la quería y ella le amaba,
pero él era un tunante que la engañaba.

-Dime qué tienes, que estás tan triste.
-A mí lo que me pasa ya te lo dije:

Que quiero a otra, que quiero a otra
que mis ojos han visto, y es más hermosa.

Ella al oír esto se desmayaba.
Juan, que estaba a su lado, la abandonaba.

Vino la madre que bien la amaba,
la cogió de la mano, la metió en cama.

-Jesús, qué noche, cuántas estrellas,
ábrame la ventana, que quiero verlas.

-No, hija, no, que estás malita
y el viento de la noche te perjudica.

-Madre querida, vente a mi lado,
que antes de morir quiero darte un recado.

Si él viene a verme después de muerta,
no le dejes que pase de aquella puerta.

Y si pasara, y si pasara,
no le dejes que bese mi linda cara.

Y por la tarde salió el entierro.
Juan, que estaba a la puerta, se metió dentro.

Sacó un retrato que él tenía,
que ella le había dado en algún día.

-Perdona, Elena, Elena mía,
que yo nunca creía que te morías.

La Baldomera



La niña de Villaflor



No sabe usted, tía mía,
los ratos que estoy pasando:
me han querido amonestar
por la Virgen del Rosario.
Su tía le dice
con mucho cariño:
No vayas por casa,
quédate conmigo.

Los dulces, con ser tan dulces,
los dulces me han amargado,
los dulces, con ser tan dulces,
que la novia se ha marchado.
El padre del novio
a su casa vuelve
por ver si sus padres
convencerla pueden.

No la convencen los hombres
aunque saben muchas leyes,
que la ha convencido un chico
que vive en Carabancheles.
Y Pepe Marino
se muere de pena
de ver que su hijo
calabazas lleva.

Mocitos que me escucháis,
si llegáis a pretender,
pretended por el amor,
y no por el interés,
que ya véis el caso
que a mí me ha ocurrido:
después de hacer gastos,
quedar aburrido.

Una tarde



Juanillo



Primera estación de marzo
qué mala estrena ha tenido:
la máquina ballestera
al guardatren ha cogido.

Juanillo subió a la barra
por ver si venía el tren:
venía con violencia,
Juanillo vino a caer.

Y el maquinista que vio
la vía llena de sangre
mandó parte a la estación:
Que venga el señor alcalde.

Ya viene el señor alcalde
con toda su policía,
jueces y municipales
a reconocer la vía.

Reconocieron la vía
con muchísimo trabajo
y han encontrado un cachico
que le faltaban los brazos.

Lo suben a la camilla,
lo llevan al hospital
y los médicos le dicen:
No te podemos curar.

-Si no me podéis curar,
que me peguen cuatro tiros,
que yo no puedo sufrir
con los dos brazos partidos.

Le escribieron una carta
del carbonero a su pueblo
diciendo a su padre y madre
que tienen el hijo enfermo.

Ya viene su padre y madre,
la novia que lo quería,
la llevan al hospital
y estas palabras decía:

-Hijo de mi corazón,
hijo de toda mi vida,
quién te había de decir
que en el hospital morías.

La novia que está presente,
al oír esta disputa
se ha caído desmayada,
parece que está difunta.

-No llores, paloma blanca,
no llores, cariño, no,
que aunque perdiera los brazos,
aquí traigo el corazón.

En el pueblo de la Hoya



La Virgen de Valdejimena



¡Pobre moza que en la tierra
sus ilusiones perdió!
Para volar a la gloria
dejó su primer amor.

Lavando en el río estaba
aquella moza querida
en compañía de su madre,
¡qué lástima de Joaquina!

Lavando en el río estaba,
¡pobre moza, Dios del cielo!,
cuando sintió en el brazo
derecho morderle un perro.

Cogió la moza una piedra
que al perro no lo alcanzó,
que más ligero que un gamo
el alano se alejó.

Lavó su madre la herida
y le puso un vendaje
y aquella herida mortal
terminó, por fin, curarse.

Era tanta la aprensión
que aquella moza tenía,
pensando siempre en el perro
ni comía ni bebía.

-¿Quieres que llame al doctor?,
su madre le preguntaba.
-Pero si ya estoy curada
de la herida, madre mía.

Y para salir de dudas
llaman al saludador,
mas éste al verla le dijo
que tan sólo era aprensión.

-Quiera Dios que así sea,
dijo llorando Joaquina,
porque llevo de soñar
hace tres noches seguidas.

-Madre, ¿no sabe usted
qué he soñado esta mañana?
Que había rabiado un perro
y que yo también rabiaba.

Nadie se aproxime a mí,
no me puedo contener,
pero me da mucha pena
el teneros que morder.

Y su padre que la vio
cayó al suelo trastornado
diciéndole: Hija mía,
si yo soy tu padre amado.

(Incompleto)

El crimen de Valdepeñas



(Incompleto)

Militarada con zambomba



Ayer tarde fui a la plaza
para mi teniente nuevo,
ayer tarde fui a la plaza
a comprar un par de huevos.

Los dos huevos que compré
se los compré a una chiquilla,
sin aceite y sin sartén
se hicieron una tortilla.

Los metí para un bolsillo
sin hacer aprecio de ellos,
me recosté sobre un banco,
me hallé roncando y durmiendo.

Me hallé roncando y durmiendo,
metido entre confusiones,
metí la mano al bolsillo
y saqué los cascarones.

La patrona que me oyó
que suspiraba y lloraba:
-¿qué tiene usté, militar?
-Señora, no tengo nada.

Válgame Dios, qué haré yo
para mi teniente nuevo
cuando me diga: Perico,
venga acá ese par de huevos.

Ahí viene mi capitán
con la pluma entre los dientes;
lo primero que pregunta,
por los huevos del teniente.

Y yo le responderé
un poquillo acelerado:
-Oiga usted, mi capitán,
los huevos se me han quebrado.

-Para que tengas memoria
y vivas con más cuidado,
te llevarán al cuartel
por seis meses arrestado.

Y arrestado que me vi,
a un oficial me empeñé
que me sacara de aquí
por dos huevos que quebré.

El crimen de Gerona



Estando yo una mañana



Cuando la oí por defuera
me parecía una chanza,
pero no me pareció
cuando leía la carta.

Monté en mi mula mohina
que corría más que el tren.
A ver quién corta la leña,
¡ahora lo vamos a ver!

Cuando salí de la dehesa
tan sólo llevaba un real
y al llegar a Villaseco
lo gasté para cenar.

Allí me acosté un poquito,
¡válgame Dios, quién dormía!
Cuando llegaba a Golpejas
me vino a romper el día.

Pasé por Villamayor,
tocan las avemarías
y allí me puse a rezar
las costumbres que tenía.

Desde allí me fui a Porteros;
no estaba allí el tío Domingo,
que estaba a Mereguillán
en busca de los testigos.

A la puerta del corral,
vaya un sudor que me entró,
y al entrar en la cocina,
vaya sermón que me echó.

Parecía un jesuíta
de los padres misioneros;
solo hacía que decirme:
¡malhaya los carboneros!

La zagala



En la provincia Valencia

Ayoo de Vidriales



La Flora

Ferreras de Arriba



Adelaida

Santa Marta de Tera



Son las once y Enrique no viene,
son las once y Enrique no está
y todas mis amigas me dicen
que mi amante Enrique me quiere olvidar.

Yo no siento que Enrique me olvide
ni tampoco las olas del mar,
sólo siento quedarme soltera
para nunca, nunca, poderme casar.

Coplas de Teresa y Francisquillo

Riofrío de Aliste



- Si es que te quieres casar,
es lo que estoy deseando;
Francisquillo, si tú quieres,
hoy me caso con agrado.

- Es tanto lo que te quiero,
que no lo puedo explicar.
Dame un abrazo muy fuerte
y no me hagas más penar.

- Por darte sólo un abrazo
no me haría recelosa,
pero después del abrazo
me pedirás otra cosa.

No tengas miedo, Teresa,
que si me das el abrazo
hoy me quedo satisfecho
hasta que ... (no recuerda)

Con toda fuerza Teresa
le dio un abrazo al momento
y el pobre de Francisquillo
quedó sin conocimiento.

Y cuando volvió en sí
dijo mirando al cielo:
- En este abrazo, Teresa,
vi las torres de Toledo.

- Muchas cosas más verás
el día que nos casemos:
yo te enseñaré un jardín
con una fuente en el medio.

- Si fueras buena, Teresa,
me lo enseñaras ahora,
porque me estoy figurando
que esa fuente mana gloria.

Teresa, ten compasión,
que me dan escalofríos;
enséñame ese jardín
que tú tienes escondido.

- Este jardín, Francisquillo,
te lo enseñaré más tarde,
pero si me quieres tanto,
antes debes de casarte.

- Nos casaremos, Teresa,
no dudes ni tengas miedo,
así que en tu jardín entro:
si me gusta, no lo dejo.

Después de tanta porfía
Teresa el jardín le dio
y Francisquillo, las flores,
muy contento las regó.

Así fue pasando el tiempo
con placer y alegría,
solamente que a Teresa
le medraba la barriga.

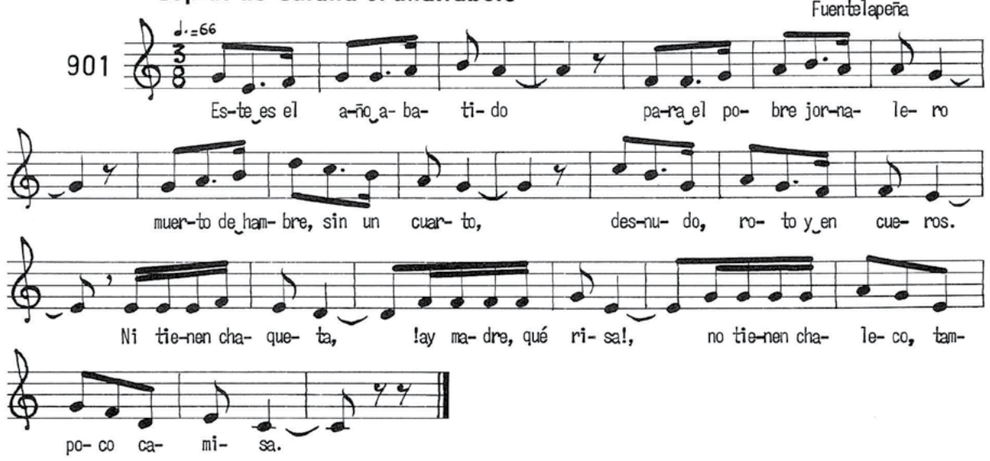
La pobrecita lloraba
y apuraba el casamiento,
mas Francisquillo le dijo:
- Para eso tendremos tiempo.

Y cuando vio que Teresa
un niño hermoso tenía,
Francisquillo se casó
con otra novia en seguida.

Y así, jóvenes solteras,
que esto os sirva de escarmiento:
que antes de estar casadas
a nadie entreguéis el huerto.

Coplas de Cataña el analfabeto

Fuentelapeña



Este es el año abatido
para el pobre jornalero
muerto de hambre, sin un cuarto,
desnudo, roto y en cueros.
Ni tienen chaqueta, !ay madre, qué risa!,
no tienen chaleco, tampoco camisa.

Si estrenan un pantalón
no tienen para zapatos;
con seis hijos de familia,
componte con treinta cuartos.
Reparte el caudal: eso es una broma;
verás a qué tocan las ocho personas.

Levántate en la mañana,
cómprate pimiento y sal
y una panilla de aceite
y lo demás para pan.
Echas de merienda patatas cocidas;
vuelves en la noche: la misma comida.

Y el día que las tenemos,
chicos, bailad a este son:
seis días trae la semana,
tres estáis mirando al sol.
Cobras los domingos, como es de costumbre;
!pobre panadero!, la tarja en la lumbre.

¿Quién se atreverá a pasar
por su puerta de vergüenza?
Ya tendrán que arrodear
por no verse en una afrenta.
Pasa por su puerta sin que te eche el ojo:
éste es el del pan, el ladrón tramposo.

Ya pronto viene el verano,
que es cuando se gana algo
para pagar nuestras deudas
y para ahorrar algún cuarto.
Has de estar tres meses cortando las pajas;
ganas doce duros: la renta la casa.

¿Cómo pagar boticario
y al médico que receta?
Si no te ha quedado un cuarto,
pagarás con la puñeta.
Y si no le pagas se enfada del todo,
te hace una receta para Carreteros. (1)

Pronto vienen los consumos,
lo que se paga primero,
y a una que no pagó
le embargaron el manteo.
Y era el que tenía ella pa salir.
Ya se lo llevaron: quieta en el redil.

---

(1) CARRETEROS: pago donde se encuentra situado el cementerio.

Vi yo una morena

Ferreruela de Tábara



X

CANTOS RELIGIOSOS

903 **La misa grande**

Villamor de Cadozos



GLORIA

♩=46

Et in te- rra pax ho- mi- ni-
bus, bo- nae vo- lun- ta- tis. Lau- da- mus te
be- ne-di- ci- mus te. A- do- ra- mus te. Glo- ri- fi-
ca- mus te.

Gra- ti- as a gi- mus ti- bi
Do- mi- ne De- us Rex coe- le- stis
Do- mi- ne Fi- li U- ni- ge- ni- te,
Do- mi- ne De- us A- gnus De- i,
Qui tol- lis pec- ca- ta mun- di
Qui tol- lis pec- ca- ta mun- di
Qui se- des ad dex- te- ram Pa- tris,

pro- pter ma- gnam glo- ri- am tu- am.
De- us Pa- ter, Pa- ter o- mni po- tens.
De- su Chri- ste, Je- su Chri- ste.
Fi- li- us Pa- tris, Fi- li- us Pa- tris.
mi- se- re- re, mi- se- re-re no- bis.
sus- ci- pe de- pre- ca- ti- o- nem nos- tram.
mi- se- re- re, mi- se- re-re no- bis.

Quo- ni- am tu so- lus san- tus. Tu so- lus
Do- mi- nus. Tu so- lus Al- tis- si- mus, Je- su
Chri- ste. Cum san- cto Spi- ri- tu in glo ri-a De- i Pa- tris.
A- me- én.

EPISTOLA

Recitado

Lectio li- bri Sa- pien en- ti- ae.

Ab i- nitio et ante saecula creata sum, et usque ad futurum saeculum non de- si- nam, et in ha-
bi- ta- tione sancta coram ipso mi- nis-tra- a- vi. Et sic in Si- on
fir-ma- ta sum, et in ci- vi- tate sanctificata similiter re- quie- vi, et in Je- ru- sa lem
po- tes-tas me- a. Et ra- di- cavi in populo honorifi- ca- to,
et in parte Dei mei haereditas il- li- us, et in ple-ni- tudine sanctorum de- ten- tio me-
e- a.

CREDO

♩=46

Pa- trem om- ni- po- ten- tem, fac-
to- rem coe- li et te- rrae, vi- si- bi- li- um
om- ni- um. Et in vi- si- bi- li- um. Et in
u- num Do- mi- num, Je- sum Chri- stum, Fi-
li- um De- i U- ni- ge- ni- tum. Et ex Pa- tre na-
tum an- te o- mni- a sae- cu- la. De- um de De- o,

lu- men de lu- mi- ne, De- um ve- rum de De- o

ve- ro. Ge- ni- tum, non fa- ctum, con- subs-tan- ti- a-

lem Pa- tri, per quem o- mni- a fa- cta sunt.

Qui prop- ter nos ho- mi- nes et prop- ter nos-tram sa-

lu- tem des- cen- dit de coe- lis.

SOLO *Lento* *Ad libitum, como cante jondo*

Et in-

car- ra-

tus est de Spi- ri-

tu San- cto, ex Ma-

ri-

a Vir-

gi- ne, et

ho-

rit

mo fa- ctus est.

CORO *Piu mosso* ♩=

Cru- ci- fi- xus e- ti- am pro no- bis sub Pon- ti- o Pi- la- to

pas- sus et se- pul- tus est. "En" re- su- rre- xit ter- ti- a di- e se-

cun- dum "es- cri- tu- ras". Et as- cen- dit in coe-lum, se- det ad

dex- te- ram Pa- tris. Et i- te- rum ven- tu- rus est cum glo- ri-

a iu- di- ca- re vi- vos et mor- tu- os, cu- ius re- gni non e- rit fi-

nis. Et in Spi- ri- tum San- ctum, Do- mi- num, et vi- vi- fi- can- tem,

qui ex Pa- tre ex Pa- tre fi- li- o- que pro- ce- dit.

Qui cum Pa- tre et Fi- li- o si- mul a- do- ra- tur et con-glo-ri-fi- ca- tur,

qui lo- cu- tus est per pro-phe- tas. Et u- nam San- ctam, Ca-tho- li- cam

et a- pos- to- li- cam Ec- cle- si- am. Con- fi- te- or u- num bap- tis- ma in re-

mis- si- o- nem pec- ca- to- rum. Et ex- spe- cto re- sur-rec- ti- o-

molto rit

nem mor-tu- o- rum. Et vi- tam ven-tu- ri sae-cu-li. A- men.

DIRIGATUR *Recitado*

Dirigatur, Domine, o- ra- tio me- a sicut in- cen- sum
in cons- pe- ctu tu- o. Elevatio manuum me- a- rum
sa-cri-fi-cium ves-per- ti- num. Pone, Domine, custodiam o- ri me- o
et ostium circumstanti- ae la- bi- is me- is.
Ut non declinet cor meum in ver- ba ma- li- ti- ae, ad ex-cu-
san- das ex- cu- sa- tio-nes in pe- ca- tis.

AGNUS DEI

A- gnus De- i, qui tol- lis
pec- ca- ta mun- di mi- se- re re, mi- se-re-re no- bis.
A- gnus De- i qui tol- lis pec- ca- ta mun-
di, do na no bis, do- na no- bis pa- cem.

Fariza de Sayago. Argañín.

KYRIE ♩=46

Ky- rie e- lei- son. Chri- ste
e- le- ei- son. Ky- rie e- lei- son.

GLORIA ♩=46

Et in ter- ra pax ho- mi- ni-bus
bo- nae vo- lun- ta- tis. Lau- da- mus te, be- ne- di- ci- mus
te. A- do- ra- mus te. Glo- ri- fi- ca- mus te. Gra- ti- as a- gi-mus
ti- bi pro- pter ma- gnam glo- ri- am tu- am.
Do- mi- ne De- us Rex cae- le- stis, De- us Pa- ter o- mni- po-
tens. Do- mi- ne Fi- li U- ni- ge- ni- te, Je- su Chri-
ste. Do- mi- ne De- us A- gnus De- i, Fi- li-
us Pa- tris. Qui tol- lis pec- ca- ta mun- di, mi- se-
re- re no- bis. Qui tol- lis pec- ca- ta mun- di,
sus- ci- pe de- pre- ca- ti- o- nem no- stram. Qui se- des ad dex-
te- ram Pa- tris, mi- se- re-re no- bis. Quo- ni- am tu so-

lus san- ctus. Tu so- lus Do- mi- nus. Tu so- lus Al- tis-si-

mus, Je- su Chri- ste. Cum Sancto "Es- pi- ri- tu, in glo- ri- a De-

i Pa- Tris. A- men.

CREDO ♩=58

Pa- trem o- mni-po- ten-tem, fa- cto- rem coe- li et te- rrae, vi- si-

bi- li- um o- mni- um. et in- vi- si- bi- li- um. Et in u- num Do- mi- num

Je-sum Chri- stum Fi- li- um De- i u- ni- ge- ni- tum. Et ex Pa- tre na-

tum an- te om- ni- a sae- cu- la. De- um de De- o, lu- men de lu- mi- ne,

De- um ve- rum de De- o ve- ro. Ge- ni- tum, non fa- ctum, con-subs-tan- ti-

a- lem Pa- tri, per quem o- mni- a fa- cta sunt. Qui pro- pter nos ho- mi- nes

rit.

et pro-pter nos-tram sa- lu- tem des-cen-dit de coe- lis. Et

Lento

in- car- na- tus est de Spi- ri-tu San-

cto ex Ma- ri-a Vir- gi- ne.

Et ho- mo fa-

a- ctus est. 1º tempo Cru- ci- fi-

xus e- ti- am pro no- bis sub Pon- ti- o pi- la- to, pas- sus et se- pul- tus

est. Et re-sur- re- xit ter- ti- a di- e, se- cun-dum "Es-cri-tu- ras". Et as-cen-

dit in coe- lum, se- det ad dex- te- ram Pa-tris. Et i- te-rum ven-tu- rus est cum glo-ri- a

iu- di- ca- re vi- vos et mor- tu- os, cu- ius re- gni non e- rit fi- nis.

Et in "Es- pi- ri-tum" San-ctum Do- mi- num et vi- vi- fi- cantem, qui ex Pa- tre Fi- li-

o- que pro- ce- dit. Qui cum Pa- tre et Fi- li- o si- mul a- do- ra- tur et con- glo-

ri- fi- ca- tur, qui lo- cu- tus est per pro- phe- tas. Et u- nam, san-ctam, ca-tho- li-

cam et a- pos- to- li- cam Ec-cle- si- am. Con- fi-te- or u- num Bap- tis- ma in re-mis-si-

o- nem pec- ca- to- rum. Et ex-pe- cto re- sur-re-cti- o- nem mor-tu- o- rum. Et vi-tam

rit.

ven- tu- ri sae- cu- li. A- men.

SANCTUS ♩=46

San- ctus. San-

ctus. San- ctus. Do- mi- nus

De- us Sa- ba- oth. Ple- ni sunt coe- li et

ter- ra glo- ri- a tu a- Ho- san-

rit.

na in ex- cel- sis.

BENEDICTUS ♩=88

Be- ne- di-ctus qui ve- nit in no- mi- ne Do- mi-

ni- Ho- san- na in ex- cel-

sis.

AGNUS DEI ♩=48

Ag- nus De- i qui tol- lis pec- ca- ta mun-

di, mi- se- re- re no- bis. Ag- nus De- i qui

tol- lis pec- ca- ta mun- di do- na no-

bis pa- cem.

Villamor de Cadozos

INTROITO *Recitado*

Sa- al- ve sancta Parens, enixa puer- pe- ra Re- gem,

qui caelum terramque regit in saecula la sae- cu- lo- rum.

E- ructavit cor meum ver-bum bo- num, dico ego opera me- a Re-

gi. Glo- ria Patri et Filio et Spiri-tu- i San- cto,

sicut erat in principio et nunc et semper, et in saecu- la sae-cu- lo- rum.

Sal-ve San-cta Parens, e-ni- xa puer-pe-ra Re- gem, qui cae-lum terramque re- git in sae-cu- la sae- cu-

lo- rum.

KYRIE ♩=50

Ky- rie e- lei- son. Chri- ste e- lei- son.

Ky- ri- e, e lei- son.

GLORIA (*domingos y fiestas*) ♩=69

Et in ter- ra pax ho- mi-ni-bus bo- nae vo- lun-ta- tis. Lau

da- mus te, be- ne-di- ci-mus te. A- do- ra- mus te. Glo- ri- fi-ca- mus te. Gra- ti-as a- gi-mus

ti-bi pro-pter ma- gnam glo- ri-am tu- am. Do- mi- ne De- us, Rex cae-le- stis, De- us

Do- mi- ne Fi-li u- ni- ge- ni- te, Je- su

Pa- ter, Pa- ter o- mni-po-tens. Do- mi- ne De-us A-gnus De- i, Fi- li-us, Fi- li- us

Chri- ste, Je- su Chri- ste.

Pa-tris. Qui tol- lis pec- ca- ta mun-di, mi- se- re- re, mi-se- re-re no- bis. Qui se- des
Qui tol- lis pec- ca- ta mun-di, sus-ci- pe de- pre- ca-ti- o- nem nostram.

ad dex-te-ram Pa-tris, mi-se-re- re, mi- se- re-re no- bis. Quo- ni- am tu so-lus san-ctus,

tu so- lus Do-mi- nus, tu so-lus Al- tis-si- mus Je- su Chri- ste. Cum San-cto Spi- ri- tu

in glo- ri- a De- i Pa- tris. A- men.

GLORIA
(misas de diario)

♩=144

Gloriain ex-cel-sis De- o. Et in te- rra pax ho-mi- ni- bus

bo-nae vo-lun- ta- tis. Lau-da-mus te. Be-ne- di- cimus te. A- do- ra-mus te. Glo-ri- fi- ca-mus te.

Gra- ti-as a- gi-mus ti- bi propter magnam glo-ri-am tu- am. Do- mi- ne, De- us, Rex cae-les-tis,

De-us Pa-ter o-mni- po-tens. Do-mi- ne Fi- li u- ni- ge- ni-te, Je-su Chri- ste. Do--mi-ne De- us,

Ag-nus De- i, Fi- li-us Pa- tris. Qui tol-lis pec-ca-ta mun- di, mi- se- re-re no- bis. Qui

tol-lis pec-ca- ta mun-di, sus-ci- pe de-pre-ca-ti- o-nem nos- tram. Qui se- des ad dex-te- ram

Pa- tris, mi- se- re-re no- bis. Quo-ni-am tu so-lus sanctus. Tu solus Do-mi-nus. Tu so-lus Al-

tis-si-mus, Je- su Chri- ste. Cum Sancto Spi-ri-tu in glo-ria De- i Pa-tris. A- men.

♩=69

CREDO

Pa-trem om- ni-po- ten-tem,fa-cto-rem coe-li et ter-rae, vi-si- bi- li- um

om- ni-um et in- vi-si- bi-li- um. Et in u-num Do-mi- num Jesum Christum, Fi-li-um De- i U- ni- ge-ni-

tum. Et ex Pa-tre na- tum an- te om- ni- a sae- cu-la. De- um de De- o, lu-men de lu- mi- ne,

De-um ve-rum de De- o ve- ro. Ge-ni-tum,non fa-ctum, consubs-tan-ti- a-lem Pa- tri: per quem omni-

a fac-ta sunt. Qui propter nos ho-mi- nes et propter nostram sa-lu- tem des-cen-dit de cae- lis.

Et in- car- na- tus est de Spi- ri- tu San- cto ex Ma- ri- a Vir- gi- ne: et ho- mo

fa- ctus est. Cru- ci- fi- xus e- ti- am pro no-bis sub Pon- ti- o Pi-

la- to pas-sus et se- pul-tus est. Et re-sur-re-xit ter-ti- a di- e se-cun-dum "es-cri-tu-ras". Et as-

cen-dit in cae- lum, se-det ad dex-te-ram Pa- tris. Et i- te-rum ven- tu-rus est cum glo-ri- a, ju- di-

ca-re vi-vos et mor-tu- os: cu- jus re- gni non e-rit fi-nis. Et in Spi- ri-tum San-ctum Do-mi-num,

et vi- vi-fi-can-tem: qui ex Pa-tre Fi- li- o- que pro-ce-dit. Qui cum Pa-tret Fili-o simul a- do-

ra-tur et con-glo-ri-fi- ca- tur: qui lo- cu-tus est per Prophetas. Et u-nam sanctam catho-li-cam

et a-pos- to-li-cam Ec-cle-si-am. Con-fi-te-or u-num bap-tis-ma in re-mis-si-o- nem pec-ca-to-rum.

Et exspecto resur-recti- o-nem mor-tu- o- rum. Et vitam venturi sae-cu-li. A- men.



Romance del niño perdido



1. Madre, a la puerta hay un niño
más hermoso que el sol bello;
tiritando está de frío
y el pobrecito está en cueros.

- Entra, niño, entra,
te calentarás,
porque en este mundo
ya no hay caridad.

2. Entra el niño y se calienta
y después de calentado
le pregunta la patrona
que de qué patria o reinado.

El niño contesta:
- Yo soy de Belén,
mi padre es del cielo,
mi madre también.

3. - Hazle la cena a ese niño,
hacédsela con agrado,
que se quedará en la casa
como hijo regalado.

El niño contesta:
- Eso no, señora,
que tengo una madre
que el cielo la adora.

4. Se puso a cenar el niño,
las lágrimas se le caen.
- ¿Por qué lloras tú, mi niño,
al ver la cena que hay?

- Mi madre de pena
no podrá comer:
aunque tenga ganas
no tendrá con qué.

5. - Hazle la cama a ese niño
en la alcoba y con primor.
- Señora, no me haga cama,
que mi cama es un rincón.

Mi cama es el suelo
desde que nací
y hasta que yo muera
ha de ser así.

6. Al tiempo romper el día
el niño se levantó
y le dijo la patrona
que se quedara, por Dios.

- Yo me voy al templo
porque allí es mi casa;
allí habréis de ir todos
a darme las gracias.

7. Su madre buscaba al niño
por las calles y las plazas
y en los corrillos de gente
a todos les preguntaba:

- Decid si habéis visto
al sol de los soles,
al que nos alumbra
con sus resplandores.

8. - Sí, señora, lo hemos visto.
Por las señas que usted da
al templo se encaminaba,
no sé a dónde iría a parar.

El cielo y la tierra
se alegran de gozo
al ver que este niño
nació tan hermoso.

Otra versión

907



1. A tu puerta pica un pobre
más hermoso que el sol bello,
mas dicen que anda desnudo,
sin duda que andaba en cueros.

- Entra tú, mi niño,
te calentarás,
porque en este pueblo
ya no hay caridad.

2. Entra el niño y se calienta
y después de calentado
le pregunta la patrona
que de qué patria o reinado.

El niño contesta:
- Yo soy de Belén,
mi padre es del cielo,
mi madre también.

3. - Hazle la cena a ese niño,
hacédsela con agrado,
que cenará con nosotros
como hijo regalado.

El niño contesta:
- Eso no, señora,
que tengo una madre
que el cielo la adora.

4. Se puso a cenar el niño,
las lágrimas se le caen.
- ¿Por qué lloras tú, mi niño,
habiendo la cena que hay?

- Lloro por mi madre
que no cenará;
en caso que tenga,
cenar no podrá.

5. Hazle la cama a ese niño,
en la alcoba y con primor,
que ha de quedar con nosotros
como un hijo de candor.

Le responde el niño:
- Eso no, señor,
la mi cama ha sido
siempre en un rincón.

6. Por la mañana temprano
mucho madrugó el infante
para dar los buenos días
y que con Dios se quedasen.

- Yo me voy al templo
porque allí es mi casa,
algún día iréis
a darme las gracias.

Gloria al recién nacido

908



2. Para Belén camina
una niña cansada,
la más guapa de todas,
un viejo en su compaña.
Gloria,
gloria al recién nacido,
gloria.

3. Somos dos pasajeros
que pedimos posada
para un pobre que ven
y una mujer cansada.
Gloria,
gloria al recién nacido,
gloria.

4. Mi casa no lo es
pa un pobre carpintero,
mi casa es para ricos
y nobles caballeros.
Gloria,
gloria al recién nacido,
gloria.

5. Llegan las doce en punto
y ha nacido aquel niño
entre pobres pañales
tiritando de frío.
Gloria,
Gloria al recién nacido,
gloria.

6. Su cuna es un pesebre
entre la paja y heno,
los ángeles le cantan:
"Gloria in excelsis Deo".
Gloria,
gloria al recién nacido,
gloria.

7. Baja un angel del cielo
y dice a los pastores
que en Belén ha nacido
el que es sol de los soles.
Gloria,
gloria al recién nacido,
gloria.

8. Los pastores al punto
se ponen en camino
con músicas alegres
a visitar al niño.
Gloria,
gloria al recién nacido,
gloria.

9. Vamos también nosotros
con alegría y gozo
a visitar al niño
'n aquel portal hermoso.
Gloria,
gloria al recién nacido,
gloria.

Los peregrinos

Perilla de Castro



Llegaron a la ciudad
y fue para desconsuelo,
porque no encuentran posada
estos pobres pasajeros.

Pobres caminantes, no busquéis posada,
que todas las puertas las tenéis cerradas.

Llegó San José llorando
a la puerta de un mesón,
y el mesonero inhumano,
¿quién me llama?, contestó.

Son dos caminantes que buscan posada,
es un pobre viejo y una embarazada.

Furioso cual ningún hombre
le contestó el mesonero:
que huéspedes en mi casa
no los quiero sin dinero.

Pobres caminantes, no busquéis mesón,
que en mi pecho tengo una habitación.

Salieron de la ciudad
y a los campos se marcharon
y en un refugio de bestias
allí los dos se albergaron.

Salen al establo San José y María
y a las doce en punto ya nació el Mesías.

Eran ya las once y media
y no se habían dormido,
San José fue a buscar leña
porque hacía mucho frío.

La Virgen le dice: no tardes, José,
que a las doce en punto va el niño a nacer.

Cuando San José volvió
y entró dentro del portal,
al ver al recién nacido
de gozo rompió a llorar.

Postrao de rodillas al niño adoró
que entre pobres pajas humilde nació.

Los pastores que supieron
que el niño nació en Belén,
se dejaron los ganados
y marcharon a correr.

Un pesebre es trono de tan alto rey
y calor le prestan la mula y el buey.

Una pastora con queja
le decía a su marido:
Mira qué bien me has llevado
a ver al recién nacido.

(no recuerda el final)

El ramo de navidad

Nuez de Aliste



2. Caminando va la Virgen,
a Belén va dirigida
pisando nieves y escarchas
con su esposo en compañía.

Llegan a un mesón
y piden posada:
el mal mesonero
marchar los mandaba.

3. Llenos de pena y tristeza
prosiguieron su camino,
fueron a pedir posada
a casa de unos amigos.

Salen a la puerta
y así les decía:
Esos pasajeros
no los conocía.

4. Al camino se volvieron
y un portalico encontraron:
descubierto está, sin tejas,
y dentro de él se albergaron.

Allí nació el niño
temblando de frío
entre heno y paja
sin ningún abrigo.

5. Vamos, compañeros, vamos
en busca el recién nacido,
que una estrella reluciente
nos va mostrando el camino.

Al recién nacido,
nuestro redentor,
pedidle fervientes
con gran fe y amor.

6. Vamos, compañeros, vamos
cantando con alegría
a ver al recién nacido,
a San José y a María.

Loga de navidad

Moldones de Aliste

911



Alegría, alegría,
que ha parido la Virgen María
un infante tierno
en el frío y rigor del invierno;
y los angelitos,
cuando vieron a su Dios chiquito
metido entre pajas,
le bailaban haciendo sonajas.
Se asombra el ganado,
los pastores bajaron al prado,
llegan a la Virgen,
se arrodillan, y humildes le dicen:
- Señora del cielo,
¿cómo a Dios os traéis por el suelo?

Misterio profundo:
buena hora vinísteis al mundo.
Mi niño, no llores,
que nos quemas con agua de amores.
Adiós, gran señora,
padre Pepe, adiós por ahora,
que vamos a casa
a ofreceros a todos sin tasa.
Adiós, mi niñito,
descansad y dormid un poquito.
Adiós, señor buey
y la mula. Con Dios os quedéis.
Y así van saliendo,
los pastores adiós van diciendo.

Loga de la cordera

Moldones de Aliste

912



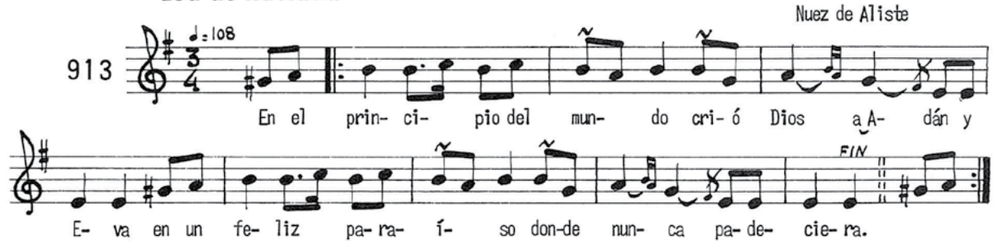
Rabiblanca y coronada,
hija de una oveja negra,
hija del mejor marón
que se pasea en la sierra.
Y que me la libre Dios
de la roña y la viruela
y de aquel perrito pardo
que nos come las haciendas.
Que nos come las más buenas
y nos deja las peores,
y los amos, cuando vienen,
nos enllenan de traidores.

Cuando están gordas y buenas,
que delante van brincando,
nos llevan buenas meriendas,
buenos torresnos n´el caldo.
Cuando están ruines y flacas,
que p´atrás se quedan todas,
no dan pan y dan engorras,
que lo tienen de costumbre.
Que no dan siquiera tacos
para encender la lumbre.

Loa de navidad

Nuez de Aliste

913



En el principio del mundo
crió Dios a Adán y a Eva
en un feliz Paraíso
donde nunca perecieran.

Cuando pasaron los tiempos
fijos por la Providencia,
al cielo fueron llevados
con toda su descendencia.

Mas era preciso pruebas
de su filial obediencia
y así el Señor se la puso
en el árbol de la ciencia.

Díjoles que no comieran
del fruto por él vedado,
pues que al punto morirían
en pena de su pecado.

Envidioso el Lucifer
de la suerte de los dos,
procuró luego encitarles
a que ofendiesen a Dios.

Díjoles: De ningún modo,
vosotros no moriréis,
así que como otros dioses
yo aseguro que seréis.

Ellos al engañador
creyeron sencillamente
y así pues en el pecado
caen miserablemente.

Como la savia de un árbol
se reparte en general,
así llegó hasta nosotros
el pecado original.

Y a nuestros primeros padres
la serpiente le engañó
y así el Espíritu Santo
de esta manera le habló:

Por aquélla que engañaste
y de la misma descendencia
una mujer nacerá
que pisará tu cabeza.

Y fue en la Virgen María,
hija de Joaquín y Ana
donde el Espíritu Santo
realizó su palabra.

Cuando el ángel San Gabriel
vino a darnos la embajada,
os saludó Virgen Pura,
Señora llena de gracia.

Vos respondéis muy humilde,
obediente y resignada:
Altísimo rey divino,
hágase en mí tu palabra.

Y en aquel mismo momento
en que el ángel les hablaba
encarnó el Verbo Divino
en vuestras puras entrañas.

Y desde aquel mismo instante
quedásteis, Virgen María,
siendo hija de Dios Padre,
tierna madre de Dios Hijo.

Porque el Espíritu Santo
así lo profetizó
(no recuerdan más)

Loa de navidad



Otra versión



A las puertas de la iglesia
hay un candado de plata;
dadnos licencia, Señora,
para entrar en vuestra casa.

Abridnos, Virgen, las puertas,
que queremos entrar dentro
dando alabanzas a Dios
y al divino Sacramento.

Buenas noches tengan todos,
santas y felices sean,
el nacimiento del niño
esta noche se celebra.

Retírense para un lado
dejando libre el camino,
que vamos para Belén,
no sabemos el camino.

Compañeras, no temáis
aunque no hallemos posada,
en cualquier portal quedamos
aunque caiga una nevada.

Tomemos agua bendita
pa que nos sirva de guía
para ir a visitar
a la sagrada María.

Para Belén caminaba
José con su esposa amada.
María dice a José:
-Ya la hora me es llegada.

San José dice a María:
-Lo que más siento en el alma,
el verte tan afligida
y del parto tan cercana.

-No temas, querido esposo,
que no me siento cansada;
sólo siento que en Belén
no nos van a dar posada.

San José dice a María:
-No temas, esposa amada;
allí tengo yo parientes,
si el corazón no me engaña.

Ya llegaron a Belén,
preguntaron por la casa
y de allí se la enseñaron.
San José a la puerta llama.

El glorioso santo dice
si les quieren dar posada
y le dijeron que no,
y por las calles buscaban.

Quedásteis, madre piadosa,
muy triste y desconsolada,
viendo que la caridad
en su pecho no albergaba.

'N un pobre y triste portal,
oh miseria soberana,
nació el autor de la vida
y Redentor de las almas.

Alégrese el mundo todo,
demos miles alabanzas
al niño recién nacido
y a la Virgen soberana.

Daban miles alabanzas
los ángeles en el cielo
y a dos coros entonaban
el "Gloria in excelsis Deo".

Los ángeles por los aires
bajan cantando la gloria
hacia el portal de Belén
porque ya llegó la hora.

Loa de nochebuena



A la puerta de la iglesia
estamos estas doncellas,
para empezar a cantar
vamos a pedir licencia,

a la Reina de los cielos,
madre y abogada nuestra,
y al señor cura que manda
en esta sagrada iglesia,

a la señora Justicia
y a todos los que se encuentran
acompañando a María
hoy, día de nochebuena.

Tomemos agua bendita
que nuestras almas alegra,
con esto caminaremos
a ver la sagrada Reina.

Entremos en el misterio
que nos ocupa esta noche,
veremos cómo la Virgen
sufre tristezas y goces.

Está haciendo en Belén
tres oficios, los más santos:
ser hija y madre de Dios
y esposa del amor santo.

Esposa de San José,
ya todo el mundo lo sabe,
y él la estimaba y quería
más que a la su propia madre.

Eran pobres y humildes,
vivían de su trabajo,
¡con cuánta resignación
la vida iban pasando!

Sin pecado original,
más blanca que una azucena,
y Dios en el paraíso
a Adán se lo prometiera:

Que no coma de la fruta,
que es su perdición eterna,
pero la sierpe infernal
ha engañado a Adán y a Eva.

Entonces Dios la maldijo,
se lo prometió de veras:
De la mujer nacerá
quien te aplaste la cabeza.

Y se cumplió lo ofrecido
por la Majestad suprema,
y el Hijo de Dios se vino
a vernos acá en la tierra.

R E C I T A D O

Vuestra corona, Señora,
es de estrellas relucientes,
los reyes bajan sus frentes
y se humillan los señores.

Y las personas dotadas
de grande sabiduría,
pues en mentando a María,
no hay cosa que tenga igual.

Tengámosle devoción
y siempre la acompañemos,
y después la veneremos
en la patria del Señor.

Loa de nochebuena

Ferreruela de Tábara

I. LA ENTRADA

917



No es mucho que aquí vengamos,
que nos han dado noticia
que ha nacido el mismo Dios
que al sol resplandores quita.

Abridnos, Virgen, las puertas,
vuestras puertas y cortinas,
que os vienen a visitar
estas pobres peregrinas.

Abridnos, Virgen, las puertas,
si nos las queréis abrir,
que somos vuestras devotas
que os venimos a pedir,

humildes, las manos puestas,
gracias para vos servir.

II. LOA



Yo no sé qué día es éste
de regocijo y placer,
que por todo el mundo hay fiesta,
gran misterio puede haber.

El misterio que hay, señores,
es que ha nacido en Belén
para redención del mundo
Jesucristo, nuestro bien.

Loa de navidad

Melgar de Tera

918



Loa de navidad

Pobladura de Aliste

919



El misterio que hay, señores,
es que ha nacido en Belén
para redención del hombre
Jesucristo, nuestro bien.

Caminemos las doncellas
a daros el parabién
a la parida y al niño
y al esposo San José.

Caminemos las doncellas
por esta iglesia sagrada
a dar gracias a María
y al Redentor de las almas.
(No recuerdan más estrofas)

Loa de nochebuena

Melgar de Tera

920



Loa de nochebuena

San Pedro de la Viña

921



Loa del nacimiento

Granucillo de Vidriales

922



El nacimiento

I. DESDE LA PUERTA DEL CURA HASTA LA IGLESIA

Piedrahita de Castro



Ha nacido pa salvar
a todo el género humano,
a aquél que se arrepintiese
de sus culpas y pecados.

Ha nacido en un pesebre,
San José suspira y llora
y su esposa le consuela,
de todos consoladora:

Esposo del alma mía,
si le veis en un pesebre,
es para humillar los hombres
de la soberbia que tienen.

II. LLEGANDO A LA IGLESIA CANTABAN:

Apártense los señores
y nos dejarán pasar,
que se nos hace muy tarde
y está lejos la ciudad.

La ciudad no está muy lejos,
pues oímos resonar;
son los ángeles del cielo
que con la música van.

Ya llegamos a Belén,
ya estamos en el portal,
las puertas están cerradas
y no podemos entrar.

III. LAS DOCE MOZAS DEL GRUPO SE DIVIDIAN EN DOS GRUPOS. SEIS ENTRABAN PARA LA IGLESIA Y OTRAS SEIS QUEDABAN FUERA. PROSEGUIAN EL CANTO DIALOGANDO:

UNAS: -¿Qué voces serán aquéllas
que suenan del otro lado?
OTRAS: -Somos unas pastorcitas
que venimos del rebaño.

UNAS: -¿Qué harán esas pastorcitas
tan solas por ese prado?
OTRAS: -Buscamos al niño Dios, que nos lo han asegurado,
y en el portal de Belén lo hallaremos sin engaño.

IV. SE ABRIAN LAS PUERTAS Y CANTABAN TODAS:

Las puertas ya están abiertas, - entrad, entremos, zagalas,
entrad, veréis a Jesús - en medio de nuestras almas.

V. UNA VEZ DENTRO, CONTINUABAN TODAS:

Aquí pedimos licencia
para entrar en este templo,
primero se la pedimos
al Redentor de los cielos.

Al señor cura del pueblo,
alcalde y ayuntamiento,
también pedimos licencia
para entrar en este templo.

Oh qué iglesia, oh qué templo,
oh qué jardín tan florido,
oh qué manada de rosas
cogidas por el rocío.

Tomemos agua bendita
para pasar adelante,
venimos a visitar
a aquella estrella brillante.

A aquella estrella brillante,
a aquel hermoso lucero,
a aquel soberano rey
de la tierra y de los cielos.

Todos le llevan al niño,
yo no tengo qué llevarle,
le llevaré el corazón,
que le sirva de pañales.

La cordera

San Cebrián de Castro

Los pastores están fuera, la gente dentro de la iglesia. Una pastora lleva una cordera para ofrecer. Cantan desde fuera los pastores.



A cada estrofa que cantan, avanzan unos pasos.



Aquí viene una zagala
con pañuelos y mantillas,
fajeros para envolver
al Rey de las maravillas.

Pastorcitos y pastores,
zagalillos y zagales,
bajad a Belén, veréis
al divino Verbo y carne.

Cuando llegan arriba, salen los Reyes Magos de la sacristía. El ángel canta.



Al final se acaba con la Salve.



Dios te salve, clavelina,
rosa de la primavera,
Dios te salve, clavelina,
clavelín fue tu pureza.

De Dios encarnado el Verbo,
como el sol por la vidriera
le penetra y no le mata,
le traspasa y no le quema.

Así fue tu concepción
y de esta misma manera
ha de ser tu parto alegre,
y de esa duda no temas.

Si quieres saber la duda,
esa que a ti te atormenta,
es a tu querido esposo,
María, de gracia llena.

Y los ángeles al ver,
todos bajan vigilantes
a ofrecer incienso y mirra
y el oro para alegrarles.

Cuando el reloj sacrosanto
nos marque la última hora,
sálvanos, madre y señora,
con tu protección. Amén.

Al portal de Belén



La Virgen tiene los ojos - llenos de luz y alegría,
que las estrellas se fueron - y la noche se venía.

Los doce romances



Otra versión



A Belén camina la Virgen María,
a San José lleva en su compañía,
amante más firme no lo ha de encontrar.

A dónde camina, quisiera saber,
un hombre de noche con una mujer,
si la lleva hurtada lo he de adivinar.

Respondió José: No la llevo hurtada,
con esta señora yo no tengo nada,
Dios, que me la dio, me la pudo dar.

Respondió la niña, como es tan discreta:
Dios que nos juntó, yo estoy muy contenta,
por otro ninguno no lo he de olvidar.

Fueron caminando en conversación,
llevaban palabras de grande afición,
son palabras santas, dignas de alabar.

Fueron caminando hasta que encontraron
unos pasajeros y les preguntaron
si para Belén habían de errar.

Caminen, señores, si han de caminar,
que para Belén no habían de errar,
es jornada larga que tenéis que andar.

Fueron caminando hasta que encontraron
un portal abierto muy mal preparado,
hicieron concepto de allí se quedar.

En un portalito, allí nació el niño
entre el heno y paja, sin ningún abrigo,
pastores y reyes íbanle a adorar.

Como era señor de tanto poder,
pastores y reyes lo iban a ver,
hincan la rodilla para irle a adorar.

Acuéstate, esposa, que vendrás cansada
de hacer el camino, que ha sido muy largo;
si llega la hora, yo te he despertar.

Con esto terminan los doce romances,
para el más discreto ya ha sido bastante,
perdonen, señores, por el mal cantar.

La penúltima estrofa parece estar fuera de su lugar, que debe ser antes.

Antes de las doce

928



Otra versión

929



Caminando va la Virgen María
y a San José lleva en su compañía,
compaña mejor no la pudo hallar.
Antes de las doce a Belén llegar.

Fueron caminando hasta que encontraron
unos pasajeros y les preguntaron
si para Belén habían de dar.
Antes de las doce a Belén llegar.

A dónde camina quisiera saber
este hombre a deshora con esta mujer,
si la lleva hurtada es de adivinar.
Antes de las doce a Belén llegar.

Responde María como es tan discreta:
Dios que nos juntó, yo voy muy contenta;
por otro ninguno no te he de olvidar.
Antes de las doce a Belén llegar.

Fueron caminando hasta que encontraron
un portal abierto muy mal preparado,
hicieron concepto de allí se quedar,
Antes de las doce a Belén llegar.

Descansa, José, que vendrás cansado.
Tú por mí no tengas pena ni cuidado,
que antes de la hora yo te he de avisar.
Antes de las doce a Belén llegar.

Levanta, José, que ha nacido el niño
entre paja y heno sin ningún abrigo,
sin ningún abrigo, sin ningún pañal.
Antes de las doce a Belén llegar.

Como es rey del cielo y de tanto poder,
reyes y pastores lo iban a ver.
Yo también quisiera al niño adorar.
Antes de las doce a Belén llegar.

Otra versión

930



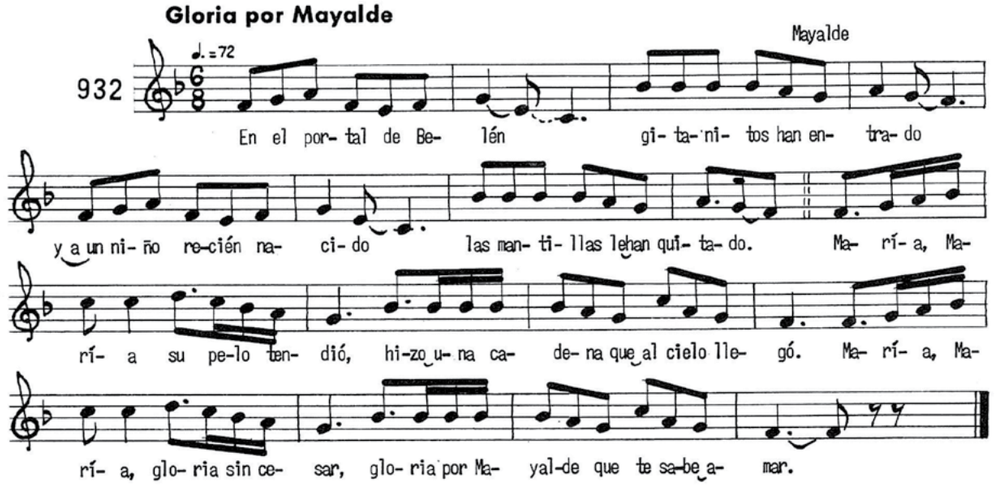
Otra versión

931



Gloria por Mayalde

932



Los pastores no son hombres,
que son ángeles del cielo,
que en el parto de la Virgen
ellos fueron los primeros.

Los pastores en Belén
todos juntos van por leña
para calentar al niño
que nació en la nochebuena.

Oiganse canciones

933

Ferreruela de Tábara

En el por-tal de Be- lén hay es- tre- llas, sol y lu- na: la Vir-
gen y San Jo- sé y el ni- ño Dios en la cu- na. Hoy en to- do el
mun-do con a- le- gre son ói- gan- se can- cio- nes para el ni- ño Dios; pues can- te- mos
to-das con gran- de fer- vor que es pu-ra y sin man- cha la Ma-dre de Dios.

Para que vengan gozosos
y le ofrezcan sus ofertas
al niño Dios, que aquí está
coronadito de estrellas.

Angeles y querubines,
entonad ya nuestras voces
para que así se publiquen
por el campo a los pastores.

A Belén pastores

934

Fermoselle

A Be- lén, pas- to- res, de- be- mos mar- char,
que el rey de los cie- los ha na- ci- do ya, ha na- ci- do ya, ha na- ci- do
ya, ha na- ci- do ya, ha na- ci- do ya, ha na- ci- do ya. Con al- ma y con
vi- da va- ya- mos a- llá, que el rey de los cie- los nos a- co- ge-
rá, que el rey de los cie- los nos a- co- ge- rá.

En cuna de paja - tendidito está,
¡ay, el pobrecito, - qué frío tendrá!

Atención al misterio

935

Cerdillo

A- ten-ción al mis- te- rio ma- ra- vi- llo- so que ha hecho un gran mi-
Pa- ra Be- lén ca- mi- na u- na se- ño- ra a- dor-na- da con
Los pas-to- res que o- ye- ron es- te mi- la- gro, ex- ten-die- ron la
Es- ta no-che el de- mo- nio se des-con- sue- la por- que ve tan- ta
la- gro, no que- da cor- to: Ma- rí- a guí- a la len- gua mí- a y a-
gra- cia, lle- na de glo- ria, qué lin- da, que Ma- rí- a va en-cin- ta y al
nue- va por to-do el cam- po; in- cien- so y mi- rra le pre- sen- tan, in-
glo- ria y él tan- ta pe- na; pa- ra que ——— se con- sue- le, le ha
yu- da dar in- ten- to a mi plu- ma, in- ten- to ———
la- do lle- va a su es-po-so a- ma- do, lo quie- ro, yo por ver-lo me
cien- so, pre-sen-ta al Rey in- men- so, la mi- rra ———
re- mos le ha- re- mos un gui- sa- do de pa- los ———
pier- do, lo a- do- ro, lo es- ti- mo ———
tra- tar de na- ci- mien- to.
co-mo a padre y Je- sús mí- o.
e- jem-plo de su vi- da.
y de cor- cho tos- ta- do.

En el nombre de Dios Padre

936

Bercianos de Aliste

En el nom- bre de Dios Pa- dre y de la Vir-gen Ma-rí- a va- mos
a can-tar-le al ni- ño con mu- chí- si-ma a- le-grí- a. An- ge- les del cie- lo,
dad- nos vues- tra voz pa-ra que po- da- mos a- la- bar a Dios.

Desterrando las tinieblas - salió la aurora divina
con su esposo San José - y para Belén caminan.

Pobres caminantes, - no busquéis posada,
que todas las puertas - las tienen cerradas.
(No recuerdan más)

Otra versión



Emprendieron sus caminos
la Virgen y San José
según costumbre tenían
de empadronarse en Belén.
La Virgen va encinta,
larga es la jornada,
vamos a ayudarle,
que ya irá cansada.

Llegaron a la ciudad,
fue para mí el desconsuelo,
porque no encuentran posada
estos pobres forasteros.
Sigamos alante,
hay que caminar,
antes de las doce
a Belén llegar.

A las doce menos cuarto
San José prepara leña
para calentar al niño
porque de frío se hiela.
(No recuerda más)

Churrascada pastoril

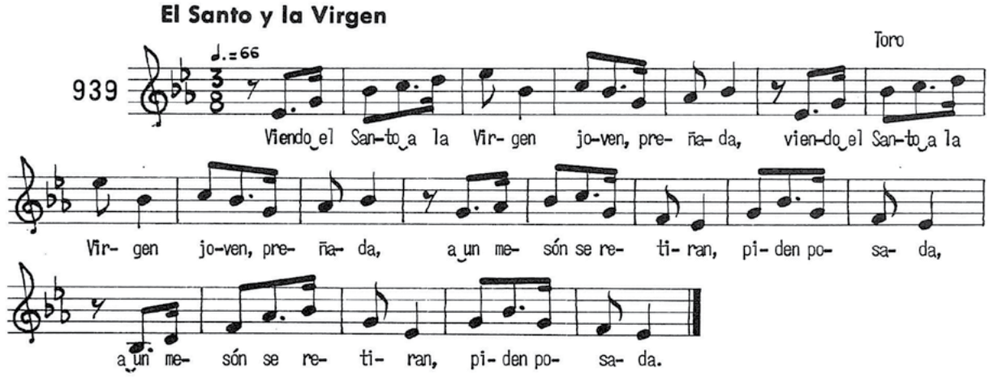


Los pastores que esto oyeron
saltan de contento y gozo,
unos a otros se avisan
llenos de contento y gozo,
encienden la lumbre,
ponen los calderos,
destrozan gallinas,
pavos y carneros.

Tanta prisa ya se daba,
Barto enciende la candela,
de una llamarada
se le encendió la melena;
echando reniegos
dice en alta voz:
Venga otro a soplar,
que me cansé yo.

Preparada ya la cena
se sientan alrededor,
todos con gran alegría
echan mano al cucharón;
también un pellejo
de vino arrimaron
y entre cole y cole
echaban un trago.
(Incompleto)

El Santo y la Virgen



El mesonero airado salió al momento
como un lobo tan grande como un jumento.

Si me diérais dinero os diera entrada;
si no, váyanse al punto, que no hay posada.
Viendo la Virgen pura
Viendo la Virgen pura tales quebrantos,
a un portal se retiran como dos santos.

la vaca echa el aliento, la mula come
y un pesebre reclina al bien del hombre.

Un ángel dio el aviso a unos pastores
y corren presurosos con mil amores.

Y ofrecen requesones sazonaditos,
quesos y mantequillas y corderitos.

Y vieron a un negrito por los barrancos,
si esto lo hacen los negros, !qué harán los blancos!

Venga, venga un bollito, o tres o cuatro,
venga, venga la bota del vino blanco.

Tarantán, que han dado la una



Tarantán, que han dado las dos,
y verás al niño de Dios.

Tarantán, que han dado las tres,
y verás al niño Manuel.

Tarantán, que han dado las cuatro,
y verás a un niño muy guapo.

Tarantán, que han dado las cinco,
y verás a un niño muy rico.

Tarantán, que han dado las seis,
y verás al niño "Moiséis".(sic)

(No recuerda más)

Venid, pastorcitos

941 ♩.=60 Fermoselle

Ve-nid, pas-tor- ci-tos, lle-gad a Be- lén, que Dios ha na- ci- do pa- ra nues-tro
bien, he-mos de_ado- rar-le y dar pa- ra- bién al ni- ño chi-quitín queres nuestro bien, al ni- ño
chi-qui-tín queres nuestro bien. Un le- cho de pa-jas a- bri- go, a- bri-go le
poco rit.
da por cu- na un pe- se-bre, por templo un por- tal. ¿Quién ve, quién
a tpo.
ve las es- tre- llas a sus pies bri- llar? Ve- nid, pas- tor-
ci- tos, lle- gad a Be- lén, co-rrien- do va- ya-mos nos- o- tros tam- bién, he- mos de_a- do-
rar- le y dar pa- ra- bién al ni- ño chi- qui-tín queres nues-tro bien, al ni- ño
chi-qui-tín que_es nuestro bien.

Una nueva he recibido

942 ♪=168 Moldones

U- na nue-va he re- ci- bi- do que pa- re- ce ser del cie- lo, a- nun-
cia que_hoy ha na- ci- do Je- sús, el Dios ver- da- de- ro. Del mon- te_al por- tal des-
cien- den los pas- to- res y za- ga- las pa- ra can- tar- le_al Dios ni- ño es- ta
no-che_u- na to- na- da. (Se aplican cantares de loas)

El recién nacido

943 ♩=112 Villaseco

El re- cién na- ci- do de Dios Hi- jo es, los pas- to- res to-
dos be- san a sus pies. El re-cién na- ci- do de Dios hi- jo es,
los pas- to- res to- dos be- san a sus pies. El re- cién na- ci- do
de Dios Hi- jo es, los pas- to- res to- dos be- san a sus pies, el re- cién na-
ci- do de Dios Hi- jo es, los pas- to- res to- dos be- san a sus
(con un almirez)
pies, be-san a sus pies, be-san a sus pies.

Entre pajas nace - el niño Manuel
y a su lado tiene - la mula y el buey.

Que repique el timbal

944 ♩=112 Villaseco

Yo ven-go del cam- po de ver a_un za- gal, traigo_un pajar- ci- to que sa- be can-
tar, que sa- be can- tar, que sa- be can- tar. Que re-pique_el tim- bal, la mú- si-ca_y la
dan- za, va-ya-mos al por- tal, va- ya-mos sin tar- dan- za. A- llí, a- llí, a- llí nos es- pe-ra Je-
sús, a- llí, a- llí, a- llí con- vi- da con su luz.

Calla, pajarcito, y no cantes más,
que al niño divino vas a despertar.

Y mi pajarcito su vuelo tendió
y muy contentito al cielo subió.

Vienen los pastores

945

Carbajales de Alba

Vie- nen los pas- to- res de to-do_u- ni- ver- so a_a- do- rar al ni- ño y_a su ra- ci-

COPLA

mien- to. To-dos le lle-van al ni- ño, yo tam-bién he de lle- var- le,

yo tam-bién he de lle- var- le u- ra ca- mi- si- ta blan- ca, que se la pon-ga su

ma- dre. Ca- mi- ra Ma- rí- a, ca- mi- na Jo- sé, to- dos ca- mi- na- mos pa- ra_ir a Be-

lén. San- to, San- to, San- to es, San-ta Ma- rí- a Vir- gen es.

Los pastores en Belén
todos juntos van por leña
para calentar al niño
el día de nochebuena.

Los pastores en Belén
que son ángeles del cielo,
para calentar al niño
ellos fueron los primeros.

Zagalillas del monte, venid

946

Fariza de Sayago

Za- ga- li-llas del mon- te, ve- nid, za- ga- li- llas del mon- te, lle-

gad y_a- do- rad al Me- sí- as na- ci- do en Be- lén, en Be- lén de Ju-

dá, y_a- do- rad al Me- sí- as na- ci- do en Be- lén, en Be- lén de Ju-

1a vez — FIN

dá. Yo le var.

Yo le llevo las sayas y cintas
y las flores junto al sombrerito;
cuando Jesús sea pastorcito,
en el suyo las ha de llevar.

Pastores que en los montes

947

Pontejos

Pas- to- res que_en los mon- tes de Be- lén con- gre- ga- dos

a- pa- cen-táis ga- na- dos con jú- bi- lo_es- pe- cial, pres-

tad, pres- tad si- len- cio y da- réis las al- bri- cias,

o- i- réis las no- ti- cias que_a- le- gre_os ven- go_a dar: Sa-

bed que_el De- se- a- do, de su pue- blo_es- co- gi- do,

es- ta no-che_ha na- ci- do en un po- bre por- tal, por-

que vien- do_a Si- ón, a la Si- ón que- ri- da,

vie- ne_a dar- le la vi- da y_en- te- ra li- ber- tad. Si-

len- cio, si- len- cio, pas- to- res del va- lle, es- cu-

chad con no- table_aten- ción, o- i- réis que con dul-ces a- cen- tos los án- ge- les

can-tan que_ha na-ci- do Dios. Y_al o- ir tan a- le-gre no- ti-cia, re- pi-

ta-mos to- dos a_u- na voz: Ya llo- vie- ron las nu-bes al Jus- to,

gra- cias a Dios, gra- cias a Dios.

El Gran Capitán

Piedrahita de Castro

948 ♩=108

¡Quién se pu- die-ra a- sen- tar por sol-da-di-to en la gue-rra con es- te gran ca- pi-
tán que hoy ha na-cido en la tie- rra! A- quel ca-pi-tán fa- mo- so del al- to Rey en- vi-
a- do de armas vie- ne muy car- ga- do, de fuerzas muy po-de- ro- so. Ca- pi-tán tan de-li-
cio- so don- de to- do el bien se encierra es es- te gran Ca- pi- tán que hoy ha na- ci-do en la
tie- rra. Vol- ve- réis, si vais per-di-dos y del de- monio en ga- ña- dos, con-fe-sad vues
tros pe- ca- dos, bien despiertos los sen- ti- dos. Se-réis de Dios soco- rri-dos, su- bi-réis a
la al- ta sie-rra con es- te gran Ca- pi- tán que hoy ha na- cido en la tie- rra.

Pastorcitos del monte, venid

Fermoselle

949 ♩.=69

Pas-tor- ci-tos del monte, ve- nid, za- ga- lillas del va-lle, lle-gad a a- do-
rar al Me- sí- as na- ci- do en Be- lén, en Be- lén de Ju- dá, a a- do-
dá. Pas- tor- ci- tos, pas-tor- ci- tos, pas- tor- ci- tos del mon- te, ve-
nid, za- ga- li- llas, za- ga- li- llas, za- ga- li-llas del va-lle, lle- gad a a- do-
rar al Me- sí- as na- ci- do en Be- lén, en Be- lén de Ju- dá, a a- do- dá.

Pastores, venid

Mahide

950 ♩=80

Pas- to- res, ve- nid, pas- to- res, lle- gad a a- do- rar al
ni- ño que ha na- ci- do ya, que es-tá en el por- tal. En el por- tal de Be- lén
ven- de pan u- na pas- to- ra, e- se pan es Je- su- cris- to
a quien to- do el mun- do a- do- ra.

En el portal de Belén
vende fruta una zagala:
como la fruta es del cielo,
la venden sin alcabala.

Los pastores de Belén
todos juntos van por leña
para calentar al niño
que nació en la nochebuena.

Romance navideño de pastores

Videmala

951 ♩=80

La no- che de Na- vi- dad, no- che de gran- de a- le-
grí- a, sa- lién- do- me a pa- se- ar por ver la no- che que ha-
cí- a.

Me encontré con dos zagalas,
les pregunté dónde iban,
me dijeron que callara,
que ellas dos me lo dirían.

Que iban a ver a una imagen
que estaba recién parida:
parió un niño blanco y tierno
que el mismo Dios parecía.

La dama que albricia al niño
de oro tiene el caracol,
la dama que lo albriciaba
le cantaba esta canción:

¿Para qué nacisteis, niño,
para qué nacisteis, Dios?
Para ser crucificado
la noche de la Pasión.

Hoy se circuncida el niño

952

Valdeperdices

Hoy se cir-cun-ci-da el ni-ño, Sal- va- dor se ha de lla- mar, nom- bre
que le pu- so el án- gel cuan- do le- vi- no a a- nun- ciar. Ay qué
lin- do, ay qué be- llo, ay qué her- mo- so el gran za- gal.
El Pas- tor de sus o- ve- jas del cie- lo qui- so ba-
jar, ba- jar, ba- jar, del cie- lo qui- so ba- jar.

Si a guardar ovejas vienes, - muchas tienes que guardar,
allá las hallarás juntas, - en el Valle Josafat.

Ya vienen los Reyes

953

Pontejos

Ya vie-nen los tres Re- yes al por-tal de Be- lén, el
o- ro, in-cien- so y mi- rra le vie- nen a o- fre- cer.
Ve- nid, ve- nid, pas- to- res, ve- nid, ve- nid, co- rred, ve-
nid, ve- nid, co- rred.

¿Es posible, Dios mío,
que no se halle en Belén
palacio donde ostentes
tu grandeza y poder?

Este cordero os traigo
para dar a entender
que sólo la inocencia
os puede complacer.

Esta pelliza os traigo
para, si puede ser
abrigo que modere
el frío que tenéis.

Está Dios en un portal

954

Valdeperdices

Es- tá Dios en un por- tal de to- dos des- am- pa- ra- do, por
re- ve- la-ción del cie- lo lo su- pon los Re- yes Ma- gos. De ve-nir-le a ver
lue-go dis-pu- sie- ron. por-que en u-na es- tre-lla al ni- ño Dios vie- ron.

Otra versión

955

Villalube

Es- tá Dios en un por- tal de to- dos desam- pa- ra- do, por
re- ve- la-ción del cie-lo lo sa- ben tres Re- yes Ma- gos. De ve- nirle a ver
lue-go dis-pu- sie- ron porque en una es- tre-lla al ni- ño Dios vie- ron.

Otra versión

956

Castronuevo de los Arcos

Na- ció Dios en un por- tal de to- dos des- am- pa- ra- do, por
re- ve-la-ción del cie- lo lo sa- ben tres Re- yes Ma- gos. De ve-nirle a ver
lue- go dis-pu- sie- ron porque en una es- tre-lla al ni- ño Dios vie- ron.

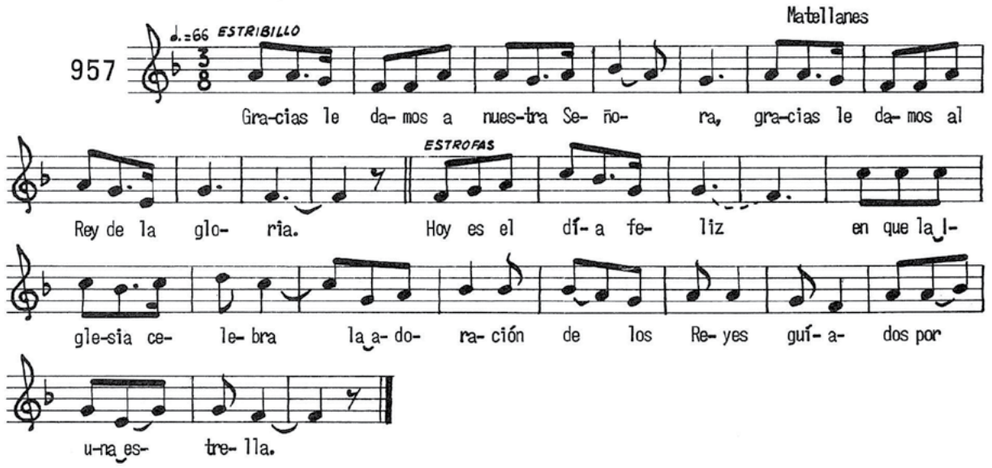
Se despiden de su patria - y empiezan a caminar
por ver si logran la dicha - de lo que van a buscar.
Una nueva estrella apareció luego
con tal resplandor que brillaba el cielo.

Desde el poniente al naciente - y del norte al mediodía
la estrella que les guiaba - parece que les decía:
Yo voy a guiaros y no hay que temer,
que el Rey de los cielos os ha defender.

Cuando van hacia el portal - la estrella se les perdía.
No nos la perdáis, José, - no nos la perdáis, María.
Con grande dolor a Dios le pedían
que les perdonara si culpa tenían.

Ya llegaron al portal, - se postraron de rodillas
a adorar al tierno infante - y a su Madre en compañía.
Estrella luciente con tus resplandores,
que vas deslumbrando al sol de los soles.

Loa de Reyes



Una estrella en el oriente
tres reyes brillar la ven
y cargados de riquezas
caminan para Belén.
Gracias le damos...

Le participan a Herodes
que venían a adorar
a un niño recién nacido
que era monarca real.

Les dice Herodes: amigos,
volved de nuevo a avisar
dónde está ese niño rey,
que le quiero ir a adorar.

Los magos que le comprenden,
con mucha fe y gran cariño
al volver para sus patrias
fueron por otro camino.

Llega al portal y se para
la estrella que el cielo envía,
entran y ofrecen los reyes
los corazones al niño.

El primero oro le ofrece,
significa la obediencia
que tuvo siempre aquel niño
por darnos la gloria eterna.

El segundo ofrece incienso,
significa la oración
que tuvo siempre Jesús,
desde el día que nació.

El tercero ofrece mirra,
significa los trabajos
que padeció Jesucristo
por todos nuestros pecados.

Acabaron de ofrecerle
cada cual lo que traía,
se volvieron a sus casas
con gran gozo y alegría.

Ya llegaron a sus casas,
la estrella les ha guiado,
la estrella desaparece
y ellos quedan admirados.

También a imitación suya
te venimos a adorar
confiados que nuestras culpas
nos las has de perdonar.

Y adorándote en la tierra
nos inspiras el consuelo
a que después de esta vida
te adoremos en el cielo.

El "Miserere"



(En la segunda parte de cada décima el hemistiquio C se canta tres veces)

1. Ten, mi Dios, mi bien, mi amor,
misericordia de mí,
ya me ves postrado aquí
con penitente dolor.
Ponga fin a tu rigor
una constante concordia,
acábese la discordia
que causó el yerro común
y perdóname según
tu grande misericordia.

2. Y según la multitud
de tus dulces, adorables
misericordias amables,
sácame de esclavitud.
Yo me ofrezco a la virtud
y protesto a tu bondad
que con letras de verdad,
caracteres de mi fe
yo tu amor escribiré.
Borra tú mi iniquidad.

3. Lávame más, buen Señor,
de mi iniquidad, porque,
aun lavado, yo no sé
qué me asalta de temor.
Fuentes de mi Salvador
que habéis al mundo regado,
a mi corazón manchado
lavad en vuestras corrientes.
Y tú, dueño de esas fuentes,
límpiame de mi pecado.

4. Porque yo mi desvarío
conozco, mi iniquidad;
conozco que mi maldad
atropelló mi albedrío,
que fue doble el yerro mío:
miré, vi, pisé y caí,
fui sangriento, te ofendí,
no puedo ocultarlo ya.
Conozco que siempre está
mi pecado contra mí.

5. Contra ti solo pequé
y a ti solo te ofendí.
Hice delante de ti
el mal con que te agravié.
Lo confieso para que,
o bien si me castigares,
o bien si me perdonares,
te justifiques, Señor,
en tus palabras de amor
y venzas cuando juzgares.

6. Ya ves que en iniquidades
fui concebido, Señor,
¿qué quieres de un pecador
que se concibió en maldades?
Merezca ya tus piedades
quien en culpa se formó.
Si tu hechura se quebró,
tiemblan tus ojos airados,
pues en males y en pecados
mi madre me concibió.

7. Ya ves, oh Dios de mis cultos,
pues amaste la verdad,
con cuánta sinceridad
te confieso mis insultos.
Tú los inciertos y ocultos
arcanos que has reservado
allá en el seno sagrado
de tu alta sabiduría,
ciertos, claros como el día
me los has manifestado.

8. Rocíeme tu bondad
con hisopo de tu sangre
hasta que al fin se desangre
la vena de mi maldad.
Me limpiará, y tu piedad,
si sobre mí se conmueve
y el sacro rocío llueve,
me lavará, y yo seré
puro. Limpio quedaré
y más blanco que la nieve.

9. A mi oído le darás
un gran gozo y alegría
cuando oiga anunciar el día
en que me perdonarás.
Mis entrañas llenarás
de placer; escucharán
tu voz y te cantarán
himnos a ti consagrados
y los huesos humillados
de contento saltarán.

10. Aparta tu rostro ya
de mis pecados, y mira
que tu dulce vida expira
por mí, que por mí será.
Tu sangre pidiendo está
el perdón de mis maldades.
Y para que a tus piedades
veloz mi espíritu corra,
destruye, consume y borra
todas mis iniquidades.

11. Un corazón limpio cría,
oh Dios, en mi pecho impuro.
Rompe este corazón duro,
derrite esta nieve fría.
¡Oh engañosa pasión mía,
cuán blandamente me dañas!
Tú, Señor, que a nadie engañas,
dame un dulce y casto afecto
y un noble espíritu recto
renuévame en mis entrañas.

12. No me arrojes enojado
de tu presencia, Señor,
que esta hechura tu dolor
y tu sangre te ha costado.
Perdí a Dios, dejé a mi amado.
Y pues que yo te ofendí,
deja que se anegue aquí
mi culpa en amargo llanto,
mas a tu espíritu santo
no lo retires de mí.

13. Vuélvame ya la alegría
de tu salud que he perdido
y volverá su sentido
y placer al alma mía.
Venga ya el alegre día
que ponga fin a mi mal
y con la gracia final
confírmame en tu afición
con un noble corazón
y espíritu principal.

14. Yo mismo, yo enseñaré
a los malos tus caminos;
de sus torpes desatinos,
Señor, los apartaré.
Yo con tu luz guiaré
los tristes hijos de Adán,
ya que tan ciegos están
en el loco desvarío
de su error. Y los impíos
a ti se convertirán.

15. Líbrame de sangre ajena,
oh Dios, Dios de mi salud:
yerros de mi juventud
me han labrado esta cadena.
Cautivo el corazón pena,
gime, llora y llorará,
y el mundo todo sabrá
que el mar de mis culpas mengua
con lágrimas. Y mi lengua
tu justicia cantará.

16. Señor, abrirás mis labios,
publicarán tus grandezas
y te volveré en finezas
cuanto te quité en agravios.
Si para tus desagravios
das aliento a mi esperanza,
te entregaré sin tardanza
este corazón de roca
y agradecida, mi boca
anunciará tu alabanza.

17. Porque si hubieras querido
sacrificio ensangrentado,
cierto que lo hubiera dado
para aplacarte ofendido.
Pero estoy bien advertido
que el corazón miras más,
y pues lágrimas me das,
lloro mis días infaustos,
buen Dios, que en los holocaustos
tú no te deleitarás.

18. Sacrificio es para Dios
un espíritu rendido,
atribulado, afligido,
partido de pena en dos.
Confiado llego a Vos
resuelto a no pecar más,
pues corazón que verás
ya contrito y humillado,
arrepentido, enmendado,
mi Dios, no despreciarás.

19. Con benigna compasión,
Señor, con dulce piedad,
con tu buena voluntad
trata a la buena Sión.
Benigno tu corazón
acabe de hacer también
que no tarde más mi bien,
que se enjuguen ya mis llantos,
que se edifiquen los santos
muros de Jerusalén.

20. Entonces aceptarás
de justicia el sacrificio,
las oraciones propicio
y los holocaustos más.
Entonces recogerás
de montes, valles y cerros
víctimas que por sus yerros
penitentes te darán.
Entonces, Señor, pondrán
sobre tu altar los becerros.

El Viacrucis

San Justo de Sanabria



Otra versión

Cerdillo. Lobeznos.



1 En la primera estación
atenta quiero que notes
con cuánta resignación
llevé por tu redención
más de cinco mil azotes.
Hombre, mira y considera
movido de compasión
que en esta estación primera
me sentencian a que muera
entre uno y otro ladrón.

2 A la segunda camina:
verás que en tumulto vario
todo el pueblo determina
que al son de ronca bocina
me conduzcan al Calvario.
Guiando va un pregonero
a la descollada cumbre,
y al inocente cordero
va abrumando de un madero
la molestia y pesadumbre.

3 Caí en la estación tercera
y todos allí gritaron:
¡Muera el embustero, muera!,
y con indignación fiera
del suelo me levantaron.
Una soga a la garganta
me echaron para tirar,
pero con violencia tanta,
que para asentar la planta
apenas me dan lugar.

4 Camino y todo obediente
al precepto de mi Padre,
cuando se me pone enfrente
rompiendo por tanta gente
mi desconsolada madre.
En este paso colige
que cuando la vi venir,
"Vuélvete, madre, -le dije-
que la pena más me aflige
que el saber voy a morir".

5 En esta jornada larga
tan fatigado me veo,
que en mi aflicción tan amarga
me ayuda a llevar la carga
alquilando al Cirineo.
No lo hacen por caridad
al peso con que me inclino,
sino llenos de impiedad
porque teme su crueldad
quede muerto en el camino.

6 Con la fatiga y calor
me veía desfallecer,
cuando, movida a dolor,
limpió a mi rostro el sudor
una piadosa mujer.
A tal estado he venido
que, con ser cielo sereno,
me hallo tan oscurecido
que sólo soy conocido
por llamarme "Nazareno".

7 Caí, oh qué desconsuelo,
al salir de la ciudad
y me levantan del suelo
tirando de barba y pelo
con fiera inhumanidad.
A violencia de empellones
a caminar me precisan
y entre injurias y baldones,
metido entre dos ladrones,
todos me arrastran y pisan.

8 De unas mujeres oí
unos ayes lastimeros,
pero les correspondí
diciéndoles que por sí
llorasen, y sus pecados.
Si por las culpas ajenas
esto se ejecuta en mí,
más crueles serán las penas,
de horror y de espanto llenas,
que padecerás por tí.

9 La gravedad del pecado
en la cruz tanto pesó,
que rendido y fatigado,
del todo ya desmayado,
en el suelo me postró.
Al quererme levantar,
como la fuerza era poca,
caí, para más penar,
tan recio, que vine a dar
en la tierra con la boca

10 Llegué al monte sin aliento
sin poderme ya tener;
desnúdanme desatentos
y doblando mis tormentos,
vinagre me hacen beber.
¡Qué vergüenza, qué pudor,
contempla, padecería,
puesto del frío al rigor
en el concurso mayor,
desnudo al medio del día!

11 Los más impíos y tiranos,
impelidos del furor,
más que tigres, inhumanos,
me clavan de pies y manos
cual si fuera un malhechor.
Después de fatiga tanta,
un palo mi cama fue
de sólo el ancho de un pie
y de largo más de tres,
donde el cuerpo se quebranta.

12 Ya que en la cruz me clavaron,
inhumanos y crueles
en alto me levantaron
ya con lanzas el soldado,
ya verdugos con cordeles.
Mírame entre tierra y cielo
de tres escarpias pendiente:
tiembla de dolor el suelo,
rásgase del templo el velo
y el hombre no se arrepiente.

13 Por tres horas bien cumplidas
el aliento me duró
hasta que por las heridas
mortales y repetidas
el alma se despidió.
Ya era sombra todo el mundo
muerta ya su bella luz,
cuando con llanto profundo
aquel cuerpo sin segundo
fue bajado de la cruz.

14 Ya a la última viniste:
contempla aquí con piedad
a mi madre la más triste
que jamás verás ni viste
llorando su soledad.
No te asustes, alma mía:
ponte en silencio a escuchar
los lamentos de María,
que sobre la losa fría
del sepulcro va a llorar.

FINAL

Alma, pues que en mi pasión
me has acompañado fiel,
de tus culpas el perdón
espera, y en salvación
por siempre jamás. Amén.

Otra versión

961



Otra versión

962



(Se alternan las estaciones con versos del MISERERE)

Otra versión

963



El Calvario

964



DOMINGO DE RAMOS

Jesús, que triunfante entró

965



Con muchos ramos y palmas,
jazmines y violetas
que sembraron por la tierra
por donde el Señor pasaba
se abrían todas las puertas.

Las calles entapizadas
con muchos ramos y telas,
las capas se las quitaban
tirándolas por la tierra
por donde el Señor pasaba.

Fueron muchos los obsequios
y grande el recibimiento
a nuestro Padre amoroso:
"Santo, Santo, Rey del cielo",
"Santo", repitieron todos.

Y todos en procesión
le seguían muy contentos;
no les cause admiración
que hasta los niños de pecho
alababan al Señor.

Con sus lenguas tiernecillas
dejándose de mamar
decían: "¡Viva el Mesías
que nos viene a rescatar
nuestras almas ese día!"

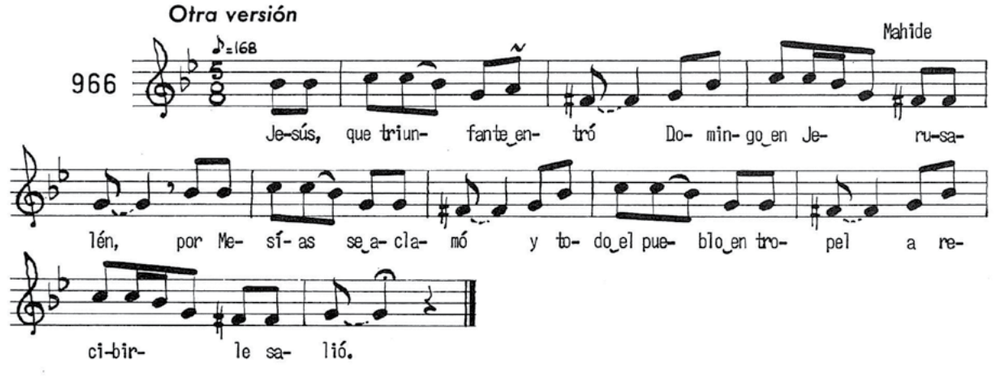
Con grande triunfo y amor
hasta el templo lo llevaron.
Las puertas se las cerraron,
pero las abrió el Señor.
Los judíos se pasmaron.

Dos entradas se le hicieron
de notable variedad:
el domingo entró entre palmas
y el jueves volvió a entrar,
mas con las manos atadas.

Por este raro misterio,
dulce Pastor de las almas,
concédenos la victoria
y llévanos entre palmas
a gozar la eterna gloria.

Otra versión

966



Otra versión

967



Respuesta al "Gloria, laus"

968



Otra respuesta al "Gloria, laus"

969



Los dos más dulces esposos



Los dos más dulces esposos,
los dos más tiernos amantes,
los mejores madre e hijo,
porque son Cristo y su madre,

tiernamente se despiden,
tanto, que en sólo mirarse,
parece que entre los dos
se están repartiendo el cáliz.

Hijo, le dice la Virgen,
¡ay, si pudiera excusarte
de esta llorosa partida
que las entrañas me parte!

A morir vais, hijo mío,
por el hombre que criasteis,
que ofensas hechas a Dios,
sólo Dios las satisface.

No se dirá por el hombre:
"Quien tal hace, que tal pague",
pues que vos pagáis por él
al precio de vuestra sangre.

Dejadme, dulce Jesús,
que mil veces os abrace
porque me déis fortaleza
que a tantos dolores baste.

Para llevaros a Egipto
hubo quien me acompañase,
mas para quedar sin vos,
¿quién dejáis que me acompañe?

Aunque un ángel me dejéis,
no es posible consolarme,
que ausencia de un hijo Dios
no puede suplirla un ángel.

Yo siento vuestros azotes
porque vuestra tierna carne,
como es hecha de la mía,
hace también que me alcance.

Vuestra cruz llevo en los hombros,
no hay que pasar adelante,
que si a los vuestros aliento,
aunque soy vuestra, soy madre.

Mirando Cristo a María
las lágrimas venerables,
a la emperatriz del cielo
responde palabras tales:

Dulcísima madre mía,
vos y yo dolor tan grande
dos veces lo padecemos,
pues lo padecemos antes.

Con vos quedo aunque me voy,
que no es posible apartarse
por muerte ni por ausencia
tan verdaderos amantes.

Yo siento más que mi muerte
el ver que el dolor os mate,
que el sentirlo y padecerlo
en mí son penas iguales.

Madre, yo voy a morir,
porque ya mi eterno Padre
tiene dada la sentencia
contra mí, que soy su imagen.

Por el más errado esclavo
que ha visto el mundo, ni cabe,
quiere que muera su hijo;
obedecerle es amarle.

Para morir he nacido:
él ordenó que bajase
de sus entrañas paternas
a las vuestras virginales.

Con humildad y obediencia
hasta la muerte ha de hallarme;
la cruz me espera, Señora,
Dios os consuele, abrazadme.

Contempla a Cristo y María,
alma, en tantas soledades,
que ella se queda sin hijo
y él que sin madre se parte.

Llega y dile: Virgen pura,
¿queréis que yo os acompañe?
Que si te quedas con ella
el cielo puede envidiarte.

Otra versión



El lavatorio



Cual humilde y amoroso
tomó una blanca toalla
el Señor, y puesta al hombro
y una bacía con agua
para hacer el lavatorio.

Púsose a los pies de Pedro
el Señor para lavarlos,
al punto se arrojó al suelo
diciéndole: maestro amado,
eso yo no lo consiento.

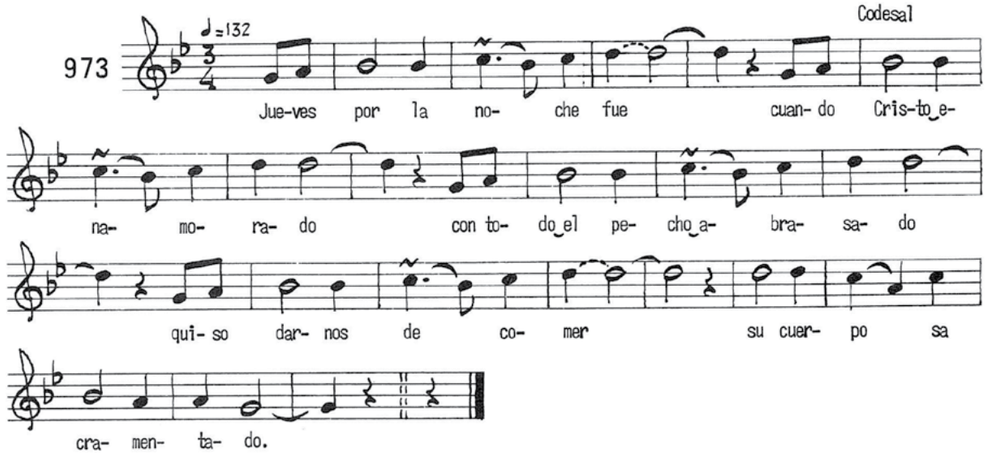
Eso de lavar los pies
para mí, Señor, se queda,
soy un pobre pescador
que vengo de baja esfera,
mas vos sois mi Redentor.

Vos sois un Señor tan grande
y yo cual vil gusanillo,
primero prefiero que antes
sea de fieras comido
que consentir que me lave.

Le miró el Señor y dijo:
si no te dejas lavar
no me tendrás por amigo,
ni menos podrás gozar
del eterno paraíso.

Al punto arrojóse al agua
diciendo: lava mis pies
y todo mi cuerpo lava;
Señor, aquí me tenéis,
vuestra voluntad se haga.

La cena



Sentóse Cristo a la mesa
con todo el apostolado,
tomó con su mano diestra
un pan, y fue consagrado,
que a todos les repartiera.

Pero aquel manso cordero
con todo el poder y gracia
quiso darnos por entero
su glorioso cuerpo y alma,
mas le dio a Judas primero.

Antes de haber comulgado
a todos los pies lavó,
también a Judas malvado
un sermón le predicó,
mas poco le ha aprovechado.

Judas desoyó el sermón,
pues ya tenía tratado
la venta de su Señor
con el Senado inhumano
para darle muerte atroz.

Se salió desesperado
y marchó a Jerusalén
diciendo al pueblo malvado:
salid, salid a prender
a mi maestro el falsario.

¡Oh Judas, falso traidor!,
tu pecho la infamia abriga,
entregas al criados
a gente vil y lasciva
sin usar de compasión.

Entró el Señor en el huerto
a orar a su Eterno Padre,
alzó los ojos al cielo,
sudó raudales de sangre
afligido y sin consuelo.

Por vuestra santa oración
digna de eterna memoria,
que nos queráis perdonar
y nos llevéis a gozar
con los santos a la gloria.

Las siete palabras



Viernes santo, qué dolor,
expiró crucificado
Cristo nuestro Redentor,
mas antes dijo angustiado
siete palabras de amor.

La primera fue rogar
por sus propios enemigos.
¡Oh caridad singular!,
que a los que fueron testigos
mucho les hizo admirar.

La segunda, el ladrón hizo
su petición especial:
la que Jesús satisfizo
diciéndole: "Hoy estarás
conmigo en el paraíso"

A su madre la tercera
palabra le dirigió
pidiéndole recibiera
por hijo a Juan, y añadió
que por madre la tuviera.

La cuarta a su Padre amado
dirige con amor pío,
viéndose tan angustiado
dijo dos veces: "Dios mío,
¿por qué me has desamparado?

La quinta, estando sediento
por estar tan angustiado,
dijo casi sin aliento:
"Sed tengo". Allí le fue dado
hiel y vinagre al momento.

La sexta, habiendo acabado
y plenamente cumplido
todo lo profetizado,
dijo muy enternecido:
"Ya está todo consumado".

La séptima con fervor
su espíritu entrega en manos
de su padre con amor.
De esta manera, cristianos
murió nuestro Redentor.

Otra versión

Bercianos de Aliste. Pobladura de Aliste.



A las llagas de Cristo

976

Lobeznos



-¿Dónde vienes, Jesús mío,
tan rendido y tan cansado?
-Vengo de dejar la sangre,
pecador, por tus pecados.

¿Dónde vienes, Jesús mío,
tan rendido y fatigado,
con la cabeza inclinada
y el corazón traspasado?

A la llaga del costado
de mi Dios quisiera estar
y de su sangre beber
para nunca más pecar.
(Incompleto)

El ramo de la Santa Cruz

977

Mayalde



Queremos formar la cruz
del humilde Salvador
porque en ella con su sangre
del infierno nos libró.

Muerte cruel y afrentosa
sufrió nuestro buen Jesús
y por eso de nosotras
vamos haciendo esta cruz.

Jesús en el huerto orando
agua pide de beber;
por un cáliz de amargura
le han dado vinagre y hiel.

Jesús en el huerto orando
los judíos lo prendieron,
amarrado a una columna
lo dejaron hecho reo.
(Incompleto)

Mira atiende y considera

978

San Justo



Canto a la Cruz

979

Mahide



En esta cruz infinita,
cristianos, consideremos,
´n ella murió el Redentor
a quien ofendido habemos.

En este valle de lágrimas
nos dejó porque le amemos,
su divina voluntad
bien al contrario la hacemos.

Pues los ricos a los pobres
los tratan con gran desprecio
y la sangre toda es una,
así entendido tenemos.

El día fatal del juicio
todos iguales seremos,
solamente habrá uno rico,
a cobrar sí viene luego.

La Dolorosa

Pedralba de la Pradería



Todas estas doncellitas
vamos con grande humildad
acompañando a la Virgen
en su triste soledad.

Triste y llorosa la madre
al pie de la cruz está
donde pendiente se hallaba
el hijo de su dolor.

Y su ardiente corazón
contristado y dolorido
entre el agudo gemido
una espada traspasó.

¡Oh cuanta congoja y pena
para la reina escogida
y cuánta pena asumida
siendo la Madre de Dios!

¿Quién será el hombre que pueda
ver sin llorar tanto duelo:
la Madre del Rey del cielo
en suplicio tan atroz?

¿Quién no tiembla contemplando
una madre tan piadosa
cerca de la cruz llorosa
y expirando el Redentor?

Fuente de amor, madre mía,
haced que yo experimente
y acepte llevar con vos
ese dolor tan vehemente.

Al pie de la cruz contigo
quiero vivir, madre mía
y haceros fiel compañía
en tanta desolación.

Haced que lleve conmigo
de Jesucristo la muerte
y que comparta la suerte
y angustia de su Pasión.

Haced que con sus heridas
me sienta yo vulnerado
y que en su cruz embriagado
encuentre la salvación.

La cruz y muerte de Cristo
me sirvan de escudo y guía
y que por ellas consiga
la gracia del Salvador.

Y cuando el cuerpo reciba
la ley mortal que le oprime,
que mi alma se sublime
al Dios remunerador.

La Soledad

Sejas de Aliste



Que está mirando a su hijo
los lamentos que está dando;
los judíos malhechores
lo clavan de pies y manos.

Unos le iban escupiendo,
otros le tiran pedradas,
otros también le tiraban
de aquellas barbas sagradas.

(Incompleto)

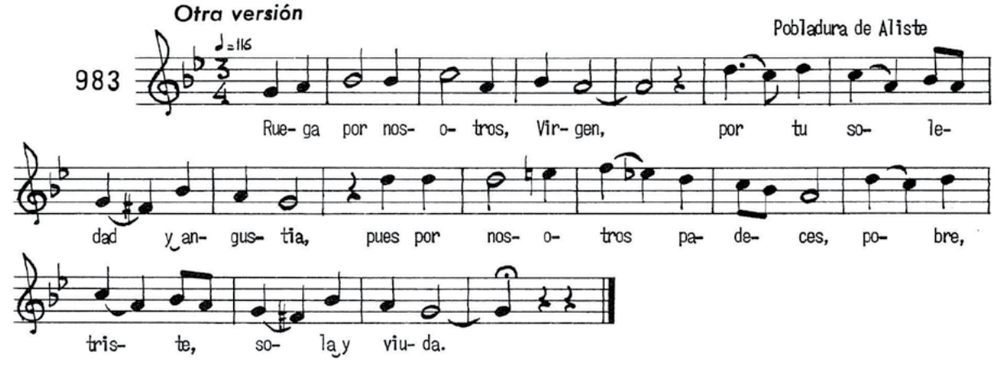
La noche de la Soledad

Bercianos de Aliste



Otra versión

Pobladura de Aliste



Ruega por nosotros, Virgen,
por tu soledad y angustia,
pues por nosotros padeces,
pobre, triste, sola y viuda.

Dios te salve, dolorosa,
reina y madre, virgen pura,
por nuestras ingratitudes
afligida en triste angustia.

Madre de misericordia
que en pena nos la asegura,
Dios te salve, que eres nuestra
vida, esperanza y dulzura.

Los míseros desterrados,
hijos de Eva por la culpa,
a ti llamamos en esas
dolorosas penas tuyas.

Las penas de Jesucristo,
que en compasiva ternura
te ofrecen en siete espadas
siete dolorosas puntas.

Por eso a ti suspiramos
gimiendo y llorando culpas
en el tristísimo valle
de lágrimas y amarguras.

Ea, pues, Señora, en quien
nuestra esperanza se funda,
por tu soledad amarga
y por tus penas agudas,

abogada nuestra, vuelve
a nosotros con blandura
esos tus piadosos ojos
por que no pequemos nunca.

Y por que de ti mirados,
luego en contrición profunda
el corazón liquidado
todo por los ojos fluya.

Y después de este destierro
que nos dio vedada fruta,
a Jesús, fruto bendito
de tu vientre, nos descubras.

Oh clementísima reina,
oh piadosa madre pura,
oh dulce virgen María,
cuida de nosotros, cuida.

Ruega por nosotros, madre
de Dios, bella criatura
para que Cristo nos halle
dignos de promesas suyas.

Los misterios de la Pasión



Alma, si eres compasiva,
mira, atiende y considera
al pie de la cruz María
viendo estar pendiente en ella
a su dilcísimo hijo
abierto por cinco puertas,
corriendo arroyos de sangre,
coronada la cabeza.

Las rosas de sus mejillas
dos cardenales en ellas,
su garganta, que la nieve
no le hacía diferencia,
desollado y denegrido,
hombros y espaldas abiertos,
de la cruz y los azotes,
los hombros se ven por ellas.

De haber caído en el suelo
llevando la cruz a cuestas,
su madre le está mirando,
oye cómo se lamenta:
-Hijo de mi corazón,
¿qué culpas fueron las vuestras,
que así os quitaron la vida
siendo la misma inocencia?
(Incompleto)

DOMINGO DE PASCUA

El camino está florido



Abre la puerta, portera,
portera de la alegría,
que vienen mozos y mozas
felicitar a María.

Tomemos agua bendita
con los dos dedos del medio,
esperamos que la tome
el señor cura primero.

Vámonos la iglesia alante
a dar al altar mayor
haciéndole reverencia
a aquel divino Señor
(Incompleto)

La procesión del encuentro



A todos hoy saludamos
con alegría y contento,
lo primero al señor cura,
a la Justicia y al pueblo.

Pues hoy la Iglesia celebra
el mayor de los portentos:
la resurrección de Cristo
que por el hombre había muerto.

Adelante, compañeras,
que estáis en mi compañía:
vamos a dar alabanzas
a la sagrada María.

Cargada de luto estaba
por un hijo que tenía,
que se lo han crucificado,
lo han coronado de espinas.

En su sagrado costado
tiene una mortal herida;
su madre, al pie de la cruz,
llorando, muy afligida.

Pidió que se lo bajasen,
al Redentor de la vida,
lo bajaron de la cruz
y en sus brazos lo ponían.

Registrándole sus llagas
que el corazón le partían,
se lo vuelven a quitar
y todos juntos caminan.

San Juan y la Magdalena
iban en su compañía
cuando iban en el Calvario
al revolver de una esquina.

Se le descubrió su rostro,
se le vio su cara linda
a la Virgen del Rosario,
tan hermosa y peregrina.

Allí llegaba la nueva
que resucitado había;
preguntando por su hijo,
nadie le daba noticia.

Pues ya lo veremos hoy,
día de Pascua Florida,
glorioso y resucitado,
aparecerse a María.

Madre del Verbo Divino
y vos, Sagrada Familia,
dad salud al señor cura,
que por muchos años viva.

II. EL ENCUENTRO



VERSION DE PEDRALBA

Salid, María, del templo,
de vuestro altar soberano,
echadnos la bendición
con vuestras benditas manos.

Echadnos la bendición
con vuestras benditas manos,
que vuestro hijo no puede,
que está en la cruz enclavado.

Salid, María, del templo
y echadnos la bendición
para que con ella andemos
la santa resurrección.

La resurrección de Cristo
en buena hora sea andada
para la poder andar,
Virgen, en vuestra compaña.

Alumbra el sol con sus rayos
los montes, valles y ríos,
alumbra el sol con sus rayos
a la venida de Cristo.

Ahora vamos al encuentro
de vuestro bendito hijo
para seguiros cantando
la resurrección de Cristo.

Ahora hacedle la venia
a vuestro bendito hijo
para seguiros cantando
la resurrección de Cristo.

Acérquese el sacerdote,
quítele el manto a María,
quítele su manto negro
y déjele el de alegría.

Quítele su manto negro
y déjele el de alegría
porque hoy ha resucitado
vuestro hijo, Virgen María.

Estabas, Virgen, penosa
de ver tu hijo en la cruz:
ahora estás muy gozosa
de verlo con tanta luz.

Ya lo veis resucitado,
bello, glorioso y potente
delante de vuestros ojos
a Jesús omnipotente.

A Jesús omnipotente
ya lo véis resucitado,
ya salísteis de las penas
que hasta hoy habéis pasado.

Ya pasó Semana Santa,
ya viene Pascua de Flores,
ya resucitó Jesús,
alegraos, corazones.

Alegraos, corazones,
de verlo resucitado,
que por nosotros murió
en una cruz enclavado.

Arrodillémonos todos,
rezaremos la oración:
a la Virgen una salve
y un credo al Redentor.

VERSION DE MOLDONES

Salid, María, del templo,
échanos la bendición
para que con ella andemos,
Virgen, la Resurrección.

La Resurrección de Cristo,
la resurrección del alba
en buena hora sea andada.

- Me parece que lo veo
y que lo he de encontrar
y es aquél que resplandece:
por la calle viene ya.

- ¿Dónde vas, Virgen hermosa,
afligida y sin consuelo?
- Voy en busca de mi hijo
que ha bajado de los cielos.

- Habéis de saber soy yo
ese hijo tan amado
y vengo resplandeciendo
aunque me crucificaron.

- Acércate, niño hermoso,
acércate aquí a tu madre,
que naciste, Niño Dios,
de mis entrañas virginales.

- Ya me acerco, madre mía,
me arrodillo a vuestros pies:
en ausencia y en presencia
veo que mi madre es.

- Buenos días, hijo mío,
¿dónde te habías perdido?
- En la calle la Amargura
me prendieron los judíos.

- Levántate, niño hermoso,
levántate ya del suelo,
que se me quitó la pena
y ya me viene el consuelo.

- Ahora llevo el consuelo
y del gozo la alegría.
Triunfante subo a los cielos
de mi madre en compañía.

III. FINAL (sólo en Pedralba)



V. LOAS, LOGAS, LOYAS Y CANTOS DEL RAMO

Loa del ramo a la Virgen de la Encarnación



Virgen de la Encarnación,
mi princesa y abogada,
lo primero que pedimos,
la salvación para el alma.

Permite que estas devotas
rendidas hoy a tus plantas
te ofrezcan pequeña ofrenda
y te entonen alabanzas.

Porque todo lo mereces,
Virgen de la Encarnación,
una y un millón de veces
te suplicamos perdón.

Cantemos con melodía
por ser tú tan prodigiosa;
sagrada Virgen María,
eres la flor más hermosa.

Virgen de la Encarnación,
por la dicha que has logrado
de ser escogida madre
del mismo Dios soberano.

Cielos y tierra están llenos
de tu gloria y majestad.
Haz porque todos te amemos,
ten de nosotros piedad.

Loa a la Virgen de la Encarnación



Parece que se ve en vos
dirigir una mirada
por esa sierra adelante
en busca de tu morada.

Morada que en otros tiempos
visitaban a porfía
no sólo los de este pueblo,
sino de las cercanías.

A este sitio delicioso
que hoy reina la soledad
sus plegarias elevaban
al Eterno de bondad.

Dentro de poco, Señora,
a tu ermita volverás,
pues los devotos cervatos
lo piensan reedificar.

Esta obra será, María,
para todos un recuerdo,
y a ti, en cambio, te pedimos
que protejas a este pueblo.

A ti, Encarnación divina,
te amamos con fe constante,
por eso te suplicamos
nos des cosecha abundante.

Haz por que nuestros soldados
que en el Africa pelean
retornen llenos de gloria
al hogar que les espera.

También pedimos, Señora,
que no nos suban el pan,
porque toda la pobreza
pidiendo clemencia están.

Adiós, Virgen protectora,
adiós, que nos vamos ya.
En la hora de la muerte
a nuestras almas salvad.

Loa a la Virgen de Gracia



A pedirte mil favores,
mil perdones a la vez
y también a Dios bendito
que príncipe y rey nuestro es.

Te pedimos, pues, licencia,
para empezar a cantar
y también a tu ministro,
que es muy digna autoridad.

Buenas tardes tengan todos
los que están en esta iglesia
y el señor cura el primero,
que el rosario nos reza.

Entrad dentro, compañeras,
con alegría cantando,
ya tenemos la licencia
de la Virgen del Rosario.

Tomemos agua bendita
con alegría y consuelo
para lavar nuestras culpas
y poder subir al cielo.

Apártense las señoras,
déjennos franca la senda,
dejad pasar adelante
a estas humildes doncellas.

Loa de arrepentimiento



Loa a la Virgen de Gracias



Entrad, entrad, compañeras,
que la licencia tenemos,
que nos la ha dado María
que es la reina de los cielos.

Tomemos agua bendita
estas hijas de María
dándole mil alabanzas
con cánticos de alegría.

Iremos hasta el altar,
que nos alumbra un lucero:
es el hijo de María
que resplandece en el cielo.

(Se recita después una loa con versos de circunstancias, compuesta por algún entendido)



Cuántos a tu nombre llaman
cuando afligidos se ven,
y tú todo lo consuelas
como piadosa mujer.

Virgen de Gracias bendita,
a cuantos has amparado
han venido de tan lejos,
unidos y rematados (sic).

Aquí se ven las promesas,
aquí se ven los milagros,
aquí dejan las muletas
y a sus casas vuelven sanos.

Loa a la Virgen del Carmen



Loa del Corpus Christi

993

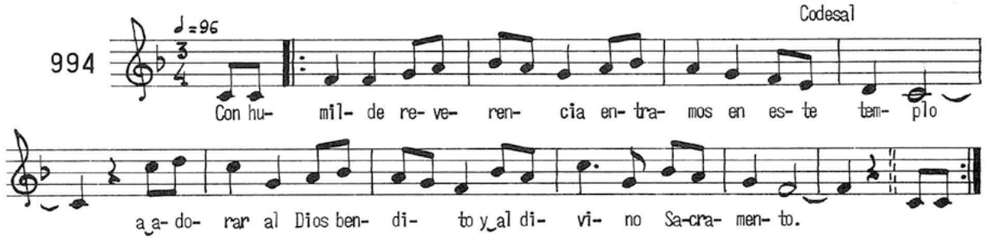


Veréis el cáliz dorado
cómo está resplandeciendo
y la Hostia consagrada
y en ella el manso cordero.

Tomemos agua bendita
con los dos dedos del medio,
aguardemos que la tome
el señor cura primero.

Loa del Corpus

994

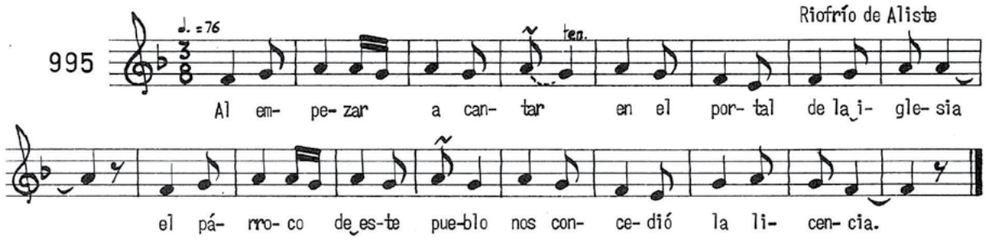


Licencia también pedimos
al señor cura primero,
a la señora Justicia
y sacerdotes forasteros.

Para pasar adelante
auxilio necesitamos
de aquel divino Señor,
de la Virgen y los Santos.

Loa a San Antonio de Padua

995



Buenos días tengáis todos
los que estáis en esta iglesia
adorando a San Antonio
y al Rey de cielos y tierra.

Tomemos agua bendita
en esta pila sagrada
que es para quitar la sed
y limpiar las nuestras almas.

Vos que estáis en ese carro
triunfante y lleno de flores,
humilde y glorioso Antonio,
rogad por los pecadores.

Loa a la Virgen del Rosario

996



Otra loa a la misma

997



Loa al Cristo de San Adrián

998



Loa procesional

999



Niños, jóvenes y ancianos, - todos vienen cortejar
para poneros ´n el trono - de esta sagrada capilla.

Loa al Apóstol San Pedro



Loa a San Pedro en la fiesta



Otra loa al mismo patrono



Loa a Santa Marta



El ramo de la Virgen



Para cantar este ramo
permiso ya hemos pedido
y la Justicia del pueblo
nos lo tiene concedido.

Adoremos esta imagen
que está en la plaza del pueblo
antes de cantar el ramo
a Jesús el Nazareno.

Adoremos esta cruz
más hermosa que las flores
por ser cama donde Cristo
murió por los pecadores.

Alcaldes y regidores,
Justicia de este lugar,
Dios os dé salud a todos
para poder gobernar.

Ya llegamos al portal,
las puertas están cerradas;
nos pondremos de rodillas
esperando que las abran.

UNA: Las puertas ya están abiertas,
me las ha abierto María,
entre cada compañera,
todas en mi compañía.

TODAS: Por las puertas de Dios entro
y entremos todos cantando;
así entremos en el cielo
las azucenas cortando.

Por las puertas de Dios entro,
les daremos buenos días
a personas de carrera,
también a los labradores. (Sic)

Por las puertas de Dios entro
y entremos con alegría;
así entremos en el cielo
cantando el Avemaría.

Tomemos agua bendita
con los dos dedos del medio
y esperemos que la tome
el señor cura primero.

Tomemos agua bendita,
que la pila está brindando,
que con el agua bendita
se perdonan los pecados.

Caminemos, caminemos
por esta senda de flores
hasta llegar a María
que es madre de pecadores.

SALUDAN A CONTINUACION A TODAS LAS IMAGENES DEL TEMPLO, PROSIGUIENDO EL CANTO.

Guiemos los nuestros pasos
hasta llegar a la grada
donde está el cáliz dorado
y la forma consagrada.

Oh María Magdalena,
patrona de este lugar,
alcanzadnos el fervor
para ir a comulgar.

La corona de la Virgen
tiene veinticinco estrellas,
el alcalde y regidores,
todos se miran en ella.

Al Sagrado Corazón
pedimos sinceramente
pronunciar su santo nombre
en la hora de la muerte.

Falta la imagen que tiene
más aras, templos y altares,
y el mundo entero la llama
Virgen bendita del Carmen.

A San Antonio bendito
le pedimos mil favores:
que no nos equivoquemos
en este ramo de flores.

Oh glorioso San Antonio,
auxilio de tantos males
que cuidáis de almas y cuerpos,
cuidadnos los animales.

Oh glorioso San Miguel,
pisasteis al enemigo:
mucho valor tuvo el Santo,
¡valor del Santo bendito!

Niño fiel, quisiera amarte
y por ti solo vivir
y con premio de escucharte,
ensalzándote morir

A la Virgen del Rosario
tenedle gran devoción;
rezadle siempre el rosario,
que es la mejor oración.

Compañera, vuelve el rostro
hacia la mano siniestra
y a la Soledad bendita
hagamos la reverencia.

Dadnos agua, San Isidro,
que corra por los caminos,
que dicen los labradores
que no les nacen los trigos.

Patriarca San José,
dulce esposo de María,
protector del mismo Dios,
míranos en la agonía.

A Jesús crucificado
con devoción le pedimos
que borre nuestros pecados
y nos ayude a ser buenos.

Patrono nuestro San Roque
que intercedes desde el cielo,
abogado de la peste,
dadnos favor y consuelo.

II. EN EL OFERTORIO DE LA MISA



A nuestro rey y Señor
es muy digno el ofrecerle
dones de agradecimiento
como su bondad merece.

Yo la primera, Señor,
perdonad mi atrevimiento;
como a Rey tan poderoso,
el oro, Señor, te ofrezco.

Yo la segunda, Señor,
al sacerdote confieso
que sólo a tal es debido
el ofrecer el incienso.

Yo la tercera, Señor,
a vuestras plantas rendida
en señal de penitencia,
os ofrezco aquesta mirra.

Yo la cuarta, Señor mío,
os ofrezco aqueste vino
para poder celebrar
el sacrificio divino.

Yo la quinta, Señor mío,
este pan del cielo ofrezco
para el santo sacrificio,
que así lo tenéis dispuesto.

Yo la sexta, Señor mío,
después del pan y del vino,
estas seis velas que luzcan
al sacrificio divino.

MOZO: Ya que las mis compañeras
traen el oro, incienso y mirra,
yo también he de ofrecer
esta palomita viva.

TODOS: Ya acabamos de ofrecer
con alegría y contento,
demos gracias a Jesús
en divino Sacramento.

III. LAS RELACIONES

Cada una de las seis mozas que van a tejer el ramo hace una relación recitada.

IV. DISTRIBUCION DE LAS CINTAS ENTRE LAS MOZAS QUE HAN DE TENER EL RAMO.

Cada una de ellas toma una cinta y hace una relación recitada. El coro interviene cantando después de cada una.

PRIMERA (CINTA NEGRA)

En el nombre de Dios Padre
Hijo y Espíritu Santo
por los siglos infinitos
para siempre sea alabado.

Señor mío Jesucristo,
creador del cielo y tierra,
sacramentado en la forma
para darnos gloria eterna.

Toda llena de humildad,
con muchísima tristeza,
vengo, Señor, a pedir
que me deis la cinta negra.

Por aquel luto tan grande
que esa tu madre tan tierna
tuvo cuando le anunciasteis
aquella horrible sentencia:

"Madre, yo voy a morir,
que mi Padre así lo ordena",
palabras que enternecieron
aquella blanca azucena,

por aquel dolor tan grande,
mi alma, llena de pena,
pido, Señora, nos libres
del demonio y sus cadenas.

RESPONDEN TODAS CANTANDO:



SEGUNDA (CINTA VERDE)

Señor mío Jesucristo,
Dios e Hijo verdadero,
yo pido la cinta verde
porque verde es el romero
con que curaron las llagas
del divino Rey del cielo.
Señor mío Jesucristo,
Dios e Hijo verdadero,

que nuestras culpas os tienen
pendiente en ese madero,
clavado de pies y manos,
altísimo Rey del cielo,
socorred a aquellas almas
que están en el fuerte fuego.
Hoy saldrán, queridas mías,
saldrán a gozar del cielo,

porque la Virgen María
lo ha cogido con empeño
que vayan a descansar
por los siglos sempiternos
de aquella gloria feliz
donde todos nos hallemos.

TODAS: Allá arriba, en el Monte Calvario, - la Virgen María se me apareció
con el niño tendido en sus brazos, - y el escapulario a besar me dio. (La misma melodía)

TERCERA (CINTA AMARILLA)

Señor mío Jesucristo,
Dios y hombre verdadero,
pido la cinta amarilla
por ser del agrado vuestro.
La leña del sacrificio
cargaron sobre tu cuerpo

y en ella diste la vida
por nuestro bien y provecho.
Pecadores obstinados,
por vuestro mal avariento,
cuando ofendéis a Jesús,
le crucificáis de nuevo.

Pedidle que os perdone
para subir a los cielos
y que después de esta vida
todos juntos nos hallemos.

TODAS: Al rosario de María tocan, - es una voz santa que invita a rezar
a la madre divina que todos - tenéis en el alma y que está en el altar.

CUARTA (CINTA AZUL)

Señor mío Jesucristo,
Dios y hombre verdadero,
yo pido la cinta azul
por ser del agrado vuestro.

Este color significa
que azul formasteis el templo,
azules también los mares,
espejo del firmamento,

y a la que por madre suya
con propiedad escogió
no permitiendo en su pecho
ni manchas ni imperfección.

TODAS: Es María la mujer más pura - que en el mundo pudo nacer ni criar,
azucena, jazmín y violeta, - la fuente que mana copioso cristal.

QUINTA (CINTA ROJA)

Esta cinta es encarnada
y al cogerla considero
los dolores que pasó
aquella reina del cielo:
ver padecer a su hijo
con fuertes y crueles hierros
y una corona de espinas
traspasando su cerebro.
Y yo os pido humillada
que no nos toméis en cuenta
nuestras culpas y pecados
y nos deis la gloria eterna.

TODAS: Es María la concha de nácar - que encarnó el convento de la encarración
donde está el estandarte morado - que Cristo en sus hombros en viernes llevó.

SEXTA (CINTA BLANCA)

Ya que todas escogieron
la cinta que más le alegra,
a mí me alegra la blanca
por ser misterio de gracia.
En el gran Jerusalén
de blanco viste la Iglesia
cantando con alegría
cánticos de reverencia.
Y ahora, noble auditorio,
os pido de todas veras
que disimuléis las faltas
de estas seis nobles doncellas
pidiendo todos a Dios
que sus gracias nos conceda
y en la gran resurrección
nos dé la paz que desea.

TODAS: Es María la blanca paloma, - San José la espiga y el niño la flor
y el Espíritu Santo es el grano - donde está encerrado el cuerpo del Señor.

V. CANTO DE TEJER EL CORDON



La princesa de los cielos
reverencian los altares,
la Virgen, a quien se humillan
los ángeles celestiales.
Y aquella perla divina
que del paraíso sale
anda en busca de su hijo
que se le perdió ayer tarde.

Y a quien encuentra pregunta:
- Señora, ¿si alguno sabe
de un niño que se ha perdido
de mi compañía ayer tarde?
-Déme las señas, señora,
que razones quiero darle.
-Lleva el sol en un carrillo
y de nazareno el traje.

Lleva túnica morada
y la luna en otra parte.
-Por las señas que vais dando,
señora, vos sois su madre.
Ese tal niño, señora,
por aquí pasó ayer tarde,
va pidiendo una limosna,
diciendo razones tales:

- A quien me dé le daré
riquezas más importantes,
que las tengo yo guardadas
en el reino de mi Padre
para los cojos y mancos
y otros que andan muertos de hambre.
Salí con pan en la mano
para la limosna darle.

AQUI ACABAN DE TEJER EL CORDON Y CANTAN:



LUEGO DESTEJEN EL CORDON AL SON DE LA MISMA MELODIA:



Cuando le vi tan pequeño,
tan recio que corta el aire,
yo le dije: Entra, mi niño,
por donde las puertas se abren.
Entró y se sentó en el suelo,
que no quiso en otra parte.
Le pusieron buena cama
para que el niño descanse;
no quiso más que una estera
de pajuela de Alicante,
de cabecera un ladrillo
para su cabeza echarse.

Y a eso del amanecer
el niño con levantarse
dándome los buenos días
y que con Dios me quedase.
De aquí se marchó la Virgen
más contenta que endenantes,
lo busca de templo en templo,
lo busca de valle en valle.
¿Dónde lo vino a encontrar?
En las montañas más grandes
disputando con doctores
unas disputas afables.

Y aquí se acaba la historia
del buen Jesús y su madre
y del Niño Parecido,
razón será que se acabe.
Demos gracias a Jesús
y a nuestra madre también,
que el cordón que habemos hecho
lo hemos vuelto a deshacer.

El ramo de la fiesta

1. CANTO DE TEJER EL RAMO

San Martín de Castañeda

1005



Entrai, doncellas, entremos,
que la licencia traemos,
que nos la ha dado María
que es la reina de los cielos.

Apártense los señores,
aparten en cortesía,
dejen pasar las doncellas,
que vamos en compañía.

Tomemos agua bendita
para que sirva de guía,
¡ay qué igresia tan legida,
toda de oro relucida!

Con este florido ramo
para la Virgen María;
y a nuestro sacerdote,
que por muchos años viva.

Después se continuaba con una loya recitada, con versos circunstanciales

II. LOYA CANTADA



Pues sois madre de Dios-Hombre,
piadosa, dulce y benigna,
rogad por los pecadores,
oh dulce Virgen María.

Mirad como hija vuestra
vos, como madre vos mira,
mirad a todo este pueblo
que hoy os ofrece y dedica.

A vos, Virgen del Rosario,
madre nuestra, nuestra guía,
dediquemos esta fiesta
con la mayor alegría.

Finalmente, madre virgen,
reluciente estrella y guía,
luna sin mengua ni mancha,
reina toda peregrina,

Al padre predicador
de su rosario y doctrina,
Dios le dé gracia y victoria
y felices años viva.

perdonad nuestros defectos,
admitid nuestras caricias
y nuestros cortos trabajos,
alma, corazón y vida.

A todos los que de fuera
han venido en este día
a celebrar tu rosario,
buen viaje des, María.

Por último vos pedimos
que en saliendo de esta vida
nos lleves donde gocemos
de tu eterna compañía.

III. ENTRADA



IV. CANTO DEL MAYORDOMO PARA ANIMAR AL CORO



Mas de agua, que no de vino,
que el vino estaba muy caro,
estaba a rial el cuartillo,
no hay dinero pa pagarlo.

Cantai, mis nobres doncellas,
cantai muy bien este ramo,
que en saliendo yo de aquí
os tengo de emborracharos.

Loa del ramo a la Virgen

Nuez de Aliste

1006



En esta noche dichosa
nos prestaréis atención,
vamos a cantar el ramo
a la Pura Concepción.
A la Pura, Inmaculada,
vamos a darle alabanzas,
y también al auditorio,
que perdone nuestras faltas.

Oh qué noche tan dichosa,
oh qué tan divina estrella
es la Pura Concepción,
que es Madre de gracia llena,
y sagrada luz brillante,
reina del cielo adorada;
entre las vírgenes todas
es la pura Inmaculada.

El día siete de octubre
ha quedado en la memoria
por ser la inauguración
de esta bella señora.
Y por eso vuestras hijas
hoy venimos en unión
a tener en la memoria
a la pura Concepción.

El ramo de San Antonio

1007



Otra versión

1008



En Roma y otras naciones
predicasteis a latinos,
españoles peregrinos,
alemanes y eslavones;
y todos muy claramente
oyeron vuestros favores,

Vos sois de la tempestad
el amparo milagroso,
del incendio riguroso
agua de la caridad,
puerto de seguridad
del mar y de sus rigores.

Sanáis mudos y tullidos,
paralíticos, leprosos,
endemoniados furiosos,
restituís los sentidos;
volvéis los bienes perdidos
y curáis todos dolores.

Sanáis de gota coral
ciegos, contrahechos, llagados,
consoláis desconsolados
y curáis de cualquier mal;
cual médico celestial
a quien Dios hace favores,

Ya de tres días ahogados
resucitasteis diez niños,
y dos, bellos como armiños,
de sucesos desastrados;
sus padres, desconsolados,
lloraban por sus amores.

De una que no creía
que la perdonase Dios,
tomasteis vos sobre vos
la pena que merecía;
y al tomarla, el mismo día
hízole Dios mil favores.

Vos libráis a cualquier reo
de los grillos y cadena,
y el que os clama se enajena
del pecado sucio y feo.
Y pues sois divino Orfeo
de Jesús, flor de las flores,

A la que con tanto celo
y fervorosa oración
el fruto de bendición
os pide para consuelo,
le dais esta bendición
y aun otras cosas mayores.

Sois de Jesús tan amado
que a solas con él jugáis,
haciéndoos, porque le amáis,
su profeta regalado,
su celador estimado
y luz de sus confesores.

El ramo de ánimas

1009



Coge, compañera, el ramo
y llévalo para el templo,
que a las ánimas benditas
les alivie algún tormento.

Vamos, compañeras, vamos
a la casa del Señor
a echar agua al purgatorio,
que nos lo piden por Dios.

Hombres, mujeres y niños
caminen para la iglesia,
que las ánimas benditas
os pagarán la asistencia.

Redóblanse las campanas
que da terror el oírlas;
rogad, fieles, por las almas
que están en llamas metidas.

El metal de las campanas
está pidiendo justicia
del olvido en que tenemos
a las ánimas benditas.

Pues ya que habemos llegado
a las puertas de este templo,
la del ramo ha de pedir
licencia para entrar dentro.

Pero antes de que entremos
te pedimos muy contritas
que digas tu relación
a las ánimas benditas.

Las voces son lastimosas
y muy tristes los suspiros,
entérate, compañera
por los pecados veniales.

Al entrar al santo templo
contemplemos los mortales
lo que padecen las almas
por los pecados veniales.

Estaros con atención,
todos los que estáis 'n el templo,
a adorar las pobres almas
y al divino Sacramento.

Abre los ojos y ve
en medio de aquel retablo
la imagen de Jesucristo
en una cruz enclavado.

Tomemos agua bendita,
que el Señor nos la ha enviado
para que por ese medio
se perdonen los pecados.

Vamos, compañeras, vamos
hacia la mano derecha,
al Redentor de las almas
hagamos la reverencia.

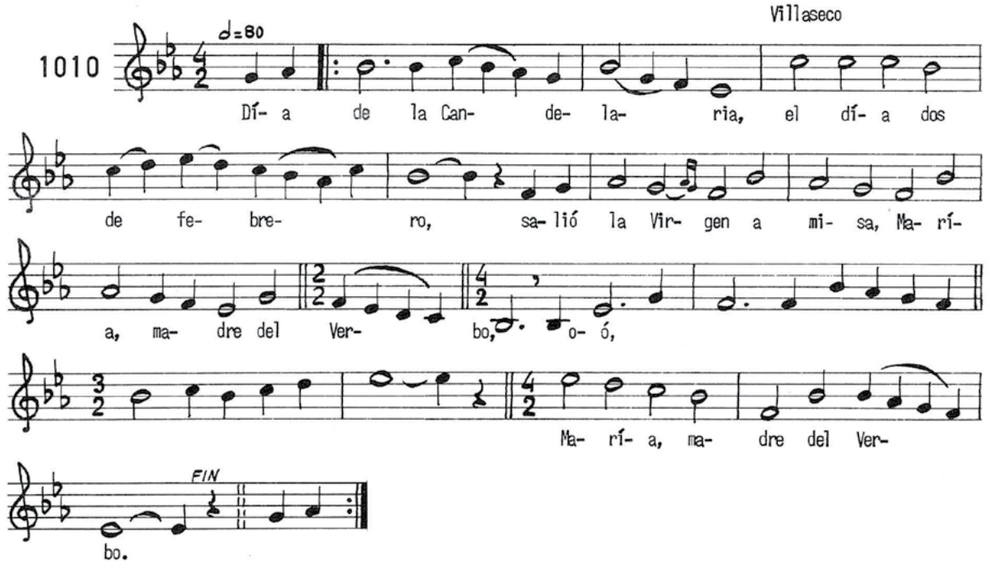
¿Qué es eso que a nuestra vista
en el templo se presenta
todo cubierto de luto,
que a los hombres amedrenta?

¡Jesús, que tumba tan triste!,
el mirarla atemoriza.
Más atemoriza el fuego
de las ánimas benditas.

Los versos ya se acabaron,
las relaciones comienzan;
la primera se levante,
de Dios tiene la licencia.
(Siguen las relaciones recitadas)

La fiesta de las Candelas

1010



Día de la Candelaria,
el día dos de febrero,
salió la Virgen a misa,
María, madre del Verbo.

Cuarenta días, señora,
estuvisteis recogida
en el portal de Belén
guardando la ley divina.

Retírense los señores
un poquito para atrás
para que pase la Virgen
en su carro celestial.

A ofrecer salió María
con su divino Jesús
y de oferta le llevaba
dos palomas y una luz.

Dos tórtolas son palomas
las que María ofreciste
y por ser madre del Verbo
un cordero no tuviste.

La Virgen como era pobre
no le ofrece a Dios cordero,
que le ofrece dos palomas
como reza el evangelio.

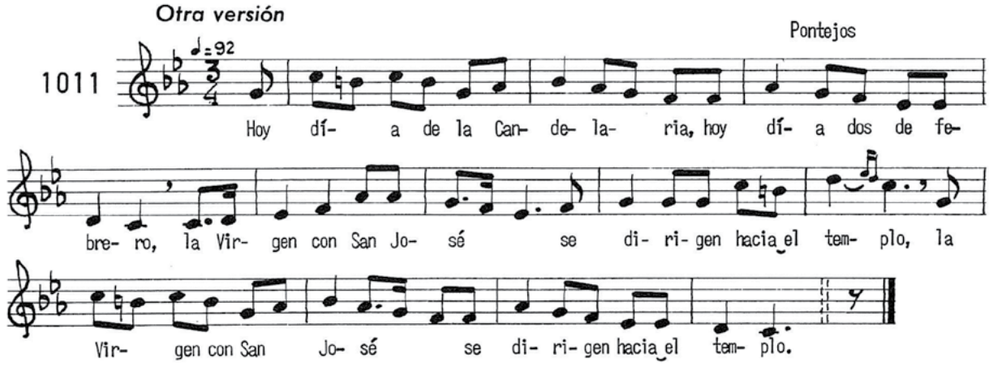
El anciano Simeón
recibe a Dios en el templo.
Lleno de alegría exclama:
Ahora ya muero contento.

Humíllate, sacerdote,
también se humilló María,
que te ofrece dos palomas
y una candela encendida.

Adiós, Virgen del Rosario,
adiós, madre del amor.
Entre gozos y suspiros
te damos el corazón.

Otra versión

1011



Coge candelas la Virgen
con su hijo y su señor,
que el sacerdote ya espera
en aquel altar mayor.

Humíllate, sacerdote,
que ya se humilló María
al ofrecer en sus manos
al que es nuestra luz y guía.

Ya llegaste, Virgen pura,
al templo de Salomón
para ofrecer a tu niño
en manos de Simeón.

Ofrece, según la Ley,
la Virgen dos tortolitas
y los mayordomos hoy
dos cándidas palomitas.

También ofrecen la tarta
para poder suavizar
la amargura que ahora mismo
San Simeón le va a dar.

El muy noble ayuntamiento
ya se levanta a ofrecer
penetrado del misterio,
lleno de gozo y placer.

La Virgen con San José
también ofrecen sus velas
y de ahí el llamarse hoy
el día de Las Candelas.

Vuelve, señora, a tu trono
con la espada del dolor,
que el sacerdote, señora,
te traspasó el corazón.

¿Quién es ese sacerdote
que está en el altar mayor?
Es un ministro de Cristo
para nuestra salvación.

Otra versión

1012



Otra versión

Piedrahita de Castro

1013



Hoy, día la Candelaria,
hoy, día dos de febrero
sale a misa María,
María, madre del Verbo.

Madre del Verbo divino,
madre del Verbo encarnado,
hoy os presentáis al templo
cuando vuestro feliz parto.

¿Quién es aquel sacerdote
que está en el altar mayor?
Es un ministro de Cristo
para nuestra salvación.

Simeón llora de gozo
al ver que ya se cumplió
aquel bien tan deseado
para nuestra salvación.

A ofrecer sale María
con su querido Jesús
y por oferta le lleva
dos tórtolas y una luz.

Dos tórtolas o palomas
como madre le ofreciste,
que con ser Madre de Dios
un cordero no tuviste.

Humillaos, sacerdote,
que ya se humilló María,
a ofrecer con humildad
una candela encendida.

Vuelve, señora, a tu trono
donde estuviste primero,
mira que es mucho volar
desde el altar hasta el cielo.

Otra versión

San Cebrián de Castro

1014



Otra versión

Moldones

1015



Cuarenta días cabales
hace que Jesús nació
y por eso se lo traen
a ofrecérselo al Señor.

A ofrecer viene María
con su divino Jesús
y de oferta el traía
dos palomas y una luz.

O tórtolas o palomas
como pobre le ofreciste,
que con ser madre del Verbo
un cordero no tuviste.

San José como era pobre
no le ofreció a Dios cordero,
que le ofreció dos palomas
como reza el evangelio.

No se avergüencen los hombres
de vivir en la pobreza:
la Virgen también fue pobre
y lo llevó con paciencia.

En manos del sacerdote
el niño le han entregado
la Virgen y San José,
y estaba profetizado.

Simeón llora de gozo
al ver que ya se cumplió
aquel bien tan deseado
para nuestra redención.

Vuelve, María, a tu trono
donde estuviste primero,
échanos la bendición,
sois la reina de los cielos.

Otra versión

Malva

1016



Otra versión

Fuentespreadas

1017



Hoy día de las Candelas,
hoy, día dos de febrero,
sale la princesa a misa,
la gran reina de los cielos.

Retírense los señores,
hagan campo para atrás,
que sale la Virgen pura
en su carro celestial.

Cuarenta días, señora,
estuviste de parida
en el portal de Belén
hasta hoy salir a misa.

Cuarenta días, señora,
estuviste de parida
pa ejemplo de las mujeres
y guardar la ley divina.

La Virgen como era pobre
no le ofrece a Dios cordero,
que le ofrece dos palomas,
como reza el evargelio.

El día que salió a misa
dos tortolitas cogió,
en la mano las llevaba,
se las entregó al Señor.

Humíllate, sacerdote,
también se humilló María,
que recojas esa tarta
y esa candela encendida.

Adiós, Virgen del Rosario,
adiós, madre del amor,
entre gozos y suspiros
te damos el corazón.

Otra versión

Cerdillo

1018



Otra versión

Moreruela de los Infanzones

1019



Hoy día de las Candelas,
hoy, día dos de febrero,
el día que salió a misa
María, Madre del Verbo.

A ofrecer vino María
con su divino Jesús
y por oferta le llevan
dos tórtolas y una luz.

Dos tórtolas o palomas
como pobre le ofreciste,
que con ser Madre de Dios
un cordero no tuviste.

¿Quién es aquel sacerdote
que está en el altar mayor?
Es un ministro de Cristo
para nuestra salvación.

Humíllate, sacerdote,
también se humilló María,
a ofrecer con humildad
una cardela encendida.

Vuelve, Señora, a tu trono
donde estuviste primero,
mira que es mucho subir
desde el altar a los cielos.

Otra versión

El Pego

1020



Otra versión

1021 ♩=108 Lobeznos



Apártense los señores,
hagan campo para atrás,
que va la princesa a misa
en su carro celestial.

Hoy se presenta en el templo
la madre de los amores,
viene a ofrecer a su hijo,
el Redentor de los hombres.

Desnudito también va
este divino lucero,
este sol resplandeciente,
el Mesías verdadero.

A ofrecer sale María
con su divino Jesús
y de ofrecimiento lleva
dos tórtolas y una luz.

Las tórtolas son palomas
que por pobre le ofreciste,
que con ser Madre de Dios
un cordero no tuviste.

La Virgen como era pobre
no le ofreció a Dios cordero,
que le ofreció dos palomas,
como reza el evangelio.

Vuelve, Señora, a tu trono,
donde estuviste primero,
mira que es mucho volar
desde el altar a los cielos.

Misericordia pedimos,
madre del divino amor,
para este pueblo indolente,
misericordia y perdón.

Otra versión

1022 ♩=108 Bercianos de Aliste



Las quince rosas

1023 ♩=96 Perilla de Castro



Otra versión

1024 ♪=184 Valdeperdices



Otra versión

1025 ♪=184 Pobladura de Aliste



Otra versión

1026 ♩=96 Sejas de Aliste



LAS GOZOSAS

La primer rosa que visteis
en vuestro rosal precioso
fue cuando a un ángel visteis,
creyéndole, concebísteis
a Dios todopoderoso.

La segunda de estas rosas
fue cuando fuisteis, preñada,
a visitar muy gozosa
a santa Isabel gloriosa
siendo de ella saludada.

La tercer rosa fragante
fue cuando al Verbo eternal
paristeis, Virgen triunfante,
pobre niño, rico infante,
de Belén en un portal.

La cuarta, de perfección,
fue cuando al niño ofrecisteis
en brazos de Simeón
y os anunció la Pasión
cuando a Cristo después visteis.

La quinta rosa de flores
fue cuando andabais buscando
al Señor de los señores
y lo hallasteis en el templo
disputando entre doctores.

LAS DOLOROSAS

La primera rosa cruel
fue cuando en el huerto estaba
el poderoso Manuel
orando en aquel vergel
gotas de sangre sudada.

La segunda de dolor,
Virgen más pura que luna,
cuando a nuestro Redentor
lo pusieron sin temor
amarrado a una columna.

La tercera fue penosa,
cuando las gentes malignas
le pusieron, rigurosas,
en su cabeza preciosa
una corona de espinas.

La cuarta, cuando supisteis
nueva de tanto dolor
que tan angustiada fuisteis
y a vuestro amado hijo visteis
preso como un malhechor.

La quinta, cuando exaltaron
a vuestro hijo con pregones
de Pilatos sentenciado
en una cruz enclavado
en medio de dos ladrones.

LAS GLORIOSAS

La primera fue aquel día
que visteis resucitado
vuestro hijo, Virgen María,
con su santa compañía,
de muerte glorificado.

(No recuerdan bien la segunda)

La tercera de notar,
rosa fresca, clara aurora,
vos subisteis a reinar
a la patria celestial
como sacra emperadora.

La cuarta de adivinar,
nos deis placer y consuelo
que de aquel Verbo eternal
y del Padre celestial
subisteis reinar al cielo.

La quinta cuando subisteis
a esos cielos postreros,
junto a mi Dios os sentasteis
y de gloria coronasteis
todos los doce luceros.

Las quince rosas

Villardeciervos

1027



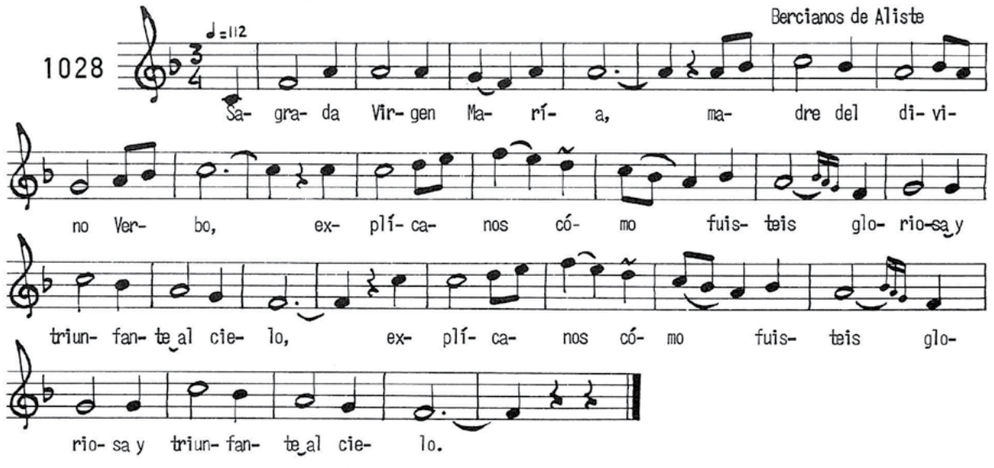
Princesa de cielo y tierra, - templo de Dios, relicario,
pido que nos deis licencia, - pido que nos deis amparo.

(Incompleto)

La Salve larga en la fiesta de la Asunción

Bercianos de Aliste

1028



Subisteis, Virgen María, - en cuerpo y alma al cielo
por un camino armonioso - de estrellas y de luceros.

(No recuerdan más)

Canto de ofrenda en la fiesta de la Cruz

Perilla de Castro

1029



Otro canto de ofrenda en la misma fiesta

Perilla de Castro

1030



Preso por nuestras pasiones
clavado en la cruz estás;
de corazón te pedimos
que reine siempre la paz.

Como somos jovencitas
y de poco entendimiento
nuestros padres nos envían
a vuestro sagrado templo

Canto de ofrenda el día de San Antonio



Al santo templo llegamos
para ir a visitar
al glorioso San Antonio
que esperándonos está.

¡Oh glorioso San Antonio!
Este pueblo humildemente
os suplica intercedáis
ante Dios omnipotente.

Pero para entrar al templo
las puertas están cerradas,
por lo tanto os suplicamos
nos dejéis libre la entrada.

Las puertas ya están abiertas,
pasemos y humildemente
tomemos agua bendita
para signar nuestra frente.

Licencia, Señor, pedimos
al señor cura el primero,
pues a él le pertenece
por ser de este templo dueño.

Concedida la licencia,
buen Señor, os suplicamos
escuchéis las peticiones
que os vamos presentando.

Ponemos a San Antonio
como a nuestro intercesor
y por su medio esperamos
remedio y consolación

A los hijos de Perilla
que fuera de aquí se hallan,
te pedimos les concedas
suerte, salud y tu gracia.

A los enfermos del pueblo
no los dejes de tu mano,
concédeles la salud
que tanto han solicitado.

Tampoco se nos olvidan
aquellos hijos del pueblo
que para ganar el pan
se han marchado al extranjero.

No tienen para pagar
a tantos acreedores
y abandonan su hogares
en busca de otros mejores.

No permitas, San Antonio,
estas tristes situaciones;
infunde a los gobernantes
caridad en sus acciones.

Hagamos humilde venia
al divino Sacramento,
a San José y a su esposa
y a nuestro patrón del pueblo.

Te pedimos, San Antonio,
pues tú haces los milagros,
les des mejores cosechas
para este pueblo cristiano.

Con mucha gracia pedimos
al glorioso San Antonio
que libre nuestras haciendas
de enfermedades y robos.

Agradecidas, señor,
de tus milagros sin par,
estas tiernas jovencitas
te venimos a obsequiar.

Como somos jovencitas
y dinero no lo hallamos,
te ofrecemos este bollo
que una señora te ha dado.

Mirarás por la familia
de la que te hace el regalo:
consérvale el bienestar,
si se hallan necesitados.

En el día de tu santo,
muy querido San Antonio,
venimos a visitarte
y a regalarte este bollo.

Este obsequio que traemos
a vuestros pies lo rendimos,
nos darás la recompensa
que de corazón pedimos.

Para el párroco del pueblo
te pedimos con fervor
tu bendición y tu ayuda
en su sagrada misión.

Por el amor que tenemos
a nuestro patrón sagrado,
aunque vamos de tu lado
el corazón sigue amando.

Para alcanzar tus bondades
los vecinos de este pueblo,
todos juntos de rodillas
recemos el padrenuestro.

Canto de ofrenda el día de San Isidro



Cuando San Isidro estaba
en misa con devoción,
un ángel del cielo vino
mandado por el Señor.

Ha salido de la iglesia
dando gracias al Señor
y picando en una roca
un caño de agua salió.

En este humilde portal
cantemos con gran anhelo
por celebrar hoy la fiesta
de San Isidro en el pueblo.

Licencia, Señor, pedimos,
al señor cura el primero,
pues a él le pertenece
por ser de este templo el dueño.

Pedimos abran la puerta
y que podamos entrar
para pedir el permiso
a toda la autoridad.

Las puertas ya están abiertas,
entremos con regocijo
para llevarle esta oferta
al glorioso San Isidro.

Purifiquemos el alma
tomando con devoción
agua bendita, y hagamos
la señal del Salvador.

Dejen paso por el centro
para llegar a este santo,
que nos conceda la gracia
que cada cual merezcamos.

Como hijas de labradores
venimos con alegría
a pedirte que conserves
los sembrados de Perilla.

Los campos están medianos,
nos los puedes mejorar;
nos los regarás, Señor,
que si no, se secarán.

Con mucha gracia pedimos
al glorioso San Isidro
que nos libre los sembrados
de ese maldito pedrisco.

Como de todo hay un poco,
pedimos de corazón
que nos quites de las viñas
ese maldito pulgón.

Mira por la juventud
de este pueblo religioso,
líbrales del mal camino,
lleno de espinas y abrojos.

Por eso con insistencia
pedimos tu protección
porque si nos desamparas
será nuestra perdición.

Consuela su corazón
y pon remedio a sus males,
que son muchos los que afligen
a los pobres perillanes.

Tampoco se nos olvidan
aquellos hijos del pueblo
que para ganar el pan
se han marchado al extranjero.

A los jóvenes soldados
que militando están
te pedimos les devuelvas
pronto a su querido hogar.

Para el párroco del pueblo
te pedimos con fervor
tu bendición y tu ayuda
en su sagrada misión.

Agradecidas, Señor,
estas jóvenes en coro
te ofrecemos este bollo
que te dan los mayordomos.

Les concederéis, Señor,
a los que te hacen la oferta
la salud y el bienestar
y también buena cosecha.

De joven te dedicaste
a labrador con esmero
y ahora gozas de la gloria
de Dios en el alto cielo.

Pueblo entero de Perilla,
seguid este santo ejemplo,
que el santo deja el trabajo
para acudir a estos templos.

Hoy, día quince de mayo,
te sacan en procesión,
te llevan a ver los campos,
échales tu bendición.

Para alcanzar tus bondades
los vecinos de este pueblo,
todos juntos de rodillas
recemos un padrenuestro.

Rogativa a la Patrona para pedir lluvia

1033

Muga de Sayago



Al aire que, huracanado,
nos enviáis del oeste
el agua le habéis quitado
y los campos se entristecen.
Agua de divina gracia
lloved, Reina, por piedad.

Los pajaritos, muy tristes,
al despertar en la aurora
con sus lenguas tiernecitas
os piden agua, Señora.
No tienen donde beber
ni verde donde picar.

El año setenta y ocho,
según refiere la historia,
hombres, niños y mujeres
murieron de hambre, Señora.
No permitáis que nosotros
veamos un caso igual.

Otra rogativa

1034

Litos



Virgen santa la Asunción,
te pedimos muy de veras
que a los campos que tenemos
nos los libres de la piedra.

Los hijos pedirán pan
y las madres sin consuelo
las lágrimas de sus ojos
les darán por alimento.

Y los pobres por las puertas,
que se llaman pordioseros,
las limosnas que hallarán:
"Dios te ampare, compañero".

Los años vienen muy malos,
no hay con qué favoreceros;
Virgen santa la Asunción,
concédenos el remedio.

Virgen santa la Asunción,
te pedimos muy de veras
que al mozo que lleva el ramo
lo libres de ir a la guerra.

Mozo que llevas el ramo,
te pedimos con alegría
que hagas bien la reverencia
a la sagrada María.

Rogativa al Cristo de la Esperanza para pedir agua

1035

Fuentespreadas



San Lucas fue el que os pintó,
San Pedro os bendeciría,
la reina os adoraría
con los hijos que adoptó.
Allí volverá temprano
vuestro culto a florecer.
Crucifijo soberano...

Agua, Cristo la Esperanza,
aunque no la merecemos,
que si por merecer fuera,
ni la tierra que pisamos.
Pues tenéis todo el poder
de Dios Padre en vuestras manos,
Crucifijo soberano...

Agua, Cristo la Esperanza,
que corra por los caminos,
que dicen los labradores
que se nos secan los trigos.
Pues tenéis todo el poder
de Dios Padre en vuestras manos.
Crucifijo soberano...

Agua, Cristo la Esperanza,
que corra por los regatos,
que dicen los labradores
que se secan los garbanzos.
Pues tenéis todo el poder
de Dios Padre en vuestras manos,
Crucifijo soberano...

El humilde San Elías
tiene las llaves del agua,
dadle licencia, Señor,
para que vaya a soltarlas.
Pues tenéis todo el poder
de Dios Padre en vuestras manos,
Crucifijo soberano...

¿Qué es aquello que reluce
entre aquellos tomillares?
Es el Cristo la Esperanza
que está regando los panes.
Pues tenéis todo el poder
de Dios Padre en vuestras manos,
Crucifijo soberano...

Pan celeste

1036 ♩=138 — Cerdillo

Pan ce- les- te, pan sa- gra- do, que a- li- men- tas
No te o- fen- do, Je- sús mí- o: mis pe- ca- dos
al mor- tal, por no- so- tros in- mo- la- do
y mal- dad ya los ten- go con- fe- sa- dos,
en el a- ra del al- tar. Sal, Je- sús, de e- se sa-
ya no quie- ro más pe- car.
gra- rio, ven mis lla- gas a cu- rar.

Padre nuestro (romance de serano)

1037 ♩=138 — Ferreruela de Tábara

Pa- dre nues- tro que es- táis en los cie- los y a los nues- tros
hi- jos que- réis per- do- nar, los que es- ta- mos a- cá des- te-
rra-dos por a- quel pe- ca- do que co- me-tió A- dán.

Murió Cristo de treinta y tres años,
con todos reparte
su fe y caridad.
Va sembrando María virtudes,
son ingratitudes
que las tierras dan.

Es María la concha del trigo,
San José la espiga
y el niño la flor,
y el Espíritu Santo es el grano
donde está encerrado
el cuerpo del Señor.

San Miguel, mayordomo de Cristo,
de todos los santos
el más principal:
cuando Cristo estaba en su agonía
levántale el cáliz,
consuelo le da.

Vamos, vamos toditos a misa
con grande alegría
y gran devoción
y veremos el cáliz dorado
donde está encerrado
el cuerpo del Señor.

La cadena de oro

1038 ♪=184 — Mahide

Ven- tu- ro- so mil ve- ces quien des-de ni- ño lue- go lle- va- ra el
a- ve de Je- su- cris- to.

Venturoso mil veces
quien desde niño
luego llevara el ave
de Jesucristo.

Jesucristo es camino
tan cierto y firme,
no se pierde ninguno
los que le siguen.

Los que siguen a Cristo
suben al cielo,
los que siguen al mundo
van p´al infierno.

Al infierno caminan
los hombres locos,
de las voces de Cristo
se hacen los sordos.

El camino del cielo
es con trabajos,
que por ese camino
fueron los santos.

Los santos en el cielo
celebran fiestas
cuando los pecadores
los vicios dejan.

El rosario de la buena muerte

1039 ♩= 84 — Pobladura de Aliste

Por la jor- na- da que hicisteis del cielo al mun- do a sal- var- nos, Dad- nos, Se-
ñor, buena suer-te por tu san- tí- si- ma muer- te. FIN

Por la humildad y pobreza
con que naciste en Belén,
Dadnos, Señor...

Por la sangre que vertiste
cuando te circuncidaron,
Dadnos, Señor...

Por el dulcísimo nombre
de Jesús, que te pusieron,
Dadnos, Señor...

Por el celo de las almas
con que andabas predicando,
Dadnos, Señor...

Por la muy solemne entrada
que hiciste en Jerusalén,
Dadnos, Señor...

Por la cena del cordero
que en el jueves celebraste,
Dadnos, Señor...

La baraja del naipe (1)



En la baraja del naipe
contemplad. Y con el as
que hay un solo Dios inmenso
porque no puede haber más.

En el dos yo considero
aquí en estas dos bellezas
que por ser Dios humanado
crió dos naturalezas.

En el tres yo considero
'n esta cuenta cierta y clara
las tres personas distintas
y la Trinidad sagrada.

En el cuatro considero,
que desde largo lo veo
cómo es cosa de la Iglesia,
que son los cuatro evangelios.

En el cinco considero
y siempre he considerado
las cinco llagas de Cristo,
de Cristo crucificado.

En el seis yo considero,
'n esta carta cierta, hermosa,
que fue la pasión de Cristo
angustiada y dolorosa.

En el siete considero,
'n esta carta tan divina,
fue de la pasión de Cristo
y de la Virgen divina.

En el ocho considero:
fue del arca de Noé,
fue de las ocho personas
que se salvaron por él.

En el nueve considero:
fue de la Virgen María
los nueve meses que estuvo
preñeda con alegría.

En el diez yo considero
de aquella ingrata mujer
que comió de la manzana
y a Adán se la dio a comer.

'N el caballo considero,
corrido y avergonzado,
que murió Adán por nosotros
herido por el pecado.

En el doce considero,
y esta es la pura verdad,
que hay un rey de cielo y tierra
porque no puede haber más.

(1) Se comienza con la siguiente explicación: Mientras un cura predica un sermón en el templo, está observando a un soldado que juega con las cartas de la baraja. Le reprende públicamente y el soldado se justifica diciendo que no juega, sino que medita la pasión de Cristo. A instancias del cura da la siguiente explicación a las cartas:

XI

TRABALENGUAS, SONSONETES, INFANTILES Y OTROS

La cena de la novia (trabalenguas)

Bustillo del Oro

1041



Otra versión

Cubillos. Cartajales de Alba.

1042





Otra versión

Bercianos de Vidriales



1044 El puente de Segovia (pasatiempo pastoril)

Mahide

Este trabalenguas se usa como pasatiempo entre los pastores alistanos. Se comienza por el siguiente relato:

Un albañil que tenía que construir el Puente de Segovia vende su alma al diablo para que éste le remate el trabajo en el tiempo convenido en el contrato. Antes de que el diablo remate el trabajo, el albañil se arrepiente y va a confesarse. El confesor le asegura que su alma se salvará si es capaz de repetir "las doce palabras", y después repetirlas "retorneadas", es decir, comenzando por las doce y suprimiendo cada vez la última (suprimiendo la doce, después la once, la diez, etc., hasta acabar), antes de que el diablo termine de construir el puente. El albañil supera la prueba y salva su alma. En recuerdo del hecho, las tres últimas piedras del puente, las que todavía faltaban al diablo de colocar, no han podido jamás ser colocadas en su sitio, y por mucho que se las sujete vuelven a caer. Una vez que el albañil recita las doce palabras por orden y retorneadas, por el gozo que le produce el haber salvado su alma se pone a cantar, esta vez en latín, las doce palabras retorneadas.

El juego consiste, pues, en recitar sin confundirse las doce palabras por orden, después retorneadas, y por último en cantarlas retorneadas en latín. Uno hace de diablo y otro de albañil, y proceden de la siguiente forma:

EL DIABLO: Alma mía, di la una.

EL ALBAÑIL: Alma tuya no, de Dios. Y diré, que bien la sé: Más vale el sol que la luna.

EL DIABLO: Alma mía, di las dos.

EL ALBAÑIL: Alma tuya no, de Dios. Y diré, que bien las sé: Las dos, las dos tablas de Moisés, donde Cristo puso el pie para subir a la casa santa de Jerusalén:

Se continúa el recitado hasta la duodécima, que es como sigue:

EL DIABLO: Alma mía, di las doce.

EL ALBAÑIL: Alma tuya no, de Dios, y diré, que bien las sé: Las doce, los doce apóstoles; las once, las once mil vírgenes; las diez, los diez mandamientos; las nueve, los nueve coros; las ocho, las ocho bienaventuranzas; las siete, los siete dones; las seis, los seis candeleros; las cinco, las cinco llagas; las cuatro, los cuatro evangelios; las tres, las tres Marías; las dos, las dos tablas de Moisés donde Cristo puso el pie para subir a la casa santa de Jerusalén.

Después se vuelven a recitar las doce palabras retorneadas dialogando de la misma forma, y suprimiendo cada vez la última. Para acabar se cantan en latín (!) de esta forma:



Se continúa así cantando, siempre añadiendo una más, hasta las doce, que son así:

FINAL

Ser- vir, ser- vir, que son do- ce, doce A- pos- to- lo- rum sé, on- ce
mil vír- ge- nes sé, diez en u- na fac- tus est, nue- ve cho-rus an- ge- lo- rum, o- cho
bien-a- ven-tu- ré, sie-te don es- pi- ri- té, seis ky-ri- e, pu- si- te, la Ca- nana en Ga-li-
né, cin-co, la pie-dra Da- vid, cuatro de-e-van- ge-li- qué, tres Patriar- que so- be- rán, mi- sa de alcu-
bé, de- us ta- bus de Moi- sés, u-num sé, Christum Fi- li- u- num sé.

Pastorada

Ferreruela de Tábara

1045 ♩=138

Pas-to- ra, pa- ra qué duer-mes so- la pu-dien- do dor- mir con un man-
ce-bo que ten- ga las ca-bras en la e- ra, los chi- vos re- to-zan- do de frí- o, los lo-
bos re- to-zan- do de gor-dos, los pe-rros re- pi- can los cen- ce-rros, los ga- tos, co-
mo son co- ci- ne- ros rom- pen los pla- tos. La ni- ña que vi- no de Se-
vi-lla la co- gió, se le vi-no a la ma- no, le di- ce: Ca- ra de sol y lu- na, ven-
te con-mi- go. Por e- so lle- van a mi a-mor pre-so a la cár- cel, sien- do yo car- ce-
le- ro no hay que a- sustar- se.

El mandéle

Castronuevo de los Arcos

1046 ♩=112

Man- dé- le, man- dé- le, man- dé le u- nos za- pa- tos y des-
pués de enza-pa- ta- do, yo te- nía un vie-jo bue-no, ma- lo, re-men- da- do, yo no lo que-
rí- a, pe-ro él se me i-ba a-rri- man- do.

FIN

SIGUE: Mandéle unas calcetas, unos calzones, un chaleco, una chaqueta, un sombrero, añadiendo cada vez uno más.

FINAL

Man- dé- le, man- dé- le, man- dé- le un som- bre- ro y des-
pués de ensom-bre- ra- do, encha-que- ta-do, en-cha- le- ca-do, en-cal- zo- na-do, enza-pa- ta- do,

Al signo ⊕ hasta FIN

Sol de la solfitura

Muga de Sayago

1047 ♩=88

Sol de la sol-fi- tu- ra, sol de la me- dia lu- na, sol de la so- le-
dad, sol de la me-dia sol- fa, sol- fa del rey mi-li- tar, con la pe, con la u, con la ka, vi- da
mí-a, no te he de olvi- dar aun-que el a- gua del E- bro die-ra la vuélta a- trás. Di- ces que no me
quieres, ya me has que-ri- do, vá-ya- se lo ga- na- do por lo per-di- do, con la pe, con la
u, con la ka, vida mí- a, no te he de olvi- dar aun-que el a- gua del E- bro die-ra la vuelta a- trás.

La cerandillera

Figueruela de Arriba



1 Se juntaron tres comadres,
la cerandillera,
y de un barrio todas tres.
Poderoso...

2. Prepararon una cena,
la cerandillera,
la noche de San Andrés.
Poderoso...

3. Una trajo un jamoncete,
la cerandillera,
y las tres cortaron de él.
Poderoso...

4. Otra trajo un pellejete,
la cerandillera,
de tres cántaros... (no recuerda)
Poderoso...

5. Otra trajo treinta huevos,
la cerandillera,
todas tocaron a tres.
Poderoso...

6. A eso de la media noche,
la cerandillera,
llega el marido de Inés.
Poderoso...

7. Palo a una, palo a otra,
la cerandillera,
palo le daba a las tres.
Poderoso...

8. Pero a la que más le daba,
la cerandillera,
era a la pobre de Inés.
Poderoso...

Canción infantil de corro

Argañín



La monja boba

Moraleja de Sayago



Malhaya la monja boba
que a maitines se levanta
y no dice cuando canta:
¡Quién fuera casada ahora!

Pariera y tuviera hijos
y saliera de visita
y no estuviera solita
entre paredes metida.

Mis padres me cautivaron
sólo por gastarme el dote
y vestirme de picote
con el unto de sayao.

Cuando conocí mi mal
era ya monja profesa
descalza, de celda y mesa,
metida en un oratorio,
solita en un dormitorio,
¡ay qué suspiros!

Veo mis días cumplidos
y por eso gimo y lloro
y alguna vez falto al coro,
¡luego andan las disciplinas!

Que la abadesa es muy fina
y a todas nos pone en cruz,
le hacemos el "rendibú",
y hasta no basta.

Perdone Dios nuestras faltas
de confesar a menudo
con el pensamiento agudo,
y esto es de paso.

Esto decía una monja
levantándose a maitines,
tocando los esclavines
y arregañando los dientes
oyó una voz que decía:
Monja has de ser para siempre.

Una monja carmelita
con sus años diecisiete
bajó a tocar a maitines
una mañana de viernes.

Tocando la campanilla,
despertando a los que duermen,
maldiciendo padre y madre
y cuantos hermanos tiene.

También vos digo a vosotras,
mocitas de diecisiete:
No metáis el corazón
en tan estrechas paredes
como he metido yo el mío,
y ahora me pesa mil veces.

Si lo supiera mi amor,
aquél que tanto me quiere...
Pero pronto lo sabrá
por mis cartas y papeles,
que un criado de mi padre
me las trae y me las vuelve.

La vieja y el pollo

1051

Matellanes

♩= 88

U- na vieja en Gra- na- da a un po-lli- to que cri- ó le da- ba sopa en vi- no, sopa en vi- no que le dio, sopa en vi- no que le dio. Aún no con- ta- ba tres lus- tros, cuando el po- lli- to can- tó que que- rí- a ca- sar- se sin nin- gu- na de- ten- ción, sin nin- gu- na de- ten- ción. La vie-ja en-fa- da- da cogió un pa- lito y le dio, tres pa- li- tos le ha da- do tres plumi- tas le ha qui- ta- do y un pe- lo le des- a- ló. El po-llo enfa- da- do dio cuenta al go- ber-na- dor, que le hicie-ran jus- ti- cia, que una vie- ja le pe- gó, que una vie- ja le pe- gó. La vie-ja en-fa- da- da dio cuenta al go-ber-na- dor que le pren-dan al po- llo, que tien ca- ra de la drón, que tien ca- ra de la- drón. El pollo enfa- da- do al-zó su vuelo y vo- ló por en- ci-ma el te- ja- do y cayó en un ce- na- gal, y ca-yó en un ce- na- gal. Ca- ra- co-les con co- les, ca- ra- co-les a gui-sar con a- ceite y vi- na- gre, a- jo, pe- re-jil y sal, a- jo, pe- re-jil y sal. Yo te- nía un a- man- te que lo lla- ma- ban Don Juan, que vi- ví-a en la ca- lle, ca-lle de San- to To- más, ca-lle de San- to To- más.

FIN

De 𝄋 a FIN

Loa-sonsonete

1052

Ferreruela de Tábara

♩= 96

Se-ñor cu- ra, que a las puertas de este tem-plo de mi Dios es- pe- ran u- nas don- ce-llas si las de-jáis en-trar vos. Tienen un ra-mi- to he-cho y en la bo-ca u- na can-ción y en el co- ra- zón la fe del Di- vi- no Re- den- tor. Y quie- ren cantar un ra- mo a e- sa Pu- ra Con-cep- ción, sien-do Hi-jas de Ma- rí- a, de- jad-las en-trar, Se-ñor. Con-ce- di-do ya el per- mi- so, un pa- so más voy a dar pa- ra de- ci- ros a to-dos que las gra-cias de- bo dar. Yo la hu-mil- de men-sa- je- ra, hoy yo la a-tre-vi-da a más, me han man-da- do mis a- mi-gas vuestra gracia a de- man- dar. La últi- ma de vuestras hi-jas a vues-tros pies es-tá ya a de- po- si-tar la o-fer-ta de su ca- ri- ño fi- lial. Que-da- os con Dios, Se- ño-ra, yo me vuel-vo pa-ra a-trás a de- cir a mis a- mi-gas que co- mien-cen a can- tar. Can- tad, com- pa- ñe- ras mí- as y no gas-téis co- bar- dí- a, que ya trai- go la li- cen-cia de la sa-gra- da Ma- rí- a, de la sa- gra- da Ma- rí- a, de nues- tro a- ma- do pas- tor y del no-ble a-yun- ta-mien-to, can-te- mos sin de- ten-ción.

XII

GENEROS DECADENTES, TARDIOS Y ASIMILADOS

La cabralesa



Ella lloraba por mí,
yo lloro por mi morena.

A lo hecho no hay remedio,
no llores, que me das pena

Bella flor (canción cubana)



Si tú me llegas a dar - la esperanza y el consuelo,
yo aspiro a llevarte al cielo - en lazo matrimonial.

El lazo matrimonial - no me llama la atención
por la sencilla razón - que no me llega a agradar.
(Incompleto)

Buenos Aires, Buenos Aires (tonada de emigrantes)

Otero de Sanabria



Quién pudiera darle fuego, - quién la pudiera quemar...
Mis padres son españoles - y allí van a trabajar.

Allí van a trabajar - y dejan a sus mujeres
detrás de estas montañucas - más tristes que los laureles.

La Pandereterа

Castronuevo de los Arcos

1056

♩=116

Di-cen los de la ri-be- ra que soy bo- ni- ta y que e-
na- mo- ra a cualquie- ra mi per-so- ni- ta. Di-cen que con mis o- ji-
tos doy des a- zo- nes y que ro- bo a los mo- ci- tos los co- ra-zo-
nes. Yo no he na-ci- do la- dro- na, no ten- go cul- pa de na- da, ni que ellos en
mi per- so- na ten-gan fi- ja su mi- ra- da, ni que cuan-do pa- se me di-
gan a- sí: Pan- de- re- te- ri- ta, me mue- ro por ti. Pan- de- re- te-
ri-ta hermo- sa, pan-de- re- te- ra, no te va-yas si no quie- res que
yo me mue- ra. No de- jes, pan- de- re- te- ra, la ma- no quie- ta,
de- ja que si- ga to-can- do la pan- de-re- ta; no de- jes, pan-
de- re- te- ra, la ma- no quie- ta, no te va- yas si no quie- res que
yo me mue- ra. Es-tan- do mi a- mor au- sen- te su- be mi pe- na a la bo- ca
y mientras bai- la la gen- te yo es-toy to-ca que te to- ca y al ver la pe- ni-ta que pa-
sa por mí los mo-zos bai- lan-do me di- cen a- sí:

FIN

De 𝄋 a FIN

El querer de las mujeres

Codesal

1057

♩=152

No hay que fi-ar, com- pa- ñe- ros, del que-rer de las mu-
je- res, que cuan- do te es- tán be- san- do es- tán pen- san-do en o- tros que
re- res, que cuan- do te es- tán be- san- do es- tán pen- san-do en o- tros que-
re- res. U- na viu- di-ta llo- ra- ba la muer- te de su ma- ri- do
y en la car-te- ra lle- va- ba la car- ta de su que- ri- do, y en la car- te- ra lle-
va- ba la car- ta de su que- ri- do.

FIN

Vale más querer a un perro
que querer a una mujer,
porque el perro quiere a su amo,
la mujer lo echa a perder.

Una rosa en el rosal
tiene mucha fantasía,
viene el viento y la deshoja:
la rosa queda perdida.

Que vengo a deshora

Riofrío de Aliste

1058

♩=76

En el al- to de la sie-rra me puse a hacer un ci- ga- rro
y al a- cor-dar me de ti, se me ca- yó de la ma-no. Pa-jar-
ci-to que bus- cas el ni- do, qué tar- de has ve- ni- do, qué tris- te te vas. Ay se-
ño-ra, que ven- go a des- ho- ra, que no pue- do más.

El lunes por la mañana



Durante toda la misa
no estuve con devoción,
que estuve pensando yo
en la dama de mi amor.
Ya se terminó la misa,
ya se terminó el sermón,
ya me voy quedando yo
sin alma y sin corazón.

Yo le he seguido los pasos
por ver ella dónde entraba
y en el portal de su casa
le pregunté si me amaba.
Ella repuso que no:
- No, señor, que soy casada
y a mi marido del alma
no puedo faltarle en nada.

Entonces bajé al arroyo
a preguntarle al jilguero
por una mujer que quiero
y no la puedo lograr.
El jilguero me contesta:
- Ame la usted con firmeza,
que al fin y al cabo es mujer
y logrará su belleza.

Entonces yo le hice caso
a lo que decía el jilguero
y al poco yo conseguí
se lograran mis deseos.
-Por turbia que baje el agua,
por turbia la he de beber.
Yo también he sido clara
y siendo clara me enturbié.

Quién fuera pintor



¿Dónde va la mi morena?



A la fuente a buscar agua
y un chulo me la entretiene,
yo la he salido a buscar
por ver si viene o no viene.

Por ver si viene o no viene,
por ver si venía sola
o venía acompañada
de la bandera española.

De la bandera española
y un trabuco naranjero,
yo la he salido a buscar
por ver si me da el pañuelo.

Dice que no me lo da,
que no me daba el pañuelo;
ay amigos de mi alma,
yo por esa niña muero.

Cuatro esquinas tiene Cádiz



Donde duerme mi morena,
donde mi morena duerme,
¡quién pudiera estar con ella
esta noche y la que viene!

Esta noche y la que viene,
esta noche y la pasada,
¡si será la mi morena
la que va al caño a por agua!

La que va al caño a por agua
y un chulo me la entretiene,
aquí la estoy esperando
por ver si viene o no viene.

Por ver si viene o no viene,
por ver si viene ella sola
o la viene acompañando
la banderita española.

Cuando Luis era ladrón

Santa Marta de Tera

1063



Cuando Luis era ladrón
en los altos Pirineos,
lo primero que robó
fueron unos ojos negros.

Fueron unos ojos negros,
rosita de Alejandría,
a verte vengo de noche
porque no puedo de día.

Porque no puedo de día
y no me deja el trabajo,
ahí te quedan mis amores
en la ventana de abajo.

En la ventana de abajo,
en la ventana de arriba,
ahí te quedan mis amores,
rosita de Alejandría.

Rosita de Alejandría,
rosita de los rosales,
si no te casas conmigo
yo me voy a Buenos Aires.

-Si te vas a Buenos Aires,
¿con quién me quedaré yo?
-Con tus padres y los míos,
que en septiembre vuelvo yo.

Con esta misma tonada se cantan en el pueblo de San Pedro de la Viña las siguientes coplas:

Debajo de tu ventana
tengo el puñal escondido
para matarte con él
si no te casas conmigo.

Si no te casas conmigo,
resalada prenda mía,
si conmigo no te casas
me voy para Andalucía.

Me voy para Andalucía,
donde van los demás hombres
para dejar a la España
libre de contribuciones.

En el río de la baba

Codesal

1064



La lechera

Pumarejo de Tera

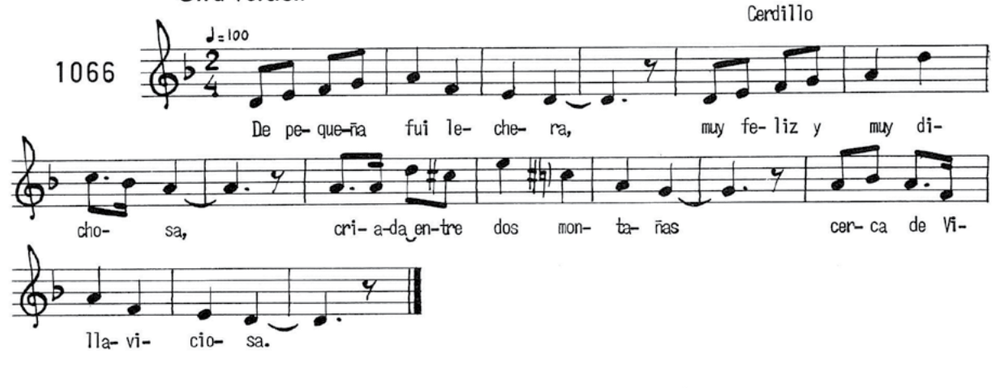
1065



Otra versión

Cerdillo

1066



Por tener amor a un hombre
del mundo fui murmurada,
y esos amores malditos
me traían engañada.

De esos amores malditos
sólo me quedó un recuerdo:
un hijo de ojos azules
como un angelín del cielo.

Cuando lo acuesto en la cuna
no duerme sin que le cante
la canción de la lechera
que va por el mundo alante.

Que anda por el mundo alante,
también por la carretera,
no duerme sin que le cante
la canción de la lechera.

La zagala

Villamor de Cadozos

1067



La tonada nueva

1068



Ahora la cantan los mozos
y con ellos los chavales
los sábados por la noche,
los domingos por la tarde.

Los domingos por la tarde,
los lunes por la mañana.
Tengo de poner un ramo
y ha de ser en tu ventana.

Ha de ser en tu ventana
con las hojas más pequeñas,
con un letrero que diga:
"Infantería de la guerra"

Infantería de la guerra,
batallón de zapadores.
Dame un besito, morena,
dámelo y por mí no llores.

Dámelo y por mí no llores
ni tampoco tengas pena,
que cuando venga cumplido
tú serás la mi morena.

Tú serás la mi morena,
tú serás la mi salada,
que cuando venga cumplido
ya te encontraré casada.

Copla de las tres Hermanas

1069



Coplas de la Teresa

1070



Coplas del perro

1071



Murga de antruejos

1072



La ronda sanabresa

1073



El pobre del tío Vicente

Bermillo de Sayago

1074 ♩.=66



La tía Ursula lloraba
y también decía:
¡Válgame Dios,
por una moneda falsa
aquel moreno
me la engañó!

El pobre del caminero
¡el desayuno
que fue a encontrar...!
La niña de la Tomasa
en una cesta
por bautizar.

La niña de la Tomasa,
la pobrecita,
¡qué guapa es!
Se parece a los laneros
y pimienteros
más que a Gabriel.

Coplas de la Basilisa

Latedo. Valdeperdices.

1075 ♩.=69



Jota toresana

Toro

1076 ♩.=84



¡Ay de mí, que me lo han roto
el cantarito en la fuente!
Yo no siento el cantarito,
sino el qué dirá la gente,
El andar de la madre - lleva la hija:
por andar menudito - perdió la misa.

Una novia tuve yo
que todas efes tenía:
era fea, flaca, floja,
fregona, frágil y fría.
Has andado, has andado - y has escogido
de los melocotones - el más podrido.

Jota al modo asturiano

Cerezal de Sanabria

1077 ♩.=88



Te tengo que dar (Jota)

1078 ♩.=84 — Bermillo de Sayago

Te ten-go, te ten- go, te ten-go que dar ves- ti-do a la mo-da y te lo has de po-
ner; cor- ti- to de a- lan-te, lar- gui-to de a- trás, con cua-tro vo- lan-tes y ¡ha- la, que te
vas! En Ber- mi-llo de Sa- ya- go no se crí- an a- ve-
lla-nas, que se cri- an bue- nas mo- zas mo- re- nas, pe- ro sa-
la- das. Te ten-go, te ten- go, te ten- go que dar ves- ti-do a la
moda y te lo has de po- ner: cor- ti- to de a- lan- te, lar-gui- to de a- trás con cua-tro vo-
lan-tes y ¡ha-la, que te vas!

Pequeña, mediana y grande (Jota)

1079 ♩.=84 — El Perdigón

U- na vez que te qui- sí ay ay ay y tu pa- dre lo su-
pió, co- mo tie-ne el ge- nio a- sí ay ay
ay, to-do lo des-com-pu- sió. Tra la la la la tra la la la la tra la
la la la la la la la la la peque-ña no la quie-ro, la grande no me la dan, la del me-dio que la
pon-gan de espetera en el va- sar.

La baldía de Coreses (jota)

1080 ♩.=84 — Bustillo del Oro

La Bal- dí- a de Co- re- ses fue por u- vas a las vi- ñas, la
pi- lla- ron en el a- jo, le mo- lie- ron las cos- ti- llas. Ta- pa ta- pa
ta- pa ta- pa ta- pa, ta-pa ta- pa ta- pa tá- pa- te, ta- pa, Ma- ri- qui- ta, que la pan- to-
rrilla se te ve. Ta-pa ta-pa ta-pa ta- pa ta- pa, ta-pa ta- pa ta- pa tá- pa- te, ta- pa, Ma- ri-
qui-lla, que la pan-to- rri-lla se te ve.

Ya no va mi niña (jota)

1081 ♩.84 — Bustillo del Oro

Ya no va mi ni- ña por a- gua a la fuen-te, ya no va mi
ni-ña, ya no se di- vier-te; ya no se di- vierte, ya no tie-ne no-vio, ya no va mi
ni-ña por a- gua al a- rro-yo. FIN La pa- la-bra que me dis-te a
la o-ri- lla de la fuen- te, co- mo es-ta-ba al pie del a- gua, se
la lle- vó la co- rrien-te. Ya no va mi

Cantares te cantaré,
pero enramarte no puedo,
que están las ramas muy altas
y me cuestan el dinero.

La despedida les doy
con un plato de bellotas
para todos los marranos
que están bailando la jota.

Las capuchinas (jota)

Algodre

1082

Si tu pa- dre tiene un rey, la ba- ra- ja tie-ne cua-tro:
rey de o- ros, rey de co- pas, rey de espa-das, rey de bas- tos. Las ca- pu-
chi-nas le- ré son de la chi- na le- ré, de la chi- ni- ta de un ca- pu- chí. Que no te a-
sus-tes le- ré, ca-chon-da mí- a, le- ré, que mis a- mo- res son pa- ra tí. No te a-
cuerdas cuando me de- cí-as: vi- da mí- a de mi co-ra- zón, que me a- ma-bas con tan- ta fir-
me- za, y ahо-ra ve- o que to-do a-ca- bó.

A la riberina (jota)

Torres del Carrizal

1083

Me gus-tan los la-bra- dores so- bre to-do en el ve- ra- no por
la sal que e-llos de- rra-man pa- ra re- co- ger el gra- no. A la ri- be-
ri- na, a la ri- be- ra- na, a mí me gus- tan o- lé o- le y o- le
y o-le y o-lé por la ma- ña- na; ra-mo de flo-res, a mí me gus-tan y o-lé y o-le y o-le
y o-le y o-lé los la-bra- do-res.

Romance portugués

Moldones

1084

Es- ta- va a mia por-ta moi-to ben sen- ta- da, vi-no un ca- va-
lei-ro pidien- do pou- sa- da, vino un ca- va- lei-ro pidien- do pou-
sa- da.

Danza portuguesa

Moldones

1085

(Se aplican estrofas en castellano)

Ten pe-na, meu a-mor, ten pe-na, ten pe-na, meu amor, ten
dol, ten pe-na, meu a-mor, ten pe- na, ten pe-na, meu a-mor, ten dol.

MANZANO (1977)